



**Instituto**

**Mora**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

---

---

“La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973 en la Universidad de Sonora”

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**  
**MAESTRO EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

**P R E S E N T A:**  
**CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA**

Director: Dr. Alberto del Castillo

Ciudad de México

Agosto de 2016.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



## Agradecimientos

Hay varias personas a las que debo agradecer por la realización de esta tesis. En primer lugar, a todos los trabajadores del Instituto Mora. Tanto el personal académico como el manual y administrativo fueron ejemplos de eficiencia y profesionalismo durante los dos años en los que realicé mi maestría. Su trabajo me reiteró que me encontraba en un espacio privilegiado para realizar estudios de posgrado.

Mis compañeros de la XV generación de la maestría en Sociología Política fueron otro gran apoyo, indispensable. A ellos les agradezco su amistad, la cual es correspondida. Los días enteros en el Instituto y las jornadas maratónicas de trabajo fueron más gratas gracias a su compañía.

De manera especial, deseo agradecer a mis compañeros del seminario de titulación *Movimientos sociales, participación y performance*: Ángeles Palma, Azucena Granados y Felipe Vargas. Sus correcciones y lecturas críticas fueron de gran ayuda durante el año en el que trabajamos juntos. Además, la guía que recibí del director del seminario, el Dr. Sergio Tamayo, también fue muy importante.

De igual forma, los comentarios y correcciones de mis lectores de tesis y de mi director fueron fundamentales. Con el Dr. Joel Verdugo, sin duda el académico que más ha trabajado sobre mi tema de investigación, tuve un apoyo inigualable respecto a la construcción de mi objeto de estudio. Del Dr. Alejandro López destaco, especialmente, sus aportes a los aspectos teóricos y metodológicos de esta investigación; con su colaboración buscaba —y conseguí— la lectura de un experto en el estudio de los movimientos sociales; de hecho, el Dr. López trabajó en la traducción de *Marcos maestros y ciclo de protestas* (Snow y Benford, 2006), artículo del que, como veremos más adelante, obtengo mis principales presupuestos teóricos y metodológicos. De mi director, el Dr. Alberto del Castillo, obtuve comentarios agudos, propios de un investigador experimentado; estos comentarios sirvieron para encauzar mi tesis y para esclarecer aspectos difusos.

Por otro lado, también quiero expresar mi agradecimiento a quienes amablemente compartieron conmigo parte de sus testimonios y de sus experiencias de vida: mis entrevistados. A Patricio Estévez por su interés y apoyo

en este proyecto; por sus llamadas diciéndome —amigo, tengo otro posible entrevistado, ¿Te paso el contacto?”. Gracias a Patricio pude entrevistar a Martín Valenzuela, quien tiene una capacidad de recordar detalles, nombres y fechas de una manera verdaderamente sobresaliente. Con Martín compartí tres días de rica conversación en los que, incluso, canceló actividades personales para recibirme en su casa. En verdad, muchas gracias.

Asimismo, destaco el testimonio de José Antonio Juvera, el pocho. Aunque, debo reconocerlo, en un principio dudé que el lugar elegido por —epocho” para realizar la entrevista fuera el más adecuado: el bar Pluma Blanca de Hermosillo. Al final (quizá por el ambiente de empatía que posee el lugar, quizá por el desinhibir que brinda el alcohol) la entrevista fue fluida, interesante y divertida.

De igual forma, deseo expresar mi gratitud por el tiempo y la disposición de mis entrevistados Óscar Yescas, Sergio Serrano, Luis Rey Moreno y Luz Bertila Galindo.

De manera especial, agradezco a Abigail Hurtado por su interés en este proyecto. Desde el principio y hasta la conclusión de la tesis recibí su apoyo constante. Nuestras lecturas en voz alta de los primeros borradores del texto fueron de especial importancia para mejorar la redacción y el ritmo. Sus comentarios también ayudaron a corregir el contenido.

También tengo una deuda con el personal de los diversos acervos documentales en donde trabajé durante la realización de esta investigación: el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, la Hemeroteca Nacional y la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. En estos lugares recibí un trato apropiado y acertadas guías en el laberinto interminable que suelen ser los archivos que resguardan información histórica.

Por último, dedico esta tesis a mi familia, a los Galaviz Miranda. Por su apoyo incondicional y sus sacrificios para que yo pudiera realizar mis estudios de maestría. Sé que de ellos sólo puedo esperar comprensión y cariño. Por esto y otras cosas, que la conclusión de este trabajo sirva de pretexto para celebrar el inmenso amor que nos une.

## Índice

|   |    |
|---|----|
| Introducción.....   | 1  |
| Capítulo I.- Contexto sociopolítico y antecedentes. Sobre las convulsas décadas de los sesenta y setenta .....                | 6  |
| - Sobre la primera mitad del siglo XX.....  | 7  |
| - Época de cambios. Los sesenta y setenta .....   | 8  |
| - Los sesenta y setenta en América Latina .....   | 16 |
| - Los sesenta y setenta en México.....  | 22 |
| - Reflexiones finales.....  | 34 |
| Capítulo II.- Teorías y conceptos de la acción colectiva. Notas para un acercamiento cultural a los movimientos sociales..... | 37 |
| -Sobre el análisis de marcos.....   | 39 |
| Alineamiento de marcos .....  | 43 |
| Marcos maestros y ciclos de protesta .....  | 46 |
| Campos de identidad.....  | 47 |
| -Críticas a los supuestos simbólicos de la acción colectiva .....   | 48 |
| -Hacia una síntesis sobre los enfoques culturalistas de la acción colectiva .....   | 53 |
| -El ensamble metodológico.....  | 54 |
| Capítulo III.-Orígenes y caracterización de los principales actores.....  | 62 |
| - El campo de identidad de los protagonistas .....  | 62 |
| - El campo de identidad de los antagonistas .....   | 74 |
| - El campo de identidad de las audiencias.....  | 82 |
| - Reflexiones finales.....  | 89 |
| Capítulo IV.- Reconstrucción del conflicto. Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora.....    | 91 |
| -Reforma a los estatutos de la FEUS y la creación de la Comisión mixta. El ascenso del activismo estudiantil.....             | 91 |

|   |     |
|---|-----|
| -La campaña antidrogas y la propuesta de reforma universitaria. La consolidación de las movilizaciones.....                             | 114 |
| -Destitución del rector Federico Sotelo y la aprobación de la nueva ley universitaria. El auge de las movilizaciones estudiantiles..... | 135 |
| Reflexiones finales .....   | 158 |
| Epílogo.- Radicalización estudiantil durante los primeros meses de 1974.....  | 165 |
| Fuentes .....   | 170 |
| Anexo.- Testimonio gráfico.....   | 177 |

*Remembranzas de un tiempo que vuelve y vuelve  
y vuelve desordenado, vestido de recuerdos  
con tatuajes y fechas ilegibles,  
ungidos de nostalgiaolvido,  
tratado hasta la estupidez como pasado*

Luis Rey Moreno Gil

Fragmento de su puesta en escena  
*Testimonio de 1973*

*He venido a hablarles del futuro. Supongo que del futuro de la novela, aunque quizás sólo del futuro de este discurso. Voy a contarles cómo durante años imaginé que se presentaba el futuro. Sitúense en 1948, el año en que nací, en la tarde de agosto en la que un disco extraño y casi silencioso comenzó a sonar en las emisoras de música de Maryland, y pronto se fue extendiendo por la Costa Este, dejando una estela de perplejidad en sus casuales oyentes. ¿Qué era aquello? No se había oído nunca nada igual y, por tanto, aún no tenía nombre, pero era –ahora lo sabemos– la primera canción de rock and roll de la historia. Quienes la oían, entraban de golpe en el futuro. La música de aquel disco parecía provenir del éter y flotar literalmente sobre las ondas del aire de Maryland. Aquello, señoras y señores, era el rock and roll llegando con la reposada lentitud de lo verdaderamente imprevisto. La canción se titulaba Demasiado pronto para saberlo, y era la primera grabación de The Orioles, cinco músicos de Baltimore. Sonaba rara, nada extraño si tenemos en cuenta que era el primer signo de que algo estaba cambiando. ¿Qué pudo pensar la primera persona que, oyendo radio Maryland aquella mañana, comprendió que empezaba una nueva era? “Es demasiado pronto”, decía la canción, “muy pronto para saberlo”, susurraba titubeante Sonny Til, el cantante [...] Le preguntaron a Roberto Bolaño en 2001 en una entrevista en Chile qué novelas serían las que veríamos en el futuro. Y Bolaño respondió literalmente que una novela que sólo se sostiene por el argumento –con un formato más o menos archiconocido, pero no archiconocido en este siglo, sino ya en el XIX– es un tipo de novela que se acabó. “Se va a seguir haciendo y, además, va a seguir haciéndose durante muchísimo tiempo”, dijo Bolaño, “pero esa novela ya está acabada, y no está acabada porque yo lo diga, está acabada desde hace muchísimos años. Después de La invención de Morel, no se puede escribir una novela así, en donde lo único que aguanta el libro es el argumento. En donde no hay estructura, no hay juego, no hay cruce de voces”. En arte cuenta mucho la insistencia desahogada, la presencia del maniático detrás de la obra. Los escritores supervivientes saben que el futuro ya no va a llegar a través de las ondas; no va a llegar, como en el año en que nací, con las alegres formas de una música distinta. Mi biografía va del nacimiento del rock and roll a los atentados de este noviembre [2015] en París. En un intenso texto de Xavier Person, que leí ayer en el avión que me trajo hasta aquí, he podido seguir los pasos de George Didi-Huberman en el momento de abrir la puerta de una habitación de hospital en París, y he entrado con él en el cuarto de Simon, un joven de 33 años gravemente herido en la columna vertebral por una bala de Kalachnikov en el atentado de Charlie Hebdo. En ese cuarto, este superviviente, nos dice Didi-Huberman, “trabaja para vivir”. Su cuerpo lentamente se pone en movimiento y él está intentando levantarse, literalmente elevarse, para volver a ser. Desde ese cuarto de hospital francés he pensado en los emigrantes de la guerra de Siria que, después de haber arriesgado la vida, ponen pie en tierra en una isla del Mediterráneo, y luego lentamente se van alzando, se van elevando, también para sentir que vuelven a ser. Y al pensar en ellos he oído el eco de las voces de los supervivientes que nos hablan en el documento de Svetlana Alexievitch sobre Chernóbil. El libro no trata tanto de la catástrofe general como del mundo después de esa catástrofe. El libro habla de cómo la gente se adapta a la nueva realidad. Esa realidad que ya ha sucedido, pero aún no se percibe del todo, pero está aquí ya, entre todos nosotros, susurra el coro trágico. Y ustedes ahora me van a perdonar, pero lo que dicen las voces de Chernóbil, el gran coro, es el futuro.*

Enrique Vila-Matas

Fragmento de *El Futuro* (Discurso de recepción del premio Juan Rulfo;  
Guadalajara, noviembre de 2015)

## Introducción

Las décadas de los sesenta y setenta se caracterizaron, ante todo, por su alta movilización social. Una gran cantidad de movimientos sociales se sucedieron simultáneamente durante el periodo y prácticamente en todas las latitudes del globo. Estos, además, presentaron características de organización y movilización novedosas.

Diversos investigadores han trabajado sobre las particularidades del periodo. Immanuel Wallerstein (1989) lo calificó como una —~~R~~evolución en el sistema-mundo”. Para Fernand Braudel (1993) se trata de una serie de —~~e~~voluciones Culturales de Larga Duración”. En 1996 Ernesto Laclau registró que —~~o~~s gestos fundadores de los sesenta están todavía entre nosotros, haciendo posible las exploraciones teóricas y políticas en las cuales hoy estamos envueltos” (Laclau, 1996: 20; citado en Gutiérrez, 2002: 32).<sup>1</sup>

Así, se trata de un verdadero parteaguas, tanto en el ámbito analítico como en el empírico, en la historia de las sociedades modernas. En palabras de Silvia Bolos, ello —~~p~~romovió el interés de los pensadores sociales y de los intelectuales por desarrollar teorías capaces de dar cuenta de la presencia de estos nuevos actores” (Bolos, 1999: 13). Es decir, entre otros efectos, estos cambios causaron que los científicos sociales repensaran las categorías que hasta entonces habían utilizado para el estudio de los movimientos sociales. De esta manera, las investigaciones en ciencias sociales no escaparon, tratando de dar explicación a esos mismos cambios, de los efectos provocados por las grandes transformaciones ocurridas durante la segunda mitad del siglo XX.

El debate pronto se centró en dos grandes corrientes: la perspectiva norteamericana de la *movilización de recursos* y la escuela europea de los *nuevos movimientos sociales*. A continuación, describiremos cada una de ellas brevemente.

La movilización de recursos se concentra en brindar herramientas analíticas para explicar los aspectos de la organización de los movimientos y el uso que

---

<sup>1</sup> Traducción de Daniel Gutiérrez.



realizan de los —recursos” que disponen. En cierto sentido, desde esta perspectiva la estructura de organización es igual al movimiento social.

Por otro lado, el enfoque de los nuevos movimientos sociales considera que las tensiones estructurales de los sesenta y setenta hicieron emerger —nuevas” formas de protesta; estos cambios definieron procesos de creación de nuevas identidades colectivas; a la vez, son éstas las que dieron sustento y forma a las amplias movilizaciones del periodo.

Sin embargo, en tiempos más recientes se han desarrollado otros enfoques teóricos, muchos de ellos herederos directos de los debates de los sesenta y setenta. Algunas de estas propuestas consideran que la atención que se ha puesto en las dimensiones simbólicas de los movimientos sociales ha sido insuficiente. Entre estos consideramos al *análisis de marcos*, el que será nuestro enfoque analítico.

Además, durante este periodo también ocurrió nuestro objeto de estudio: las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973 en la Universidad de Sonora. Esta experiencia se resume como las múltiples acciones que un grupo de jóvenes universitarios emprendieron con la intención de reformar de fondo a la institución. Aunque habría que señalar que, de manera constante, se identifica la presencia de tres actores colectivos poseedores de características propias. El primero es de los activistas, principal impulsor de la reforma, comúnmente se presenta en los textos referentes a la temática como un grupo movilizado bajo fuertes cargas ideológicas y que, en última instancia, buscaban cambios profundos en el orden social. Por su parte, los azules son relacionados con otro tipo de motivaciones (aunque colaboraron en muchas de las actividades convocadas por los activistas); en este caso, prácticas de contracultura que desconocían los valores sociales predominantes de su entorno. Por último, los rojos se representan como la contraparte ideológica del activista. Comúnmente son descritos como un grupo relacionado a la autoridad universitaria, de visiones patrióticas y defensores de la moral católica.

A continuación, comentaremos los principales trabajos que han abordado la temática. La intención es hacer evidentes las carencias que observamos y, con base en esto, justificar la importancia del presente trabajo.

El acercamiento académico más sistemático para nuestro objeto de estudio es la obra titulada *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora 1970-1974. Un enfoque sociohistórico a partir de la historia oral* de Joel Verdugo (2013). Este autor se centra en explicar los hechos desde un enfoque local. Como el mismo Verdugo lo señala, —~~est~~ trabajo no tiene pretensiones exhaustivas ni necesariamente interpretativas desde la óptica de la teoría social. Sólo pretende, modestamente, lograr una reconstrucción de los procesos y los sucesos, destacando el decir y hacer de los actores”. (Verdugo, 2013: 16).

De manera similar, en *Días de fuego el movimiento universitario sonorense de los años 70*, Rubén Duarte se centra en describir los convulsos hechos universitarios de principios de los años setenta tomando en cuenta, sobre todo, el contexto local sonorense. Esta es también una visión con múltiples cargas emotivas —expresadas con explícitas simpatías al movimiento y sus partícipes, el mismo autor formó parte de las movilizaciones— aderezado con un estilo de escritura casi literario.

Otra importante fuente de información sobre estos hechos son los testimonios que algunos de los protagonistas han publicado. Por ejemplo, Patricio Estévez —probablemente el líder estudiantil más reconocido— señala que:

Al lado de numerosos y valiosos compañeros activistas, durante 1969, 70, 71 y 72 nos dedicamos de lleno a buscar una transformación creativa y autogestiva [de] la vida académica y administrativa de la Universidad. Durante estos años con una actitud plural, abierta e independiente, invitamos a los escritores José Revueltas, Carlos Monsiváis y otros intelectuales de la izquierda mexicana, a impartir conferencias y seminarios en nuestras aulas, hartas de la mediocridad y sedientas de excelencia académica y prácticas democráticas (Estévez, 2005: s/n).

Lo que más resalta en estas contribuciones es que, aunque sí hay cierto reconocimiento sobre la importancia del contexto global, no es tan significativo. Y es que, desde nuestra perspectiva, las peculiaridades del contexto global tienen una mayor relevancia para la explicación de los hechos; a pesar de que, con regularidad, sus intérpretes y sus protagonistas se han centrado en destacar

aspectos del contexto meramente sonorenses. Esto es lo que trataremos de comprobar en esta tesis.

Para ello, seguiremos la siguiente estructura: en un primer capítulo explicaremos el contexto en el cual se desarrolló nuestro objeto de estudio; es decir, nos detendremos en las características políticas y culturales de las décadas de los sesenta y setenta. Con este apartado partimos del supuesto de que nuestra investigación no puede olvidarse de describir un entorno socio-político lleno de particularidades y del cual, como intentaremos mostrar, los protagonistas de estos hechos no dejaron de hacerse eco.

Un segundo capítulo contendrá los supuestos teóricos que sustentan la investigación; se finaliza con una discusión específica sobre cómo aplicarlos en nuestro objeto de estudio. La intención es, como ya se mencionó, plantear una propuesta de estudio a través de los postulados del análisis de marcos. Así, desde las distintas perspectivas a través de las que pueden ser observados los movimientos sociales, nosotros buscamos que la utilización de estas teorías le dé a nuestra tesis un enfoque cultural; es decir, realizar un estudio centrado en los supuestos simbólicos y en las interpretaciones de los actores según los cuales es justificado participar en una movilización social.

En un tercer capítulo haremos una caracterización de los principales actores que participaron en el conflicto. En este apartado se pretende responder a la interrogante acerca de cómo, en un ambiente de contenidos culturales y políticos diversos, cada grupo movilizado adoptó sólo algunas de estas posturas y rechazó (e incluso combatió) otras; además, buscaremos rastrear el proceso de creación de redes de solidaridad sustentadas en estructuras simbólicas y que serán necesarias al momento de una acción visible.

Para finalizar, nos proponemos un último capítulo que contenga la reconstrucción de los hechos; en esta ocasión se pretende evidenciar las formas de manifestación de la agitación política y cultural del periodo en el contexto específico de la Universidad de Sonora. Se procura seguir puntos de inflexión que el mismo desenvolvimiento del conflicto nos va sugiriendo. Así, siguiendo los enfoques teóricos elegidos, la intención es lograr un relato cronológicamente bien

estructurado. Aquí también se hará hincapié en los contactos directos que estos colectivos establecieron con sus pares de otras universidades del país.

De esta manera, el objetivo general de la investigación es analizar las relaciones entre los conflictos del contexto local sonorenses y los elementos político y culturales tan característicos del periodo. Es decir, con la presente propuesta exploraremos en la conexión de procesos generales (por no utilizar —mundiales”) con sus formas de manifestación en experiencias locales. Nuestro principal interés es proponer que las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora pueden ser observadas como una forma de expresión local de las peculiaridades políticas de la época.

No es que estas relaciones nunca se hayan mencionado antes, hay que aclararlo; pero no existe un trabajo que se detenga a analizarlas de manera sistemática, como nosotros lo proponemos. Carencia que luce más importante si remarcamos lo importantes que estas influencias parecen tener para los hechos. De ahí la relevancia de llevar a cabo un estudio como el que nosotros realizamos.

## Capítulo I. Contexto sociopolítico y antecedentes. Sobre las convulsas décadas de los sesenta y setenta

*“There's a battle outside  
And it is raging  
It'll soon shake your windows  
And rattle your walls  
For the times they are a-changing”<sup>2</sup>*

Bob Dylan  
Fragmento de su canción  
*The times they are a-changing* (1964)

Todo fenómeno social sucede en un contexto específico. Es decir, las relaciones humanas ocurren siempre bajo circunstancias determinadas que intervienen en el curso de la acción. Presuponemos que las características de cada contexto influyen —aunque no de forma determinante— en la manera en que los actores sociales interpretan su realidad. Es allí donde se encuentran los elementos mediante los cuales los individuos dan sentido al mundo social. En palabras de Sergio Tamayo, —no hay [...] situación alguna que se interprete aisladamente” (Tamayo, 2012: 333). De ahí que creamos necesaria (como el principal objetivo de este capítulo) una explicación del contexto en el cual se desarrollaron las movilizaciones estudiantiles de nuestro interés: el periodo de finales de la década de los sesenta y principios de los setenta.

Esta es, sin duda, una de las etapas más estudiadas en la historia moderna; probablemente, la que más. Por lo tanto, dentro de los muchos enfoques y miradas desde los cuales se ha analizado, ¿Qué decir en nuestra tesis sobre el periodo? En otras palabras, cómo acotar nuestra observación. Sobre todo, ¿cómo volverla significativa para nuestros intereses de estudio?

Desde la perspectiva de Sergio Tamayo, el contexto de los fenómenos sociales debe ser construido por el investigador según las características de su objeto de estudio; no debe ser pensado como una circunstancia ya dada (Tamayo, 2012: 334). Por nuestra parte, agregaríamos que también se deben considerar los intereses específicos de observación sobre ese objeto. Por lo tanto, hemos decidido dividir el presente apartado de la siguiente manera. En primer lugar

---

<sup>2</sup> —Hay una batalla fuera, y es furiosa. Pronto sacudirá tus ventanas y hará vibrar tus muros, porque los tiempos están cambiando”.

analizamos, brevemente, las características de los años anteriores a los sesenta y setenta, lo que en la literatura es nombrado como la época de la postguerra (en referencia a la segunda guerra mundial); creemos que así se pueden entender mejor las dinámicas del periodo posterior y porque son consideradas tan novedosas.

En un segundo momento describimos, rápidamente y sin referencia geográfica específica, a las décadas de los sesenta y setenta. De manera particular, hacemos hincapié en el papel de los jóvenes como el nuevo actor social protagonista que surge en este contexto. Las siguientes dos secciones hacen referencia a regiones específicas; primero presentamos los elementos que, a nuestra consideración, sirven para entender las particularidades que adoptó el convulso periodo en América Latina. Posteriormente, delimitamos la observación a nuestro país; aquí intentamos mostrar que las movilizaciones estudiantiles no sólo se concentraron en la capital, por ello hacemos referencia a ejemplos ocurridos en otras regiones del país.

Todo ello con la intención de mostrar el contexto —internacional, nacional y local— en el cual tomaron forma y se desarrollaron las movilizaciones estudiantiles de nuestro interés. Sobre todo, como ya mencionamos, intentamos demostrar que fueron principalmente los elementos de este agitado periodo los que incentivaron la acción.

- Sobre la primera mitad del siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX ocurrieron dos hechos especialmente traumáticos: la gran recesión económica de 1929 y la segunda guerra mundial. Estos hechos marcaron a una generación que creció en medio de una crisis económica y una economía de guerra. El resultado, según Ricardo Pozas, fue la construcción de una “generación de sacrificados” (Pozas, 2014: 21). Esto es, individuos marcados por carencias materiales y una interpretación mayoritaria que afirmaba que, ante el desastre de la crisis y la guerra, el orden era adecuado y hasta deseado.

Además, el año de 1945 (el fin de la segunda guerra mundial) significó el inicio de una nueva etapa de organización política global. Ésta estuvo marcada por una confrontación política y económica entre las dos grandes potencias de la época y que, en teoría, defendían proyectos políticos opuestos: por un lado, Estados Unidos y su visión del libre mercado y la democracia liberal como la clave del progreso; por el otro, la hoy extinta Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas con su economía regulada y con una organización política basada en un partido único.

De esta manera, el mapa político global de la postguerra se construyó en relación a estas dos potencias. Este periodo es recordado como la guerra fría. El nombre se debe a que los confrontamientos directos fueron pocos, a pesar de que el nivel de fricción se mantuvo alto. Quizá los efectos simbólicos de la guerra fría fueron los más importantes. En este periodo hubo un imaginario colectivo que aseguraba que el conflicto entre ambas potencias pronto pasaría a ser un enfrentamiento bélico directo.<sup>3</sup> Se hablaba, incluso, de que la guerra sería nuclear y que ello podría implicar el fin mismo de la humanidad. La visión de futuro era difusa y desalentadora.

Así, la primera mitad del siglo XX estuvo caracterizada por una situación sociopolítica básicamente desfavorable. Ello fue el factor principal, según Pozas (2014:20), para que en el periodo de “los sobrevivientes de la segunda guerra mundial y el Gran Crack (1929- 1934)” concentraran esfuerzos hacia la paz y el progreso. Se trata, de manera no casual, de valores contrarios a los más visibles en su entorno. El principal objetivo fue la construcción de instituciones sociales sólidas y que, en general, fueran capaces de mejorar el nivel de vida.

-Época de cambios. Los sesenta y setenta

Ya para los años sesenta estos propósitos habían generado efectos visibles. La década se caracterizó por un incremento sin precedentes en servicios básicos: mejora en la cobertura de salud y en instituciones de educación, por ejemplo.

---

<sup>3</sup> Hubo elementos para sustentar esta interpretación. Dos de los momentos de mayor tensión fueron la crisis de los misiles en Cuba (1962) y el derribo de un vuelo comercial surcoreano que invadió espacio aéreo soviético restringido (1983).

También hubo una ampliación en la capacidad de consumo. Según Silvia González, —hubo avances espectaculares en el campo de la ciencia, la técnica, las telecomunicaciones y la informática” (González, 2011: 292). En general, se trata de una época caracterizada por un crecimiento económico acelerado y sostenido. Incluso, el período de 1955 a 1973 es recordado como la —época dorada”.

Además, durante los años 1946 a 1964 se dio un importante crecimiento en los índices de natalidad. De modo que para mediados de la década de los sesenta los jóvenes fueron un grupo poblacional muy amplio. Este fenómeno es conocido como el *Baby Boom* (explosión del número de nacimientos). Es por ello que a los jóvenes de los sesenta y setenta se les suele denominar los *baby boomers*.

De manera conjunta, estos jóvenes se desarrollaron en un entorno de cambio cultural con respecto al trato hacia los niños y jóvenes. Así, para la generación marcada por la guerra y la crisis (los adultos de los sesenta y setenta) se generó una sensibilidad especial hacia las necesidades de los menores que ellos. El éxito de *El libro del sentido común en el cuidado de los bebés y los niños*<sup>4</sup> de Benjamin Spock es un signo paradigmático de ello. Spock propone, en contra de la tradición de la disciplina, la tolerancia y el afecto como métodos para la crianza de los niños. Aunque el libro fue publicado en 1946 tuvo múltiples reediciones; fue traducido a 42 idiomas y es, inclusive hoy en día, uno de los libros más vendidos de todos los tiempos (Pozas, 2014: 41). De modo que los jóvenes de las décadas de los sesenta y setenta fueron criados en medio de este cambio cultural sobre las necesidades de la infancia.

Las nociones de educación también sufrieron importantes transformaciones de creencias e imaginarios. El filósofo y pedagogo estadounidense John Dewey es un autor especialmente importante para entender estos cambios. Para Dewey la educación debe fomentar que los individuos se acerquen de manera curiosa a su entorno; ello generará, según el autor, un aprendizaje más significativo así como una deseable capacidad de responder de manera creativa a nuevos entornos (Pozas, 2014: 41).

---

<sup>4</sup> El título original es *The Common Sense Book of Baby and Child Care*.



Según Ricardo Pozas, —~~est~~s dos autores se convirtieron en las décadas de los cincuenta y sesenta —período de la educación de los *Baby Boomers*— en el referente textual de los padres y maestros formadores de los jóvenes que ejercieron la libertad de cuestionarlo todo” (Pozas, 2014: 42).

De esta manera, los jóvenes de principios de la segunda mitad del siglo XX crecieron en un entorno de importante crecimiento económico y de cambio en los valores hegemónicos acerca de la infancia y la educación. Estos cambios favorecieron para que adoptaran sus propias prácticas sustentadas en nuevos referentes culturales.

El objetivo fue desconocer los valores heredados de las décadas anteriores. Los jóvenes de los sesenta y setenta tuvieron una interpretación que, básicamente, consideró a las prácticas hegemónicas de su entorno como obsoletas para el estilo de vida deseado. Así, se manifestaron en contra de las autoridades formales y las instituciones de orden jerárquico.

Creemos que el inicio del poema *Howl* de Allen Ginsberg hace referencia a esta interpretación: —~~El~~ visto a las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura, muriendo histéricas y desnudas, arrastrándose por las calles, al amanecer ¿Qué esfinge de cemento y aluminio ha abierto sus cráneos comiendo su cerebro y su imaginación?”.<sup>5</sup>

Para Jordi Costa, la noche que Ginsberg recitó por primera vez *Howl* (fue en San Francisco y en el año de 1945) no fue —un recital de poesía más, sino el alumbramiento de una nueva forma de vida y conocimiento cuya enorme influencia teñiría las actitudes contestatarias de las épocas posteriores” (Costa, 2014, 1). Para Ricardo Pozas, el —~~cesu~~rado poema *Howl* marca un punto de inflexión” para los jóvenes de esos años (Pozas, 2014: 33). *Howl* es considerado una especie de himno de la generación de los sesenta.

La música fue otro de los principales referentes de los jóvenes rebeldes de este periodo. Un ejemplo de ello es la amplia aceptación del cantautor norteamericano Bob Dylan. La propuesta musical de Dylan combinó innovaciones en los géneros folk y rock con letras de contenido político. En 1961 abandonó sus

---

<sup>5</sup> Esta traducción es citada en el texto de Jordi Costa (2014) *La generación del beat*.

estudios en la Universidad de Minnesota (su estado natal) para dedicarse de lleno a la música; se trasladó a Nueva York y tuvo sus primeras apariciones en público en bares del barrio de Greenwich Village. De hecho, por su apoyo a movimientos como el de los derechos civiles de la comunidad afro liderado por Martin Luther King, fue ampliamente considerado como —la voz de los sesenta”.

La búsqueda de nuevos sonidos fue el sello de las propuestas musicales de esos años. Un ejemplo de ello fue la banda británica The Beatles. De manera particular, su disco *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*<sup>6</sup> es un referente de la experimentación sonora y la composición psicodélica, características fundamentales de la expresión musical de la época. De hecho, la tercera canción de este disco, *Lucy in the Sky with Diamonds* es considerada la primera composición psicodélica de la historia (Pozas, 2014: 31). Las iniciales de la canción, LSD, también reflejan otro de los elementos centrales de rebeldía juvenil del periodo: el consumo de drogas; de manera especial se ha hecho mención del uso de la marihuana y de alucinógenos como el LSD.

En este contexto es importante recordar al grupo de valores y prácticas que, en conjunto, son denominados como el movimiento Hippie. Es difícil documentar el inicio de este movimiento. Un indicador importante es la amplia resistencia de jóvenes norteamericanos a participar como soldados en la guerra de Vietnam (la cual duró de 1955 a 1975).<sup>7</sup> Los jóvenes norteamericanos solían quemar pública y colectivamente sus tarjetas de reclutamiento militar. Muchos de ellos realizaron acciones colectivas a favor de la paz y la no intervención de los Estados Unidos en el país del sudeste asiático.

Estos valores se extendieron a muchos lugares del planeta. Así, los discursos en contra del imperialismo norteamericano fue otro de los referentes compartidos por la juventud de esta época; Vietnam fue considerado —un símbolo de las luchas juveniles por la libertad” (Pozas, 2014: 26).

Estos cambios de valores son parte de toda una tendencia general de nuevas creencias y prácticas de los jóvenes que, en conjunto, son conocidos

---

<sup>6</sup> En español se suele hacer referencia al disco sólo como “sargento pimienta”.

<sup>7</sup> Este conflicto fue especialmente simbólico para los jóvenes por la resistencia y, al final, victoria vietnamita a pesar de las evidentes condiciones de desventaja ante el ejército norteamericano.

como la contracultura. Según Theodore Roszak (uno de los teóricos más sobresalientes de la contracultura), en este convulso ambiente

se cuestionaba todo: la familia, el trabajo, la enseñanza, el éxito, la educación de los hijos, las relaciones entre hombre y mujer, la sexualidad, el urbanismo, la ciencia, la tecnología, el progreso. Los medios de la riqueza. El significado del amor, de la vida, todo necesita someterse a evaluación ¿Qué es la cultura? ¿Quién decide lo que es excelencia? ¿Y conocimiento o razón? (Roszak 1995: XXVI; citado en Pozas, 2013: 37).<sup>8</sup>

Así, estos jóvenes tuvieron expresiones de crítica hacia aspectos tan generales como el sistema político institucional hasta los más fundamentales de la experiencia humana como la sexualidad. En efecto, el cambio en las actitudes sexuales fue uno de los aspectos centrales de la contracultura. La comercialización de la píldora anticonceptiva, en junio de 1960, facilitó estos procesos. Este es también un ejemplo de cómo la época combinó desarrollo económico y avances científicos con cambios políticos y culturales.

La píldora anticonceptiva tuvo especial influencia en las prácticas femeninas: brindó una posibilidad segura de separación entre la sexualidad y la procreación. De hecho, durante el periodo hubo importantes movilizaciones feministas. Así, el rol de las mujeres —básicamente enfocado a la vida privada y a los asuntos domésticos— fue criticado.

Estos cambios de significados en la interpretación del rol de las mujeres también se vieron reflejados en sus vestimentas. No es casual que durante la década de los sesenta el uso de prendas como la mini falda se haya hecho extensivo. La mini falda fue presentada en 1965 en un desfile de modas en París. Rápidamente fue adoptada como una de las prendas más utilizadas por las jóvenes de la época. Tal como lo muestra la siguiente fotografía donde aparecen varias mujeres australianas vistiendo la, en su momento, nueva prenda de la minifalda. Se trata del año de 1967.

---

<sup>8</sup> Para el caso de México, la obra *La contracultura en México* de José Agustín (1996) es uno de los principales referentes.

### Imagen I.1. Jóvenes de Melbourne, Australia utilizando minifalda (1967)



Fuente: [http://digilander.libero.it/guido\\_1953/pics/miniskirts/miniskirts-girls.htm](http://digilander.libero.it/guido_1953/pics/miniskirts/miniskirts-girls.htm)

La historia del uso del bikini fue otro ejemplo de los cambios de significados sobre lo femenino en la época. En este caso la prenda no fue introducida en el mercado durante el periodo en cuestión; el bikini fue presentado en público en julio de 1946. Lo interesante es que en ese momento (justo un año después del fin de la segunda guerra mundial) ninguna modelo profesional accedió a utilizarlo para su presentación pública. Micheline Bernardini, bailarina nudista francesa, fue quien aceptó exhibirlo en público por primera vez. Sin embargo, ya para los sesenta era ampliamente utilizado, a pesar de prohibiciones explícitas en playas norteamericanas y europeas

Entre los nuevos valores que promovió la juventud del periodo se encuentra el ejercicio de una sexualidad libre. Con ello, las concepciones morales que estigmatizan a la homosexualidad y otras formas de diversidad sexual también fueron reprochadas. Un evento simbólicamente representativo de este fenómeno sucedió en la ciudad de Nueva York en 1969. Nos referimos a una redada policiaca en el bar gay Stonewall, ubicado en el hoy tradicional barrio de Greenwich Village.<sup>9</sup> La redada terminó con enfrentamientos físicos y una marcha

---

<sup>9</sup> Como ya mencionamos, en este lugar sucedieron las primeras tocadas en público de Bob Dylan. También fue el lugar de residencia del poeta Allen Ginsberg.

en protesta. De hecho, el 28 de julio —aniversario de la represión de Stonewall— se ha mantenido, hasta la actualidad, como una fecha en la que se realizan marchas del orgullo gay en diversas partes del mundo. En la Imagen 1.2 presentamos una fotografía de la marcha en Nueva York del primer aniversario de la represión policiaca en Stonewall, en julio de 1970.

**Imagen 1.2. Marcha del primer aniversario de la represión policiaca en Stonewall (Nueva York, julio de 1970).**



Autor: Kay Tobin Lahusen. Fuente: <https://www.brainpickings.org/2013/06/28/vintage-pride-parade/> (esta es una interesante recopilación de fotografías de las primeras marchas del orgullo gay en el aniversario del ataque en el bar Stonewall; Hay, por ejemplo, una fotografía de la marcha de 1972 en Nueva York donde un manifestante exhibe la simpática consigna *-Hi mom, guess what!-*).

Así, tanto los movimientos feministas como los LGBTI se constituyeron como ejemplos representativos de la rebeldía política y cultural que caracterizó al periodo. En el caso del movimiento feminista, visibilizó de lleno a las mujeres en la vida pública. En esta época se volvieron un actor político visible y con demandas propias. Las movilizaciones LGBTI de la época fueron el inicio de una serie de oleadas de movimientos que reivindican una preferencia sexual distinta a la heterosexualidad dominante la cual sigue mostrando, incluso hoy día, sus efectos.

Con todo, fueron las universidades los espacios propicios, por excelencia, para la difusión de estas ideas. Así, la rebeldía se concentró en esos centros educativos. De manera especial, hubo un importante número de movilizaciones

estudiantiles en el año de 1968. Citaremos dos de los ejemplos más significativos: el mayo francés y la primavera de Praga.

La experiencia francesa surgió durante el gobierno del general Charles de Gaulle (militar vencedor en la segunda guerra mundial). De Gaulle encabezó un gobierno nacionalista que, por ejemplo, confrontó a los Estados Unidos y se opuso al dólar como referente de cambio internacional. Aun así, el movimiento estudiantil francés de 1968 fue crítico a De Gaulle (quien, ciertamente, tenía inclinaciones políticas de derecha). Según Mario Fabregat, este movimiento fue —al expresión más intensa del mundo joven y universitario en contra de la institucionalidad vigente” (Fabregat, 2012: 57). El repertorio de acciones se concentró en barricadas en la calles de París y, como sello especialmente característico, las pintas en muros de la ciudad. Algunas de las pintas más recordadas son: —al imaginación al poder” y —prohibido prohibir”.

La primavera de Praga, por otro lado, fue un movimiento que surgió en el seno de una sociedad comunista consolidada: la Checoslovaquia de los años sesenta. Este país de la Europa del este tenía importantes diferencias con otras naciones socialistas y contemporáneas: contaba con un desarrollo económico superior y un ambiente intelectual destacado (Ribera, s/f: 6).<sup>10</sup> En ese contexto

el propio Secretario General del Partido Comunista y jefe del gobierno checo Alexander Dubcek lanzaba un audaz plan de reformas para democratizar el sistema. Incluía modalidades de economía mixta, impulsando empresas privadas a la par de las estatales. Lo que más llamaba la atención del Programa de Acción promulgado en abril era la proclamada intención de “humanizar” el socialismo (Ribera, s/f: 5).

La idea básica de Dubcek era moderar la influencia soviética y fomentar un nacionalismo checoslovaco. Muchos de los jóvenes de ese país recibieron con agrado la propuesta. Sin embargo, la interpretación de los dirigentes de la URSS no fue similar. Se trataba de un ejemplo de mayor autonomía nacional que otros países del bloque socialista podían reproducir.<sup>11</sup> Así, en agosto de 1968, tropas militares soviéticas derribaron al gobierno de Alexander Dubcek. Miles de jóvenes, por su parte, encabezaron acciones de protestas pacíficas y de alto contenido

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, se destaca el papel del escritor Milan Kundera.

<sup>11</sup> Ya había existido un intento importante de autonomía nacional al interior de los países pro soviéticos: en Hungría durante los años 1956 a 1958. Esta experiencia también terminó con represión soviética.

simbólico. Por ejemplo, muestras de rechazo y diálogos frontales con soldados rusos que permanecieron en Praga.

**Imagen I.3. Jóvenes checoslovacos y tanques soviéticos en el contexto de la Primavera de Praga.**



Autor: Josef Koudelka; Fuente: <http://culturainquieta.com/es/foto/item/617-josef-koudelka-la-primavera-de-praga-de-1968.html>. (Esta fotografía forma parte de una colección en la que el autor recopiló varios momentos de la invasión soviética a Checoslovaquia. Koudelka también es recordado por un extenso trabajo en el que plasmó la vida de las comunidades gitanas. Ello le valió obtener diversos premios y distinciones).

- Los sesenta y setenta en América Latina

En América Latina un punto de inflexión importante sucede justo un año antes de inaugurarse la década de los sesenta: el triunfo del movimiento guerrillero encabezado por Fidel Castro en Cuba, pronto llamado la Revolución cubana. Aunque se suele hacer hincapié en el papel de la guerrilla encabeza por Castro, es difícil imaginar su triunfo sin el apoyo que tuvo de obreros, bases de apoyo en La Habana e intelectuales; también, más a tono con nuestro objeto de estudio, contó con el apoyo de sectores del estudiantado cubano.

Así, rápidamente la Revolución cubana se convirtió en un símbolo de la rebeldía de los jóvenes, de manera especial de los latinoamericanos. Además, fomentó, de manera simbólica y material, la reproducción de guerrillas en prácticamente todo el continente.

Silvia González enlista los siguientes movimientos guerrilleros que —bajo el influjo de la revolución cubana provocaron una gran efervescencia de radicalismo revolucionario armado” (González, 2011: 289):

El movimiento guerrillero peruano encabezado por Guillermo Lobatón, el Frente de Liberación Nacional de Douglas Bravo en Venezuela, la guerrilla trotskista de Marco Antonio Yon Sosa en Guatemala, las FARC de Manuel Marulanda *Tirofijo* y el Ejército de Liberación Nacional del padre Camilo Torres en Colombia, la guerrilla del *Che* Guevara en Bolivia, las guerrillas urbanas de Marighella en Brasil y los Tupamarus en Uruguay (González, 2011: 289 y 290).

Así, los movimientos guerrilleros fueron una seña particular en Latinoamérica durante el convulso periodo de los sesenta y setenta.

De la Revolución cubana surgió otro ícono de la rebeldía juvenil del periodo: la figura de Ernesto —eche” Guevara. En este caso la influencia del Che no se limitó al contexto de América Latina; por el contrario, fue de tendencia mundial. En palabras de Ricardo Pozas: —El Che encarnó el sentido de la libertad que recorría y unía el lado joven del primero y del tercer mundo [...] En el 68 no hubo movimiento estudiantil en el que no ondeara su imagen” (Pozas, 2014: 43 y 44). La siguiente fotografía es un ejemplo de ello:

**Imagen I.4. “Hasta la victoria siempre”. Marcha estudiantil donde se exhibe la imagen del Che (Ciudad de México, 1968).**



Autor: Manuel Gutiérrez Paredes; Fuente: (Del Castillo, 2012b: 27). Hay una historia interesante detrás de la producción de esta fotografía: su autor trabajaba para la Secretaría de gobernación documentando episodios del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. Según Alberto del Castillo, el fotógrafo —entregaba cotidianamente las fotos a su jefe, el licenciado Luis Echeverría. Por alguna razón, se quedó con una parte de estas imágenes y nunca se las entregó al secretario de Gobernación, o elaboró copias de las mismas. Gracias a ello, hoy en día se pueden consultar en el Archivo Histórico de la UNAM” (Del Castillo, 2012b: 28).



Además, no es casual que en este mismo contexto (específicamente en el año de 1971) se publicara el libro *Teología de la liberación*. Se trata de una obra del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino. Este autor es identificado como fundador del pensamiento religioso conocido como la teología de la liberación. La propuesta sostiene que las características del contexto latinoamericano — marcado por las carencias y la pobreza— requiere una forma particular de entender a la iglesia y su papel en un contexto social general (Dussel, 1973: 165). La teología de la liberación dio sustento ideológico a proyectos políticos que, por ejemplo, denunciaban la condición de segregación y marginalidad de las comunidades indígenas; también condenó el carácter machista de la sociedad latinoamericana (Silva, 2009: 97).

Por otra parte, en esta región y durante el mismo periodo también surgió un nuevo tipo de música. Nos referimos, por ejemplo, a lo que se conoce como la nueva trova cubana; sus representantes más sobresalientes son Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, quienes han mostrado simpatías por la Revolución cubana; el chileno Víctor Jara es otro buen representante de la música latinoamericana del periodo; por su perfil ideológico, este cantautor fue torturado y asesinado por la dictadura militar de Augusto Pinochet. Por su parte, la argentina Mercedes Sosa interpretaba canciones de protesta o de reivindicación de lo latinoamericano; por ello, su música fue prohibida por el régimen militar argentino de los años setenta. Así, estos autores —entre otros— se convirtieron en especies de voceros de la rebeldía juvenil latinoamericana del periodo.

Los movimientos estudiantiles, desde luego, también estuvieron presentes en Latinoamérica. Un joven Jean Meyer escribió, en 1969, que —movimiento estudiantil de América Latina es [el] más activo y poderoso del mundo” (Meyer, 2008 [1969]: 181).<sup>12</sup> Meyer hace el siguiente listado de protestas estudiantiles durante el periodo de interés:

---

<sup>12</sup> En realidad, Meyer utiliza la cita de otro autor en este fragmento: Joseph Fischer. Algo interesante es que el texto fue escrito por Jean Meyer cuando tenía 27 años y trabajaba para el Colegio de México. Según sus propias palabras “fue expulsado del país, como extranjero pernicioso, al poco tiempo de haberse publicado en la revista *Esprit*. Pudo regresar hasta 1973, gracias a la influencia de don Daniel Cosío Villegas” (Meyer, 2008: 180).

- 1963: los estudiantes juegan un papel principal en el cambio político radical en Ecuador.
- 1964: participan (¿provocan?) en la caída del régimen en Ecuador y en Bolivia.
- 1966: agitación estudiantil en México (ciudad de México, Morelia, Culiacán, Hermosillo<sup>13</sup>), en Ecuador, en Chile (Concepción), en Colombia (Medellín) y sobre todo en Brasil (de marzo a septiembre el movimiento de protesta contra la dictadura militar gana todas las universidades y culmina en Río el 21 de septiembre cuando peleas muy violentas enfrentan a los estudiantes y a la policía) y en Venezuela (junio de 1966, motines en Caracas luego del “suicidio”, en los locales de la policía, de Ojeda, veterano de la lucha revolucionaria. El apoyo otorgado a las guerrillas y la agitación permanente llevan al gobierno a ocupar la Universidad de Caracas el 14 de diciembre).
- 1967: Venezuela, 2 de marzo, cierre temporal de la Universidad. Brasil, mayo: grandes manifestaciones en Recife contra el acuerdo cultural firmado con Estados Unidos y una reforma universitaria a la estadounidense.
- 1968: motines en Río en mayo, junio y julio. Escaramuzas muy violentas en Lima a partir del 20 de julio. Inicio de la crisis mexicana (Meyer, 2008: 181).

Nosotros nos detendremos en dos ejemplos puntuales. Primero comentaremos el movimiento estudiantil colombiano de 1971. Según Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá (2011: 108), esta protesta se sustentó “en los procesos de modernización que experimentó el país desde los años cincuenta”. Esta modernización se vio materializada, entre otros aspectos, con “la consolidación de los procesos de urbanización e industrialización, la incorporación —en un mayor número— de mujeres a la universidad, el crecimiento de la cobertura educativa y, lo que es más importante, dinámicas de laicización en la sociedad” (Pardo y Urrego, 2011: 482).

Según la interpretación de Miguel Ángel Pardo y Miguel Ángel Urrego. —el impacto de estos hechos se percibió en un distanciamiento del Estado y de las ideologías dominantes [en la mayoría de los jóvenes colombianos], y en una visión crítica de la universidad” (Pardo y Urrego, 2011: 482). Además, hay que agregar que esta experiencia estuvo precedida por lo que en la historiografía colombiana se suele denominar como el periodo de “la violencia”. Se trata de los años cuarenta y cincuenta que fueron caracterizados por enfrentamientos violentos entre los dos partidos más importantes del país: el conservador y el liberal. Los universitarios de los sesenta y setenta, en general, vieron con desagrado esta herencia.

<sup>13</sup> Creemos que Meyer se equivoca al mencionar que las movilizaciones en Hermosillo fueron en 1966. O, por lo menos, en la historiografía sonoreense se suele señalar el año de 1967; nos detendremos en describir esta movilización un poco más adelante.

Al parecer, el auge económico (parte de un contexto global) y los antecedentes de violencia dieron elementos a los jóvenes colombianos de esa época para interpretar como necesario otro proyecto de sociedad. De manera específica, enfocaron su atención en la reforma de uno de los elementos centrales de su entorno más cercano: las universidades. Así, el objetivo del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia fue, en términos generales, reformar el sistema universitario nacional.

Específicamente, se planteó la necesidad de implantar “cogobiernos”.<sup>14</sup> De hecho, se lograron establecer en dos universidades del país: en la Universidad Nacional (con sede principal en Bogotá) en noviembre de 1971, y en la Universidad de Antioquia (campus central en Medellín), en enero de 1972 (Acevedo y González, 2011: 234). Aunque sólo pudieron ser sostenidos unos meses; una escalada de represión gubernamental desarticuló los cogobiernos y, en general, al movimiento.<sup>15</sup> Y es que la ciudad de Cali, Colombia fue la sede de los Juegos panamericanos de 1971; al gobierno colombiano le interesaba mantener una imagen de aparente orden ante un evento de visibilidad extra nacional.

Con todo, según los citados Pardo y Urrego, se trata de “al mayor movilización de estudiantes en la historia de Colombia” (2011: 481). Esta es considerada una experiencia de escala nacional; hubo un momento en que todas las universidades públicas del país estuvieron tomadas y en paro; también se unieron algunas privadas (Pardo y Urrego, 2011:488; Acevedo y González, 2011: 228). Bajo la tesis de Acevedo y González (2011: 221), estas “protestas universitarias son relacionadas con la revolución cultural mundial de 1968”.

Por otro lado, este también fue un momento de vigorosas movilizaciones estudiantiles en Argentina. Aunque en este caso, hay que considerar que se trata de un contexto de dictadura militar. Así, que remitirnos a junio de 1966; durante este año sucedió un golpe de estado en ese país: el militar Juan Carlos Onganía

---

<sup>14</sup> “participación mayoritaria de estudiantes y profesores en las instancias de la dirección universitaria” (Acevedo y González, 2011: 221).

<sup>15</sup> Por ejemplo, Marcelo Torres (probablemente el líder más visible de las movilizaciones) fue sentenciado a 180 días de prisión por “atentar contra el orden público” (Pardo y Urrego, 2011: 492).

derrocó al gobierno del médico Arturo Illia —quién, por ejemplo, había —demandado concesiones privadas extranjeras en la industria petrolera y no se alineó con los Estados Unidos” (Moctezuma, 2008: 315)—. La dictadura instaurada tras el golpe de estado se autodenominó —la Revolución argentina”.

Las universidades argentinas tenían, desde 1918 y como producto de luchas estudiantiles, autonomía reconocida por el estado, además de un cogobierno como forma de organización.<sup>16</sup> La dictadura instaurada en 1966 intentó revocar la autonomía y el cogobierno. Así, justo un mes después del golpe de estado, el gobierno de Onganía reprimió una manifestación universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Este evento es recordado como —al noche de los bastones largos”, en alusión a la represión y violencia aplicada por la dictadura. Se ha hecho mención de que —al destrucción de los militares alcanzó laboratorios y bibliotecas” (Moctezuma, 2008: 315).

Pero la resistencia de estudiantes argentinos (y, en general, de los sectores populares) no se detuvo. Así, sobre todo obreros y estudiantes encabezaron una serie de protestas en el año de 1969 que, en conjunto, son nombradas como —el Cordobazo” (el nombre se debe a que las protestas se concentraron en la ciudad de Córdoba). Según María Laura Freyre, estos hechos se caracterizaron por —al extensión de la protesta social en la formación de barricadas, utilización de bombas molotov, quema de automóviles, destrucción de determinadas instituciones, presencia de francotiradores, la represión por parte de la policía y luego, ante su incapacidad de retener el conflicto, la intervención del ejército” (Freyre, s/f: 3). Estas protestas forzaron al fin de la dictadura instaurada en 1966. Siguiendo con la tesis de María Laura Freyre, —eCordobazo [fue un] fenómeno

---

<sup>16</sup> En este caso el cogobierno es entendido como una administración que dividía funciones entre el cuerpo estudiantil, el profesorado y representantes de egresados. Durante la reforma universitaria de 1918 (como es conocido este periodo en la historia argentina y latinoamericana) los estudiantes movilizados presentaron el documento conocido como *El manifiesto de Córdoba*. Citaremos un fragmento donde se menciona el tema del gobierno universitario: —queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía [...] Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección” (Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria del 21 de Junio de 1918, <http://www.fder.edu.uy/archivo/documentos/manifiesto-reforma-universitaria.pdf>, [16 de noviembre de 2015]).

producto de la solidaridad obrero-estudiantil o como producto de la acción de obreros estudiantes” (Freyre, s/f: 1).

Otro fenómeno que habla de los grandes cambios originados en el periodo en cuestión es el arribo a la presidencia de Chile del socialista Salvador Allende (1970). El gobierno de Allende promovió una serie de reformas políticas y económicas con contenido social y de calado hondo que molestaron a las élites chilenas. El 11 de septiembre de 1973 las fuerzas Armadas, encabezadas por el general Augusto Pinochet y con el evidente apoyo del gobierno de Estado Unidos, dio un golpe de estado e instaló a una junta militar en el poder. Allende (también conocido como el presidente amigo) murió en un bombardeo aéreo a la sede del gobierno: Palacio de la moneda. Se negó a rendirse o entregar el poder.

Salvador Allende dio un discurso mientras se efectuaba el golpe de estado:

Quizás sea ésta la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron [...] Ante estos hechos sólo me cabe decirle a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.<sup>17</sup>

Para Silvia González, este hecho marcó el fin del periodo rebelde de los sesenta y setenta en América Latina (González, 2011: 289).

- Los sesenta y setenta en México

Durante el periodo que nos ocupa, las protestas juveniles más visibles en México fueron el conjunto de hechos que se denominan el movimiento estudiantil de 1968. El entorno nacional en el cual se desarrollaron estas movilizaciones incluyó un progreso económico propio del contexto global al que hemos hecho referencia. De hecho, el periodo de 1956 a 1970 es conocido como el —mitagro mexicano” por contar con una economía creciente y en expansión. Además, se trata de una época caracterizada por un gobierno prácticamente de partido único: el PRI.

Según la politóloga mexicana Margarita Favela, ello brindó elementos para mantener —urdiscurso dominante en la sociedad mexicana [donde] ésta aparece

---

<sup>17</sup> El mensaje fue transmitido por radio. Existen múltiples transcripciones y grabaciones del audio original disponibles en línea.

como una armoniosa comunidad nacional, homogénea y unívocamente enfocada a lograr la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población, al margen de los conflictos que en el ámbito mundial afectaban a los pueblos” (Favela, 2011: 762). Además, para el año de 1968 México se preparaba para ser anfitrión de un evento de visibilidad mundial: los Juegos olímpicos. Esta sería la primera ocasión que los juegos se celebrarían en un país latinoamericano. No parecía ser poca cosa; el gobierno nacional encabezado por Gustavo Díaz Ordaz parecía empeñado en mantener una imagen de orden y progreso.

Este es el argumento más recurrente (la necesidad de mantener una imagen de orden ante un momento de evidente visibilidad mundial) para explicar el porqué de la especial represión que sufrió el movimiento estudiantil. El evento más representativo fue la matanza de estudiantes en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968.<sup>18</sup>

La represión de Tlatelolco parece haberle dado al gobierno su objetivo: calma aparente.<sup>19</sup> A los jóvenes mexicanos movilizados les brindó elementos para reforzar su interpretación, contraria al discurso oficial, en que se planteaba que el gobierno mexicano era autoritario y represivo, no muy diferente a dictaduras militares en otros países de América Latina.

La inauguración de los juegos fue el 12 de octubre, 10 días después del ataque. Las protestas sociales también se reprodujeron al interior de los juegos. Al respecto, el evento más recordado fueron las acciones de los atletas Tommie

---

<sup>18</sup> Fecha que, hasta la actualidad, se mantiene como un referente para el movimiento estudiantil mexicano. Un interesante análisis de la marcha de 2008 (al cuarenta aniversario de los hechos de Tlatelolco) puede verse el texto de Sergio Tamayo, Azucena Granados y Fredy Minor *Identidades colectivas y cultura política. La protesta estudiantil* (2010).

<sup>19</sup>Para un indicador del nivel de control del gobierno mexicano durante el periodo pueden verse los encabezados de los principales medios escritos del periodo. Según Ricardo Pozas, “Los encabezados del jueves 3 de octubre en la prensa mexicana fueron los siguientes: Excélsior, “Recio Combate al Dispersar el Ejército un mitin de Huelguistas. 20 Muertos, 75 Heridos, 400 Presos.” El Universal: “Tlatelolco, Campo de Batalla. Durante Varias Horas Terroristas y Soldados Sostuvieron Rudo Combate. 29 Muertos y más de 80 Heridos en Ambos Bandos; 1000 Detenidos.” El Herald: “Sangriento encuentro en Tlatelolco. 26 Muertos y 71 Heridos. Francotiradores dispararon contra el Ejército: el General Toledo lesionado.” EL Sol de México (Edición matutina): “Manos Extrañas se Empeñan en Desprestigiar a México. El Objetivo: Frustrar los XIX Juegos. Francotiradores Abrieron Fuego contra la Tropa en Tlatelolco. Heridos un General y 11 Militares; 2 Soldados y más de 20 civiles muertos en la peor refriega.” Ovaciones: “Froteo en la Plaza de las 3 Culturas. Decenas de Francotiradores se enfrentaron a las Tropas. Perecieron 23 personas, 52 lesionados, mil detenidos y más vehículos quemados” (Pozas, 2014: 47).

Smith y John Carlos: ambos protestaron por las condiciones de marginación social —sustentada incluso en la ley— de las comunidades afroamericanas de Estados Unidos. Su protesta estuvo altamente cargada de simbolismo: ambos fueron ganadores de medallas por la competencia de velocidad en 200 metros. Durante la premiación, cuando sonaba el himno norteamericano, los dos atletas cerraron los ojos y bajaron la mirada mientras mantenían un puño en alto y cubierto por un guante negro.<sup>20</sup> El comité olímpico los expulsó de los juegos y les retiró sus medallas.

Aunque es menos recordado, también fue destacada la protesta de la atleta checoslovaca Vera Caslavská. Para octubre de 1968 ya había sucedido la represión soviética durante la primera de Praga. Caslavská había participado en las revueltas.<sup>21</sup> En esos momentos era considerada la mejor gimnasta del mundo: ganó cuatro medallas de oro en pruebas individuales y dos de plata en equipos. En la competencia de suelo (las pruebas en gimnasia que se realizan sin valerse de aparatos), empató en el primer lugar con la soviética Larissa Latynina. Durante la premiación, la checoslovaca inclinó su cabeza en dirección opuesta a la competidora de la URSS.

Ese acto marcó el final de su carrera competitiva. El gobierno checo le prohibió su participación en cualquier evento deportivo, viajar al extranjero y competir dentro y fuera de Checoslovaquia [...] Tras la caída del comunismo, Caslavská llegó a ser consejera del primer presidente de la República Checa Václav Havel en asuntos del deporte, educación, salud y trabajo social (Pozas, 2014: 49 y 50).

Además del movimiento estudiantil en la Ciudad de México, en este período también existieron movilizaciones en otras regiones del país. Por ejemplo, en Puebla para el año de 1964; en Michoacán, Tamaulipas y Guerrero durante 1966; por supuesto, Sonora en 1967 y Nuevo León en 1971 (Moctezuma, 2008: 318 y 319).

Según la propuesta de Enrique de la Garza y colaboradores, —suele hablarse del 68 como el fin del movimiento estudiantil nacional, cuando probablemente no fue sino la culminación de una etapa que después se

---

<sup>20</sup> Se trata, en general, de un periodo de auge del movimiento por los derechos civiles de las comunidades afroamericanas. Para los juegos olímpicos de 1968, hacía sólo seis meses que Martin Luther King había sido asesinado.

<sup>21</sup> Incluso firmó el manifiesto «Dos mil palabras», el cual denunciaba la dominación soviética de su país (Pozas, 2014: 49).

continuaría en provincia en niveles superiores a los del propio 68” (De la Garza *et al*, 2014: 9). Por nuestra parte, ejemplificaremos mediante los casos de Nuevo León, Sinaloa y Sonora.

1969 fue un año especialmente agitado para el movimiento estudiantil en Nuevo León: existieron diversos paros de labores en la entonces llamada Universidad de Nuevo León. En general, durante este año predominaron las demandas de mayor injerencia en la organización de la universidad así como mejora en las condiciones materiales (De la Garza *et al*, 2014: 64 y 65). Incluso, se llegó a pedir la destitución del rector y del secretario general y ambos renunciaron.

Así, esta aparente victoria del movimiento estudiantil en Nuevo León se vio reforzada por dos decretos expedidos por el entonces gobernador del estado, Eduardo Elizondo:

uno que concedía la autonomía universitaria (que pasó a ser Universidad de Nuevo León (UNL) a Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y, otro, autorizar al consejo universitario, constituido por 1/3 de profesores, 1/3 de estudiantes y 1/3 de directores de escuela, para elegir al nuevo rector que anteriormente era nombrado por el Gobernador del estado. Además, hubo un decreto que autorizó la creación de una comisión de profesores y alumnos para que redactase un proyecto para una nueva ley orgánica (De la Garza *et al*, 2014: 65).

La comisión redactó un proyecto que incluía la creación de una “~~sa~~ *asamblea* universitaria” integrada por tres profesores y tres alumnos como máximo organismo en cuanto a la toma de decisiones. Sin embargo, el mismo gobernador que anteriormente había expresado su apoyo a la creación de una nueva ley orgánica comenzó una serie de acciones de presión a la universidad; por ejemplo, reducción en el presupuesto. Aunque la medida aplicada por el gobernador Elizondo más criticada, desde el movimiento estudiantil, fue la presentación de su propio proyecto de ley ante el Congreso local. Así, ~~estudiantes~~ *estudiantes* y maestros [...] formaron, al margen de la ley orgánica, una asamblea universitaria paritaria el 18 de mayo de 1971, e iniciaron una huelga general ante la negativa del gobierno estatal para dialogar” (De la Garza *et al*, 2014: 66).

Esta situación hizo eco en la capital del país y el entonces presidente Luis Echeverría expresó públicamente que el rector debía de dialogar. La prensa local y nacional tampoco mostró mucho apoyo al gobernador Elizondo, quien renunció



en junio de 1971. Al renunciar, el rector declaró que —sacrificó lo esencial en aras de una paz temporal que poco significa, y, en mi modesta opinión, el medio adoptado precipitará a nuestra Alma Mater a un abismo del que difícilmente podrán rescatarla las generaciones venideras” (De la Garza *et al*, 2014: 68).

Además, el Congreso local revocó la ley que aprobó meses antes y redactó una nueva. Ahí podríamos ubicar el fin del movimiento. Como un indicador de los alcances de esta protesta, Enrique de la Garza y colaboradores consideran que —cuando la lucha democrática en la UANL llegaba al clímax en 1971 (antes que ninguna otra universidad de provincia) el movimiento obrero independiente todavía no tenía sino tímidas manifestaciones” (De la Garza *et al*, 2014: 70).

Por otra parte, en el estado de Sinaloa también hubo experiencias de movilización estudiantil a principios de los años setenta. El historiador Sergio Sánchez es el investigador que más ha trabajado estas movilizaciones. Sánchez plantea que desde 1966 estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) difundieron y apoyaron un proyecto de reforma universitaria. Sin embargo,

En la primavera de 1972 se evidenció una repentina mutación de las ideas e imaginarios de los principales actores políticos universitarios en ese momento: los estudiantes. El discurso de “Reforma Universitaria”, abanderado durante más de seis años, abruptamente fue dejado de lado (Sánchez, 2011: 165).

Así, para el año de 1972 ocurrió una coyuntura en la actividad política estudiantil en la UAS: hubo una radicalización de los postulados políticos que se defendían. En palabras de Sergio Sánchez, se comenzó:

a proponer un nuevo tipo de demandas. En adelante el campo semántico de los estudiantes se modificó abruptamente: revolución, violencia revolucionaria, muerte a la burguesía y su estado, guerrilla, comenzaron a constituirse en el referente obligado de [sus] creaciones lingüísticas (Sánchez, 2008: 210).

Esta nueva etapa fue liderada por un grupo estudiantil conocido como —los enfermos”.<sup>22</sup> Para este colectivo la transformación universitaria fue interpretada

---

<sup>22</sup> Según Sánchez Parra, —Dicha denominación fue puesta por los grupos estudiantiles antagónicos a ellos, como los miembros de las Juventudes Comunistas Mexicanas (JCM), organización perteneciente al Partido Comunista Mexicano (PCM) y los integrantes del membrete José María Morelos y Pavón que tuvo amplias simpatías entre alumnos y profesores de la Universidad Autónoma de Sinaloa. El término “Enfermo” utilizado de manera peyorativa por sus detractores, hace alusión a las críticas que en su tiempo hizo el líder de la revolución rusa Lenin al conjunto de jóvenes radicales que en ese momento priorizaban la lucha armada frente al empleo de cualquier otra estrategia para la toma del poder. En el célebre libro, “El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo” plasmó sus críticas a este tipo de conducta como a la vez planteó que dependiendo de la circunstancia política y económica eran las estrategias, las alianzas grupales a utilizar. Por su parte, “Los Enfermos” adoptaron el mote con aires de orgullo. En los pasillos que albergaron en

como la antesala de un cambio social más profundo y radical. Así, tuvieron una estrecha relación con la Liga comunista 23 de septiembre. De hecho, fueron uno de los grupos que se unieron políticamente y dieron origen a esta guerrilla (Sánchez, 2013: 48).<sup>23</sup>

Los enfermos utilizaron un repertorio de acciones que incluía:

la movilización callejera, el combate armado contra las fuerzas de seguridad del Estado, el uso de la escritura en cualquiera de sus modalidades, grafitis, impresos, volantes, periódicos, la confrontación con los grupos de izquierda opuestos a sus fórmulas de intervención en el espacio público (Sánchez, 2013: 49).

También tuvieron algunos triunfos políticos importantes. Por ejemplo Marco César García ocupó, en gran parte gracias a la influencia del grupo, el cargo de rector de la UAS de junio de 1972 a julio de 1973. Este individuo era un abierto simpatizante de las ideas de izquierda (Sánchez, 2013: 54). Arturo Campos Román lo relevó en el cargo. Campos Román fue un —aberto militante y dirigente comunista en la entidad” (Sánchez, 2013: 54). Fue rector de septiembre de 1973 a junio de 1977.

En Sonora, por otro lado, hubo una importante movilización estudiantil en el año de 1967. Para Joel Verdugo, este fenómeno significó que —los estudiantes se incorporaran de lleno a la vida pública del estado al protestar en contra de la imposición del candidato por el PRI a la gubernatura” (Verdugo, 2013: 24).

Más allá de los objetivos centralizados que dieron origen a la protesta, la elección de candidato priísta a la gubernatura del estado, los textos que han contribuido en la explicación de los hechos, sugieren una participación que abarca varios sectores de la población del estado, rebasando la esfera meramente universitaria (Moreno, 1985; Verdugo, 2013; Durand, 2006). En palabras de Armando Moreno —afinal la mayoría de la población sonoreense terminó siendo actor en diversos niveles de compromiso en alguna de las trincheras que se abrieron” (Moreno, 1985: 121).

---

ese entonces la Institución, el Edificio Central arengaban a las —masas universitarias”, ¡Sí, estamos enfermos del virus rojo del comunismo. Y no hay medicina que nos cure! ” (Sánchez, 2008: 206).

<sup>23</sup> La fundación de la Liga comunista 23 de septiembre fue el 15 de marzo de 1973 y tuvo sede en Guadalajara. El nombre se debe a una acción directa fallida: el ataque al cuartel Madera en Chihuahua el 23 de septiembre de 1965. En la creación de la organización estuvieron presentes individuos y grupos de diversas regiones del país: Chihuahua, Sonora, Tamaulipas, Durango, Sinaloa, Jalisco, Ciudad de México y Baja California (Sánchez, 2013: 48).

Con un telón de protestas mundiales de fondo, esta experiencia fue liderada por una parte de la dirigencia de la hoy extinta Federación de estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS), quienes serían conocidos como los —aguiluchos”.<sup>24</sup> Con todo, queda clara la línea oficial seguida por el estado mexicano cuando el ejército irrumpió en el campus universitario en mayo de 1967. Según Juan Pablo Durand (2006: 76), —al ocupación militar se mantuvo hasta el 26 de mayo [...] los maestros no aceptan impartir cátedra con la presencia de los militares”. El evento significó la desarticulación de estas acciones de protesta.

Por otra parte, en nuestro país la rebeldía social del periodo también se expresó por medio de la corriente literaria de la generación de la onda, la cual surgió —precisamente— durante la segunda mitad de los años sesenta. Este grupo de escritores se caracterizaron por tocar temas relacionados con la juventud: el rock, la libertad sexual o el consumo de drogas. Gustavo Saiz y José Agustín son dos de los integrantes más representativos de la generación de la onda.

Desde nuestra perspectiva, la primer novela publicada por José Agustín — *La tumba* (1964)—, fue pionera en exponer los elementos literarios de esta corriente. Por ejemplo, en algunos de sus pasajes toca el tema de las diferencias entre los jóvenes de la época y sus mayores, así como las fricciones que esto ocasionaba; el personaje principal de esta novela es Gabriel, un joven de clase media alta que vive en la Ciudad de México y tiene constantes discusiones con su padre: —a amanecer, me encontraba sentado frente al volante, viendo los rayos solares reflejarse en las más altas ventanas de un edificio. Me sentía como golpeado, sin sueño. El dolor de cabeza llegaba en oleadas. Supe perfectamente que en mi casa estaría la voz áspera de mi padre y que mi vida seguiría su mismo monótono curso. ¿Tengo realmente deseos de volver” (Agustín, 2014 [1964]: 75). Gustavo Saiz calificó a esta novela como —un escupitajo a las buenas conciencias que inventaron rebeldes sin causa... el libro lúcido y emocionante de una generación” (Agustín, 2014 [1964]: contraportada).

---

<sup>24</sup> El apodo proviene de la primera línea del Himno universitario: —Unidos vencerán los aguiluchos del valor” (letra de Ernesto Salazar).

Por otro lado, aunque ciertamente los sesenta y setenta fueron un periodo caracterizado por movilizaciones partidarias de cambios, ello no significa que estos sean los únicos principios ideológicos adoptados por los jóvenes de esos años. Es decir, desde nuestra perspectiva, también hay que evidenciar la presencia de grupos organizados con base en preceptos ideológicos conservadores, movilizados no con intenciones de cambio sino de permanencia. En varios de los textos citados se suele hacer referencia a estos grupos. Sin embargo, pareciera que, por sus principios ideológicos, los autores les dan menos importancia.

Por ejemplo, Silvia González hace referencia a uno de los grupos estudiantiles de derecha más representativos del país: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO). González describe a esta organización como —un grupo estudiantil clandestino de ultraderecha, que usaba métodos violentos para provocar e intimidar a los activistas de izquierda y reventar las asambleas estudiantiles” (González, 2011: 296). Esta es, desde nuestra perspectiva, una descripción acertada. No obstante, cuando Silvia González se refiere a una publicación del MURO, *Puño ¡para golpear con la verdad!*, la reduce a —un instrumento de agitación y propaganda donde no había lugar para la reflexión y el análisis, mucho menos para la cultura” (González, 2011: 296).

Sin embargo, revisando la siguiente caricatura aparecida en el número seis de *Puño* nosotros tenemos una interpretación diferente.

Imagen I.6. “Sanísimas piezas del zoológico marxista” (*Puño*, núm. 6, abril de 1963).



Fuente: (Santiago, 2012: 167).

A nuestro parecer, esta caricatura contiene un posicionamiento político sustentado en principios propios; no creemos que sea sólo —un instrumento de agitación y propaganda—. Además, la caricatura combina su mensaje político con evidentes tintes de humor (por ejemplo, uno de los integrantes del —zoológico marxista— que presentan es una mujer joven de pose coqueta a la que denominan —al camarada colectiva—). Es decir, más allá de los principios políticos que se defienden, a nuestro parecer se evidencia algo más que sólo un medio —donde no había lugar para la reflexión y el análisis, mucho menos para la cultura—.

Creemos que en las opiniones de Silvia González sobre el MURO existen problemáticas reducciones y generalizaciones. No se trata de reivindicar las propuestas políticas de estos grupos; pero sí creemos que estas tendencias vuelven un tanto problemático el análisis de los movimientos sociales, en general; y de los estudiantiles en particular.

Nosotros coincidimos más con la idea de Karol Méndez, quien señala que, con regularidad,

la historiografía nos habla de [las organizaciones estudiantiles de derecha], pero no de una manera específica; poco sabemos de su estructura y funcionamiento; este desconocimiento resulta peligroso porque limita nuestra visión e impide un cabal entendimiento de los movimientos estudiantiles, en los cuales no sólo se combatió a un

gobierno autoritario, sino que se enfrentaron diversos grupos de estudiantes, cada uno con un proyecto de nación (Méndez, 2011: 128).

También se trata de grupos organizados con base en principios propios (aunque contrarios a los hegemónicos en la mayoría de las movilizaciones de su entorno) y que le dieron sustento a sus movilizaciones. Describiremos brevemente tres de los grupos universitarios de derecha más conocidos y representativos en nuestro país: el Frente Universitario Anticomunista (FUA), el ya mencionado MURO y los Tecos de Guadalajara.

Comenzaremos con el FUA. Este organismo fue creado en Puebla para el año de 1955. Su propuesta se condensó en hacer un —llamado a defender la civilización cristiana, amenazada por el comunismo ateo”; por ello, se proponían —defender la religión en ámbitos de educación superior y sumarse a la gesta contra los enemigos de Dios y de la patria” (Méndez, 2011: 131).

Manuel Díaz Cid, fundador de la organización, ha dejado el siguiente testimonio:

Estuve en la fundación del Frente Universitario Anticomunista, en abril de 1955. La UAP (Universidad Autónoma de Puebla) era entonces la única institución de Educación Superior [en el estado]. Era una institución que tenía 5 mil alumnos. Era la época de la Guerra Fría. En esa época los pensamientos se radicalizaron y cuando te radicalizas en lo ideológico polarizas a tu alrededor. Había un FUA porque había un Partido Comunista, que era respaldado, que tenía posiciones con las que no estábamos de acuerdo y lo manifestamos. Nuestro grupo fue reaccionario. Reaccionó en contra de una actitud marcada de estos grupos.<sup>25</sup>

De ahí el lema que adoptó la organización: —La fuerza de nuestro enemigo es nuestra cobardía”.

El FUA también tejió lazos con otros actores sociales de su entorno. Por ejemplo, la iglesia católica; de manera específica, con el arzobispo de Puebla Octaviano Márquez y Toriz. Además, según Karol Méndez, —sufinanciamiento estuvo a cargo de empresarios poblanos” (Méndez, 2011: 131).

Mario Santiago, por su parte, narra un episodio que sirve para evidenciar confrontaciones entre el FUA y otros organismos estudiantiles en Puebla a principios de los sesenta:

para 1961 el clima ya era tenso y la chispa llegó de fuera: el 17 de abril se organizó una marcha para protestar contra la invasión a Bahía de Cochinos y por ende, para respaldar al

---

<sup>25</sup> —Escribirá Díaz Cid un libro sobre su experiencia como activista anticomunista”, de Efraín Núñez, *El Sol de Puebla*, Puebla, 27 de octubre de 2014, versión en línea: <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n3585533.htm>.

régimen socialista de Fidel Castro. La marcha terminó en un mitin y éste, en una batalla campal entre policías y estudiantes, quienes no desaprovecharon la ocasión para agredir las instalaciones del diario derechista *El Sol de Puebla*. Ahí arrancó la escalada de violencia en las calles de la “angelópolis”. Una semana después, con Manuel Antonio Díaz Cid<sup>26</sup> como nuevo presidente, el FUA respondió convocando a una marcha para repudiar al régimen cubano, la cual se nutrió de los estudiantes del Frente, alumnos de las escuelas privadas católicas, así como de la sociedad civil más devota. La oposición, por su parte, hizo lo propio convocando a otra marcha que se encontró con la primera, llegando al resultado evidente: una nueva trifulca. Los estudiantes progresistas salieron mal librados de ese encuentro (Santiago, 2012: 71 y 72).

La organización estudiantil del FUA, por otra parte, tuvo estrecha relación con los integrantes del MURO; por ejemplo, el estudiante Klaus Feldman fue fundador de ambas (Santiago, 2012: 77). El MURO apareció de manera pública por primera vez en marzo de 1962. La acción de esta organización se concentró en la Ciudad de México. Su objetivo fue “combatir la intromisión comunista en la UNAM [y] coadyuvar a la dignificación del ambiente universitario y defender los valores trascendentales de nuestra máxima casa de estudios”.<sup>27</sup>

Desde entonces, El MURO comenzó a posicionarse en la política universitaria; ya para 1967 algunos de sus integrantes eran, al mismo tiempo, representantes estudiantiles ante los consejos de las facultades (Santiago, 2012: 85).<sup>28</sup> En 1968,

mientras el movimiento estudiantil crecía y el ambiente se tornaba denso, las incursiones de los “maristas” en las escuelas [se hicieron presentes] y arreciaron los comunicados en la prensa, sobre todo después de la gran marcha y el mitin en el Zócalo el 27 de agosto. De hecho, el 8 de septiembre, bajo el argumento de desagraviar la Catedral profanada por los “comunistas”, el MURO, en coordinación con la Coalición de Organizaciones para la Defensa de los Valores Nacionales, llevó a cabo una marcha de la Basílica de Guadalupe a la Plaza de Toros México, evento en el que, por cierto, se rehusaron a participar los miembros de la jerarquía eclesiástica (Santiago, 2012: 86).

Alberto del Castillo publicó la siguiente fotografía del evento en la Plaza de toros México:

---

<sup>26</sup> Anteriormente citamos parte de su testimonio [nota de Cuitlahuac Alfonso Galaviz].

<sup>27</sup> “Nace una nueva organización estudiantil y anuncia que combatirá la traición anticomunista”, *El Heraldo de Chihuahua*, Chihuahua, lunes 19 de marzo de 1962. Citado en (Santiago, 2012: 76).

<sup>28</sup> Mario Santiago señala, específicamente, a los representantes de las facultades de Ciencias e Ingeniería.

Imagen I.7. Mitin del MURO en la Plaza de toros México (septiembre de 1968).



Fuente: (Del Castillo, 2012b: 174). Del Castillo obtuvo esta fotografía del Museo archivo de la fotografía, el cual depende de la Secretaría de cultura del Distrito Federal. La fotografía forma parte de una colección encargada por el entonces jefe del Departamento del Distrito Federal: el general Alfonso Corona del Rosal. Según Alberto del Castillo, «en contraste con la escasa atención que la prensa convencional dedicó a este episodio, la jefatura del D[e]partamento del D[istrito] F[ederal] registró cada uno de los detalles de esta nueva expresión de un sector ultraconservador» (Del Castillo, 2012b: 175).

Los simbolismo y las consignas utilizados no dejan de ser llamativos: se lee una pancarta como «**viva nuestro presidente**»,<sup>29</sup> otras que afirma que «**el comunismo separa padres e hijos**» o «**México creo en ti porque todavía existen hombres que saben apreciar tus valores: DIOS Y PATRIA**».

Para Mario Santiago (2012: 146), «**el MURO y el FUA [fueron] agrupaciones públicas que hacían las veces de «**refugio**» y de «**entrenamiento**» dentro de una estructura mayor**», la cual incluía a las élites conservadoras del país.

El origen de los tecos, por otra parte, se encuentra estrechamente ligado a la fundación de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) en 1935 (Castillo, 2012: 61). Éste fue el primer centro de educación superior privado en el país. Su creación responde a un interés explícito por defender los valores y las prácticas católicas. A Carlos Cuesta Gallardo y a los hermanos Ángel y Antonio Leño se les reconoce como los principales impulsores del proyecto de fundación (Castillo, 2012: 60).

<sup>29</sup> La masacre de Tlatelolco sucedería apenas un mes después.



Asimismo, Carlos Cuesta Gallardo es recordado como la figura más importante para la constitución de los Tecos. Este grupo fue fundado prácticamente a la par de UAG. Se trata de un colectivo reservado-secreto y que fue creado con la intención de combatir la “ofensiva comunista en el campo educativo” (Castillo, 2012: 61). Según David Castillo (2012: 61), incorporaron elementos simbólicos y prácticos de dos proyectos políticos también presentes durante la década de los treinta: el franquismo español y el gobierno fascista de Benito Mussolini en Italia.

Ya para la década de los sesenta y setenta se habían consolidado como una organización de ideología antijudía y procatólica. Del mismo modo que sucede con el FUA y el MURO, se les suele relacionar con élites religiosas y grupos empresariales.

Los Tecos también mostraron un interés por difundir principios políticos conservadores más allá de Guadalajara. Por ejemplo, de entre sus miembros destacamos la presencia de José Antonio de Santiago quien —como se verá más adelante— fue enviado a la ciudad de Hermosillo para fundar una organización de corte conservador y dependiente de los Tecos.

#### - Reflexiones finales

Ahora pretendemos resumir lo que hemos comentado hasta el momento. Este capítulo inició con la descripción de una serie de aspectos acerca de cómo el nivel de vida austera (marcado por la crisis económica y la guerra) fue el sello principal de la primera mitad del siglo XX. A este contexto debemos agregarle la polarización mundial que trajo consigo la llamada “guerra fría”. Así, para los adultos del inicio de la segunda mitad del siglo XX existió un imaginario hegemónico que, incluso, sostenía el fin mismo de la civilización humana como una posibilidad real.

Como comentamos, este imaginario fue la base para que existiera un cambio en la interpretación dominante sobre las necesidades de la infancia y la juventud. A su vez, ello fue un pilar importante para que los jóvenes de los sesenta y setenta, en general, buscaran llenar con otros significados sus prácticas. Fue así como se convirtieron en el actor político más protagónico de su tiempo.

La principal característica de esa época fueron las movilizaciones sociales. Los objetivos específicos de cada protesta podían ser variados: reivindicaciones feministas, LGBTTI, guerrillas y, por supuesto, los movimientos estudiantiles. Pero todos compartían un rasgo común: la presencia de los jóvenes como grupo mayoritario.

Para el caso de América Latina, los movimientos guerrilleros y la teología de la liberación fueron algunos de sus sellos característicos; las movilizaciones estudiantiles también estuvieron presentes. Nosotros ejemplificamos desde los casos de Colombia y Argentina. Sin embargo, también hubo movimientos estudiantiles en países como Brasil, Bolivia, Perú y Uruguay (Moctezuma, 2008: 312). En la región, podríamos marcar el año de 1959 (triumfo de la Revolución cubana) como el inicio del periodo rebelde de los sesenta y setenta. También se sugiere al año de 1973 y el golpe de estado militar en Chile como otra coyuntura; esta vez, el fin de este periodo de intensas protestas.

En nuestro país el estudio de los movimientos estudiantiles se ha concentrado, sin duda, en las experiencias de estudiantes de la Ciudad de México durante 1968. Sin embargo, las movilizaciones estudiantiles también estuvieron presentes en otros estados del país. Nosotros citamos los casos de Nuevo León, Sinaloa y Sonora pero, por ejemplo, también hubo movimientos estudiantiles en Puebla y Oaxaca (De la Garza *et al*, 2014), o también Guerrero, Michoacán y Tamaulipas (Moctezuma, 2008: 318).

Por otra parte, cuando citamos grupos estudiantiles conservadores (como el FUA, MURO y los Tecos) nuestra intención fue moderar la tendencia a asimilar a todos los movimientos estudiantiles (y en general a los movimientos sociales) como expresiones partidarias del cambio o con un perfil político de izquierda. Reiteramos, las décadas de los sesenta y setenta fue un periodo caracterizado por movilizaciones y cambios culturales que, en general, desconocían o retaban los valores sociales hegemónicos de su entorno. Pero también, ante ello, hubo una respuesta contraria y organizada.

A nuestro parecer, otra —moderación” a considerar se encuentra en la propuesta de Margarita Favela cuando señala que —en la década de los cincuenta

los principales actores del movimiento estudiantil eran los alumnos de las normales rurales y las escuelas técnicas [...] en los sesenta el protagonismo se trasladó a las universidades” (Favela, 2011: 765). De esta manera, la atención que se le ha prestado a la masiva emergencia de movimientos estudiantiles, universitarios y urbanos en los sesenta y setenta ha colaborado a invisibilizar otras protestas estudiantiles; por ejemplo, las de los estudiantes de las Escuelas normales rurales.<sup>30</sup>

Por último, este capítulo sirve para partir del presupuesto de que las décadas de los sesenta y setenta fue un periodo especialmente propicio para la acción colectiva. Esto tienen especial importancia para nuestra investigación ya que durante esos años se constituyó nuestro objeto de estudio: las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973 en la Universidad de Sonora; Y es que, desde nuestra perspectiva, los protagonistas de estas acciones tomaron de ese agitado contexto global sus principales referentes para justificar y dar sentido a sus movilizaciones, como intentaremos mostrar en los siguientes capítulos.

---

<sup>30</sup> Un análisis sobre estos estudiantes, en un contexto espacial y temporal similar al de nuestro interés, puede verse en la tesis de maestría en Historia de Denisse Cejudo: *“Identidad y acción colectiva: La participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles” en el conflicto por la tierra. San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975”* (2009).

## Capítulo II.- Teorías y conceptos de la acción colectiva. Notas para un acercamiento cultural a los movimientos sociales

*“Sin los fuertes sentimientos de indignación, los seres humanos no actuarían en contra del orden social. Y en este sentido, las convicciones morales se convierten en un elemento igual de necesario para cambiar el orden social, junto con la estructura económica. La historia de todas las luchas políticas importantes refleja el choque de pasiones, convicciones y sistemas de creencias”.*

Barrington Moore  
*La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión* (1989: 443)

A mediados de la década de los ochenta se dio una expansión por el interés en las dimensiones simbólicas de la acción colectiva. Algunos analistas han denominado a este proceso como un “—igo cultural” en el estudio de los movimientos sociales (Rivas, 1998; Acevedo, 2013; Cefai, 2008). Conceptos como producción de sentido, creencias y significados fueron ganando cada vez más espacios en las discusiones académicas. A continuación, ejemplificaremos algunas de estas preocupaciones teóricas.

Como lo señala Bert Klandermans, “—es analistas de los movimientos sociales son cada vez más conscientes de que los individuos actúan en una realidad que es objeto de percepciones diferentes” (2001: 184). Incluso los “—ercurso” y las “—oportunidades políticas”, según este autor, tienen que ser interpretados como tal para ser productivos en términos de acción colectiva. Por ello, él propone prestar atención en los procesos a través de los cuales los participantes en movimientos interpretan y dotan de sentido a los elementos de su entorno.

Y es que, por ejemplo, las modificaciones estructurales no generan “—por sí solas— acciones de protesta. “—Después de todo, muchas situaciones que podrían considerarse como problema social nunca llegan a plantearlo, aunque pueden ser no menos conflictivas que otras en las que eso sucede” (Klandermans, 2001: 184). Un “—conflicto” se configura únicamente cuando es percibido como tal. Además, los

individuos deben encontrar elementos que justifiquen a la movilización social como una solución viable (Klandermans, 2001: 184 y 185).

En la obra de Alberto Melucci encontramos otro ejemplo de este tipo de desarrollos teóricos. El teórico italiano refuta lo que clasifica como —elIngenuo supuesto de que la acción colectiva es un dato y una unidad” (Melucci, 1991: 357). Con ello, Melucci debate con los enfoques que asimilan a los actores colectivos como uniformes y estables, en conflicto sólo con el —adversario”. Desde su perspectiva, las acciones de protesta se caracterizar por una marcada heterogeneidad. Los procesos de definición simbólica son los que permiten precisar objetivos y adversarios en común entre un variado número de grupos e individuos. Aunque, por otra parte, las tensiones nunca son superadas del todo. En palabras del propio Melucci, —al tarea del análisis sociológico debería de ser la de poner en cuestión [el dato que señala que la acción colectiva es uniforme], de manera de indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos —orientaciones, significados y relaciones— que convergen en el mismo fenómeno” (Melucci, 1991: 357).

Consecuentemente, el concepto de *vida cotidiana* es fundamental en la obra del autor. Éste es concebido como un espacio marcado por la habitualidad en el cual los partícipes de la acción colectiva comparten posiciones y refuerzan lazos de solidaridad que serán necesarias en los momentos de manifestación pública, o cuando sea necesario interactuar al exterior del movimiento. Es decir, el teórico italiano identifica a ambas variables —él las denomina momentos de *latencia* y de *acción visible* (Melucci, 1994: 147) — como complementarias.

Por su parte, Silvia Bolos (con evidentes y explícitas influencias de Melucci) introduce a la discusión el concepto de espacio social, el cual, según la autora, —no es solamente un espacio geográfico, es el conjunto de relaciones y políticas que los actores colectivos entablan en el proceso de constitución como tales” (Bolos, 1999: 19). Así, el espacio social —tal como lo concibe Silvia Bolos—es construido por los participantes de la acción colectiva, al mismo tiempo que se convierte en el lugar idóneo para que el colectivo recree sus lenguajes, conceptos y hasta prácticas que se convierten en acción.

Así, a partir de este tipo de preocupaciones teóricas y como otro de los efectos del giro cultural en el estudio de los movimientos sociales, se desarrollaron nuevos modelos analíticos de corte más interpretativos. Uno de estos nuevos enfoques fue el análisis de marcos. Esta perspectiva se nutre de la corriente teórica general del interaccionismo simbólico (Laraña, 1999: 32). Por ello, parte del presupuesto de que el mundo social se encuentra lleno de símbolos que, necesariamente, decodificamos al momento de interaccionar y comunicarnos con otros individuos.

Aunque no es tan explícito, existe otra gran corriente teórica de la cual se alimenta el análisis de marcos: el constructivismo social. En consecuencia, también plantea que la realidad no es objetiva, natural o ya dada, sino producto de prospecciones diferentes y, aún más importante, cambiantes. De ahí su conexión analítica con el interaccionismo, corriente teórica que mantiene que el ser humano es —el único animal que crea su propio mundo fuera de las necesidades naturales. En este proceso aprehende de los demás seres de su especie los elementos culturales, pero además descubre, inventa, innova e inicia nuevas formas” (Labiano, 2012: 13).

-Sobre el análisis de marcos

El análisis de marcos tiene su origen en la obra del sociólogo canadiense Erving Goffman. Para Goffman, —los marcos denotan 'esquemas de interpretación' que permite a los individuos 'localizar, percibir, identificar y etiquetar' acontecimientos dentro del espacio de sus vidas y del mundo en general. Los marcos ayudan a suministrar significados a los eventos o sucesos y, por lo tanto, funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción” (Goffman, 1974; citado en Labiano, 2012: 17).<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Traducción de Inés Labiano. Nosotros citaremos la traducción al español de José Luis Rodríguez (2006) publicada por el Centro de investigaciones sociológicas de Madrid. Hay una historia interesante detrás de la publicación de esta traducción. Según el mismo Rodríguez, hubo un intento de publicar la obra en español en durante finales de los setenta y principios de ochenta; él mismo realizó el trabajo desde esos años. Sin embargo, Goffman murió en 1982 y surgieron problemas legales por los derechos de su libro. Entonces, Alianza Editorial, desde donde se encargó la traducción a Rodríguez, desistió del proyecto. Éste fue retomado en 2006 por el CIS. Según José Luis Rodríguez, sólo realizó ligeras modificaciones a su trabajo de hace más de veinte años (Rodríguez, 2006: IX).

Más allá del estudio de los movimientos sociales, en realidad el texto de Goffman mantiene un interés general por las dinámicas del mundo social —el cómo organizamos la experiencia, según los términos del autor—. Para ello, toma el concepto de marco como unidad conceptual fundamental. En sus propias palabras:

Doy por supuesto que las definiciones de una situación se elaboran de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos —al menos los sociales—y nuestra participación subjetiva en ellos; *marco* es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar. Ésta es mi definición de marco. Mi expresión *análisis del marco* es un eslogan para referirme, en esos términos, al examen de la organización de la experiencia (Goffman, 2006:11).

Así, la propuesta del *Frame Analysis* enfoca su atención en factores simbólicos de la interacción humana. Por lo tanto, también fue una respuesta en contra de las metodologías sociológicas más tradicionales: la aplicación de cuestionarios y el análisis estadístico de los resultados (Harré, 2006: XIV).

Con todo, la aplicación de este enfoque al estudio de la acción colectiva se debe, sobre todo, a los aportes de los sociólogos norteamericanos David Snow y Robert Benford. Estos autores plantean que el análisis de marcos puede complementar la perspectiva de la *movilización de recursos*, en la cual fueron formados. Ya que esta corriente se enfoca en los aspectos organizativos y en la estructura política de los movimientos, se le suele criticar por desatender los procesos identitarios, la creación de marcos de interpretación y las redefiniciones simbólicas. Así, el análisis de marcos que se desarrolló a partir de esta escuela norteamericana propone que la observación debe centrarse en “factores tanto psicológicos, como estructurales/organizacionales” (Snow *et al*, 2006 [1986]: 32).

Este grupo de académicos señalan que su enfoque parte de la síntesis de dos corrientes teóricas diferentes (en cierto sentido, opuestas): la perspectiva de la psicología funcional<sup>32</sup> y la movilización de recursos<sup>33</sup> (Snow *et al*, 2006: 34). Sin embargo, también critican a estas escuelas, sobre todo con la intención de

---

<sup>32</sup> Sobre esta escuela citan el libro *Collective behavior* de Ralph Turner y Lewis Killian (1972) como una de sus principales referencias.

<sup>33</sup> Aquí sobresalen, según los autores, las obras *Resource mobilization and social movements: A partial theory* de John McCarthy (1977), *Social conflict and social movements* de Anthony Oberschall (1973) y *From mobilization to revolution* de Charles Tilly (1978). Todas publicadas, de manera no casual, durante la década de los setenta.

apuntalar sus aportes. Mencionan que —~~así~~ descuidan el proceso de interpretación de agravios, pues sugieren una perspectiva estática de la participación y tienden a generalizar los procesos relacionados con ésta” (Snow *et al*, 2006: 34). Para estos autores, los modelos analíticos deben ser capaces de captar el dinamismo y la pluralidad de las protestas sociales.

Según Snow y Benford, los marcos de interpretación manifiestan —un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí afuera’ acentuando selectivamente, codificando objetos, situaciones, eventos, experiencias, y secuencias de acciones dentro del ambiente presente o pasado de uno” (2006a [1992]: 125). En términos de acción colectiva, los marcos

cumplen la función de dispositivos de acentuación que, por un lado, destacan y exageran la gravedad de la injusticia de un problema y, por el otro, redefinen como injusto o inmoral lo que anteriormente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable. En cualquiera de los dos casos, los activistas emplean marcos interpretativos con el fin de puntear o destacar algún problema como injusto, intolerable y merecedor de una acción correctiva (Snow y Benford, 2006a: 125).

Así, la protesta es legitimada a través de creencias y valores que toman protagonismo a raíz de la aparición de la acción colectiva.

Aunque no debe pensarse que estas creencias y valores surgen de la nada; por el contrario, deben ser coherentes con códigos que, en un contexto determinado, sean útiles para juzgar acciones problemáticas o conflictivas. Esta es una preocupación que ha hecho notar Daniel Cefaï. En un artículo dedicado exclusivamente al tema de los marcos de interpretación, el sociólogo francés señala que —al reivindicación de derechos y la movilización de redes de activistas y de simpatizantes —fenómeno bien estudiado por la sociología de la Acción Colectiva— deben plegarse a las gramáticas de la vida pública” (Cefaï, 2008: 49). Esto es, los movimientos sociales no utilizan recursos simbólicos totalmente novedosos dentro el contexto político en que se desea influir. Para que sean más efectivas, las —razones” para participar en la acción colectiva deben enmarcase dentro de un universo de sentido comprensible para un público amplio.

Esto es, las acciones de protesta median entre dos extremos: formas novedosas de interpretar al mundo (con base éstas, situaciones que anteriormente podrían pasar desapercibidas son catalogadas como problemas



sociales) y gramáticas públicas preexistentes (sin las cuales la interacción y la comunicación política se vuelven improbables).

Por otro lado, se presupone que debe existir un proceso mediante el cual la responsabilidad del —problema” sea asignada al sistema o a grupos sociales concretos. Se genera, de esta manera, un discurso que delimita barreras simbólicas: lo que somos frente a lo que enfrentamos. Se hace evidente y necesaria una narrativa que construye un —nosotros” que no es similar a lo que son —ellos”, los —enemigos” del movimiento.

Sin dejar de usar el concepto de marco como unidad analítica fundamental, los teóricos del análisis de marcos complejizan su explicación. Según los autores, se pueden apreciar distintas etapas en la construcción de marcos de interpretación según el momento de la movilización. En primer lugar, se crea un *marco de diagnóstico* el cual asume una situación como injusta. Posteriormente, el *marco de pronóstico* propone una solución para el problema. Por último, un *marco de movilización* justifica motivos para la acción (Snow y Benford, 2006a [1988]: 88 a 96; Chihu, 2006: 21 y 22; Tamayo, 2013: 362 y 363).

El sociólogo mexicano Sergio Tamayo también comparte esta visión sobre la necesidad de marcos de diagnóstico, pronóstico y movilización para la activación de acciones de protesta. Sin embargo, desde su punto de vista, ninguno de estos tres explica el establecimiento de un plan de acción específico para solucionar el problema. Por ello, propone agregar uno más a esta propuesta de marcos fundamentales: el *marco de estrategia*. Según Tamayo, este debe ser entendido como aquel que diseña —un plan para corregir la situación problemática. Especifica el qué hacer, y quién tendría que hacerlo, a través de objetivos específicos, tácticas y estrategias a seguir para modificar el curso de las circunstancias” (Tamayo, 2013: 363). Este plan para la movilización es construido en concordancia con la interpretación de los actores sobre las oportunidades o restricciones de su contexto. Para el autor, el marco de

estrategia ayuda a definir el repertorio de movilización a utilizar y debe ser entendido como particular en cada experiencia.<sup>34</sup>

#### Alineamiento de marcos

Otra manera en la que se ha intentado imprimirle un sentido dinámico al modelo del enmarcado es mediante la concepción de *alineamiento de marcos*. Este concepto hace referencia a la concordancia entre distintos esquemas de interpretación. —La premisa básica subyacente es que el alineamiento de marcos, de cualquier clase, es una condición necesaria para la participación” (Snow *et al*, 2006: 31), con independencia del tipo de movimiento o el grado de compromiso de los participantes. Así, por ejemplo, se parte del presupuesto de que los valores y las creencias de los individuos deben estar en concordancia con los de la organización del movimiento (Chihu, 2006b: 18; Rivas, 1998: 193). No obstante, más allá de la alineación en sí, lo importante es el proceso mediante el cual se alinean diversos esquemas interpretativos (Tamayo, 2013: 364).

Dentro de estos procesos de alineamiento se distinguen cuatro variantes principales (Snow *et al*, 2006; Chihu, 2006; Rivas, 1998).<sup>35</sup> En primer lugar, el *punto de conexión* es el proceso de alineamiento más común; este se da cuando dos o más marcos, ideológicamente similares pero sin conexión formal, se vinculan. Este concepto hace referencia, por ejemplo, a un grupo de individuos que comparten un sentimiento de injusticia pero carecen de una plataforma de organización para intentar contrarrestar la situación. Para Snow y colaboradores, el punto de conexión es posible, fundamentalmente, mediante un trabajo de —expansión organizativa y difusión de información a través de redes interpersonales e intergrupales” (Snow *et al*, 2006: 41). Además, según los

---

<sup>34</sup>Desde nuestra perspectiva, además de las aportaciones de Tamayo, el análisis de marcos ha ido cobrando cada vez más protagonismo en el estudio de los movimientos sociales en nuestro país. Por ejemplo, hay una importante influencia de esta metodología en los estudios de Aquiles Chihu Amparán (2006, 2005, 2007) y Alejandro López Gallegos (2013, 2010). Incluso, Aquiles Chihu y Alejandro López tradujeron algunos de los capítulos de la que probablemente sea la obra más importante sobre el enmarcado en español: *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales* (2006). Esta se compone, principalmente, de artículos en los que colaboran los mencionados David Snow y Robert Benford.

<sup>35</sup> Esta es una interpretación presente en Snow *et al* (2006), Chihu (2006) y Rivas (1998). Nosotros citaremos solamente la obra de Snow y colaboradores ya que, en realidad, de este mismo artículo se desprenden los aportes de Chihu y Rivas.

autores, esta dimensión del alineamiento de marcos se ha facilitado por el uso de nuevas tecnologías de la información.<sup>36</sup>

El puente entre marcos demuestra la importancia de redes informales en el surgimiento y desarrollo de acciones colectivas. Sin embargo, no dice mucho acerca de —el modo en que las OMS [organizaciones de los movimientos sociales] y sus miembros emprenden la tarea de persuadir a otros, de efectuar cambios en el marco”; además de no se detiene demasiado en explicar —el que sucede cuando los militantes y espectadores o simpatizantes se unen” a la protesta (Snow *et al*, 2006: 44). De ahí que se señale la necesidad de explicar la *ampliación, extensión y transformación* de marcos como otras formas básicas de alineación.

La ampliación hace referencia a dos características que, teóricamente, refuerzan la capacidad de movilización y organización de un marco: qué tan claro y fuerte luzca el esquema de interpretación que propone. Snow y colaboradores distinguen entre dos tipos de *ampliación de marcos*. Por un lado, la ampliación del valor presupone que —los militantes requerirán de poner el acento, de exaltar y de reforzar los valores pertinentes para el asunto o el acontecimiento que está siendo promovido” (Snow *et al*, 2006: 45). Así, las movilizaciones en contra de la guerra, probablemente, incorporarán en sus discursos valores como la paz y el respeto. Por nuestra parte, consideramos apropiado incluir en el análisis de la ampliación de marcos la exaltación también de antivalores. Por ejemplo, si desde un colectivo se realiza la paz, seguramente se censurará la violencia.

Los autores también mencionan a la *ampliación de las creencias* como otro complemento en el alineamiento de marcos. Desde su postura, la participación en un movimiento será más probable si se da una conjunción entre las creencias de los individuos sobre el tópico de la protesta (por ejemplo una movilización por la paz, estudiantil o feminista) y las características de la acción.

---

<sup>36</sup> El texto fue escrito en 1986. El uso masivo de las redes sociales con fines de acción colectiva en la actualidad seguramente obligaría a los autores a una reflexión más detenida. Posiblemente, los ejemplos más representativos de movilizaciones sociales sustentadas y difundidas a través de las redes sociales son las series de protestas en países de África del norte y Medio oriente de 2011 a 2013, mejor conocidas —desde occidente— como —la primavera árabe”.

Para Snow y colaboradores, las principales creencias que intervienen en la acción colectiva son: la apreciación acerca de la gravedad del problema, la sede de la responsabilidad, la percepción sobre los antagonistas, la factibilidad del cambio o la posibilidad de concretar los objetivos y, por último, la necesidad y pertinencia de manifestarse (Snow *et al*, 2006: 48).

Por otro lado, ahora nos detendremos a esbozar los procesos que los autores ubican dentro de lo que denominan *la extensión de marcos*. En este caso, se señala cómo los integrantes de un colectivo modifican las fronteras de su esquema de interpretación; el objetivo es incluir los intereses o puntos de vista de los potenciales participantes que aún no se movilizan. Incluso, esta extensión puede incluir elementos que mantienen poca relación con los objetivos iniciales de la movilización, pero significativos para los posibles integrantes. En ese sentido, es interesante cuando los autores citan el testimonio de un integrante del movimiento Nichiren Shoshu<sup>37</sup>:

La primera vez que se me invitó a una reunión, yo no quería ir. Pero entonces, la persona que me reclutó me empezó a decir habría muchas chicas bonitas [...] De modo que quedé de ir a la reunión esa noche y echarle un vistazo a las chicas... Pero no fue por eso que me uní al Nichiren Shoshu. Fue la alegría y amabilidad de los miembros, y el hecho de que, en cierto modo, me habían gustado los cánticos (Snow *et al*, 2006: 58).

Así, no debe pensarse que esta es una estrategia simple o sencilla. La extensión de marcos implica ubicar correctamente a los sectores sociales más proclives a los discursos del colectivo; además, es necesaria una definición correcta de sus intereses e interpretaciones.

Sin embargo, según los autores, la extensión puede ser sólo la antesala de un tipo de alineamiento más complejo: *la transformación de marcos*. Esta sucede cuando un marco que pretende ser promovido no es coherente con las creencias y los intereses de los individuos. Si esto ocurre, puede ser que se redefinan ~~as~~ actividades, los eventos y las biografías que ya poseían un significado preciso desde el punto de vista de algún marco primario, de manera

---

<sup>37</sup> Este es un movimiento de contenido religioso, específicamente budista. Se basa en la doctrina de un monje japonés del siglo XIII llamado Nichiren y tuvo su auge en Estados Unidos en la década de los setenta. El movimiento propone una desvalorización de los elementos materiales en favor de una interpretación que sostiene a la experiencia humana como fundamentalmente espiritual y religiosa. David Snow ha trabajado durante varios años con estas movilizaciones y, muy probablemente, él colaboró con los testimonios citados en este artículo.

que ahora los participantes los consideran como algo totalmente distinto” (Snow *et al*, 2006: 60); por ejemplo, cuando condiciones como la pobreza dejan de percibirse como inevitables y de responsabilidad propia y comienza a ser asimilados como una injusticia que, además, proviene de factores externos a la acción personal. En otras palabras, se da una transformación de fatalismo insuperable a agravio movilizador. De esta manera, teóricamente, la transformación de marcos implica disminuir la ambigüedad: el nuevo marco presenta una visión del “problema” que, en apariencia, es más clara y certera.

#### Marcos maestros y ciclos de protesta

En otro sentido, es importante mencionar otra premisa teórica de David Snow y Robert Benford: un marco de interpretación puede tener tal grado de *resonancia* que se convierta en lo que los autores conceptualizan como un “marco maestro”. Según Snow y Benford, bajo ciertas circunstancias, éstos pueden llegar a generar todo un *ciclo de protestas*, una “concentración ecológica y cíclica de los movimientos sociales” (Snow y Benford, 2006b:120)<sup>38</sup>.

En la opinión de estos teóricos, los marcos maestros brindan una “temática que puntúa y conecta de manera sintáctica pautas o sucesos que tiene lugar en el mundo” (Snow y Benford, 2006b: 127). Así, se genera una situación sociopolítica donde, en términos generales, “la protesta colectiva es estimulada y justificada, las tácticas desarrolladas quedan dotadas de significado y son legitimadas y, como resultado, las posibilidades de protesta se vuelven manifiestas” (Snow y Benford, 2006b: 109).

Como ejemplos empíricos de “ciclos de protestas” los autores recurren a las movilizaciones de finales de los ochentas en la Europa oriental en contra de los gobiernos pro soviéticos, así como a lo que denominan como el “ascenso y descenso de la violencia colectiva en las ciudades norteamericanas en los años setenta” (Snow y Benford, 2006b: 120).

La noción de resonancia, por otra parte, no es sólo una expresión de sentido común; por el contrario, se encuentra sostenida en todo un andamiaje

---

<sup>38</sup> Como los mismos Snow y Benford (2006: 119) reconocen, el concepto de ciclo de protestas fue introducido en el estudio de los movimientos sociales por Sidney Tarrow.

conceptual. Según el planteamiento, esta se compone de tres elementos. Primeramente es necesario que el marco maestro tenga *credibilidad empírica*, la cual se refiere a “al correspondencia entre el enmarcado y los acontecimientos que ocurren en el mundo” (Snow y Benford, 2006a: 102). Es decir, que lo propuesto por el marco debe lucir coherente para el contexto vivido. Por otro lado, se mantiene que es necesaria una *afinidad con la experiencia*, la cual señala cómo un marco puede tener mayor capacidad de crear conflictos sociales en ciertos grupos que en otros, o también en un mismo grupo dependiendo de las circunstancias. Por último, la *fidelidad narrativa* sostiene que los discursos de los movimientos deben estar codificados a través de los valores que el grupo social tenga para legitimar proyectos políticos (Snow y Benford, 2006a: 103).

Un marco maestro necesita, teóricamente, al menos uno de estos componentes para “resonar” o tener capacidad de generar un ciclo de protestas. Consecuentemente, la presencia de las tres supondría una mayor resonancia del marco.

#### Campos de identidad

Otro concepto fundamental que se desprende del modelo analítico del análisis de marcos es el de identidad. Así, Hunt y colaboradores (2006),<sup>39</sup> tienen un interés explícito por relacionar los conceptos *marcos de interpretación* y *campos de identidad*. Según sus consideraciones, ambos representan “dos conjuntos de conceptos relacionados entre sí, pero sin conexión teórica formal, que han influido de forma notable en la producción teórica reciente de los movimientos sociales” (Hunt *et al*, 2006 [1994]: 155).

Desde su perspectiva, la creación de *marcos* “afectan al esquema interpretativo construido por los seguidores de los movimientos al buscar el sentido de sus mundos sociales”. A la par, las *identidades colectivas* son construidas por “los seguidores de los movimientos sociales en las actividades cotidianas de la acción colectiva” (Hunt *et al*, 2006: 155).

---

<sup>39</sup> Este artículo lo firman Scott Hunt, David Snow y Robert Benford. Apareció publicado en español por primera vez en Laraña y Gusfield (1994).

También reconocen tres campos de identidad fundamentalmente para el estudio de los movimientos sociales. En primer lugar, el *campo de los protagonistas* se constituye por aquellos que promueven y simpatizan con los valores presuntamente defendidos. El *campo de los antagonistas*, por otro lado, hace referencia a personas o colectivos que coordinan esfuerzos para oponerse a los protagonistas. Por último, aquellas personas ajenas al movimiento pero que con su apoyo, su rechazo o indiferencia podrían influir en el curso de la acción son denominados el *campo de las audiencias* (Hunt *et al*, 2006: 157).

Sin embargo, es importante reiterar que la construcción de identidades no sucede en una suerte de vacío estructural. Por el contrario, un modelo más completo también reconoce que los sistemas sociales y las estructuras políticas condicional (no determinan) las interpretaciones de los actores (Hunt *et al*, 2006: 183).

Asimismo, —as identidades son categorías elásticas, que se amplían y contraen con el trascurso del tiempo” (Hunt *et al*, 2006: 157). Es decir, la interpretación sobre el conflicto y las estructuras de oportunidad varían a través del desarrollo del movimiento; los antagonistas responden y también reformulan. Algunas audiencias toman partido (a favor o en contra).

Además, también hace falta evidenciar las divisiones y disputas que se dan al interior de los colectivos. Con regularidad, un movimiento social está constituido por diversos grupos e individuos, cada uno de los cuales construye sus propios significados e interpretaciones. Dentro de esta heterogeneidad, se presentan tanto relaciones de colaboración como de enfrentamiento (Rivas, 1998: 196). Por eso, nosotros utilizaremos el concepto de *campos de identidad*; la intención es hacer notar el carácter dinámico y plural de la acción colectiva.

-Críticas a los supuestos simbólicos de la acción colectiva

Desde el artículo pionero donde David Snow y colaboradores presentan su adaptación del análisis de marcos —*Proceso de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos* (2006 [1986]) — estos autores señalan que una de sus principales preocupaciones es evitar modelos analíticos simplistas y estáticos.

En el artículo señalan dos críticas sobre que, a su consideración, son producto de este tipo de carencias. Por un lado, hacen notar cómo se tiende a considerar la decisión de los individuos de participar en un movimiento como definitiva e inmutable; como si el compromiso se mantuviera estable y con la misma intensidad en cada momento de la acción colectiva. En sus propias palabras, —al decisión de participar está sujeta, con el correr del tiempo, a reevaluaciones y renegociaciones” (Snow *et al*, 2006: 39). Consideran que tales enfoques conducen hacia una perspectiva estática de la participación (Snow *et al*, 2006: 38).

También mencionan, por otro lado, el uso de una generalización excesiva en la explicación de los movimientos sociales. Es decir, que se tiende a hablar y escribir en términos generales, —si importar las diferencias en los objetivos, la estructura organizativa y el tipo de oposición” (Snow *et al*, 2006: 40). Desde su perspectiva, ello se debe a que la observación suele centrarse sólo en un segmento de los miembros del colectivo o en una actividad particular de la acción: una huelga o una marcha, como ejemplos.

Aun así, algunos investigadores han hecho notar limitaciones y debilidades en esta forma de entender el análisis de marcos. De hecho, el propio Robert Benford reconoce la necesidad de aclarar algunos de sus postulados. Así, en un artículo de sugerente título —*An Insider’s Critique of the Social Movement Framing Perspective* (1997) — Benford enlista varias de estas críticas y aclaraciones.

En primer lugar, siguiendo el autor, hay una ausencia de estudios empíricos. No tenemos ejemplos que amplíen el conocimiento de los marcos tratando también la posibilidad de que el enmarcado falle en fomentar la acción. Antonio Rivas también hizo notar esta limitación; textualmente menciona que Snow y colaboradores —procedieron como si todos los esfuerzos de enmarcamiento fueran exitosos, cuando en realidad no lo son” (Rivas, 1998: 195).

Por ejemplo, a pesar de las generalizaciones teóricas propuestas por David Snow y Robert Benford, éstas se encuentran sustentadas —naturalmente— en referentes empíricos concretos. Snow se especializa en una movilización religiosa encabezada por la organización budista Nichiren Shoshu. Benford, por su parte,



ha realizado una amplia investigación sobre una serie de movilizaciones por la paz en Austin Texas, así como protestas que exigían el desarme nuclear mundial.

Por otro lado, existe un sesgo excesivamente descriptivo en la propuesta del análisis de marcos. Siguiendo a Benford, hay una amplia complejización de subconceptos dentro del enfoque. Ello ha devenido en —una trivialización de la perspectiva” (Benford, 1997: 414).<sup>40</sup> Y es que, ciertamente, hay momentos en los que el grupo de académicos liderados por David Snow pareciera tener un interés más esquemático que analítico al momento de presentar su modelo.

A su vez, esta inclinación hacia lo descriptivo ha generado una tendencia estática. Con ello, suele pensarse —en los marcos como —cosas” antes que procesos dinámicos asociados con su construcción social, negociación, contestación y transformación. Los estudiosos de los movimientos se han inclinado en atender a los marcos más que al enmarcado” (Benford, 1997: 415).

Benford, por otra parte, advierte un sesgo elitista en la aplicación de esta teoría. Es decir, se ha hecho hincapié en las creencias e interpretaciones de las élites del movimiento, —descuidando a participantes comunes, potenciales integrantes, espectadores y demás” (Benford, 1997: 421).<sup>41</sup>

En este punto también coincide Daniel Cefaï. Según el teórico francés, el estudio de los marcos durante acciones de protesta ha considerado clásicamente al alineamiento como producto de acciones calculadas y consientes por parte de los líderes. Sobre este punto, lo que Cefaï critica es que pierde de vista el carácter interaccionista de la acción colectiva (Cefaï, 2008: 54). Así, se trata al alineamiento de marcos, ante todo, como un fenómeno estratégico, dejando en segundo lugar el conjunto de procesos conflictivos, contradictorios y hasta reversibles de la creación de sentidos.

De hecho, Daniel Cefaï ha sido especialmente crítico con la concepción de marcos de interpretación desarrollada, principalmente, por David Snow. A su parecer, esta perspectiva presenta dos carencias primordiales. Por un lado, a pesar de que Snow y colaboradores tienen el acierto de señalar que la

---

<sup>40</sup> Traducción propia, igual que las siguientes citas de este artículo.

<sup>41</sup> En realidad, Benford hace un listado de siete críticas o advertencias metodológicas. Nosotros mencionamos sólo las que consideramos más relevantes.

participación en movimientos sociales varía durante el desarrollo del conflicto, para Cefaï se trata de un enfoque —utilitarista—. El autor plantea esta crítica por la concepción estratégica de los procesos de enmarcamiento que describimos líneas arriba. Así, los marcos de interpretación son pensados como recursos simbólicos para obtener objetivos específicos y desacreditar a los adversarios (en este punto se ve reflejada la formación de Snow dentro de la teoría de la movilización de recursos).

Así, se cae en el riesgo de pensar en los líderes de las movilizaciones necesariamente como los sujetos clave para las definiciones simbólicas del colectivo; por lo tanto, las bases serían maleables o clientes potenciales para los líderes, los manipuladores profesionales del significado. De esta manera, se cae en el riesgo de presuponer a la creación de marcos como un proceso unilineal y, al mismo tiempo, difuminar cómo los actores —oscilan entre dos posturas de compasión e ironía, rebelión y resignación, creencia y distancia, ilusión y crítica, inversión y retroceso, que son los riesgos de la acción colectiva” (Cefaï, 2008: 63). También hay que considerar que los valores y las creencias que alientan a la acción riñen con interpretaciones contrarias, además de que el contexto en el que se desenvuelve la acción se encuentra en constante transformación.

Por otro lado, el modelo analítico desarrollado por David Snow y sus seguidores piensa en los marcos como incentivos mentales para la movilización. Las razones para actuar, así, se presentan como estados de conciencia individuales. En consecuencia, se desdibuja el perfil interaccionista (tanto dentro como hacia afuera del movimiento) y plegado a una gramática pública que define lo —justo” y lo —realizable”. Cefaï califica a esta carencia como un excesivo —psicologismo”.

Desde la perspectiva de este autor, —al noción de —marco” [desarrollada por Snow y seguidores] ha sido distorsionada a tal punto que se parece poco a la original de Goffman” (Cefaï, 2008: 52). Algunos analistas han señalado que este problema surge del interés explícito de este grupo de investigadores por incorporar aspectos culturales a la corriente de la movilización de recursos. Lo cual, según sus críticos, les ha hecho mantener un sesgo estructuralista que no permite captar

de manera adecuada las dinámicas culturales (Jasper, 2012: 11; Rivas, 1998: 196; Acevedo, 2013: 2).

Por ejemplo, James Jasper ha señalado que la inclusión del estudio de los marcos de interpretación fue la manera más fácil para Snow y colaboradores de incorporar aspectos culturales dentro de la línea de la movilización de recursos — “por lo menos argumentar que lo estaban haciendo” (2012: 11) —. Con todo, para este autor la propuesta mantiene un trasfondo estructuralista y estratégico. La principal crítica de Jasper es que, siguiendo este enfoque, los sentimientos y las emociones son dejados de lado, como si no tuvieran ninguna influencia en la generación de sentido y de acciones de protesta. Jasper (2010, 2012) es, probablemente, el teórico que más ha defendido la idea de que los sentimientos y las emociones deberían ser un tema central en el estudio de los movimientos sociales. Seguramente por ello le fue más evidente identificar estas carencias en el modelo de Snow.

Así, a partir de estas críticas se desprende la siguiente interrogante: ¿las ideas y las prácticas se encuentran verdaderamente separadas en las experiencias humanas? O, dicho en otras palabras, ¿es útil la división analítica sobre lo subjetivo y lo objetivo? Jasper tendría una respuesta negativa al respecto. Según el autor, las emociones y los sentimientos son fundamentales en nuestras percepciones del mundo y, por lo tanto, también para las formas en las que actuamos. Los pensamientos — siguiendo a Jasper— influyen en las acciones y viceversa. De modo que las valoraciones emotivas y las estructuras sociales se afectan y reconstruyen constantemente. Según el autor, estos son procesos inherentes y estructurantes del mundo social, y no aspectos distanciados que deben ser analizados de manera independiente.

Aquí habría que señalar que Snow y sus colaboradores sí han teorizado al respecto. Estos autores parten del siguiente principio: las acciones dirigidas hacia un objeto o circunstancia cualquiera depende de las creencias que se tengan acerca de ellos. Es especialmente destacado cuando señalan que, sin embargo, —al relación entre las creencias y los objetos no siempre es transparente, ni tampoco está libre de ambigüedades, y por otro lado, a menudo

la relación entre las creencias y las líneas de acción resultan antitética o incluso contradictoria” (Snow *et al*, 2006: 48).

Cefaï presenta un punto de vista similar. En sus propias palabras “nosotros estamos más allá de la oposición entre sentido objetivo y el sentido subjetivo” (Cefaï, 2008: 71). Y es que si bien la generación de significados es, en parte, un fenómeno individual (por ejemplo, la historia de vida de cada actor es fundamental en sus formas de interpretar al mundo) de manera conjunta el proceso debe plegarse a un universo de sentido definido públicamente, fuera del cual lo que se dice y lo que se hace simplemente no sería entendible.

Así, Cefaï reconoce que “la perspectiva [de Snow] no está desprovista de pertinencia. Las OMS [organizaciones de los movimientos sociales], como cualquier partido o asociación, tienden a percibirse y presentarse como grupos de interés o de presión, con un funcionamiento regido por una lógica de empresa, que aumentan en tamaño, se profesionalizan, se racionalizan y se mediatizan” (2008: 54). Es decir, los marcos cumplen con cierta función estratégica, pero ello —según Cefaï— no debe hacer que se pierda de vista cómo también responder a una serie de discursos previos que no son totalmente manipulables por los líderes ni ningún otro miembro de los movimientos sociales.

Ciertamente, los participantes en acciones de protesta introducen percepciones propias de injusticia y de lo moralmente aceptable, pero éstas deben ser compatibles con repertorios preexistentes sobre lo justo y lo realizable.

-Hacia una síntesis sobre los enfoques culturalistas de la acción colectiva

A continuación presentamos un balance de los principales elementos que ofrece el análisis de marcos para comprender las acciones de protesta. Incorporaremos a la síntesis algunas de las críticas que describimos anteriormente.

Esta perspectiva se sustenta, en primer lugar, en el interaccionismo simbólico. Así, se concentra en analizar las interpretaciones y las cargas de sentidos según las cuales es justificado participar en una movilización. La otra gran influencia teórica proviene del constructivismo social. Con ello, sostiene que la realidad es producto de percepciones diferentes. Por lo tanto, un conflicto sólo existe hasta que es interpretado como tal.

Así, bajo la perspectiva del análisis de marcos los movimientos sociales se entienden como fenómenos marcadamente plurales y dinámicos. Del mismo modo, se piensa en las ideas y en las estructuras no como opuestos sino, por el contrario, como complementarias.

Por ello, un aspecto fundamental es introducir en el análisis tanto aspectos estructurales- organizativos como las creencias y los valores de los individuos. Saber hacer notar que las interpretaciones de los actores son mediadas por contextos sociopolíticos y culturales particulares en cada movilización. De estos contextos se desprende una gramática de la vida pública particular con la cual deben dialogar las interpretaciones del movimiento.

Al mismo tiempo, se duda de la homogeneidad del colectivo y se propone que los conflictos también se reproducen al interior. De esta manera, se destacan aspectos simbólicos y culturales para explicar la unidad en la movilización a pesar de estas diferencias. Los *marcos de interpretación* toman relevancia en el proceso al ser entendidos como los principales canales mediante los cuales los actores sociales simplifican y ordenan al mundo social.

Otro supuesto importante es que los movimientos cuestionan códigos dominantes. Con base en ello, se genera —una lucha por ver quién hace prevalecer su definición de la situación” (Klandermans, 2001: 215). Al mismo tiempo, la disputa se ve reflejada en acciones directas —tanto de protagonistas como de antagonistas— e influida por la estructura de oportunidad de cada movilización. Es decir, se destaca el papel marcadamente interaccionista de la acción colectiva. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales son presentados como agentes productores de significados que compiten con los elaborados por otros actores (Rivas, 1998: 194).

-El ensamble metodológico

Para esta sección nos proponemos una reflexión acerca de cómo los conceptos discutidos anteriormente serán de utilidad al problematizar el objeto de estudio de la presente investigación. Así, plantearemos nuestra pregunta de investigación, hipótesis y objetivos. De manera conjunta, se discute qué fuentes se utilizarán y

porqué fueron estas las seccionadas. En resumen, en este apartado plantearemos una propuesta metodológica que sirva de guía para nuestra investigación.

Para ello, serán fundamentales dos conceptos provenientes de la teoría del análisis de marcos: *ciclo de protestas* y *marcos maestros*. Según los teóricos del enmarcado, ambos guardan una estrecha relación: para poder sostener la existencia de un *marco maestro* se debe probar cuál es el *ciclo de protesta* que sostiene. A su vez, ambos se relacionan con el concepto de resonancia (en el sentido de la gran capacidad de difusión que debe tener un marco maestro) y alineación (ya que se parte del presupuesto de que diversos esquemas de interpretación se alinean durante un mismo ciclo de protestas).

Nosotros creemos que estos conceptos sirven para analizar lo que sucedió durante los años sesenta y setenta. Como mencionamos en nuestro primer capítulo, los jóvenes se convirtieron en el principal actor político de estas décadas. En términos generacionales, su referente anterior estuvo marcado por valores asociados a la guerra y a la crisis de los que había que diferenciarse. En consecuencia, hubo una propuesta concreta: movilizarse para buscar modificar las estructuras sociales de su entorno. Así, a nuestro parecer, la justificación de que había que actuar para imprimirle nuevos valores a su realidad se convirtió en un marco maestro que le dio el principal sustento simbólico a este ciclo de protestas, el cual tuvo resonancia en prácticamente todas las latitudes del globo; nosotros lo llamaremos *el marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*.

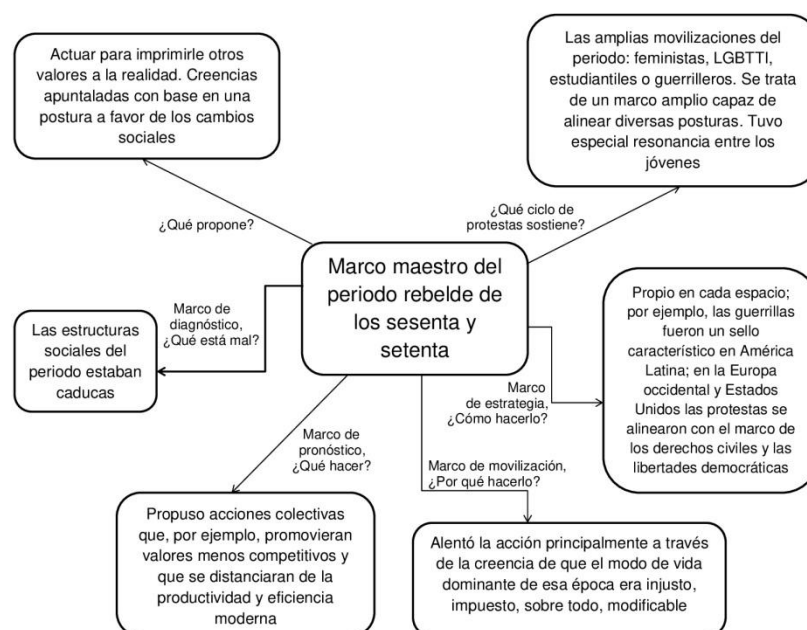
Además, desde nuestra perspectiva, este fue un marco amplio; es decir, tuvo capacidad de alinear muchos marcos de interpretación particulares con base en una postura a favor de los cambios y que, en general, desconocía o retaba los valores sociales hegemónicos de su entorno. Es por ello que durante los años sesenta y setenta hubo tanto movilizaciones feministas, como LGBTTI, estudiantiles, movimientos guerrilleros y demás.

Proponemos que el marco maestro del que hablamos estuvo compuesto, entre otros, por los siguientes elementos: hubo un *marco de diagnóstico* que sostuvo que las estructuras sociales del periodo estaban caducas o no eran coherentes con el prototipo de vida ideado por la juventud. El *marco de pronóstico*

se concentró en proponer acciones colectivas que, por ejemplo, promovieran valores menos competitivos y que se distanciaran de la productividad y eficiencia moderna. Asimismo, el *marco de movilización* alentó la acción principalmente a través de la creencia de que el modo de vida dominante de esa época era injusto e impuesto, además de que podía ser modificado. Los *marcos de estrategia*, naturalmente, se construyeron según las interpretaciones sobre las oportunidades y las restricciones de cada contexto.

En el siguiente esquema sintetizamos los elementos que componen el marco maestro del que hablamos:

**Esquema II. 1. El Marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta.**



Fuente: elaboración propia.

En concordancia con un esquema de interpretación, los marcos maestros generan principios de organización o pautas de estructura. Sin embargo, no podemos decir que el marco maestro de los sesenta y setenta haya sido apropiado de la misma manera en cada contexto; tampoco que se haya mantenido sin alteraciones durante todo el periodo.

Por ejemplo, nosotros creemos que nuestro objeto de estudio formó parte de esas dinámicas. Por ello, durante el desarrollo de estas movilizaciones estudiantiles había constantes referencias a otras acciones de protesta de las que fueron contemporáneas. Ejemplificaremos nuestro planteamiento mediante un

evento puntual: el 18 de septiembre de 1973 —siete días después del golpe militar chileno al gobierno socialista de Salvador Allende en Chile y como ejemplo que entendemos altamente representativo— integrantes de las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973 en Sonora organizaron una marcha dirigida por las consignas —vivan los obreros chilenos”, —viva Allende”. Joel Verdugo presenta la siguiente fotografía de esta marcha:

**Imagen II.1. Manifestación estudiantil por las calles de Hermosillo en repudio al golpe militar chileno (septiembre de 1973).**



Fuente: (Verdugo, 2011a: 333).

Es interesante preguntarse porqué estos estudiantes movilizados interpretaron que era justificado organizar una marcha en protesta por un evento que, en apariencia, no tiene relación con sus movilizaciones. Esta interrogante puede trasladarse, en términos generales, a ¿Cuáles fueron los principales marcos de referencia mediante los cuales estos estudiantes justificaron y dieron sentido a su movilización? Esta será la principal pregunta que intentaremos responder en la presente tesis.

Ahora plantearemos nuestra principal hipótesis de trabajo: nosotros creemos que los colectivos protagonistas de estos hechos se construyeron en constante diálogo y retroalimentación con el agitado acontecer político mundial del que fueron contemporáneos. Éste se convirtió en un *marco maestro* mediante el cual dieron orden a su realidad y, en consecuencia, decidieron formar parte de la



acción colectiva. Desde nuestra perspectiva, sucesos particulares como la citada marcha en protesta por el golpe militar chileno de 1973 pueden ser entendidos como evidencias de ello. Sin embargo, también mantenemos que, reinterpretando diferentes elementos de estos diálogos, estudiantiles sonorenses descifraron como necesarias ciertas formas de organizar a la universidad en concordancia con esos postulados; intentar llevarlas a la práctica fue el principal *conflicto* que enfrentaron. De esta manera, pensamos en la Universidad como un espacio de articulación entre este telón de protestas mundiales y los conflictos concretos del contexto local.

Según nuestra tesis, la construcción de este movimiento generó unos nuevos *campos de identidad* sintetizando elementos políticos y culturales característicos de la época pero interpretados a través de las experiencias propias de los estudiantes movilizados y con las particularidades de un entorno propicio: la Universidad de Sonora. Es la construcción de algo nuevo que no puede explicarse exclusivamente a través de uno de estos factores. Es decir, desde nuestra perspectiva, retoman mucho de los contenidos políticos de la época y son, de igual manera, una expresión de ello.

Por otra parte, creemos que para comprobar nuestra hipótesis habría que rastrear si los protagonistas del fenómeno hicieron uso discursivo de aspectos relacionados con el contexto político global de la época, y si esto se vio reflejado en sus prácticas. Por el contrario, encontrar que los ejes de confrontación fueron aspectos meramente universitarios o locales sería la negación de nuestra hipótesis.

Así, debemos tener en cuenta un presupuesto importante: los marcos de interpretación se ven reflejados en los discursos de los actores sociales. Entonces, creemos que para responder a nuestra pregunta debemos centrarlos en fuentes producidas en el periodo; rastrear los planteamientos vertidos en el momento mismo de la movilización. Por ello, las fuentes de archivo serán nuestro principal referente empírico.

De manera particular, se hará uso de información resguardada en el Archivo General de la Nación (básicamente reportes de inteligencia dirigidos a la

Secretaría de gobernación). En estos documentos se informa y se describe el desarrollo de las movilizaciones de manera detallada; también se reproducen documentos producidos por estudiantes movilizadas. El Archivo Histórico de la Universidad de Sonora será nuestra segunda fuente de información principal; especialmente los documentos que forman la colección Armando Moreno Soto; se trata de volantes, invitaciones a mítines, posicionamientos políticos y otro tipo de fuentes acerca de las movilizaciones.

Con este tipo de fuentes se busca explorar en los discursos utilizados por los individuos involucrados en el conflicto; partimos del supuesto de que con ello podremos conocer las principales creencias y significados que utilizaron para interpretar su realidad. Es por ello que estas fuentes, contemporáneas a la época, se presuponen como las más importantes. A nuestro parecer, mediante este tipo de datos se puede reconstruir parte del entramado simbólico creado por los estudiantes para darle sustento a su movilización.

Trataremos de explicar esta intención mediante una cita puntual: en un documento fechado el 16 de mayo de 1972 se narra cómo

se suscitó un incidente entre estudiantes de la Universidad de Sonora y el Dr. Y Prof. [CENSURADO] a quien no permitieron el acceso a las instalaciones de Canal 8 de la T.V. de la Universidad, a donde había sido invitado por [CENSURADO] locutor del mismo, para que participara en una Mesa redonda con el título "Política Exterior Norteamericana", acto al que también asistiría [CENSURADO] Director de la Oficina de Información de los Estados Unidos en Hermosillo. Cuando se presentaron las personas mencionadas [...] aproximadamente 75 estudiantes [...] les impidieron el acceso a la estación de la televisora y los recibieron con pancartas: "FUERA YANQUIS; AMERICA LATINA UNIDA" Y "SU PODER SE ESTA ACABANDO PAULATINAMENTE", además de unas banderas de Vietnam.<sup>42</sup>

Por los contenidos que parecen prevalecer, se vuelve importante rastrear los flujos de información mediante los cuales fueron alimentados estos discursos y estas prácticas. Así, de la revisión de este tipo de fuentes se desprende otro elemento analítico importante: las influencias del marco maestro del periodo en estas movilizaciones pueden dividirse en dos (directas e indirectas).

Por influencias indirectas hacemos referencias a analogías y referencias a eventos del acontecer político mundial (el golpe de estado militar en Chile o la

---

<sup>42</sup> Archivo General de la Nación [AGN] (1972), *Expediente de Armando Moreno Soto* (reportes de inteligencia producidos por la Dirección Federal de Seguridad), 37 fojas. Solicitado por la Mtra. Denisse Cejudo Ramos.

guerra de Vietnam, por ejemplo). Estos se encuentran presentes en la documentación de archivo, además se pretende ampliar la información al respecto mediante entrevistas con los protagonistas de los hechos.

Las influencias directas se tratan de una serie de contactos e intercambios aparentemente constantes con colectivos politizados en otras universidades del país. Esto lo intuimos por la información contenida en las obras publicadas referentes a la materia y entrevistas con los protagonistas de los hechos. Aunque no renunciamos a la idea de que se trata de procesos tendientemente globales, planteamos —como una estrategia metodológica— que específicamente la reconstrucción de contactos directos con otros colectivos puede ser acotada a nivel nacional.

Por otro lado, hay que reconocer que la diversidad de orientaciones también se reproduce al interior de los colectivos. Lo interesante entonces es que, a pesar de esas diferencias y bajo ciertas circunstancias, la acción colectiva es posible.

Con regularidad, los participantes en movilizaciones sociales tienen intereses de difundir un discurso uniforme como una condición para la acción, como afirmación de una identidad compartida que se traduce en capacidad de movilización. En este caso, comparemos los testimonios orales de activistas que vivieron la experiencia sin una posición de líder con los discursos hegemónicos de las movilizaciones en cuestión. Se parte del supuesto de que éstos deben ser similares o compatibles ideológicamente, de otra forma la acción colectiva no parece posible. También se hará uso empírico de estas entrevistas ya que serán de utilidad en la reconstrucción de los hechos.

De igual manera, se planea hacer una revisión hemerográfica. Ésta será enfocada en los periódicos locales *El Imparcial*, *El Sonorense* e *Información*. El periodo de trabajo será el mismo en el que suceden las movilizaciones: de 1970 a 1973 (a excepción de *Información* que fue creado en agosto de 1972). Planteamos que también se le puede dar un uso empírico a las notas periodísticas. Las publicaciones sobre la materia lo sugieren así. Por último, también es importante

mencionar que el testimonio gráfico de las movilizaciones puede ayudarnos a rastrear e ilustrar las prácticas realizadas por cada grupo.

Ahora unos breves comentarios que cierran el presente capítulo. En primer lugar, en esta sección analizamos una serie de teorías y conceptos a través de los cuales pretendemos observar nuestro objeto de estudio; de manera particular, nos detuvimos en el enfoque del análisis de marcos. Posteriormente, argumentamos cómo sería utilizado el modelo durante esta investigación; aquí planteamos que nuestro principal interés es proponer que las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora pueden ser observadas como una forma de expresión local de las peculiaridades políticas de la época; es decir, siguiendo la perspectiva teórica elegida, que las movilizaciones de nuestro interés forman parte del ciclo de protestas que fue sostenido por el marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta. Esto es lo que intentaremos probar en los siguientes capítulos.

### Capítulo III.-Orígenes y caracterización de los principales actores

Los estudios sobre los movimientos sociales suelen centrar su atención en el grupo que encabeza la protesta. Sin embargo, según los teóricos del enmarcado, un análisis más completo es aquel que no sólo atiende a los protagonistas sino que también enfoca su atención en los antagonistas y en la audiencia en la cual se desenvuelve el movimiento. En palabras de Scott Hunt, Robert Benford y David Snow,

el interés de los investigadores [...] se ha centrado principalmente en lo que denominamos el campo de los protagonistas. Desde nuestro punto de vista, este enfoque es demasiado restringido ya que no permite interpretar adecuadamente hasta qué punto las identidades colectivas son construcciones sociales [...] ni averiguar cómo la evolución de la acción colectiva responde al tipo de identidad atribuidas a diversos conjuntos de actores. Por lo tanto, nuestro argumento es que las identidades atribuidas a los antagonistas y la audiencia de los movimientos son fundamentales para su acción [tanto] como aquellas que definen a sus protagonistas (Hunt *et al.*, 2006: 166).

Así, para el presente capítulo nos proponemos una descripción de los principales actores que participaron en las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ello lo haremos siguiendo las propuestas del análisis de marcos; es decir, en la presente sección describiremos al campo de identidad de los protagonistas, de los antagonistas y de la audiencia de nuestro objeto de estudio.

#### - El campo de identidad de los protagonistas

El campo de identidad de los protagonistas se constituye por individuos y grupos que defienden las causas del movimiento. Es decir, aquellos que interpretan como propio el *conflicto* que se disputa. En el caso de nuestro objeto de estudio existió un colectivo estudiantil que, de manera evidente, fue el que encabezó la protesta: los activistas. A continuación expondremos el origen de este grupo.

Como ya mencionamos, en el estado de Sonora hubo una movilización importante en el año de 1967. Esta experiencia terminó con la intervención del ejército. En la siguiente imagen se puede apreciar a integrantes del ejército mexicano ingresando al campus central de la Universidad de Sonora.

**Imagen III. 1. Integrantes del ejército mexicano ingresando al campus central de la Universidad de Sonora (mayo de 1967).<sup>43</sup>**



Fuente: Página de Facebook “Hermosillo del ayer y hoy”.

Se trató de un grupo de militares encabezados por el General José Hernández Toledo, el mismo que lideró al Batallón Olimpia durante la matanza de estudiantes en Tlatelolco al año siguiente (Verdugo, 2011a: 124). A continuación, parte del testimonio de Rubén Duarte<sup>44</sup> sobre su experiencia personal ante la intervención del ejército:

me acuerdo que mi padre la noche en que el ejército desalojó la Universidad, me llevó casi arrastrando a mi casa y así lo hicieron con casi todos los muchachos, porque estábamos dispuestos a enfrentarnos con nuestras bombitas molotov y piedras [...] esa fue una experiencia que nos marcó definitivamente, a nuestros padres y a nosotros mismos, en una posición política que por lo menos durante muchos años iba a ser irreconciliable con el gobierno. [...] pudiéramos decir que nos envenenó de antigubernismo, para nosotros el gobierno era sinónimo de lo peor.<sup>45</sup>

Así, siguiendo la tesis de Joel Verdugo, esta movilización representó la oportunidad para que distintos jóvenes universitarios (con diferentes experiencias biográficas) conocieran —por experiencia propia el sabor de mítines y asambleas, el apoyo del pueblo y sus problemas” (Verdugo, 2013: 46).

<sup>43</sup> Aunque la fotografía contiene una leyenda que señala el mes de marzo, en realidad se trata de mayo de 1967.

<sup>44</sup> Estudiante de escuela secundaria durante 1967. También participó en las movilizaciones de 1970- 1973. Fue militante trotskista y en la actualidad se dedica al periodismo y a la escritura.

<sup>45</sup> Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, marzo de 1999; citado en (Verdugo, 2013: 46).

Durante el movimiento de 1967 se dieron acciones de protesta en varias ciudades del estado. Por ejemplo, José Antonio Juvera<sup>46</sup> recuerda que cuando hizo estudios de —pre[paratoria] llegó el movimiento del 67', llegó hasta allá hasta Cananea",<sup>47</sup> de donde es originario. Posteriormente, Juvera cambió de residencia a Hermosillo para hacer estudios universitarios y se enroló en las movilizaciones de 1970- 1973, en parte por la influencia que tuvieron los hechos de 1967 en su formación política.

De esta manera, la movilización social sonorenses de 1967 permitió establecer un espacio en donde conocerse, compartir experiencias y crear relaciones entre un grupo de jóvenes que habrán de conformar, pocos años después, algunas de las vanguardias ideológicas que protagonizaron las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973, nuestro objeto de estudio.

Uno de estos grupos emergentes fueron los mencionados activistas. Este colectivo promovió un discurso que marcó barreras con los llamados aguiluchos (como fueron conocidos los líderes estudiantiles de las movilizaciones de 1967). Una de las principales críticas hacia los aguiluchos fue su cercana relación con el sistema político institucional, en particular con PRI.<sup>48</sup>

Incluso, como un evento representativo de esta ruptura y confrontación de ideas, podemos citar la elección de presidente para la hoy extinta Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS) en el año de 1969. En esa ocasión el grupo de los aguiluchos impulsó la candidatura de Milton Castellanos, mientras que el germen de lo próximamente será conocido como los activistas

---

<sup>46</sup> José Antonio Juvera. Mejor conocido como -el pocho". Participó en las movilizaciones de 1970-1973. Fue estudiante de la Licenciatura en Administración de empresas. En la actualidad reside en Hermosillo y se dedica a la venta de libros y otras actividades.

<sup>47</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio del 2015.

<sup>48</sup> En algunos casos esta relación pareciera ser más bien orgánica. Así, no es de extrañar que durante la época surgieran prominentes nombres de políticos sonorenses que tuvieron sus primeras experiencias políticas como dirigentes de la FEUS. Probablemente, uno de los casos más representativos es el de Carlos Armando Biebrich, quien además de participar en la dirección de este organismo, fue gobernador del estado de septiembre de 1973 a octubre de 1975. El final del gobierno de Biebrich no fue el mejor: renunció después de un fuerte conflicto que incluyó una invasión de tierras por parte de campesinos en el sur del estado (de manera específica, en el actual municipio de San Ignacio Río Muerto) y el asesinato de varios de los invasores por parte de fuerzas policíacas (Cejudo, 2009). Como veremos más adelante, el gobierno estatal encabezado por Biebrich también tuvo un papel importante en las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973.

hizo lo suyo mediante la figura de Leonel Argüelles (Verdugo, 2013: 50 y 51). Al final, el segundo de los contendientes ganó la elección.

En el equipo de trabajo de Argüelles estuvieron dos de los líderes más visibles del movimiento de 1970- 1973: Patricio Estévez (quien fue Secretario general) y Martín Valenzuela (Secretario del interior). Como lo recuerda Martín Valenzuela:

Leonel Argüelles se alborota y decide lanzarse a la presidencia de la FEUS. Y nos adherimos a esa candidatura. Como ya había discrepancias de él con Patricio [Estévez], yo de alguna manera jugué ahí un papel ¿cómo decirlo? No exactamente de bisagra, pero sí de un intermediario pues. Intermediario para convencer a Patricio y a nuestros compañeros de que pues no teníamos opción, no teníamos a nadie popular [para ser candidato a presidente de la FEUS]; y Argüelles, aunque no era un tipo muy popular, sí tenía muchos seguidores populares.<sup>49</sup>

Las diferencias entre el grupo que encabezaban Estévez y Valenzuela (quienes próximamente serían conocidos como los activistas) y Argüelles se recrudecieron. Continúa el testimonio de Martín Valenzuela:

A los pocos meses de la elección ya resulta muy claro que [Argüelles] tenía una posición más proclive al gobierno [y] se da un rompimiento en la FEUS que termina con dos Comités Ejecutivos [uno formal de Argüelles y otro informal de los preactivistas]. Aquí es donde ya empieza la génesis del activismo.<sup>50</sup>

De esta manera, el grupo de estudiantes encabezados por Patricio Estévez y Martín Valenzuela comenzó a desarrollar sus propias actividades. Por ejemplo, —se ocupan de politizar las nuevas actividades que desarrolla la FEUS, organizan mesas redondas con temas marxistas, conferencias con José Revueltas y Carlos Monsiváis, recitales de canto con Mario Orozco y José de Molina” (Verdugo, 2013: 52). Patricio Estévez recuerda que: —Hubo un momento en el que casi dividíamos la FEUS, cuando yo invitaba gente de otras partes a dar conferencias y demás. [Lo cual no iba de acuerdo] con la línea del presidente. Prácticamente había dos cabezas”.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015. (Martín Valenzuela. Originario de Esperanza, Sonora [localidad sureña, cerca de Ciudad Obregón]. Fue activista y líder estudiantil desde el inicio y hasta el final de las movilizaciones. Estuvo preso alrededor de cuatro meses por motivos políticos al final de las mismas. Fue funcionario universitario y pionero en cuestiones de informática y computación en Sonora. En la actualidad se encuentra jubilado).

<sup>50</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1991; citado en (Verdugo, 2013: 51).

<sup>51</sup> Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.



Según Joel Verdugo, “todas estas nuevas prácticas, aunadas a lecturas de corte socialista, existencialista, esotérica y de autores del boom latinoamericano, ayudan a la formación de los primeros cuadros que luego serían llamados activistas” (Verdugo, 2013: 52).

Así, este colectivo difundió una interpretación que los representaba como un grupo movilizadado en torno a otras formas de entender la política y que habría que diferenciar. Este fenómeno refuerza la identidad propia y, con ello, crea un espacio de comparación con los “otros”. Los teóricos del enmarcado denominan a estos fenómenos como construcción de *marcos delimitadores*. Se trata de la conformación de un “nosotros” necesariamente diferente a lo que son “ellos” (Hunt *et al.*, 2006: 168).

Aunque también un marco delimitador puede ser aquel que señale similitudes con otros grupos e individuos, no sólo diferencias. Existe un factor necesario para que desde el *campo de identidad de los protagonistas* se considere que algún individuo o grupo son similares a ellos: éstos deben poseer una identidad que resulte atractiva o coherente ideológicamente con los principios del movimiento.

Ejemplificaremos lo anterior mediante nuestro objeto de estudio: durante 1969 el grupo de los activistas organizó un encuentro nacional de estudiantes. Así, para este encuentro celebrado en la Universidad de Sonora y según el testimonio de Martín Valenzuela,

vi[no] gente de Chapingo, de la UNAM, del Poli, de Puebla, de Sinaloa. [Se] llega a la conclusión de las necesidades de la lucha, la necesidad del apoyo a las clases más desfavorecidas, por primera vez empiezo a oír información coherente sobre marxismo, un montón de gente participábamos porque éramos antigobiernistas pero no teníamos ideología, empezamos a abrir los ojos [y nos dimos cuenta] de que teníamos mucho que leer [...] de ahí surgen muchos contactos.<sup>52</sup>

De este encuentro de estudiantes subrayamos dos cosas. Por un lado, se destaca el establecimiento de contactos con otros estudiantes. En parte, es a partir de estas relaciones que se vuelven visibles otros significados, conceptos y prácticas con los cuales interpretar su propia realidad. No es de extrañar la realización de este tipo de eventos durante el periodo: el movimiento estudiantil

---

<sup>52</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1991; citado en (Verdugo, 2013: 52).

de 1968 en la Ciudad de México, como ya comentamos, había ayudado a politizar a muchos de los estudiantes de aquella época, no sólo en la capital del país. Además de que el periodo de los setenta, como se ha señalado, fue especialmente propicio para la acción colectiva.

Por otro lado, a partir de este evento se pueden esbozar los significados con los que los activistas dieron sentido a su movilización; se trata de un perfil ideológico construido a través de una oposición al gobierno y a las principales instituciones políticas de su entorno. Estos elementos son utilizados para justificar una interpretación que sostenía que era adecuado —y hasta necesario— cambiar su realidad.

También es a partir de este encuentro de estudiantes que surge el nombre de activistas, el cual se debe a un texto que fue difundido en el evento. Este documento, según el testimonio de Martín Valenzuela, iba dirigido a los "compañero[s] activista[s], recto[s] y seguro[s]".<sup>53</sup> Según Joel Verdugo, se trata de un manifiesto político difundido por integrantes de la organización maoísta Línea de masas<sup>54</sup> y que participaron en el mencionado encuentro de estudiantes (Verdugo, 2013: 53). El texto se difundió por la universidad y, sin que los integrantes del colectivo se lo propusieran, comenzaron a ser conocidos como ~~los~~ "activistas".

Así, este colectivo estudiantil comenzó a llenar con nuevas ideas y prácticas a la actividad política de los estudiantes de la Universidad de Sonora. Una coyuntura importante se dio cuando hubo nuevamente renovación de presidente en la FEUS en marzo de 1970. Para esta ocasión los activistas ya habían presentado a un candidato propio: Patricio Estévez. Al final, Estévez resultó ganador de la elección. Se formalizó, de esta manera, el liderazgo del grupo de los activistas en el espacio político estudiantil en la Universidad de Sonora y durante el periodo en cuestión.

---

<sup>53</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>54</sup> Este organismo político tuvo su auge en la década de los setenta. Se puede decir que es un antecedente del Partido de Trabajo (PT) fundado en 1990.

A partir de los primeros meses de 1970 poco a poco se irán consolidando como un colectivo movilizado bajo fuertes cargas ideológicas y que, en última instancia, buscaban un cambio radical del orden social imperante. A nuestro parecer, trasladarán esa intención hacia su entorno más cercano. Por ello encabezarán, poco tiempo después, un movimiento estudiantil que buscaba una reforma universitaria profunda, como veremos más adelante. Los contenidos con los que llenaron esta reforma fueron aspectos que se discutían en otros movimientos contemporáneos de la época.<sup>55</sup>

Este es uno de los argumentos por lo que sostenemos que las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973 en la Universidad de Sonora formaron parte del *ciclo de protestas* que fue sostenido por lo que nosotros denominamos *el marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*.

Por otra parte, habría que hacer referencia a otro grupo que sugerentemente también cobra importancia para las movilizaciones de 1970-1973: un colectivo conocido como “los azules”. Este colectivo estuvo compuesto por individuos que, en general, desconocía los códigos de moralidad dominantes en su entorno. Y es que se manifestaron, por ejemplo, en contra de la institución familiar monogámica y a favor del libre ejercicio de la sexualidad. Tuvieron expresiones de desprecio al trabajo formal a cambio de una revalorización del ocio y de la recreación. Es decir, para el caso de este colectivo, el *marco de diagnóstico* parecía estructurarse en contra de aspectos más abstractos: por ejemplo, los comportamientos y las ideas conservadoras, así como los valores modernos de la productividad y la eficiencia.

En la obra *La contracultura en Sonora: los azules y la nueva sensibilidad* de Joel Verdugo se les caracteriza como “jóvenes de largas cabelleras, mujeres con pantalones a la cadera y acampanados; la mezclilla deslavada y la manta formaban las telas preferidas; los huaraches y tehuas cubrían los pies que

---

<sup>55</sup> Por ejemplo, temas como autogestión universitaria y cogobiernos entre estudiantes y profesores.

muchas veces se dejaban ver desnudos: el olor de la marihuana amenizaba las pláticas sobre arte o filosofía” (Verdugo, 2001: s/n).

Se trata de una expresión colectiva más parecida a dos características de los sesenta y setenta descritas en el primer capítulo de esta contribución: la contracultura y el movimiento hippie. La versión más aceptada sobre el origen del nombre “azules” señala que se debe al gusto de los integrantes del colectivo por las prendas de mezclilla; lo cual, para la época, no era algo común (Moreno, 2011: 320; Verdugo, 2011b: 341).

Según Sergio Serrano (quien perteneció al grupo): “Lo de los azules nace porque usábamos *Levi’s* con camisa azul, también de mezclilla. Te identificaban ¿no?, —ahí va un marihuano” decían, así lo manejaba la prensa”.<sup>56</sup> En este caso tampoco es un nombre elegido por ellos mismos: así se les comenzó a llamar y se generalizó.

En palabras de un fundador de los azules, Luis Rey Moreno Gil

en la placita [de enfrente del edificio de rectoría] había unas jardineras. Ahí nos poníamos a tocar y se empezaba a juntar raza; al rato muchos. Empezaron a buscar esa ropa de mezclilla y empezaron a usar el pelo como lo usábamos nosotros [largo]. Y de ahí se empezó a formar esa onda [los azules].<sup>57</sup>

Es difícil rastrear una fecha exacta para la formación del grupo. Según Mario

Licón, uno de sus miembros más representativos:

Los azules nos hicimos en el camino, *on the road*. No fuimos un movimiento, éramos un grupo aleatorio al movimiento estudiantil, independiente pero al mismo tiempo enclavado en él; un grupo de base muy activo. No convocábamos a manifestaciones o a huelgas, nos adheríamos a ellas. No teníamos demandas más allá que nuestra presencia ¡que ya era mucho para muchos!.<sup>58</sup>

El mismo Licón, no obstante, sí propone una ubicación geográfica para el

origen del grupo:

---

<sup>56</sup> Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015. (Sergio Serrano. Mejor conocido como “guty” o “el flaquito” Serrano. Estudió en las academias de Artes plásticas de la Universidad de Sonora y ahí se involucró en las movilizaciones. Al momento de nuestra entrevista se encontraba desempleado).

<sup>57</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015. (Luis Rey Moreno. Nació en Cananea, Sonora. Desde pequeño ha estado relacionado con la música. Formó parte del coro de la Universidad de Sonora y después de las Academias de Artes plásticas. Tuvo una participación constante en los hechos de 1970-1973: solía tocar la guitarra y cantar en mítines y eventos relacionados con las movilizaciones. Hoy en día trabaja en el área de difusión cultural de la Universidad de Sonora. Es un referente de las letras y la música sonoreña).

<sup>58</sup> Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007. (Mario Licón. Nació en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. Posteriormente se trasladó a Hermosillo y participó tanto en el movimiento de 1967 como en las movilizaciones de 1970-1973. Fue fundador y líder de los azules. En la actualidad reside en Australia y se dedica a la escritura y la traducción).

Para mí el génesis de los azules está en Ciudad Obregón. Entre el 67 y el 69 yo pasaba buenas temporadas en esa ciudad con mi hermano mayor, Héctor. Entre los vecinos estaba Patricia, la futura madre de Jorma, mi primer hijo, pero en ese entonces era la “precisa” de Benjamín Castro, éste y dos hermanos de Paty eran parte de un grupo de chavos que invariablemente se reunían todas las tardes en la misma banca de la plazuela 18 de Marzo, que era en aquel entonces uno de los mejores sitios para el conec-te [la compra venta de drogas]. Ahí en el mero centro de la ciudad, siempre caliente, ahí se conseguía prácticamente de tocho morocho. Yo me integré a ese grupo, un grupo por demás ecléctico y pintoresco: filósofos, cábulas, bufones, místicos, políticos en ciernes, mayates, travestis, padrotillos y pillos [...] ¡no te la acababas! Ahí nos explotaron los primeros aceites [LSD], unos “oranges” ¡Coño!. Esta banda tachaba a los chavos de Hermosillo de fresas [...] Para mí ese es el origen de *Los azules*.<sup>59</sup> (Verdugo, 2011b, 342).

Del testimonio de Mario Licón también se puede extraer un elemento de identidad importante del grupo: el uso de drogas. Luis Rey Moreno también coincide con esta descripción: “[los azules] éramos amigos como pandilla: nos gustaba oír música, tomar vinito, fumar mota, tomar ácidos y la chingada. ¡Un alucine!, ¡un desmadre!”.<sup>60</sup>

Una vestimenta particular también era otro de los aspectos que distinguían a los azules. Según Joel Verdugo (2011b: 341), “estían de mezclilla, camisas de “bits” o psicodélicas sin mangas, algunas veces camisas de franela a cuadros, a la usanza de los grupos de rock del sur de California; faldas de manta y pies con sandalias o desnudos; olían a pátchuli o sándalo; caminaban flotando sobre las aceras, los brazos hacia atrás y el cabello meciéndose sobre sus hombros”.

Lo interesante aquí es que se trata de prácticas sociales que difieren de los comportamientos más comunes de su contexto cercano. Cumplen la función de diferenciarlos. Podríamos decir que se trata de una especie de *marco delimitador* expresado a través de la vestimenta y del performance.

Otros elementos importantes para los azules fueron la música y la literatura. Como lo menciona Luis Rey Moreno: “els azules éramos un grupo que nos juntábamos porque nos gustaba mucho leer, nos gustaba la música: el *blues* y el *hard rock*, [también] el *jazz*”.<sup>61</sup> En general, el gusto por las artes fue un factor común del colectivo. De hecho, dentro del contexto universitario,

<sup>59</sup> Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2004; citado en (Verdugo, 2011b: 341).

<sup>60</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

<sup>61</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

las academias de Artes plásticas fueron un lugar donde las prácticas y los significados de los azules tuvieron especial recepción.

Aunque el arte y la cultura pueden tener contenidos políticos, a este grupo se les recuerda más como promotores de eventos artísticos que por un activismo político como tal. Incluso, crearon su propio medio de difusión, la revista *Germen*. Creemos que de esta revista se puede extraer parte de la estructura simbólica que dio cohesión al grupo. En ese sentido, citaremos un fragmento del número dos:

Somos hijos del mismo destino, de la misma humanidad y amar al hombre es amar su destino. Somos hermanos para construir, para crear nuestro mundo; no haciendo Tlatelolcos ni Vietnams; ni alianzas para el progreso,<sup>62</sup> ni despertando cada mañana pensando en el modo más efectivo de agandallar a mi competidor.<sup>63</sup>

Se trata de un discurso que marca barreras con valores como la competencia a cambio de una relación más afectiva entre los seres humanos. Desde luego, no deja de llamar la atención que se haga referencia a eventos como la matanza de Tlatelolco y la Guerra de Vietnam.

Esta colaboración en la revista *Germen* fue firmada por “R. Olvera”. Suponemos que se trata de Ricardo Olvera (mejor conocido como “el hippie”), quien fue uno de los fundadores y miembros más reconocido de los azules. Más adelante, continúa:

Tal parece que nos hemos asociado los hombres para destruirnos; que somos hermanos para nuestra destrucción. Y c[ó]mo va a haber “PAZ” en una sociedad como la nuestra, donde a la mayoría de los “asociados” no [les] alcanza ni [para] la papa indispensable, y donde el amor es prostituido por la falta de ella. Y donde los dirigentes se enorgullecen de su gran capacidad para engañar y explotar impunemente. Y ahora nos viene con su “PEACE & LOVE”, no hay pedo con nada, todo va bien.<sup>64</sup>

Lo ya dicho, esta interpretación de la realidad censura valores competitivos; ante ello, propone unas relaciones humanas sostenidas en

---

<sup>62</sup> Se refiere a un programa de “ayuda económica” a países latinoamericanos por parte de los Estados Unidos. Estuvo vigente de 1961 a 1970. Desde luego, la época en la que se mantuvo activo el programa no fue casual: éste también incluyó una serie de intervenciones políticas y represiones a los grupos opositores y a los movimientos guerrilleros.

<sup>63</sup> Archivo Histórico de la Universidad de Sonora [AHUS] (1971), *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

<sup>64</sup> AHUS,(1971), *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

significados contrarios, más fraternales. De manera explícita se utilizan palabras como —~~paz~~” y —~~amor~~” para exponer un planteamiento político.<sup>65</sup>

Sin embargo, aunque se esboce una interpretación donde se plantea que las relaciones sociales deben ser más afectivas, no por ello se trata de una actitud menos combativa. Así, este texto termina con las siguientes líneas:

No nos dejemos engañar, no habrá paz en nuestro ánimo ni amor en nuestros corazones hasta que lo conquistemos con nuestra lucha; hasta que no haya granaderos y soldados detrás de la ~~justicia~~”, hasta que no haya campesinos sin tierra, ni obreros sin fábrica.<sup>66</sup>

También resulta interesante analizar el eslogan de la revista *Germen*: ~~una nueva mirada para un nuevo mundo~~”. Desde nuestra interpretación, la frase vuelve visibles los cambios que se estaban gestando durante la época y, no menos importante, lo conscientes que estos actores eran de ello.

Por otra parte, en términos prácticos, los azules también relacionaron sus planteamientos a su entorno cercano: en el mismo número de la revista reproducen, para criticar, una frase que atribuyen a Jesús Corella (entonces candidato a presidente de la Sociedad de alumnos de la escuela preparatoria): ~~la preparatoria de la Uni-Son es un nido de mariguanos; tenemos que destruirlos~~”.<sup>67</sup>

Los azules se ostentaban abiertamente como consumidores de marihuana. Es entendible que interpretaran que era necesario responder a la declaración: en primer lugar, la reproducen —en tono cómico— bajo el título de ~~frase célebre para meditar~~”. Asimismo, le agregan una imagen muy cargada de poder simbólico: una esvástica nazi.

La intención era disputar los significados con los que sería llenada una práctica concreta: en este caso, el consumo de marihuana. Se vuelve evidente lo que en palabras de Bert Klandermans se denomina como una ~~lucha por ver quién hace prevalecer su definición de la situación~~” (Klandermans, 2001: 215).

---

<sup>65</sup> De hecho el título de este artículo es ~~Pax y amour~~”. Debe tratarse de un intento de traducir la frase ~~paz y amor~~” al francés, aunque no fue una traducción correcta. Probablemente el autor pretendió escribir *paix et amour*.

<sup>66</sup> AHUS,(1971), *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

<sup>67</sup> AHUS,(1971), *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

Además, en el mismo número de la revista se asegura que –el pentatlón universitario, con características halcónicas<sup>68</sup>, es dirigido por un policía judicial, e invaden la universidad de noche como lo hacía el ejército en 1967”.<sup>69</sup> No dan más información al respecto. Es interesante hacer hincapié en la referencia a un evento ya citado: la movilización social sonorenses de 1967. Creemos que se trata de un fenómeno de recuperación de experiencias de protesta diferentes a la propia, las cuales son revalorizadas según las pretensiones de identidad de los colectivos; en este caso, de los azules.

De modo que, a nuestro parecer, la forma de ejecutar esta revalorización fue crear un discurso que desde el colectivo se interpretó como poseedor de un fuerte simbolismo: la imagen del ejército mexicano ingresando al campus central para desarticular las acciones de protesta de 1967 no fue poca cosa; el evento se posicionó de manera importante en el imaginario político sonorenses; especialmente, en los estudiantes de la Universidad de Sonora. Desde nuestra interpretación, hacer referencia a él tenía una fuerza discursiva poderosa.

Para cerrar este apartado, ahora nos interesa plantear que existió una relación cercana entre el grupo de los activistas y el de los azules. En primer lugar, ambos fueron buenos representantes de la rebeldía juvenil de la época. Los activistas desde una identidad más militante e ideologizada; los azules, por otro lado, estaban orientados hacia aspectos no menos disruptivos: por ejemplo, nociones diferentes de la estética (expresada en su vestimenta o en la elección del cabello largo en los hombres) o las prácticas compartidas del consumo de drogas (lo cual les brindaba diferentes posibilidades de experiencia sensorial).

La relación entre activistas y azules fue cercana y directa. Para ejemplificar lo anterior utilizaremos dos citas: el testimonio de un activista y el de un azul. Por el lado activista, Armando Moreno señala que ambos grupos se —~~entrelazaron~~ continuamente: muchos azules terminaron participando en política y algunos

---

<sup>68</sup> Se refieren a un evento ocurrido el 10 de julio de 1971: represión a una marcha de estudiantes capitalinos en apoyo a un movimiento estudiantil en Nuevo León (nos referimos brevemente a él en el primer capítulo). La represión fue llevada a cabo por el grupo porrill conocido como los halcones, de ahí que el evento sea conocido como el halconazo. Estos hechos se han convertido en un referente importante para los movimientos estudiantiles en nuestro país.

<sup>69</sup> AHUS,(1971), *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.



activistas se inclinaron por el mundo de vida *hippie*” (Moreno, 2011: 320). Por parte de los azules, Mario Licón recuerda que

muchas —si no todas — las mantas y carteles de gran parte del movimiento [de 1970-1973] fueron hechos por los hermanos Serrano,<sup>70</sup> el *Lino*, al *Aliosha* y un servidor, dirigidos por Abel Quiñones (que no era *azul* pero simpatizaba ampliamente con nosotros más que con muchos de los activistas) (Verdugo, 2011b: 342 y 343).

Es decir, no sólo tuvieron una interpretación similar que aseguraba que las estructuras de su entorno no funcionaban. Por el contrario, también compartieron experiencias y prácticas en el espacio en el que coincidieron: la Universidad de Sonora de principios de los años setenta.

La relación entre activistas y azules fue cercana pero también conflictiva. De hecho, como veremos más adelante, hay un momento en el desarrollo de las movilizaciones en que se da una ruptura formal entre ambos colectivos. Aun así, sostenemos que los activistas y los azules pueden ser observados como los principales *protagonistas* de las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973 en la Universidad de Sonora.

-El campo de identidad de los antagonistas

El *campo de identidad de los antagonistas* se compone por aquellos grupos, individuos, valores y prácticas que se oponen a los principios que son defendidos desde el movimiento (Hunt *et al.*, 2006: 174).

De hecho, desde el momento en que los integrantes de un movimiento social acuerdan un *diagnóstico* para una situación concreta, implícitamente formulan un *marco delimitador* que los diferencia de aquello que se pretende combatir. Ejemplificaremos lo anterior mediante nuestro objeto de estudio.

Es necesario, en primer lugar, mencionar un aspecto significativo: el grupo de los activistas también creó su propio medio de difusión. Se trata de una revista estudiantil a la que llamaron —*Práctic*—. En la presentación de la revista, se señaló que:

como una de las consecuencias de las diversas luchas que hemos dado en la Universidad [...] tenemos un incremento en el número de personas interesadas en participar consciente

---

<sup>70</sup> Creemos que se refiere a René, Sergio (también conocido como *-Guty*” o *-Raquito*”) y Francisco Serrano. Anteriormente citamos una entrevista que realizamos a Sergio Serrano [nota de Cuitlahuac Alfonso Galaviz].

y efectivamente en la solución de los problemas que nos afectan diariamente [y de] la represión que sufrimos en todos los niveles (político, económico, sexual, etc.).<sup>71</sup> este discurso toma como oponente no a un sector social concreto, sino a las estructuras sociales de ese periodo. Desde esta interpretación, estas estructuras eran las causantes de “la represión que sufrimos en todos los niveles”. El eslogan que eligieron para la revista también tiene esa intención: “para una transformación social”.

Según Hunt y colaboradores, lo importante en términos de análisis es cómo los protagonistas “establecen la identidad de [los] antagonistas” (Hunt *et al.*, 2006: 174). Esto es, se trata de poner atención en los procesos mediante los cuales se “identifica a aquellos individuos, grupos, creencias, valores y prácticas que entran en conflicto con las identidades de los protagonistas y las causas que éstos defienden” (Hunt *et al.*, 2006: 174). Es decir, no parecen mostrar mucho interés analítico por conocer los discursos de los propios antagonistas. Para estos autores, lo importante es cómo son construidos desde el imaginario de los protagonistas. Ciertamente este proceso es importante: la actuación de los protagonistas también se ve afectada por cómo se interpretan a los “enemigos” del movimiento; en términos de fuerza, por ejemplo.

Con todo, para nosotros también es importante ilustrar los discursos de los propios antagonistas. En el caso del movimiento estudiantil de 1970- 1973 en la Universidad de Sonora existió un grupo que se opuso de manera frontal a los activistas y a los azules: los “micos”.

A continuación, describiremos el origen del grupo así como los principales significados con los que llenaron sus discursos y prácticas. La intención es exponer sus valores y sus planteamientos políticos. Creemos que así se puede entender mejor porque fueron un grupo opuesto a los activistas y a los azules.

A los micos se les identificó como defensores de los valores tradicionales y de la moral católica. De manera común, son representados como poseedores de un corpus ideológico contrario al de los activistas y al de los azules y, por

---

<sup>71</sup> AHUS,(1972), *Revista Prefacio*, número 1, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de Prefacio.

consiguiente, en su línea de acción. A continuación parte del testimonio de Francisco Ruíz Quirrín, ex integrante del colectivo:

Recuerdo que estaba en boga el sistema socialista- comunista [...] al final de cuentas, al ventilarse públicamente en los pasillos [de la Universidad de Sonora] estas ideas, sí había alguien que quería que este país caminara hacia el comunismo [...] había también ante ello una reacción que se oponía a estas ideas; yo recuerdo que en lo personal manejé esas ideas anticomunistas, antisocialistas.<sup>72</sup>

Las primeras acciones visibles de esta organización se remontan a la citada renovación de dirigentes de la FEUS en 1969. En esa ocasión, fueron reconocidos como los “gallardistas”, en alusión al liderazgo que Luis Fernando Gallardo le imprimió al colectivo. El mismo Gallardo se postuló como candidato al puesto de presidente. Al final, los gallardistas se posicionaron desconociendo al ganador y “afirmando haber ganado las elecciones” (Verdugo, 2011a: 94).

La mayoría de los integrantes de este grupo eran miembros de la Asociación católica de jóvenes sonorenses. Aparte de los gallardistas, también fueron conocidos como los “cañeros”, en alusión a las prácticas porriles a las que recurrían. Como lo recuerda el activista Martín Valenzuela: “Los gallardistas empiezan a moverse mucho, buscaron gente, a algunos los golpearon, los amenazaron, hubo una campaña de reclutamiento muy fuerte que dejó de ser secreta. Ciertamente surgen como una reacción contra la elección de Patricio Estévez”.<sup>73</sup>

Sin embargo, el liderazgo más importante durante la formación del grupo recayó en la figura de José Antonio de Santiago. De Santiago se había formado políticamente en los tecos de Guadalajara,<sup>74</sup> de donde es originario. Esta misma persona firma un libro “*Lodos de aquellos polvos* (2011)” donde, de una forma novelada, presenta narraciones que coinciden con los hechos: “El año de 1959 ingresé en plena juventud a la organización secreta llamada Los Tecos que controlaban la Universidad Autónoma de Guadalajara” (De Santiago, 2011: 131)

---

<sup>72</sup> Entrevista a Francisco Ruíz Quirrín por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999; citado en (Verdugo, 2013: 111). (Francisco Ruíz Quirrín. Hizo activismo de derecha en su paso como estudiante de la Universidad de Sonora. Se opuso a las prácticas y los valores asociados a los activistas y los azules. En la actualidad es propietario y director del semanario sonorenses *Primera Plana*, publicación políticamente conservadora).

<sup>73</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999; citado en (Verdugo, 2011a: 94).

<sup>74</sup> Hicimos referencia a esta organización en nuestro primer capítulo.

Más adelante escribe:

[Tuvimos] todo un día de plática [con Ramón Plata Moreno<sup>75</sup>], al final nos propuso marchar a las ciudades de Chihuahua y Saltillo a fundar la organización, Néstor a Chihuahua y yo a Saltillo [...] por azares del destino que sería largo enumerar, fui destinado a fundar la organización en Hermosillo Sonora (De Santiago, 2011: 139).

Según sus propias palabras,

en agosto de 1965 llegué a la calurosa ciudad de Hermosillo Sonora que me recibió con los «brazos ardientes», a 39 grados centígrados. [Vivía] cerca de la Universidad de Sonora, en la cual me había matriculado, siendo ya profesionalista, en primer año de derecho. El plan era que desde allí empezara a observar el panorama político estudiantil de la ciudad y de la universidad (De Santiago, 2011: 140).

Esta narración coincide con la del entonces columnista del periódico local *El*

*Imparcial*, Abelardo Casanova:

conocí al fundador de los *micos*, José Antonio de Santiago, se metió a la ACJS [Asociación católica de jóvenes sonorenses]. Fue y se metió ahí diciendo que era un joven estudiante de Leyes [...] y que en la Universidad [...] lo hostigaban porque era católico, que en la Universidad había mucho germen comunista [...] y empezó a hacer proselitismo a favor de un grupo ya distinto al de la juventud católica [lo que próximamente sería cocido como los *micos*<sup>76</sup>] Cuando el padre [Hermenegildo] Rangel se dio cuenta que era del movimiento de los *Tecos*, lo corrió.<sup>77</sup>

De Santiago eligió el membrete con el que se autodenominaron en un principio: —“Movimiento mexicanista de integración cristiana” (MMIC). El nombre de *micos* proviene de una derivación de las siglas MMIC.

Por otra parte, esta narración de De Santiago sirve para evidenciar uno de los elementos de identidad que fue interpretado como valioso por los *micos*: la discrecionalidad. Otro fue el uso de simbolismos religiosos. Se menciona que tenían una especie de ritual de iniciación. Al respecto, De Santiago escribió que la persona que lo invitó a la organización:

me citó en la esquina próxima al domicilio donde sería la reunión. Era de noche, me saludó muy misterioso y me condujo a la casa .de la junta. Al llegar tocó la puerta de la calle tres veces... la puerta se abrió y nos pasamos a una salita o a un corredor en penumbras y ahí esperamos. Luego se desarrolló un diálogo entre alguien de adentro y mi guía. No recuerdo los términos exactos pero era algo así como: ¿Qué buscas? ¿Qué pretendes? ¿Estás seguro de que la persona que traes tiene buenas intenciones? ¿Lo conoces bien?, a lo que mi guía contestaba que estaba seguro, que me había estudiado bien. Acto seguido se abrió una segunda puerta y entramos a una sala oscura, me condujeron al frente, donde estaba una mesita con un Cristo, luego a la luz de una vela leí un juramento redactado con antelación por la organización, con el brazo y la mano extendidos sobre el crucifijo. En

<sup>75</sup> Personaje muy reconocido dentro de la historia de las organizaciones de derecha en el país. También se le relaciona con grupos como el FUA, el MURO y el Yunque. Fue asesinado en 1979 en hechos no esclarecidos.

<sup>76</sup> Nota de Cuitlahuac Alfonso Galaviz.

<sup>77</sup> Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000; citado en (Verdugo, 2011a: 95).

dicha lectura me comprometía a guardar secreto sobre la existencia de la organización (De Santiago, 2011: 123).<sup>78</sup>

Se trata de una práctica altamente cargada de significado. Como todo ritual de iniciación, pretende delimitar barreras simbólicas entre un antes y un después; se trata de un evento que, en teoría, debe cambiar la vida de quienes lo realizan. Como ejemplo, para De Santiago fue —una ceremonia muy impresionante que marcaría en forma indeleble el resto de mi vida. Todavía recuerdo ese día y ese momento” (De Santiago, 2011: 131).

Además, en otro orden de ideas, los micos difundieron sus valores y sus puntos de vista mediante una publicación propia: el periódico *El Ahuizote*. Es interesante como desde el primer número hay una crítica hacia los activistas:

Este periódico [tiene] el deseo de penetrar en todas las aulas universitarias, para hacer llegar a todos los maestros [y] compañeros el pensamiento y las inquietudes de una juventud patriótica, que pretende dejar en nuestra universidad una profunda huella constructiva [...] es por ello que nos oponemos a todas aquellas tendencias o actos que tiendan a destruir y perjudicar a la universidad, desviar las inquietudes de las juventudes por caminos anárquicos, destructores y lesivos a la patria. Por eso este periódico denuncia a las lacras estudiantiles, principalmente a los pseudodirigentes que aprovechándose de la buena fe de nuestros compañeros, procuran engañarlos para lanzarlos a aventuras antipatrióticas, antiuniversitarias.<sup>79</sup>

Más adelante hay una crítica hacia valores y prácticas asociados con los azules. Se posicionan en contra de todos aquellos que hacen propaganda a la difusión de las drogas, al empleo del amor libre, la promiscuidad sexual entre grupos, etc”.<sup>80</sup> Así, podemos señalar que los micos poseyeron un corpus ideológico conservador, partidarios del orden.<sup>81</sup> Complementaron su identidad con valores religiosos y una ideología patriótica.

Como parte de sus prácticas, se inclinaron por la confrontación directa y la violencia física. Para ilustrar lo anterior, en la siguiente fotografía se puede apreciar un enfrentamiento entre activistas y micos:

---

<sup>78</sup> Esta narración del rito de iniciación de los micos coincide con el testimonio de otro integrante del colectivo con el que conversamos. Preferimos no mencionar el nombre de esta persona ya que no accedió a concedernos una entrevista.

<sup>79</sup> AHUS, (1972), *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

<sup>80</sup> AHUS, (1972), *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

<sup>81</sup> De hecho, después de autodenominarse Movimiento mexicanista de integración cristiana, cambiaron el nombre del grupo a Comité pro-orden universitario.

**Imagen III. 2. Enfrentamiento entre activistas y micos en la explanada de la Preparatoria Central (Septiembre de 1973).**



Fuente: (Verdugo; 2011: 338).

Por su parte, El activista José Antonio Juvera recuerda una ocasión en la que:

tenía a un “miquito” [diminutivo de mico] acá [por el cuello] y a otro le estaba echando chingazos. Por atrás me llegó otro cabrón y ¡a la madre!: me dio un varillazo en la cabeza. Me agarró un cabrón [compañero] y órale vamos a la enfermería, ahí en la prepa, en lo que ahora es Ciencias exactas. Hijo de la chingada, ¡cómo me dolió esa madre!, mucho. Me salió un chingo de sangre y me desmayé de volada. Aquí tengo la cicatriz [se toca la cabeza].<sup>82</sup>

Para concluir —por el momento— con el tema de los micos, nos apoyaremos en una cita de Scott Hunt, Robert Benford y David Snow: “[Los] procesos de creación de marcos de referencia no sólo cumplen una función elemental de atribuir responsabilidad o culpabilidad, sino que también hacen posible la construcción de los campos de identidad de los protagonistas y los antagonistas”. (Hunt *et al.*, 2006: 175).

Es decir, el tipo de marcos que los actores involucrados en movimientos sociales utilizan anticipa, en cierta medida, cómo será la necesaria construcción discursiva de “protagonistas” y “antagonistas”. Por ejemplo, los grupos conservadores con regularidad se enfrentaron a los más liberales; las protestas

---

<sup>82</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

feministas a favor del aborto, naturalmente, encontrarán oposición en los colectivos religiosos que se autoasimilan como “defensores de la vida”.

En concreto sobre nuestro objeto de estudio, el *diagnóstico* de los micos se estructuró, en términos generales, en contra de las transformaciones políticas y culturales de la época. Por lo tanto, a nuestro parecer, es más entendible que se opusieran a las identidades de los activistas y azules, partidarias de los cambios sociales y de la rebeldía.

Esto vio reflejado en el tipo de discurso que utilizaron; por ejemplo, al referirse a la figura más visible de los activistas, lo describen como el “conocido agitador rojete Patricio Estévez Nénninger”.<sup>83</sup> Así, su *marco de pronóstico* propone el mantenimiento del orden universitario como algo importante, valorado. Por lo tanto y de manera conjunta, también se opusieron a la formación de la Comisión Mixta<sup>84</sup> por considerarla un “tentáculo del comunismo internacional” (Verdugo, 2013: 110). En algo que también fue común en esa época, incorporaron en sus discursos las palabras “comunista” o “socialista” para intentar desacreditar a toda acción de protesta.

Así, los integrantes de este colectivo se constituyeron como uno de los principales *antagonistas* de activistas y azules y, por lo tanto, de las movilizaciones estudiantiles en cuestión.

Otro grupo con el que los protagonistas tuvieron fricciones importantes fueron las autoridades universitarias; de manera particular, con los dos rectorados que tuvo la Universidad de Sonora durante el periodo de 1970 a 1973.

El primero de ellos fue encabezado por Federico Sotelo, quién fue rector de noviembre de 1968 a marzo de 1973. En julio de 1970, Sotelo intentó aprobar una reforma que incluía aplicar exámenes de admisión. En esos momentos Patricio Estévez y Martín Valenzuela (las dos figuras más reconocidas de los activistas) ya lideraban la FEUS y se opusieron. Surgió, así, una confrontación directa.

En un boletín informativo oficial se declaró que

---

<sup>83</sup> “En Sonora es un crimen combatir el comunismo”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 28 de marzo de 1970; citando en (Verdugo, 2013: 105).

<sup>84</sup> Organismo impulsado por los activistas con el objetivo de formular un ante proyecto de reforma universitaria. Formaban parte de él profesores y estudiantes, de ahí el nombre de “comisión mixta”.

la Universidad de Sonora, por medio de su consejo universitario y con representantes de la Federación estudiantil de la misma; llegó al acuerdo de que los exámenes de admisión para las escuelas de nivel superior, deberán efectuarse el sábado 25 de julio a las 7 a. m. en cada una de la escuelas profesionales.<sup>85</sup>

Desde la FEUS existió una respuesta escrita a este desplegado:

denunciamos ante la opinión pública y ante los estudiantes de Sonora que es totalmente falso que representantes de la Federación hayan determinado o acordado en sesión del Consejo fecha alguna para el examen de admisión. Protestamos en forma enérgica ante la aparición de dicho desplegado ya que muestra una actitud tendenciosa para desvirtuar a la opinión pública y a los mismos estudiantes sobre lo que realmente ha sucedido en torno al problema del examen de admisión.<sup>86</sup>

Los activistas respondieron con movilizaciones e impidieron la realización del examen. Según Armando Moreno,

el boicot funcionó momentáneamente y las autoridades respondieron con un nuevo examen para el 28 de agosto, en distintas ciudades del estado. Como consecuencia de lo anterior, el doctor Federico Sotelo Ortiz, entonces rector, despidió a los funcionarios que simpatizaban con [...] la FEUS. Entre ellos, Luis Ruiz Vázquez, secretario general, y Héctor Chino Araiza, director de la preparatoria de Navojoa (Moreno, 2011: 319).

Por otra parte, el relevo de Federico Sotelo en la rectoría fue Alfonso Castellanos, quien tomó posesión en marzo de 1973. La relación de Castellanos con los protagonistas del movimiento no fue mejor que la de su antecesor.

Para el momento en que Castellanos tomó protesta las movilizaciones se encontraba en su momento de apogeo. Sin embargo, el rector Castellanos fue uno de los principales impulsores de la especial represión que terminó con estas movilizaciones (como veremos más adelante). De hecho, con el rectorado de Alfonso Castellanos la relación entre los micos y la autoridad universitaria se formalizó: Castellanos designó a Gabriel Ibarra Félix (mejor conocido como —el cabezón Ibarra” y en quién había recaído gran parte del liderazgo de los micos después de la salida de José Antonio de Santiago) Coordinador ejecutivo de la escuela de Ingeniería y, según Joel Verdugo, se convirtió en su principal asesor político (Verdugo, 2011a: 108). Ibarra fue coordinador de ingeniería alrededor de nueve años, casi los mismos que duró Castellanos en el puesto de rector.

Ahora nos interesa concluir con la sección del *campo de identidad de los antagonistas*. Para ello, resumiremos lo dicho al respecto. En primer lugar, los protagonistas del movimiento estudiantil de nuestro interés construyeron un

---

<sup>85</sup> -Boletín informativo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 21 de julio de 1970.

<sup>86</sup> -Aclaración de la FEUS a Llamado de la UniSon”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 22 de julio de 1970.



discurso donde las estructuras sociales de su entorno eran presentadas como un problema, como un impedimento para sus pretensiones políticas. Así, asimilaron al sistema político como un enemigo a combatir.

Además, tuvieron enfrentamientos directos con actores como los micos y la autoridad universitaria (específicamente con los rectorados). Estos grupos fueron oponentes frontales tanto de activistas como de azules. Esta confrontación se evidenció en declaraciones, pero también a través de enfrentamientos físicos (especialmente con los micos). Por ello, proponemos que tanto los micos como los rectores Federico Sotelo y Alfonso Castellanos fueron los principales *antagonistas* del conflicto en cuestión.

#### - El campo de identidad de las audiencias

El campo de identidad de las audiencias se constituye por aquellas personas, grupos u organizaciones que forman parte del contexto en el que se desenvuelve el movimiento pero que no tienen un involucramiento directo en el conflicto. Lo trascendente es que con su apoyo, rechazo o indiferencia podrían influir en el curso del movimiento. De ahí su importancia analítica.

Después de todo, los colectivos tendrán una mayor o menor capacidad de movilización dependiendo de su habilidad para lograr reconocimiento como agentes políticos visibles y legítimos. Apoyados en Silvia Bolos diremos que uno de los retos de los movimientos sociales es lograr presentar —una cuestión particular de grupo como un problema que concierne a la sociedad en tanto tal” (Bolos, 1999: 283).

Según algunos testimonios de protagonistas de nuestro objeto de estudio, las movilizaciones fueron exitosas en el objetivo de obtener ese apoyo. Por ejemplo, José Antonio Juvera señala que

nos desplegábamos acá por toda la ciudad y hablábamos con la gente. La invitábamos y sí venían: las señoras gordas con los chamacos y el marido ahí arrastrando. [Gente] del pueblo. Íbamos, hacíamos el mítin [en sus colonias] y después nos regresábamos. Les decíamos “¡nos vemos allá!” [y nos respondían]—¡simón! ahí vamos a estar mijito”.<sup>87</sup>

Así, destacamos, en primer lugar, que estos estudiantes movilizados tuvieron contactos directos con individuos pertenecientes a las *audiencias*. Según

---

<sup>87</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

el testimonio de Juvera, estos contactos se encontraban marcados por muestras de afinidad. La siguiente imagen (imagen III.3) puede servir como un ejemplo de la vinculación de estudiantes movilizados con sectores extra universitarios; en este caso se dirigieron a realizar un mitin en una colonia popular de Hermosillo, las amapolas.

**Imagen III.3. Estudiantes tomando un autobús de la Universidad de Sonora para dirigirse al barrio “Las Amapolas” a realizar un mitin informativo.**



Fuente: (Verdugo, 2013: 178).

Los contenidos de esta imagen coinciden con el testimonio de José Antonio Juvera cuando señala que visitaban y realizaban eventos políticos en espacios ajenos a la universidad.

Por su parte, también en concordancia con la narración de Juvera, Sergio Serrano menciona que —se era el ambiente de esos tiempos: marchas grandísimas. Uno alucinaba al ver tanta gente reunida. [Iban] tanto de la universidad como del pueblo que apoyaban al movimiento estudiantil”.<sup>88</sup>

En este punto es oportuno plantear la siguiente pregunta ¿por qué, aparentemente, un grupo particular de las *audiencias* fue especialmente receptivo a los discursos de las movilizaciones: los sectores populares?

---

<sup>88</sup> Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

Quizá habría que recordar que el movimiento de 1967 había dejado una huella profunda en el estado. Como ya se mencionó, en esta experiencia participaron amplios sectores de la comunidad sonorenses. Podríamos suponer que, en consecuencia, algunos de estos grupos fueron más propensos a los discursos que alentaban a la protesta social, como los que (desde las movilizaciones de 1970- 1973) se difundieron pocos años después.

Pero en 1967 hubo tanto clases bajas movilizadas como un amplio apoyo de las clases medias. Incluso, algunas de las élites sonorenses dieron su apoyo a este movimiento social.<sup>89</sup> Ahora bien, ¿Por qué los miembros de las movilizaciones buscaron crear lazos principalmente con los sectores populares? ¿Por qué no buscaron, por ejemplo, el apoyo de grupos sociales mejor posicionados en la estructura social? Quizá los mismos que habían participado en los hechos de 1967. Podría pensarse que estos sectores hubieran tenido mayor capacidad para apoyar sus movilizaciones.

Para responder a estas preguntas hay que tomar en cuenta varios factores. En primer lugar, hay que considerar el perfil ideológico de las movilizaciones de 1970- 1973: rebelde y a favor de los cambios sociales. De modo que era más coherente ideológicamente dirigirse a las clases bajas, las cuales se ven afectadas por el sistema político y, en teoría, también estarán a favor de sus cambios.

Además las clases altas eran consideradas parte del problema, promotoras del orden imperante. A diferencia de 1967 cuando varios miembros de los sectores más poderosos apoyaron al movimiento. De hecho, hay que recordar que el sistema social —y, por lo tanto, los individuos y grupos que lo perpetúan— fue considerado como un antagonista a combatir. Por ello, muy probablemente las

---

<sup>89</sup> Aquí hay que contextualizar más los hechos de 1967: el inicio del conflicto se dio cuando Carlos Madrazo (entonces presidente nacional del PRI) anunció un proyecto de “democratización” al interior del partido. Uno de los aspectos más importantes que incluía el proyecto era un punto referente a la elección de candidatos a gobernador. Se declaró que para su designación se tomarían en cuenta los intereses de grupos regionales. Es decir, que no habría el clásico “dedazo” desde el centro. El anuncio de Madrazo coincidió con cambio de gobernador en Sonora y varios políticos que tenían interés en ocupar la gubernatura iniciaron con lo que podríamos llamar eventos de campaña. Sin embargo, al final se dio vuelta atrás al proyecto “democratizador” y, en el caso de Sonora, se designó como candidato a gobernador a Faustino Félix Serna (quién en ese momento era diputado federal, no estaba en Sonora y no había realizado campaña). La designación de Félix Serna dejó resentidos a grupos de poder en el estado, muchos de los cuáles apoyaron al movimiento de 1967.

clases medias y, sobre todo, las altas no fueron consideradas siquiera como miembros hostiles de las *audiencias*, sino como antagonistas.

Ahora realizaremos una serie de comentarios acerca del contexto meramente universitario. No nos fue posible documentar en términos cuantitativos cómo fue el apoyo, el rechazo o la indiferencia que causaron los discursos de activistas y azules. Sin embargo, sí pudimos rastrear ciertas continuidades: la escuela preparatoria central<sup>90</sup> fue un espacio donde las prácticas activistas fueron especialmente aceptadas y difundidas. En las academias de Artes plásticas los significados azules se volvieron, por mucho, hegemónicos durante el desarrollo de las movilizaciones. Por el contrario, la escuela secundaria fue un bastión importante de apoyo a los micos.

Además, una cuestión a destacar es que el movimiento contó con el apoyo de algunos profesores. Así lo reconoce Guillermo Moreno. Este personaje fue integrante de los micos; probablemente, de ahí el contenido de su discurso: —~~E~~ nuestro paso por la preparatoria [de la Universidad de Sonora] se notó que había un interés muy marcado de grupos de maestros que nos querían encajonar en una ideología, que era el marxismo, que era el socialismo”.<sup>91</sup> De hecho, en etapas posteriores hay que considerar a ciertos profesores parte de las movilizaciones plenamente. Se destacó —como veremos en el siguiente capítulo— el caso de Carlos Ferra Martínez.

Por otro lado, con regularidad la prensa forma parte importante de las *audiencias* de un movimiento social. Sobre nuestro objeto de estudio, algunos de los protagonistas de estas movilizaciones estuvieron lejos de interpretar a la prensa como aliado político. Según Martín Valenzuela:

éramos criticados muy duramente en los medios. No había posibilidades reales de respuesta. Yo fui uno de los ilusos que pensó que sí se podría y acepté ser entrevistado en un par de ocasiones por cada uno de los dos periódicos grandes.<sup>92</sup> [...] Lo que yo declaré en las entrevistas fue total y absolutamente distorsionado: entresacaron comentarios, no

---

<sup>90</sup> Para esa época la Universidad de Sonora contaba con un sistema de escuelas preparatorias en varias ciudades del estado (de hecho, como veremos en el siguiente capítulo, la escuela preparatoria de Navojoa tuvo un papel importante para las movilizaciones en cuestión). También había un sistema de escuelas secundarias. En la actualidad la universidad sólo ofrece educación a nivel superior.

<sup>91</sup> Entrevista a Guillermo Moreno por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 19991; citado en (Verdugo, 2013: 110).

<sup>92</sup> Se refiere a *El Imparcial* y *El Sonorense*.

les importó modificar [mis declaraciones] para decir que yo había dicho lo que no. En una entrevista, recuerdo que el propio reportero que me entrevistó (era estudiante de la universidad, ya un adulto, pero estudiante de ahí de la escuela de Letras) fue a una asamblea y aclaró que eso no fue lo que él escribió en la entrevista, lo que salió en el periódico. Por supuesto le costó el trabajo.<sup>93</sup>

En nuestra entrevista ya citada con José Antonio Juvera, el ex activista mencionó:

–activista comunista marihuano”; así nos decía el Enguerrando Tapia Quijada<sup>94</sup> [risas]. Y se nos quedó [...] Don Enguerrando (nosotros le decíamos –encuerado” tapias pisteadas, porque era pedísimo) él fue nuestro acusador machín, fue el fiscal de nosotros a nivel social.<sup>95</sup>

Aunque también hay que señalar un evento que cambió el panorama de la prensa regional de ese periodo: la fundación del diario *Información*. Esta publicación fue impulsada por el periodista Abelardo Casanova y tuvo un papel mucho menos crítico hacia las movilizaciones del que, por ejemplo, tuvieron *El Imparcial* o *El Sonorense*. Aunque nunca tuvo un tiraje y una difusión similar a los de estos diarios, los cuales eran por mucho los de mayor influencia en la opinión pública sonorense de principios de los años setenta.

La historia de cada uno de estos diarios principales nos habla de su perfil político durante el contexto de las movilizaciones. *El Imparcial* fue fundado en 1937 por el periodista José Abraham Mendivil. En 1942 fue adquirido por José Santiago Healy Brennan, quien había sido expulsado del país en 1924 por cuestiones políticas. Para inicios de los setenta la línea editorial de *El Imparcial* no presentaba disputas visibles con grupos hegemónicos en Sonora.

Hoy en día la familia Healy se ha convertido en un referente necesario para comprender la historia de los medios impresos en el estado. Además de *El Imparcial*, la familia ha sido dueña de diferentes medios impresos en la región del noroeste e, inclusive, en el sur de los Estados Unidos. Sólo por mencionar algunos ejemplos, tenemos los casos de *El Regional* (aparecido en Hermosillo de 1955 a

---

<sup>93</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>94</sup> Director de *El Sonorense*.

<sup>95</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

1973); *Frontera* (publicado en Tijuana desde 1999 hasta la actualidad); *San Diego*, editado en la ciudad de San Diego, California en español y de 2003 a 2011.<sup>96</sup>

No obstante, *El Imparcial* de Hermosillo ha sido —y es— el principal referente de los Periódicos Healy. A principios de los años setenta su director era José Alberto Healy Noriega, hijo de José Santiago Healy Brennan, quien compró a *El Imparcial* y murió en 1962.

*El Sonorense* fue un caso especial. Su propietario era Faustino Félix Serna, quien fue gobernador del estado de 1967 a 1973. La designación de Félix Serna como candidato a la gubernatura fue el evento que desencadenó el movimiento de 1967 y, durante su gobierno, no tuvo acciones —evidentes— para con la universidad.

Joel Verdugo obtuvo el siguiente testimonio de Ernesto López Riesgo (entonces director de la preparatoria central universitaria):

a mí [el gobernador] me dijo «seremos respetuosos de la autonomía universitaria»,<sup>97</sup> y tan respetuosos fueron que en seis años no peló a la Universidad [...] en otra ocasión fuimos un grupo de maestros con él, «yo cuando vengo aquí a mi despacho «dice» le saco la vuelta a la Universidad porque no sabe uno si está lesionando la autonomía universitaria al pasar por enfrente», así nos dijo el viejo.<sup>98</sup>

Aunque la tesis del total distanciamiento del gobernador y la universidad parece dudosa. Durante el gobierno de Félix Serna, la universidad era un foco de actividad política importante. El gobernador debió de estar, por lo menos, informado constantemente de estas acciones.

Además, hay dos puntos especialmente interesantes a destacar. Por un lado, debido a los sucesos de 1967, podría decirse que hubo un imaginario que asimilaba a la comunidad universitaria como el principal adversario político del

---

<sup>96</sup> En ocasiones, cada diario pertenece a miembros diferentes de la familia Healy. Pero suelen colaborar en términos editoriales y técnicos. Además de que a varios de ellos los une formalmente la asociación «Periódicos Healy».

<sup>97</sup> La violación a la autonomía universitaria fue uno de los recursos discursivos más reiterados para justificar el movimiento de 1967, el cual inició movilizando a grupos estudiantiles y, posteriormente, se expandió a otros sectores de la sociedad sonorense. Sobre la «violación» a la autonomía, se trata de un evento sucedido el 26 de febrero de 1967: la ola verde (grupo de choque que apoyaba a Félix Serna) tuvo un enfrentamiento con manifestantes que rechazaban al candidato. Algunos de los contrarios a Félix Serna se refugiaron en el campus central universitario pero elementos de la policía local ingresaron para intentar detenerlos.

<sup>98</sup> Entrevista a Ernesto López Riesgo por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999. Citado en (Verdugo, 2013: 81).

gobernador. Por otra parte, *El Sonorense* —propiedad de Faustino Félix Serna— era el medio de comunicación principal del estado durante el periodo.

Aunque no hubiera confrontaciones directas, es evidente que quedó pendiente una disputa simbólica. La comunidad universitaria era asimilada como el oponente más visible y más directo de esta administración estatal. ¿Dejaría el gobernador de utilizar políticamente el que, además de ser el principal medio de comunicación regional, era su propiedad durante esa disputa?

Los medios de comunicación no tienen visiones neutrales; responden a un posicionamiento político e ideológico, y sobre esta base actúan. Por ello, creemos que las acciones de 1967 y el hecho de que el mismo gobernador Félix Serna fuera el propietario de *El Sonorense*, pudieron haber influido en las posturas del diario sobre nuestro objeto de estudio. Lo innegable es que su línea editorial fue severamente crítica respecto a las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973.

Llama la atención que el gobernador (quien además de político era un destacado empresario del sur del estado) fuera el dueño del principal periódico de la región. Ello dice bastante sobre el panorama de la prensa estatal durante la época. *El Sonorense* era el medio de comunicación principal de esos años. La televisión, por ejemplo, se encontraba en sus inicios como medio de comunicación masivo en Sonora.<sup>99</sup> Es decir, las líneas oficiales prácticamente monopolizaban la opinión pública regional. Nosotros creemos que, incluso, ese control rebasaba el contexto meramente sonorense: por ejemplo, Enguerrando Tapia (director de *El Sonorense*) era presentado como el —coresponsal” de *Exelsior* en Sonora, uno de los periódicos de mayor presencia en el entorno nacional; de modo que podemos suponer que cuando había una noticia de escala nacional sucedida en Sonora, la visión de este periodista era la más difundida.

Dentro del resto del panorama de la prensa local en el periodo sobresalió el diario *El pueblo*, medio de comunicación de filiación panista. Su tiraje y difusión no

---

<sup>99</sup> El periodista Abelardo Casanova —ya mencionado— creó un programa de televisión de corte periodístico desde 1962, el cual tenía el mismo nombre que su columna de opinión: “Hechos y palabras”. De esta manera, Casanova fue el pionero del periodismo dentro de la televisión sonorense. Aunque, para el periodo, éste no era un medio de comunicación tan importante como lo es en la actualidad. Los hogares que contaban con televisión propia eran más bien pocos. Desde luego, también quedan dudas acerca de cuántas personas leían los periódicos a los que hemos hecho referencia.

fueron muy amplios. Sobre las movilizaciones de 1970- 1973, tuvieron un seguimiento especial a la golpiza (ya descrita) de los micos a uno de sus ex integrantes en marzo de 1970.

Ahora nos interesa plantear una serie de reflexiones que concluyan el apartado de las *audiencias*. En primer lugar, parece que hubo un apoyo importante de grupos ajenos a la comunidad universitaria; de manera particular, nosotros citamos contactos directos con sectores populares. Aunque también habría que investigar cómo fue la reacción de grupos pertenecientes a las clases medias y altas. Probablemente, no lograron contar con apoyos considerables de estos sectores; discursivamente, desde las movilizaciones las clases altas eran presentadas, ante todo, como *antagonistas*.

Por otro lado, la prensa jugó un papel sobretodo de desprestigio a las movilizaciones. De hecho, hay un momento en el desarrollo del conflicto (enero de 1972) en el que desde la FEUS se retó al director de *El Sonorense*, Enguerrando Tapia, a un debate público (Verdugo, 2011a: 441). No encontramos evidencias de respuesta por parte del periodista.

Así, durante las movilizaciones en cuestión se vio reflejada una característica que, a nuestro parecer, se encuentra presente en todas las movilizaciones sociales: el *campo de identidad de las audiencias* contiene tanto elementos que son propicios para la acción como aspectos que la dificultan. Sin embargo, las situaciones no se mantienen estables durante las acciones de protesta. Por el contrario, algunos simpatizantes se unen de lleno, otros se alejan definitivamente. También los individuos que muestran rechazo pueden convertirse en antagonistas. En nuestro siguiente capítulo ejemplificaremos algunas de estas dinámicas que reafirman el carácter complejo y dinámico de los movimientos sociales.

- Reflexiones finales

El objetivo de este capítulo fue realizar una descripción de los principales actores que participaron en las movilizaciones estudiantiles de 1970- 1973. Para ello, seguimos algunos de los presupuestos teóricos del análisis de marcos. Sobre todo cuando se señala que en cada movimiento social se encuentran presentes un



grupo de protagonistas, otro de antagonistas y, por último, las audiencias. Así, exploramos esta propuesta a través de nuestro objeto de estudio.

La indagación arrojó los siguientes resultados. En primer lugar, los actores que protagonizaron nuestro objeto de estudio fueron diversos. Algunos estuvieron más cerca de expresiones contraculturales y del movimiento *hippie*. En este punto nos referimos especialmente a los azules.

Otros grupos mostraron una militancia política más tradicional. Por ejemplo, los activistas. De hecho, algunos podían considerarse parte de las movilizaciones y, de igual forma, militar en otras organizaciones políticas. Así, los grupos que apoyaron a las movilizaciones tuvieron —en ciertos momentos— roces y diferencias de interpretación.

Dentro de este contexto también hubo colectivos que fueron opuestos en cuanto a valores y prácticas del dúo activistas- azules. En este caso sobresalieron los micos. Asimismo, los propios protagonistas asimilaban como un antagonista a las principales estructuras sociales de su entorno. Ello les dio cierta pauta práctica y discursiva.

Así, lo más interesante a destacar en este capítulo es que, a pesar de su marcada heterogeneidad, los actores que protagonizaron nuestro objeto de estudio compartieron y convivieron en el mismo espacio y durante el mismo periodo: la Universidad de Sonora de principios de los años setenta. Por lo tanto, tuvieron que relacionarse. Las relaciones que establecieron encontraron sustento ideológico en los cambios políticos y sociales que se estaban gestando a nivel mundial durante esos años. Esto es lo que intentaremos demostrar en el siguiente capítulo.

## Capítulo IV.- Reconstrucción del conflicto. Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora

En este capítulo nos proponemos una reconstrucción de las movilizaciones estudiantiles de nuestro interés. Esto lo lograremos tomando como guía al enfoque teórico elegido. Así, haremos hincapié en los elementos discursivos con los que se buscó justificar a estas acciones colectivas. Con ello, rastreamos las creencias y significados mediante los cuales los protagonistas dotaron de sentido a sus prácticas.

De manera especial, se pretende comprobar nuestra hipótesis de que estas movilizaciones formaron parte de la gran agitación política y cultural de la que fueron contemporáneas. Es decir, siguiendo nuestros conceptos centrales, que estas acciones formaron parte del *ciclo de protestas* que fue sostenido por el *marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*. Para estos objetivos utilizaremos como fuente principal documentos de archivo. La intención es rastrear las interpretaciones y los discursos tal y como fueron dichos en ese periodo.

Procuramos seguir puntos de inflexión que el mismo desenvolvimiento de las movilizaciones nos va sugiriendo. Así, dividimos el capítulo en tres apartados; cada uno explica tres momentos diferentes en la evolución del conflicto: un periodo de ascenso, otro de consolidación y, por último, una etapa de auge.

-Reforma a los estatutos de la FEUS y la creación de la Comisión mixta. El ascenso del activismo estudiantil

Iniciaremos haciendo mención de un evento que describimos brevemente el capítulo anterior: la campaña del activista Patricio Estévez a la presidencia de la FEUS. Al comenzar, la campaña de Estévez no parecía ser la mejor posicionada. Se trata del periodo de principios de 1970.

El 4 de marzo, en *El Sonorense* se publicó el nombre de los candidatos más visibles y Estévez no fue siquiera mencionado. Según este diario local, —~~hsta~~ hasta la fecha, hay tres probables aspirantes a la federación: Armando Cárdenas, alumno de cuarto año de Derecho, Héctor Loya Martínez, alumno de tercer año del mismo plantel y Juan Salas ex presidente de la Sociedad de alumnos de la escuela de

Contabilidad y administración”.<sup>100</sup> En palabras del propio Estévez: “nosotros fuimos los últimos en registrarnos en el 70 y la gente decía: —nos vas a ganar tú porque ya los otros te llevan mucha ventaja”. Ellos ya tenían la precampaña, la campaña y todo”.<sup>101</sup>

El entonces presidente de la FEUS, Leonel Argüelles, impulsó a su propio candidato: Juan Salas. Martín Valenzuela recuerda a Salas como “Muy buen elemento, su único punto flaco fue que era el candidato de Argüelles. A lo mejor hubiera tenido chance en otro contexto. Es un tipo inteligente, buena persona, honesto. Y ya con los años lo sigo recordando así”.<sup>102</sup> Además, Valenzuela participó en la campaña de Estévez y brinda el siguiente testimonio:

decidimos lanzar a Patricio. Te estoy hablando por allá de marzo del 70. ¡No nos imaginábamos la que estábamos empezando!, ni nadie se lo imaginaba. [Al inicio de la campaña] íbamos a hablar sobre diversos temas a las escuelas, íbamos a “salonear” para argumentar a favor de los nuestros. Nos corrían de la ECA [Escuela de Contaduría y Administración], o no nos dejaban entrar; también nos corrían de Ingeniería Civil. Las únicas escuelas donde podíamos entrar eran Altos Estudios, Ciencias Químicas, la “prepa” y en buena parte de los salones de Derecho. Entonces era andar haciendo una labor ingrata de... yo creo que parecíamos testigos de Jehová [risas] [Pero] en ese momento es cuando yo pienso que nace realmente el movimiento [porque] es cuando se da un reclutamiento impensado; impensado por nosotros. Nosotros pensábamos en jalar unos pocos adeptos, no teníamos siquiera esperanza de ganar. Yo era el único que andaba: “sí ganamos, sí ganamos”. Pero debo reconocer que mi optimismo tenía más que ver con animar a mis compañeros. [Otros estudiantes] decían “[Patricio] no va a ganar” [risas], pero insistimos mucho en una idea. Lo que estábamos proponiendo no era lo mismo que con los aguiluchos. Entonces nos empezamos a reunir. Toda nuestra campaña consistía en que íbamos a hablar a los salones e invitábamos al que quisiera adherirse a juntarnos en un salón de Ciencias Químicas para platicar. Al tercer día, y no estoy exagerando, para el tercer día no podíamos juntarnos en un salón ¡imposible! Mejor nos juntábamos afuera. [Después] tuvimos que pedir prestado un, auditorio el Rivera Zamudio.<sup>103</sup>

Así, según el testimonio de Martín Valenzuela, la campaña en la que los activistas impulsaron a Patricio Estévez a la presidencia de la FEUS tuvo un éxito que no era esperado ni siquiera por ellos mismos. No obstante, al final, ganaron la elección.

Podemos suponer que este triunfo político del grupo de los activistas fue posible, en parte, gracias a un doble proceso simbólico. Por un lado, los

---

<sup>100</sup> “Se inician elecciones de los feuistas este mes”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 4 de marzo de 1970.

<sup>101</sup> Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

<sup>102</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>103</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

promotores de la campaña debieron encontrar un discurso que fuera atrayente para los que en ese momento eran parte de sus audiencias: los estudiantes de la Universidad de Sonora que votarían para elegir nuevo presidente de la FEUS.

Estos mismos estudiantes, por otro lado, debieron tener afinidad con los elementos del discurso activista (o por lo menos con algunos de ellos). Sólo así se entiende que haya sido posible la construcción de un *marco de interpretación* que sostenía como adecuado apoyar a la planilla de Patricio Estévez. De ahí que se vuelva importante preguntarnos ¿Qué elementos volvieron atractivo el proyecto de los activistas para buena parte de los estudiantes de la Universidad de Sonora de la época?

El testimonio de Patricio Estévez brinda algunas pistas al respecto:

lo único que hicimos fue no hacer la campaña tradicional de volantes, de posters, de bailes, de regalar cosas y demás. En cambio, fuimos a hablar a los salones, nuestro grupo ya organizado, fuimos a hablar a cada salón, nos metimos con permiso del profesor para explicar que queríamos dos cosas: reformar los estatutos de la FEUS y reformar la ley universitaria, ¡nomás!<sup>104</sup>

Así, para el líder más visible de la etapa inicial del movimiento es importante remarcar un discurso que diferenciaba a su grupo a partir de prácticas y valores novedosos. Es aún más enfático en esa intención cuando señala que los exlíderes de la FEUS —~~o~~ hicieron nada de esto, ¡jamás! Era un rollo piramidal, allá arriba. De que si yo estoy [en puestos de dirección] vienen las mejoras, las becas, cosas así pues. Campañas de arriba. Nosotros hicimos campaña de abajo”<sup>105</sup>.

En consecuencia, las acciones de su campaña debían ser coherentes con esa intención de ser reconocidos como poseedores de un imaginario político diferente y novedoso. De esta manera, en un periodo caracterizado porque los jóvenes demandaban cambios culturales y políticos prácticamente en todo el planeta, la campaña de Estévez se basó en un tema: reformar los estatutos y la estructura organizativa de la FEUS.

Trataremos de evidenciar los argumentos mediante los cuales se sustentó esta propuesta. Para ello, citaremos un documento fechado el 10 de marzo de

---

<sup>104</sup> Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

<sup>105</sup> Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

1970 —es decir, durante el contexto mismo de la campaña— y firmado por el propio Patricio Estévez:

por mucho tiempo se la logrado obtener el puesto de Presidente de la FEUS utilizando los mismos métodos, como: las acostumbradas promesas de luchar por conseguir mejores maestros, camiones, libros, laboratorios etc. Asimismo, usando la demagogia, empleando frases y publicidad psicológicas y enajenantes ¿Qué es lo que en realidad ha ocurrido? Que la mayoría de las veces, ya que el candidato es electo traiciona a los estudiantes al no cumplir con las promesas dándose casos en que elementos sin escrúpulos aprovechan el puesto como trampolín político [...] Ante este breve análisis nuestra postura es bien clara NO ESTAMOS DISPUESTOS A SEGUIR OTORGANDO NUESTRO APOYO A ESTOS FALSOS Y TRADICIONALES DIRIGENTES.<sup>106</sup>

Se trata de un discurso que, a nuestro parecer, contiene un *diagnóstico* claro: hay un distanciamiento entre los líderes y la base estudiantil. Se propone que esto es algo problemático bajo el argumento de que —al mayoría de las veces ya que el candidato es electo traiciona a los estudiantes al no cumplir con las promesas”.<sup>107</sup>

Hay dos palabras utilizadas en este documento para describir a ex líderes de la FEUS que creemos especialmente interesantes: falsos y tradicionales. Lo importante aquí es hacer notar la constitución simbólica de un *ellos* que sirvió para la construcción de un *nosotros* cohesionado, presuntamente, a través de valores y prácticas opuestas. Por lo menos eso parece esbozarse cuando el documento en cuestión invita a:

participar en el análisis y discusión sobre las causas que originan este problema, y sus repercusiones; uniéndote al grupo de estudiantes de diferentes escuelas, que ha decidido REGISTRAR CANDIDATURA EN ESTA CAMPAÑA, pero con la particularidad de llevar como objetivo NO UNICAMENTE OBTENER TU VOTO usando propaganda tradicional, sino estableciendo un verdadero contacto directo con la base estudiantil.<sup>108</sup>

Consecuentemente, este texto plantea un *pronóstico* que sostiene que:

EL ACTUAL SISTEMA DE LA FEUS NO FUNCIONA ADECUADAMENTE, ya que centraliza en una sola persona casi todo el poder, por lo que proponemos: Que se estudie y valore la conveniencia de buscar una nueva forma de organización que tienda a descentralizar la autoridad que actualmente tiene el Presidente, por un sistema donde la autoridad y la decisión final, radique en la gran mayoría estudiantil, organizada a trav[é]s de Consejos formados en cada escuela por estudiantes de cada uno de los salones de clases.<sup>109</sup>

<sup>106</sup> AGN, (1970), *Patricio Estévez Nerringer, candidato a la presidencia de la FEUS ha distribuido un escrito*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, fojas 434 y 435.

<sup>107</sup> AGN, (1970), *Patricio Estévez Nerringer, candidato a la presidencia de la FEUS ha distribuido un escrito*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 434.

<sup>108</sup> AGN, (1970), *Patricio Estévez Nerringer, candidato a la presidencia de la FEUS ha distribuido un escrito*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 435.

<sup>109</sup> AGN, (1970), *Patricio Estévez Nerringer, candidato a la presidencia de la FEUS ha distribuido un escrito*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, fojas 435 y 436.

Así, los activistas iniciaron un proceso de disputa simbólica que se sustentó en el ofrecimiento de un proyecto político diferente a anteriores dirigencias de la FEUS. Estas acciones los ubicaron como un actor social —comprometido en un —trabajo de significación”, es decir, en la lucha por la producción de ideas y significados” (Snow y Benford, 2006: 123), los cuales compiten con valores opuestos y con la apatía de un sector de las audiencias.

En esta disputa, los activistas hicieron suyo un discurso que enfatizaba la horizontalidad y la colectividad como valores principales. Podríamos suponer que éste proyecto encontró *resonancia* ante buena parte de los estudiantes de la Universidad de Sonora y, como resultado, votaron a favor de la planilla encabezada por Patricio Estévez. Según Martín Valenzuela —ganamos todo. Bueno, hasta les ganamos a los otros candidatos en su salón. Entonces nos llegaron un montón de nuevos; nosotros no estábamos preparados para tanto nuevo”.<sup>110</sup>

Sobre este punto se desprenden las siguientes interrogantes: ¿qué elementos volvieron atractivo el proyecto activista dentro del estudiantado de la Universidad de Sonora? ¿Por qué en esta etapa inicial se decidió hacer un llamado a la horizontalidad y a la colectividad? ¿Por qué se interpretó que esto podría ser productivo en términos de acción colectiva? ¿A qué elementos de gramática pública respondía?

Para responder a estas interrogantes también habría que conocer cómo fueron interpretados esos mensajes por quienes los apoyaron. Partimos del presupuesto de que ello dará una visión más completa del conflicto (Benford, 1997: 421).

Y es que, hasta el momento, sólo hemos hecho referencia a testimonios que vivieron la experiencia desde dentro y con una posición de liderato. Sin embargo, en los movimientos sociales las bases no reciben la información de manera pasiva sino que, por el contrario, se la apropian y resignifican a través de su historia personal y del rol que ocupan dentro del conflicto. Construyen, así,

---

<sup>110</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

interpretaciones propias que guían y justifican participaciones individuales (Cefaï, 2008: 63).

Sobre nuestro objeto de estudio, citaremos un par de entrevistas con estudiantes movilizados que no vivieron la campaña de Estévez desde una posición de líder estudiantil. Iniciaremos con el testimonio de Óscar Yescas, quien a principios de la década de los setenta era estudiante del sistema de preparatoria. Acerca de las preguntas “¿Cómo se une a los activistas? ¿En qué momento se siente parte del movimiento activista como tal?”, Yescas nos respondió:

Como todo joven de 20 años o menos de 20 años, participé en la cultura contestataria, en la lucha generacional que se daba en aquel tiempo. Empecé a dejarme el cabello largo, que era blanco de represión. Pero para nosotros era un sinónimo de rebeldía. Bueno, entré a la universidad y quisieron hacernos la clásica novatada de preparatoria: pintarnos de grasa y plumas. Pero unos compañeros nos organizamos e impedimos que nos hicieran esa novatada. Terminamos con ese tipo de tradiciones humillantes. También la música me ayudó mucho, me gustaba mucho. El rock and roll fue una forma de alimentarme de la ideología libertaria que estaba en gestación. Y empezamos a cuestionar todo el autoritarismo que se daba en aquellos tiempos. En aquella época el autoritarismo estaba muy asentado, tanto en la familia como en la escuela y en el trabajo. Trataban de uniformarnos en la forma de vestir, en la forma de pensar y pues obviamente nos revelábamos ante eso. Lo que hicimos fue empezar a documentarnos, empezar a leer, teníamos discusiones fuera de las clases de la universidad, en donde nos reuníamos en círculos en los jardines a discutir libros que nos gustaba leer por nuestra cuenta; teníamos libros de bolsillos, los traíamos en la bolsa. Empezamos a leer materiales de marxismo, de psicoanálisis en diversas fuentes y empezamos a cuestionar los programas de educación que nos estaban implementando y tomamos conciencia de que no queríamos ser parte del estilo americano de vida que nos intentaban imponer: estudiar para trabajar, para consumir. Nosotros queríamos simplemente vivir la vida de otra forma, disfrutarla [...] Entonces empezamos a cuestionar las formas de gobierno que existían en la universidad y pedíamos una mayor democratización no solamente en las técnicas pedagógicas si no también en la conducción de la propia universidad.<sup>111</sup>

La siguiente imagen es una tarjeta de identificación de Óscar Yescas como estudiante de la universidad de Sonora:

---

<sup>111</sup> Entrevista a Óscar Yescas por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero del 2016.

**Imagen IV. 1. Tarjeta de identificación como estudiante de la Universidad de Sonora de Óscar Yescas**



Fuente: Archivo personal de Óscar Yescas.

Es interesante prestar atención a algunos elementos de esta tarjeta de identificación: por ejemplo, la elección de cabello largo por parte de nuestro entrevistado; según sus propias palabras, para él esto representaba un símbolo de rebeldía. Sobre su incorporación al colectivo de los activistas, Óscar Yescas señala que su gusto por un tipo de música particular nutrió su perfil político; se refiere al rock and roll, el cual surgió en los Estados Unidos a principios de la segunda mitad del siglo XX y tuvo un especial recibimiento entre los jóvenes.<sup>112</sup>

Salta a vista que, a pesar de reconocer la influencia de este género musical, el ex activista estudiantil también menciona que “no queríamos ser parte del estilo americano de vida”. En el discurso de Yescas esta aparente contradicción no parece tener mucho peso.

Ciertamente, el rock and roll fue uno de los elementos que nutrieron al *marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*. Sin embargo, en contextos como el latinoamericano también hubo sectores juveniles y movilizados

<sup>112</sup> Según los datos de la Tarjeta de identificación de Yescas se puede deducir que tenía 18 años cuando era estudiante de la Universidad de Sonora



que consideraron al rock como una “penetración del imperialismo yanqui”.<sup>113</sup> Por ello preferían música producida en la región y de contenido político explícito: lo que se conoce como la nueva trova cubana, Víctor Jara o Mercedes Sosa.

Entonces, ¿cómo se supera esta tensión en la interpretación de Yescas? Una hipótesis puede ser la cercanía geográfica y cultural de los habitantes del estado de Sonora con los Estados Unidos.<sup>114</sup> Así, las influencias culturales entre el sur de los Estados Unidos y el norte de México son previas a la emergencia de las movilizaciones de los sesenta y setenta. Ello debió influir sobre la forma en que fue recibido el rock en Sonora.

Al respecto, José Antonio Juvera recuerda que en el contexto de las movilizaciones:

oíamos excelente música; escuchábamos mucho mejor música que en el DF; ¿por qué? Porque había raza de los Estados Unidos que estudiaban aquí en la Universidad de Sonora. Antes toda la raza de Tijuana, Mexicali, de la frontera y todo eso, se venían a estudiar a la Universidad de Sonora; Derecho, Química y la chingada, porque allá no había, en la UABC. Y entonces se venían gringos, “pochos” pues. Muchos de ellos se traían sus discos “¿oye quién es este?” No que “Pink Floyd”; y luego conocí a Led Zepelín; A los Rolling Stone ya los conocía.<sup>115</sup>

Además, en los Estados Unidos también hubo una intensa movilización juvenil durante ese periodo. Estudiantes de la Universidad de Arizona no estuvieron ajenos de estas dinámicas;<sup>116</sup> de modo que, desde las movilizaciones sonorenses, se sabía que también había jóvenes descontentos del otro lado de la frontera. Seguramente en otros entornos latinoamericanos esto no se vivió de manera tan cercana y hubo, así, menos elementos para considerar al rock and roll como parte del de la rebeldía juvenil del periodo.

---

<sup>113</sup> “Los años sesenta, más que rock y minifaldas”, *Semana*, Bogotá, 26 de agosto de 2014, versión en línea: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-mas-que-rock-minifaldas/399274-3>.

<sup>114</sup> Después de la guerra México- Estados Unidos de 1846 Sonora se convirtió en un estado con frontera internacional. Desde entonces, muchas de sus dinámicas se estructuran a partir de sus relaciones con los Estados Unidos. Un ejemplo muy ilustrativo al respecto es que Sonora es el único estado del país en el que no opera el programa “horario de verano”; esto se realiza para que el estado mantenga el mismo horario que el de la vecina Arizona durante todo el año, entidad con la que se realiza el mayor número de intercambios comerciales.

<sup>115</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

<sup>116</sup> Durante la década de los setenta, muchos colectivos estudiantiles de Arizona se aliaron en torno a lo que denominaron “el movimiento estudiantil chicano de Aztlán”.

De esta manera, para Yescas las amplias movilizaciones del periodo y la difusión del rock and roll formaron parte de procesos similares. En ese sentido, nuestro entrevistado también menciona que su paso por la universidad:

Coincidió en que a nivel internacional había movimientos en contra de la guerra de Vietnam, había movimientos en contra del racismo, los movimientos de liberación femenina, la música de rock and roll; toda una cultura contestataria y que desembocó en que nos dimos cuenta de que no éramos unos cuantos si no que éramos varios los que estábamos pasando por la misma situación.<sup>117</sup>

Esta interpretación es similar con la de Rubén Duarte, quien fue miembro de los azules y colaboró en muchas acciones relacionadas con el activismo:

Podíamos decir que el fermento de radicalización que se comienza a dar en la Universidad de Sonora [surgió] primero que nada del divorcio que se entre la universidad y el gobierno [...] entonces a la universidad le tocó pagar empates, sometida a la mano militar y los estudiantes pues estaban de alguna manera deseosos de cobrarse la afrenta, entonces ese es un factor tal vez más visceral que ideológico que opera en el proceso, un antigobernismo que se refuerza posteriormente con la matanza de Tlatelolco y también con el ataque de los Halcones, y bueno con la sucesión de acciones represivas que se viven en todas las universidad del país. Aquí hubo solidaridad hacia los estudiantes de Nuevo León, de Sinaloa, hay testimonio muy amplio de todo el ambiente que se vivía y de alguna manera los estudiantes de Sonora pues nos sentíamos como los estudiantes de todo México.<sup>118</sup>

De esta manera, Duarte hace hincapié en un contexto de rebeldía estudiantil que supera su realidad cercana, aunque se limite sólo a nivel nacional (de alguna manera los estudiantes de Sonora pues nos sentíamos como los estudiantes de todo México”). Además, es significativo señalar que, según esta interpretación, los mencionados conflictos influyeron en la formación del perfil ideológico de los participantes en las movilizaciones en Sonora, aunque no los experimentaron de manera directa.

Así, los testimonios de Óscar Yescas y Rubén Duarte revelan afinidad con otros grupos movilizadas durante el periodo. Al respecto, el líder activista Patricio Estévez presenta un punto de vista similar:

Las asambleas que había en la UNAM y en el Poli eran asambleas muy buenas.<sup>119</sup> Muy largas y muy profundas. Desde el 68 quedó la escuela de asambleas para ir a fondo con

<sup>117</sup> Entrevista a Óscar Yescas por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

<sup>118</sup> Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

<sup>119</sup> Patricio Estévez vivió en la Ciudad de México durante 1966. En sus propias palabras, estuvo un año en la Ciudad de México, en [la facultad de] Ciencias Biológicas [de la UNAM]. Eso fue en el 66 [...] Me regresé a Sonora después de haber estado un año en la UNAM donde no pude terminar por razones estrictamente personales, familiares y hasta presupuestarias. Pero me tocó presenciar la caída de un rector en el 66, el rector [Ignacio] Chávez. [Regresé] como un estudiante con un grado de conciencia por lo que había vivido aquí en México, que fue para mí algo impactante (Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014).

los temas; aunque sabías –Juan” o que –Pedro” era de una corriente diferente a la tuya pero se buscaba lograr un acuerdo. Y entonces, muchos de estos compañeros los invitábamos nosotros a darnos conferencias, a dar charlas a participar en congresos nacionales, para buscar una nueva federación de estudiantes. No sabíamos bien cómo ni qué, pero estábamos en una búsqueda efervescente de posibilidades.<sup>120</sup>

De esta manera, podemos suponer que uno de los elementos que explican porque el discurso activista fue atractivo es que fue sustentado en significados similares a los de estos grupos movilizados.

En otro sentido, es importante señalar que uno de nuestros entrevistados se asimila como un azul antes que como activista: Rubén Duarte. Sin embargo, también compartió la interpretación de los activistas que señalaba que había que llenar con nuevas ideas y valores el ambiente universitario. Por lo tanto, en términos generales apoyó los proyectos políticos de los activistas. Se trata de grupos que formaban parte del *campo de identidad de los protagonistas* actuando de forma coordinada y con base en una interpretación similar.

Los micos, por otra parte, también se mantuvieron activos durante esta etapa. De hecho, en marzo de 1970 sucedió un evento importante en la evolución de este grupo: una golpiza al estudiante de la preparatoria de la Universidad de Sonora Jaime Medina Corona.

Según Joel Verdugo, se trataba de un –joven preparatoriano de familia católica” (2011a: 96) que había pertenecido a los micos y después abandonó la organización. Así, la nota principal del 9 de marzo de 1970 en *El Sonorense* fue –Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”. En esa nota se puede leer que:

agentes del Departamento de Investigaciones andaban tras los pasos de un grupo de aproximadamente 10 jovencuelos [...] los cuales ayer a las 0:30 horas [...] atacaron a otro joven con cadenas de bicicletas, tubos de fierro y macanas [...] El lesionado responde al nombre de Jaime Medina Corona, cuenta con 18 años de edad y tiene domicilio en calle Dr. Noriega número 108 poniente, de donde fue recogido por una ambulancia de la Cruz Roja y fue trasladado al Hospital General del Estado.<sup>121</sup>

Más adelante, la nota relaciona la agresión con la actividad política de estudiantes de la Universidad de Sonora:

El lesionado dijo a la policía haber reconocido a uno de los atacantes, a quien dijo conocer como Osorio. Una hora más tarde [...] gentes del Departamento de Investigaciones

---

<sup>120</sup> Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

<sup>121</sup> –Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 9 de marzo de 1970.

detuvieron a Manuel Osorio Encinas, así como a otro jovencito, mismo del cual no se dio su nombre. Según fue dicho por el lesionado la agresión que sufrió fue por cuestiones políticas dentro de la Universidad de Sonora ya que sus atacantes son estudiantes de la Escuela Preparatoria.<sup>122</sup>

Esta acción rebela parte de las prácticas utilizadas por los micos: a Jaime Medina lo emboscaron a media noche y afuera de su casa. Estas tácticas coinciden con el perfil de una organización reservada o clandestina. Aun así, quizá lo más trascendente del evento es que partir de él la existencia de la organización se hizo pública de manera masiva.

Como muestra de ello, el mismo 9 de marzo de 1970 —en otra nota proveniente de la prensa local— apareció publicado que: —Egrupo agresor se hace llamar Organización o Movimiento Mexicano de Integración Cristiana, cuyo jefe o presidente se llama o dice que se llama Antonio, Santiago, Carlos o Bernardo”.<sup>123</sup> Seguramente la nota se refiere a José Antonio de Santiago fundador y, hasta ese momento, líder de los micos. A diferencia de *El Sonorense*, en esta nota de *El Pueblo* se señaló que —ninguno [de los agresores] fue detenido”.

La golpiza que mandó a Jaime Medina al hospital fue un evento trascendente para el ambiente social y político de la región. Por ejemplo, casi de inmediato, el entonces Arzobispo de Hermosillo Carlos Quintero Arce y el Arzobispo emérito Juan Navarrete y Guerrero se deslindaron de la organización. Ambas autoridades religiosas firmaron un desplegado de prensa titulado —Una voz de alerta a los padres de familia y a la sociedad de Hermosillo”<sup>124</sup> donde reprobaron el ataque a Medina Corona y negaron cualquier relación con los micos.<sup>125</sup>

Otro de los efectos del evento fue la salida del fundador del grupo, José Antonio de Santiago. En sus propias palabras:

---

<sup>122</sup> —Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 9 de marzo de 1970.

<sup>123</sup> —Agredido a cadenas y tubazos en su casa”, *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora, 9 de marzo de 1970.

<sup>124</sup> —Una voz de alerta a los padres de familia y a la sociedad de Hermosillo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 10 de marzo de 1970.

<sup>125</sup> No obstante José Antonio de Santiago, asegura que —una de mis primeras acciones [al llegar a Hermosillo] fue solicitar una entrevista con el Sr. Arzobispo de Hermosillo, Juan María Navarrete, a quien puse al tanto de mis intenciones de formar una organización secreta, sucursal y dependiente de los tecos, de la U.A.G. a la que llamaría, Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana. El Sr. Navarrete me dio su anuencia y yo empecé poco a poco a formar las primeras células de la organización” (De Santiago, 2011: 141).

hubo un hecho que desencadenó todo el proceso que terminó con mi destierro al extranjero y mi renuncia a las filas de la organización [...] el 20 de marzo de 1970<sup>126</sup>, fui llamado a Guadalajara por el jefe Cuesta para darme instrucciones que no recuerdo, porque los sucesos siguientes opacaron todo. Estando yo en Guadalajara dos o tres elementos de la “fuerza de choque” del MMIC [Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana] Hermosillense golpearon con los puños a un joven que había sido miembro de la organización y había defecionado. Los muchachos de la organización dijeron que el sujeto agredido los había provocado mediante burlas, el caso es que después de los golpes, puso su denuncia ante el ministerio público, el cual, dio a la prensa el hecho [...] Al día siguiente apareció en los medios la existencia de una organización secreta de derecha en Sonora. Acto seguido fueron aprehendidos los principales dirigentes de la organización, ¿quién proporcionó sus nombres? Yo no fui aprehendido por encontrarme en Guadalajara, pero de inmediato fui escondido en casas de miembros de la organización en la ciudad tapatía. Jamás se me permitió volver a Hermosillo (De Santiago, 2011: 147).<sup>127</sup>

Ciertamente, como lo menciona De Santiago, los días posteriores al atentado en contra de Jaime Medida algunos miembros de la organización comenzaron a ser detenidos e interrogados. Los chicos respondieron con una inserción de prensa donde señalaron, en un intento de justificar sus acciones, que —En Sonora es un crimen combatir el Comunismo”.<sup>128</sup>

Además, hubo un cateo a un domicilio que era utilizado para actividades del colectivo. Según Joel Verdugo, se trataba de una casa de seguridad, probablemente situada en la calle 14 de Abril No. 180-B, donde detuvieron a varios jóvenes implicados en el MMIN” (Verdugo, 2011a: 98). Al respecto, Martín Valenzuela recuerda que:

se viene la elección [para presidente de le FEUS en 1970]. Dentro de eso ocurre que empiezan a manifestarse muchachos en la prepa. Principalmente en la prepa y en Derecho. Hay ciertos golpes, ciertos enfrentamientos que culminan con la golpiza que le

<sup>126</sup> La fecha es imprecisa, aunque sólo por un margen de 12 días.

<sup>127</sup> De Santiago señala que líderes de los Tecos no le permitieron volver a Hermosillo y lo obligaron a dejar la dirección de la organización. En sus propias palabras, —sí [me] hubiera negado [me] hubiera pasado lo que a Ramón Plata [asesinado en hechos no esclarecidos]” (De Santiago, 2011: 149). Incluso señala que le ordenaron salir de país después del ataque a Medina y que estuvo viviendo dos meses en La Paz, Bolivia como consecuencia (De Santiago, 2011: 149 y 150). Antonio De Santiago, por otra parte, deja algunas pistas interesantes sobre la evolución de la organización hasta ese momento: —No quiero quedarme sin mencionar a la sección femenina, integradas por muchachas de la mejor sociedad hermosillense, dirigida por una muchacha muy dinámica y entregada cuyo seudónimo era Lila, fue importantísima en los aspectos económicos y sociales para el movimiento. En cuanto a los mandos subalternos míos se vieron disminuidos porque el Lic. Cuesta [...] me exigía preparar y enviarle jefes. Pero es sabido que en México los jefes organizacionales no se dan en maceta. El caso es que de Hermosillo salieron varios muchachos a otros estados a formar organizaciones [...] Lamentablemente puedo decir que solo uno y con trabajos dos, pudieron dar a luz algo que pudiera calificarse como organización. [Por otra parte] después de fundada la organización del MMIC habíamos adquirido un terreno de 4 hectáreas pegado a la carretera a Nogales para edificar ahí nuestra casa de jornadas” (De Santiago, 2011: 145).

<sup>128</sup> —En Sonora es un crimen combatir el comunismo”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 28 de marzo de 1970; citando en (Verdugo, 2013: 105).

dan a Jaime Medina llegando a su casa. Hay muchos documentos en la prensa de esa golpiza. La historia en *El Sonorense* es esta: él es golpeado, le preguntan "¿quién lo golpeó?" y él no sabe quién, no reconoció a nadie. Su hermano más chico, que iba llegando, alcanzó a ver, dijo que sus gritos hicieron huir a los agresores, salir de la colonia y pues los señala: "¿Cómo qué no?, si eran el -fulano" y el -fulano", amigos tuyos, ¿por qué no quieres decir?". Él [Jaime Medina] se -enconcha" y no quiere hablar. Entonces la familia, que eran líderes cristianos, eran del movimiento familiar cristiano, muy ligados a la iglesia. Era una familia muy católica, de esas que son muy raras en Sonora ¿no? [risas] Lo llevan con [Carlos] Quintero Arce<sup>129</sup>, y Quintero Arce le saca la sopa. Y él le dice -fueron tal y tal". Se pone una denuncia. [Lo que pasa es que] golpearon a un muchacho de buena familia. Era gente muy seria, no eran de andar metidos en broncas pues [...] Entonces empiezan a haber detenciones y se encontraron unas cosas tremendas. Un lugar donde había un altar con unas banderas mexicana y nazi encadenadas a un cristo, era donde se hacían los juramentos. Era un lugar donde se guardaba propaganda, ahí frente a la farmacia cruz rosa [en el centro de Hermosillo]. Se descubre que algunas maestras que habían sido puestas principalmente en la secundaria eran parte del grupo. Se dice que las prefectas, que además eran hermanas, llegaron de repente y venían de ahí de la Universidad [Autónoma] de Guadalajara.<sup>130</sup>

A partir de este suceso comenzó una serie de desplegados y notas periodísticas con declaraciones encontradas. Se volvió imposible mantener el carácter reservado de la organización y, en consecuencia, respondieron con inserciones pagadas en los medios escritos. Asimismo, hubo una disputa con el entonces Presidente municipal de Hermosillo, el panista<sup>131</sup> Jorge Valdés. Los micos lo responsabilizaban de las detenciones y una serie de actos represión a integrantes del colectivo durante los primeros meses de 1970.<sup>132</sup>

Desde el grupo se difundió una interpretación que intentaba desacreditar a este funcionario público. Señalaron, como principal argumento, que era comunista. Según la interpretación de los micos, este era uno de los perfiles políticos más reprochables. En ese sentido, el día 3 de abril de 1970 integrantes del colectivo publicaron un desplegado titulado —Los dirigentes pro-comunistas del PAN siguen engañando a las autoridades y al pueblo". En este comunicado de prensa aseguraron que —el maquiavelismo de los panistas-comunistas los lleva al extremo de querer cambiar las cosas y engañar al gobernador Faustino Félix Serna y al

<sup>129</sup> Entonces Arzobispo de Hermosillo.

<sup>130</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>131</sup> Después del movimiento de 1967 en Sonora varias alcaldías fueron ganadas por el PAN, incluyendo Hermosillo.

<sup>132</sup> Por ejemplo, denunciaron que les fue decomisada una camioneta (propiedad de José Antonio De Santiago) y que a un elemento de la policía municipal -éunicamente se le ha visto maneándola en las calles de Hermosillo" (-Tienen los panista locales como aliado a los comunistas; dos publicaciones hechas en Méjico por el Movimiento Mejicanista de integración nacional", *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora 1 de abril de 1970)

Comandante Mayor Francisco Luken Aguilar”.<sup>133</sup> Con estas publicaciones se evidenció un proceso a través del cual el colectivo buscó disputar los contenidos con los que sería conocido en ese momento de súbita exposición pública.<sup>134</sup>

Hay que señalar que el grupo utilizó diferentes nombres en sus documentos; por ejemplo, el tres de abril de 1970 publicaron un desplegado en *El Sonorense* como —Frente Estudiantil Patriótico”; el 15 de abril, en ese mismo periódico, se autodenominaron —Frente Estudiantil Defensor de la Libertad”. Aunque, a partir de ese momento, optaron principalmente por el membrete —Comité Pro- Orden universitario” (Verdugo, 2011a: 101).

Además de plantear una oposición ideológica con el comunismo, los micos también incorporaron en sus discursos la necesidad de hacer una defensa simbólica y práctica ante la —conjuración judía”. Según el entonces periodista Abelardo Casanova, —la condición básica de los *micos* es que son preconciarios, no reconocen la actual iglesia, a Paulo VI<sup>135</sup> lo declararon judío, papa apócrifo, o sea no lo reconocían. Dicen misa en latín”.<sup>136</sup> Estas opiniones coinciden con las de

---

<sup>133</sup> —Los dirigentes pro-comunistas del PAN siguen engañando a las autoridades y al pueblo”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 3 de abril de 1970.

<sup>134</sup> También habría que señalar que este tipo de declaraciones tuvieron respuesta, sobre todo por parte del periódico local *El Pueblo*. Por ejemplo, el primero de abril de 1970 este medio escrito respondió dos desplegados de los micos de la siguiente manera: —Hoy insertó EL Imparcial un desplegado que el día 30 del pasado fue publicado en un periódico de Méjico con el título —El PAN postula para Alcalde de Hermosillo a conocido comunista y traiciona a los Panistas en Sonora”. Para todos es un misterio la persona que les paga, pero EL Imparcial sí sabe quién es. En Méjico D.F. fueron hechas estas dos publicaciones consecutivas. Una —firmada” por el Frente Universitario Mejicano de que aparecen como presidentes y secretario Álvaro Flores y David O. Lozano y otra con el título —En Sonora es un crimen combatir el comunismo” y calzadas con los nombres de Adrián Gallardo y diez o doce más. Estos, más que aquellos, dan informes que aclaran una situación oscura en esta capital aunque el contenido es mayormente mentiroso. La base de sus ataques es la denuncia hecha por J[aime] Medina contra el Movimiento Mejicanista de Integración Nacional. De esto nos ocupamos bastante en EL PUEBLO. Las informaciones fueron proporcionadas oficialmente. Se le llamó conjuración subversiva y se abrió una investigación [...] EL PUEBLO dijo en sus declaraciones que [Medina] había aseverado que el Movimiento Mejicanista de Integración Nacional celebra sesiones en secreto, que tenía un grupo de choque llamado —África Korps”, que dos sacerdotes se encargaban del adoctrinamiento y alguien de llevar al —África Korps” a Bahía de Kino [playa ubicada aproximadamente una hora de Hermosillo] para hacer prácticas de combate (—Tienen los panista locales como aliado a los comunistas; dos publicaciones hechas en Méjico por el Movimiento Mejicanista de Integración Nacional”, *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora, 1 de abril de 1970.). *El Pueblo* era un periódico de filiación panista y clasificó de —sospechosa” la campaña de desplegados micos, señalando un interés electoral oculto.

<sup>135</sup> Paulo VI fue papa de 1963 a 1978. Encabezó una serie de reformas a la iglesia católica que no fueron bien recibidas por los grupos más conservadores [nota de Cuitlahuac Alfonso Galaviz].

<sup>136</sup> Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000; citado en (Verdugo, 2011a: 97).

Martín Valenzuela: —ellos vieron a su enemigo. Dijeron "es el comunismo internacional" o "son los judíos los que están detrás de esto"; —erás, fíjate bien como el apellido Nénninger<sup>137</sup> es alemán y de seguro es judío"; ese tipo de cosas argumentaban, ¿no?".<sup>138</sup>

Aquí es interesante destacar el siguiente punto: mientras que los micos se referían a los activistas y azules como —comunistas", éstos pretendían desacreditarlos señalándolos como —fascistas". A nuestro parecer, se trata de estrategias discursivas que ordenan al mundo con base en una interpretación particular (y potencialmente confrontable con otras) de la realidad. Estas interpretaciones se basan en un conjunto de símbolos que median las relaciones con otros individuos. De modo que si los micos eran considerados fascistas no era necesario —o posible— negociar con ellos, por ejemplo. Con base en estas posiciones antagónicas, las disputas parecen el único camino posible.

Por otro lado, Patricio Estévez era el líder más evidente de las nacientes movilizaciones estudiantiles, es entendible que los micos lo identificaran como uno de sus principales *antagonistas*. Por ejemplo, él encabezó unos intentos de aplicar exámenes de admisión en julio de 1970. Por lo menos así lo narra información de inteligencia producida por agentes del área de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación:

La situación que impera en la Universidad de Sonora, se torna álgida debido al nuevo ingreso de los alumnos de dicha Casa de Estudios [...] Las autoridades universitarias por medio del Consejo Universitario habían acordado realizar los exámenes de admisión el día de hoy [25 de julio de 1970] a partir de las 7.00 horas, pero los estudiantes encabezados por PATRICIO ESTÉVEZ NENNINGER<sup>139</sup> [...] se oponen a realizar dichos exámenes considerando que es absurdo y discriminante para el estudiante.<sup>140</sup>

<sup>137</sup> Se trata del segundo apellido de Patricio Estévez. Como el mismo Patricio lo señala, los Nénninger —eran una familia típica de gente emprendedora, de origen alemán, cien por ciento los padres y abuelos de mi madre [...] eran ingenieros mecánicos e hidráulicos, aquí en Sonora" (Entrevista a Patricio Estévez por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007. citado en [Verdugo, 2011a: 195]). Los Nénninger trabajaron principalmente en los valles agrícolas del sur del estado. Los padres de Patricio se conocieron en Huatabampo, Sonora; ciudad sureña de donde nació la madre (Verdugo, 2011a: 195).

<sup>138</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuittlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>139</sup> Mayúsculas y subrayado en el original.

<sup>140</sup> AGN, (1970), *El presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora Patricio Estévez encabezando brigadas de choque impidió que los alumnos de nuevo ingreso presentaran examen de admisión*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 459.



Más adelante este documento señala que:

Los miembros de la F.E.U.S. encabezados por su Presidente, se opusieron a que se llevaran a cabo [los exámenes de admisión] formando brigadas de choque que impedían la entrada a los alumnos a presentar dichos exámenes, incitándolos en el auditorio del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora para una asamblea general. Dicha asamblea se efectuó de las 9.30 a las 10.30 horas, habiendo presidido el propio PATRICIO ESTÉVEZ N. y algunos de los miembros que integran la Federación de Estudiantes.<sup>141</sup>

Durante la asamblea en cuestión,

Se trató y acordó formar una comisión que se entrevistaría con el Rector de la Universidad Dr. FEDERICO SOTELO ORTIZ a quien le plantearían el problema [...] Posteriormente la Comisión encabezada por el Presidente de la FEUS, se trasladó a la Rectoría de la Universidad en donde se entrevistaron con el Rector planteándole el problema.<sup>142</sup>

Así, el liderazgo de Estévez guió a un grupo de estudiantes universitarios hacia prácticas que los confrontó con otros actores sociales; en este caso, el rector Federico Sotelo. No es menos importante señalar que este individuo con el que expresaron antagonismo representaba para ellos una forma de autoridad; ésta fue una de las características más visibles de la agitación juvenil de la época: distanciamiento hacia las autoridades familiares, políticas o educativas.

En palabras de David Snow y Robert Benford (2006b: 128), —~~os~~ marcos maestros desempeñan la función [de] proporcion[ar] los medios interpretativos con los cuales los actores colectivos pertenecientes a diferentes movimientos en el seno de un ciclo [de protestas] señalan a los culpables del problema que se busca corregir”. Esto es, los marcos maestros proporcionan elementos simbólicos compartidos y, en consecuencia, las interpretaciones de los actores se vuelven similares y las acciones de protesta se concentran.

Así, sólo un día después de que estudiantes de la Universidad de Sonora impidieran la aplicación de exámenes de admisión, en Uruguay —~~e~~embajador alemán [...] y 3 policías fueron detenidos por estudiantes de izquierda y detenidos en la Universidad Central [de Uruguay] durante 3 horas” (Boils *et al*, 1975: 611). El mes anterior (exactamente el 6 de junio de 1970), —~~est~~udiantes realizan actos de protesta en las calles centrales de Río [de Janeiro, Brasil], en esta manifestación

---

<sup>141</sup> AGN, (1970), *El presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora Patricio Estévez encabezando brigadas de choque impidió que los alumnos de nuevo ingreso presentaran examen de admisión*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 460.

<sup>142</sup> AGN, (1970), *El presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora Patricio Estévez encabezando brigadas de choque impidió que los alumnos de nuevo ingreso presentaran examen de admisión*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 460.

fueron parados los automóviles. [Al final] la policía dispersó a los estudiantes” (Boils *et al*, 1975: 597).

A nuestro parecer, estas acciones pueden ser observadas como evidencias concretas del *ciclo de protestas* que sostuvo el *marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*. Este tipo de movilizaciones —sobre todo de corte juvenil estudiantil— fueron el principal sello político y cultural de su tiempo. Como hemos esbozado, las estudiantes de la Universidad de Sonora no estuvieron ausentes de estas dinámicas.

Por otro lado, un marco maestro debe relacionar los valores y las prácticas que propone con contextos particulares. En otras palabras, articular sus propuestas con situaciones experimentadas de manera directa por los actores. Resulta útil ejemplificar lo anterior a través de nuestro objeto de estudio.

Para ello, hay que recordar que cuando los activistas impulsaron la candidatura de Patricio Estévez para presidente de la FEUS centraron su campaña en un aspecto: reformar los estatutos de la federación estudiantil. Al ganar la elección, Estévez y su equipo de colaboradores impulsaron la reforma. Esto fue a principios de 1971.

Los promotores de la reforma difundieron su proyecto de diversas maneras. Por ejemplo, según reportes de inteligencia oficiales, el 23 de febrero de 1971 en edificios de la universidad se encontró un documento que invitaba a debatir —la necesidad de reestructurar el Comité Ejecutivo de la FEUS, al cambiar su forma de organización —Presidencialista” y centralizada por la de Consejos Estudiantiles colectivos y democráticos”.<sup>143</sup>

Así, el discurso genérico en contra del autoritarismo que era característico de la rebeldía juvenil de la época fue aterrizado en la experiencia concreta de la administración de la FEUS. En este documento donde líderes activistas intentaron difundir sus posturas utilizaron conceptos como —colectivo” y —democrático”.

Los líderes activistas también redactaron un —Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil —EUS”. En este documento

---

<sup>143</sup> AGN, (1971), *El Comité Ejecutivo de la FEUS invita por medio de un boletín a todo el estudiantado a una asamblea*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 544.

reiteraron su postura en contra del sistema presidencial. Uno de los argumentos era que —pseudo- dirigentes [...] históricamente han considerado [a la FEUS] como su empresa particular o como trampolín político para satisfacer a sus intereses personales y no los de la mayoría”.<sup>144</sup>

Según sus propias palabras,

la proposición que hacemos [...] no es una repetición de los viejos y trillados cantos a la democracia. La diferencia radical estriba en que nosotros proponemos [a los estudiantes] que NO SE HAGA POLÍTICA EN SU NOMBRE DE USTEDES. PROPONEMOS QUE EL ESTUDIANTE HAGA SU PROPIA POLÍTICA A TRAVÉS DE LOS COMPAÑEROS MÁS HONESTOS, REPRESENTATIVOS Y AVANZADOS.<sup>145</sup>

¿Qué intención discursiva había con la utilización de la frase —viejos y trillados cantos a la democracia”? ¿A qué se refiere el documento con los compañeros más —avanzados”? Nosotros creemos que trata de una referencia a los cambios culturales y políticos de la época; de modo que los estudiantes —más avanzados” serían aquellos comprometidos con la rebeldía juvenil del periodo; precisamente los que no estén cercanos a fórmulas políticas tradicionales, a los —viejos y trillados cantos a la democracia”.

En el —fundamento de la propuesta” hay un fragmento que, a nuestro parecer, también va en ese sentido: ¿DE DONDE SURGE NUESTRA PROPOSICION? ¿Acaso surge de las ideas personales nuestras? ¡No!, surge de las circunstancias existentes [...] no hemos olvidado que ustedes, la mayoría de los estudiantes están necesitando un cambio”.<sup>146</sup>

La propuesta planteaba modificar los órganos colegiados estudiantiles de cada escuela: las sociedades de alumnos (encabezadas por un presidente). En su lugar, los activistas proponían consejos estudiantiles (formados por representantes de cada grupo). Asimismo, con esta reforma se planteaba desaparecer la figura de presidente de la FEUS. Muchas de sus funciones se trasladarían a una —comisión coordinadora”, la cual estaría integrada por tres estudiantes.

<sup>144</sup> Archivo personal de Joel Verdugo, (1971), *Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil “FEUS” sometido a consideración, crítica y aprobación del estudiantado de la Universidad de Sonora.*

<sup>145</sup> Archivo personal de Joel Verdugo, (1971), *Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil “FEUS” sometido a consideración, crítica y aprobación del estudiantado de la Universidad de Sonora.*

<sup>146</sup> Archivo personal de Joel Verdugo, (1971), *Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil “FEUS” sometido a consideración, crítica y aprobación del estudiantado de la Universidad de Sonora.*

En el periodo posterior los activistas siguieron difundiendo su propuesta. El 25 y 26 de marzo de 1971 organizaron una votación entre el estudiantado para decidir si reformaban o no los estatutos de la FEUS. *El Imparcial* publicó una nota al respecto: —~~una~~ votación tranquila y sin sobresaltos se escenificó ayer [25 de marzo de 1971] en la Universidad de Sonora donde la población estudiantil se pronunció acerca de proseguir con el sistema de Mesas Directivas o cambiar al propuesto de Consejos Estudiantiles”.<sup>147</sup> Al final, los activistas lograron el apoyo suficiente para que el resultado de la votación fuera a favor del proyecto de reforma. Se trata de un gran triunfo político de las nacientes movilizaciones.<sup>148</sup>

Así, desde nuestra perspectiva, en este momento aun inicial de las movilizaciones, se estableció un *marco de diagnóstico* construido en torno a la interpretación de que había que cambiar la participación política estudiantil. Consecuentemente, también existió un *marco de pronóstico* que planteó como necesaria una reforma en la toma de decisiones en la FEUS.

Patricio Estévez entregó la dirección la FEUS en julio de 1971 bajo la nueva estructura. Se convirtió, de esta manera, en el último presidente de la federación estudiantil. El periodista Abelardo Casanova escribió al respecto en su columna —~~Hechos y Palabras~~”: —AYER [1 de junio de 1971], PATRICIO Estévez hizo entrega de la presidencia de la FEUS a los miembros del Consejo Estudiantil que ahora constituye la máxima autoridad de las huestes universitarias, inaugurando así una importante fase del desenvolvimiento histórico de esa organización, producto a no dudar de las punzantes inquietudes actuales en materia universitaria”.<sup>149</sup>

Sin duda se trata de un periodo de —~~inquietudes universitarias~~”: el mismo día que Patricio Estévez entregó la presidencia de la FEUS bajo el nuevo esquema, en *El Imparcial* apareció publicada la nota —~~Esurge el Problema; Expulsan los~~

---

<sup>147</sup> —Votación tranquila en Nuestra Alma Mater”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 26 de marzo de 1971.

<sup>148</sup> Aunque también tuvieron resistencias: el presidente de la sociedad de alumnos de la escuela de Agricultura y Ganadería (Eduardo Castro Salido) no estuvo de acuerdo con el sistema de consejos estudiantiles. Esta sociedad de alumnos se separó momentáneamente de la FEUS (AGN, (1971), *Los alumnos de la Escuela de Agricultura y Ganadería decidieron separarse de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 551).

<sup>149</sup> —Hechos y palabras”, de Abelardo Casanova, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 2 de junio de 1971.

Estudiantes al Rector en Nuevo León”.<sup>150</sup> En efecto, el cambio en la estructura organizativa de la FEUS coincidió con un punto álgido del movimiento estudiantil de la Universidad de Nuevo León desarrollado durante este periodo.<sup>151</sup>

Este evento no pasó desapercibido para estudiantes movilizados en la Universidad de Sonora. En ese momento el movimiento de la UANL buscaban que se aprobara una Reforma universitaria que ellos mismos venían apoyando. Así, el siete de junio de 1970 circuló por el campus central de la Universidad de Sonora un volante en el cual se afirmó que

DEBEMOS CONCENTRARNOS, E INTERESARNOS EN DAR NUESTRO APOYO AL PROYECTO DE LEY [que impulsa el movimiento estudiantil de Nuevo León] A FIN DE ROBUSTECER EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO, QUE A NIVEL NACIONAL LUCHA POR LOGRAR LA VERDADERA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA, POR LO QUE DECLARAMOS: NUESTRA SOLIDARIDAD Y APOYO INCONDICIONAL PARA CON NUESTROS COMPAÑEROS Y MAESTROS DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN.<sup>152</sup>

Las universidades fueron, por excelencia, espacios donde se difundieron muchas de las ideas y los valores que dieron sustento al ciclo de protestas de los sesenta y setenta. La reforma universitaria era un tema común en esos flujos de información. Como ya mencionamos, hubo intentos de cambios en las estructuras administrativas de universidades de Colombia, en la UNAM, en la UAS y la UANL, entre muchas otras.

De manera particular, hay una cuestión por la que resulta interesante resaltar el apoyo expresado al cambio de ley en la UANL: a partir de ese momento las movilizaciones estudiantiles impulsadas por los activistas modificarán sus objetivos y se centrarán en la creación de un anteproyecto de ley para la propia Universidad de Sonora.

En ese sentido, hay coyuntura importante: una visita del entonces Secretario de Educación Pública Víctor Bravo Ahuja el 8 de octubre de 1971 a la Universidad de Sonora. Para esa ocasión, se tenía preparado un acto oficial con la presencia del rector Federico Sotelo y otras autoridades universitarias. Sin embargo, una multitud de estudiantes universitarios recibió a la comitiva

---

<sup>150</sup> -Resurge el Problema; Expulsan los Estudiantes al Rector en Nuevo León”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 1 de junio de 1971.

<sup>151</sup> Nos referimos a este movimiento estudiantil en el primer capítulo.

<sup>152</sup> AGN, (1971), *El Comité Coordinador del Consejo Directivo de la FEUS, por medio de un volante, analiza el problema universitario nuevoleonense*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 2, foja 598.

encabezada por Bravo Ahuja y logró darle otro sentido a la visita. Martín Valenzuela narra los hechos de la siguiente manera:

Estoy tratando de recordar las fechas, pero tengo un poco de confusión. Tú tendrás que revisar las fechas con otras gentes o en la propia hemeroteca. Pero el caso es que se da un hecho importante: La universidad decide hacerle un reconocimiento a un gran maestro, ex-rector de la Universidad de Nuevo León.<sup>153</sup> Hasta ahí todo muy bien. ¡Ah, pero resulta que el señor era el Secretario de educación con Echeverría!; O sea, no se trataba de un asunto académico. Entonces invitan a Víctor Bravo Ahuja a que venga a recibir ese reconocimiento. Aquí es donde te digo que yo no recuerdo las fechas, ni siquiera aproximadas. Bueno, aparece Bravo Ahuja, [ya habíamos acordado] tomar medidas para impedir [que hicieran] eso con la propia universidad [que se hiciera el reconocimiento al funcionario]. Entre los que acordamos eso estaban, entre otros, los de Agricultura. En el momento de la llegada se suponía que los de Agricultura, que eran los "brancos", iban a hacer una fuerza de choque para no pasaran, si se trataba de empujones. Y de repente el presidente de la sociedad de alumnos se despega de su grupo y va y le da la mano al señor y le dice que "bienvenido a la Universidad de Sonora". ¡Pues se armó! Y empezó la discusión. Se iban a subir para darle el reconocimiento a Bravo Ahuja y empezaron los empujones y la discusión porque ahí estábamos un grupo de activistas, y mucha gente [...] Total que no dejamos subir a Bravo Ahuja, y nos lo traemos a las escalinatas [del edificio del Museo y Biblioteca], y empezamos a discutir con él, ¡ahí mismo! Alguien tenía un micrófono. Ya los detalles de eso no recuerdo, pero había micrófono. Entonces nos tocó a "Nacho" del Valle<sup>154</sup> y a mí el enfrentamiento con el secretario. Le hacíamos preguntas, lo atacábamos, le dábamos el micrófono y luego se lo quitábamos. Luego uno de sus guaruras se metió a hacernos a un lado. Y yo lo aventé, me le puse en frente al guarura y le pegué un aventón, aprovechando mi mayor tamaño ¿no? Y pues la gente empezó a gritar: "¡chíngatelo Martín!", "¡Pinchis guachos!"<sup>155</sup>, "¡Son policías!" [...] Entonces [el rector] Sotelo: "¡¿Por qué molestan al señor secretario?!". Sotelo en un plan de lo más abyecto. Nunca lo había visto tan rastroso al señor. Y nosotros discutiendo que no queríamos que estuviera ahí. Pero estábamos en una discusión que, la verdad, no llevaba a nada. Simplemente le estábamos dando en la madre al evento que le tenían preparado. Él quería ver cómo se iba y nosotros qué salida darle. Pero como fue una cosa así del momento, ni Nacho ni yo teníamos claro qué hacer, aparte de decirle que se fuera.<sup>156</sup>

La actuación de Patricio Estévez, siguiendo con el testimonio de Martín Valenzuela, le dio otro rumbo a la manifestación:

Patricio y otros dos compañeros habían salido de la ciudad (creo que habían ido a Navojoa, a algunas de las actividades del municipio). Y en eso estábamos, cuando Patricio llega (había regresado, y llega a la "ni"). Ve el barullo y se acerca. Entonces Bravo Ahuja dice: "bueno, pero a ver ¿qué quieren entonces?", [...] Patricio dice: "Yo le explico señor secretario". Y agarra el micrófono y empieza a decirle "Mire, son dos cosas. Primero, no queremos que usted esté aquí ¿Por qué no queremos? Porque vemos que usted no es una persona que merece estar aquí en la universidad, ni que le anden dando reconocimientos estos "barberos" que están aquí enfrente, nomás porque quieren ver qué dinero le sacan. Claro que queremos que le de dinero a la universidad, pero no venga a decirnos usted que

<sup>153</sup> En este punto las narraciones no son homogéneas: según Armando Moreno (quien también fue activista) la visita del Secretario de educación se debía a un anuncio de aumento al subsidio federal a la Universidad (Moreno, 2011: 319).

<sup>154</sup> Para el momento, uno de los nuevos líderes activistas.

<sup>155</sup> Expresión regional para referirse de forma genérica y despectiva a los habitantes del centro y sur del país.

<sup>156</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

es inocente. ¿Por qué es Secretario de educación? Porque tiene que ser de los mismos sin vergüenzas que están siempre ahí, en el PRI, arriba [...] ¡Y vámonos! se la soltó Patricio: –la otra cosa que queremos es cambiar la ley universitaria. Queremos que se forme una Comisión mixta (esa ya la habíamos discutido mucho) mitad profesores, mitad estudiantes para que elaboren un proyecto de ley para [que la apruebe] el Consejo universitario [...] aprovechando que [el Consejo universitario] ya está reunido pues que sesione, pero aquí [en un lugar abierto y ante la multitud de estudiantes], allá adentro no cabemos nadie” [...] Entonces Bravo Ahuja volteo (yo estaba parado ahí; estaba Nacho, Patricio, y no recuerdo quién más) y le da el micrófono a Sotelo y le dice: –¿Ú me metiste en este pinchi lío, ¡Resuélvelo!”. Y a Sotelo no le quedó de otra más que decir "vamos a reunirnos pues". En eso aprovecho el Bravo Ahuja y se fue. Y llama Sotelo al consejo. Muchos estaban afuera ya porque era el comité de recepción [...] Se sientan en las primeras filas la mayoría de los consejeros universitarios y suben a Sotelo [...] Entonces una maestra, Ema Corella de Enfermería, dice –verás doctor, yo le voy a decir cómo entendí yo: yo creo que los muchachos quieren que se nombre una Comisión mixta, mitad alumnos y mitad maestros, para que elabore una propuesta de ley para la universidad, ¡pero una nueva ley!, que nos van a traer al Consejo universitario. Los muchachos quieren que se acuerde ahorita, ya que estamos reunidos los consejos y estamos la mayoría [...] con eso se acaba el conflicto O ¿entendí mal?”. – ¡No!”, empiezan los aplausos y todo el escándalo que se hace en ese momento. Sotelo no tiene más remedio que someter a votación el asunto y se aprueba formalmente. Había prensa para ese momento. ¡Imagínate!, venía el Secretario de Educación, de cualquier manera es noticia. Y se arma la pelotera y se toma el acuerdo. Ya con eso nos damos por servidos, se acaba el consejo, nos vamos.<sup>157</sup>

La Comisión mixta fue instalada de manera oficial el 23 de octubre de 1971 (Verdugo, 2013: 68; Moreno, 2011: 320). Desde nuestra perspectiva, este evento puede ser entendido como una muestra de que durante el periodo hubo un marco maestro que justificaba cambios políticos y culturales y que tuvo amplia resonancia entre los estudiantes de la Universidad de Sonora. Este marco era difundido por medio de discursos que incorporaban aspectos como la fraternidad y la colectividad.

Aunque un marco maestro se compone de aspectos variados y no todos son apropiados por cada movilización ni de la misma manera. Es por ello que, en el caso de las movilizaciones de 1970- 1973, significados del marco maestro del periodo convivieron con discursos xenófobos. Recordemos que, siguiendo la narración de Martín Valenzuela sobre la visita del entonces Secretario de educación, en un momento de cierta fricción con acompañantes del secretario (presuntamente guardaespaldas) algunos de los presentes expresaron –¡Pinches guachos!”. En Sonora es común que así sean llamados los habitantes del centro y sur del país, pero la expresión implica una fuerte carga despectiva, lo cual no

---

<sup>157</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

pareció preocupar durante la visita del secretario Bravo Ahuja y el discurso xenófobo se hizo presente.<sup>158</sup>

En otro sentido, creemos que la creación de la Comisión mixta puede ser entendida como una *extensión de marcos*: se pasa de plantear una reforma de la federación estudiantil a posteriormente proponer una transformación de la universidad como tal.

La extensión de marcos es un proceso que suele ser importante a la hora de interactuar con potenciales integrantes (Snow *et al*, 2006: 54). En el caso de nuestro objeto de estudio, la Comisión mixta permitirá justificar el involucramiento de otro sector de la comunidad universitaria que fue importante en el desarrollo del conflicto: profesores con afinidad ideológica hacia los estudiantes movilizados. Así, como veremos más adelante, este evento significó una nueva etapa en el desarrollo de las movilizaciones.

Con la intención de concluir el apartado, ahora haremos un breve resumen de lo expuesto hasta el momento. En esta sección delineamos cómo un grupo de estudiantes de la Universidad de Sonora apuntalaron un proyecto político sustentado en valores asociados a la rebeldía y con una tendencia hacia los cambios sociales. Es importante señalar que este perfil fue compartido por activistas y azules; individuos identificados en ambos colectivos participaron en este proceso. También describimos acciones de importancia para los micos; a partir de la golpiza a Jaime Medina abandonaron el nombre de Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana y adoptaron el de Comité Pro-orden universitario.

---

<sup>158</sup> Incluso, el periodista José Terán tenía una columna de opinión llamada “el cazador de guachos”. Ésta fue publicada de 1982 a 1986 en el periódico *El Informador*. En este espacio Terán se dedicaba a señalar aspectos por medio de los cuáles se podía “identificar” a una persona que no fuera originario de Sonora, especialmente los que provenían del centro y sur del país. La más conocida fue la llamada “prueba de la naranja”: se le lanza una naranja a una persona cualquiera y, según el periodista, si la batea con fuerza es un norteño (aquí Terán hace referencia al gusto generalizado por el béisbol en la región); pero si la baja de pecho y remata de pierna es un “guacho”. Las opiniones de este periodista tuvieron tanto éxito que en 1986 varias de sus columnas fueron publicadas en formato de libro bajo el mismo nombre: *El cazador de guachos*. Ese mismo año, un niño originario de Michoacán o de la Ciudad de México (las versiones difieren en ese sentido) llamado Juan Israel Bucio murió en Hermosillo a consecuencia de los golpes que compañeros de escuela le propinaron. También se documentó la aparición de pintas como “Haz patria, mata a un chilango” en la ciudad durante esos años.



Por otra parte, delimitamos el periodo trabajado en esta sección a través de dos coyunturas: la elección de Patricio Estévez como presidente de la FEUS (marzo de 1970) y la formalización de la Comisión mixta (octubre de 1971). Creemos que, en términos del desarrollo del conflicto, esta fue una fase de ascenso para las movilizaciones estudiantiles: en ese momento los protagonistas modificaron ciertos aspectos que reforzaron su perfil ideológico y lograron unir más adeptos. De esta manera, se sentaron las bases para reforzar los antagonismos, polarizar las posturas y, en consecuencia, los enfrentamientos físicos y simbólicos. Tal como mostraremos a continuación.

-La campaña antidrogas y la propuesta de reforma universitaria. La consolidación de las movilizaciones

Como ya hemos señalado, la relación entre activistas y azules fue estrecha; de hecho, hacia la bases las diferencias tienden a desvanecerse y es difícil señalar con claridad a los integrantes de cada grupo. Pero entre los líderes también había contactos cercanos. Había, de igual modo, relaciones sentimentales que unían a ambos colectivos.

Citaremos un evento que sirve como muestra de estos acercamientos: la boda de Blanca Estévez (hermana de Patricio) con el ya mencionado Ricardo Olvera (mejor conocido como el hippie; uno de los elementos más visible de los azules). Este hecho sucedió el 11 de enero de 1972. Los azules festejaron la boda a su estilo: en la fiesta de celebración hubo un consumo generalizado de drogas, particularmente de marihuana.

No podríamos decir que estas prácticas sean novedosas en los azules. Lo trascendente de esta fiesta en particular es que terminó cuando fuerzas policiacas ingresaron y arrestaron a varios de los asistentes. Entre los detenidos se encontraban Mario Licón y Ricardo Olvera, dos reconocidos líderes azules.

Patricio Estévez recuerda los hechos de la siguiente manera:

[hubo] una operación muy perversa del gobierno: utilizar a los grupos contraculturales [se refiere a los azules], que trabajaban con nosotros, bastante unidos pero con un grado de independencia e incluso de crítica, de nosotros hacia ellos. Les decíamos -ya cálmense ¿no? Nos van a pegar a todos". Y fue lo que pasó, en parte. Hubo una cosa muy tremenda que no te la voy a platicar a profundidad: una hermana mía se casó con Ricardo Olvera, con el líder número uno [de los azules], le llamaban -el hippie". El caso es que mi hermana se casó con él en una boda medio especial de ellos. Yo,

afortunadamente, tenía otras conexiones que me dijeron –en esa boda les va a caer la policía, ¡pónganse truchas!”. Y yo, un día antes de la boda, le dije a ellos; la boda era en la tarde-noche. No me hicieron caso; me dijeron –éállate baboso, marxista- leninista”. Y efectivamente, allí agarraron a Martín [Valenzuela] porque le dio –raite” a uno de ellos a la boda famosa. Porque éramos amigos pues; las costumbres populares de los barrios, pueblos pequeños donde todo mundo se conoce, un poco así. Pero no estábamos cien por ciento de acuerdo en esa liberalidad, con esa frivolidad y se los decíamos, ni qué decir de mí que mi hermana que se casó con el hippie. Y les dije, –nos van a pegar a todos”, pero no nos quisieron hacer caso ¡Y pasó! Van al –bote” todos.<sup>159</sup>

Esta narración de Estévez es similar a la de Martín Valenzuela:

Nos dimos cuenta que teníamos que hacer una campaña contra [el rector] Sotelo. Teníamos que ponerle un "estate quieto", [porque comenzó a] obstaculizar a la Comisión mixta. Y decidimos hacer un manifiesto [que] tenía dibujado una especie de "King Kong", una especie de gorila sentado en la silla de ahí del museo (donde está [la estatua de] Abelardo Rodríguez) pero era con una cara parecida a la de Sotelo y una corona como la que traía "King Kong" en la película vieja. Y le pusimos: "La Universidad Soy Yo: Federico Sotelo" [Los pegamos en la Universidad el día de la boda y, al final], les di –raite” [a un grupo que iba la fiesta], los llevé. Me paré en media calle; ellos se bajaron del carro cuando de repente me abren la puerta y me ponen una pistola en las costillas, luego me abren la puerta de atrás y me ponen una pistola en la nuca [...] El caso es que me llevaron detenido. Abrieron mi carro, me hicieron a un lado, me pasaron para atrás y otro manejó. Me llevaron detenido ahí a la comandancia. [...] Al rato meten a otros. Entonces descubro a algunos de "los azules".<sup>160</sup>

Este evento fue ampliamente difundido por la prensa local. Al día siguiente, *El Imparcial* publicó una nota titulada –Marihuana party descubrió ayer la policía preventiva”. En la nota se lee que:

La policía preventiva de Hermosillo descubrió ayer en la madrugada un –rido” donde se celebraba una –mariguana party” [...] se dijo que algunos de los detenidos son estudiantes de la Universidad de Sonora [...] se les recogió cerca de cuatro kilos de mariguana, más una cantidad de pastillas tóxicas, así como varios –carrufos” de la hierba maldita que estaban fumando.<sup>161</sup>

En particular *El Sonorense* dio un especial seguimiento a los hechos. El día posterior, la nota principal de este diario fue: –Drogadicción y vicio cunden en la Cd”.<sup>162</sup> El título fue publicado con destacadas letras rojas. En el mismo número se afirma que –la universidad es –usa” para el tráfico; toda una organización

---

<sup>159</sup> Entrevista a Patricio Estévez por Cuittlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

<sup>160</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuittlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>161</sup> –Marihuana party descubrió ayer la policía preventiva”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

<sup>162</sup> –Drogadicción y vicio cunden en la Cd”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

corrompe a la juventud”.<sup>163</sup> Estas notas fueron acompañadas de varias fotografías. La siguiente es una de ellas:

**Imagen IV. 2. Miembros de los azules detenidos en enero de 1972.**



Fuente: *El Sonorense*, 12 de enero de 1972 (el primer joven que aparece de izquierda a derecha —en cuclillas— es Mario Licón).

La fotografía más recordada de esa edición de *El Sonorense* es una en la que aparece Mario Licón en primer plano. Buscamos con especial atención esa fotografía ya que, antes de nuestra revisión hemerográfica, Martín Valenzuela nos habló al respecto: —~~Es~~ evidente, los tenían ahí [a los azules] después de una —~~pa~~hangota”; no estaban precisamente muy presentables. [...] entonces salían las fotos y las veías, y no podías pensar más que “¡mira estos tipos!” ¿No? Al Mario Licón, le tomaron una foto en una pose de perfil, y el Mario no es feo, pero ahí parece un loco”.<sup>164</sup> En la siguiente imagen presentamos esta fotografía:

<sup>163</sup> —Revelan que la universidad es “usada” para el tráfico; toda una organización corrompe a la juventud” *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

<sup>164</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

### Imagen IV. 3. Mario Licón detenido en enero de 1972.



Fuente: *El Sonorense*, 12 de enero de 1972. Esta fotografía (y otras más de las movilizaciones) fueron republicadas en varias ocasiones y por diferentes medios en otros contextos de tensión política en la universidad; por ejemplo, en 1976 cuando el primer sindicato universitario logró legalizarse; o en 1991 cuando se dio el último cambio de ley orgánica universitaria y hubo una movilización estudiantil que intentó frenar la reforma. Al respecto, Mario Licón recuerda que al llegar a Hermosillo (durante su infancia): «vendí periódicos, entre ellos *El Sonorense*, periódico que con el paso del tiempo se dedicó a difamar mi nombre, usando a ultranza mi fotografía para condenar las drogas, la contracultura y el activismo estudiantil radical» [Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007; citado en (Verdugo, 2011a: 220)]. La joven que aparece de perfil y con la mano cerca del rostro es Blanca Estévez.

A partir de la detención de estos integrantes de los azules, el director de *El Sonorense*, Enguerrando Tapia, dirigió una serie de acciones que en conjunto son recordados como la Campaña anti drogas. Así, este periodista se posicionó en contra del uso de drogas entre jóvenes hermosillenses, particularmente estudiantes de la Universidad de Sonora.

*El Sonorense* se convirtió en una especie de vocero de la campaña. Acompañando la página principal donde apareció la nota acerca de la detención de un grupo de azules, en este diario se publicó un artículo de título «la vida trunca». Aquí se relata que una joven de 13 años se intoxicó por consumo de drogas y fue llevada al Hospital General del Estado. Siguiendo esta nota, la joven fue recogida por una ambulancia a las afueras del Gimnasio universitario (lugar en el que usualmente se reunían estudiantes). Al final de la redacción de la nota

se afirmó que este caso "demostró la necesidad de una campaña antidrogas más severa".<sup>165</sup>

Al día siguiente (el 13 de enero de 1972), en *El Sonorense* se publicó que "Surge numeroso grupo Pro Dignidad de la Universidad".<sup>166</sup> En esta ocasión se hace referencia a un despliegado público y una serie de acciones realizadas por los micos a raíz de la detención del grupo de azules. Lo interesante es que esta nota no menciona nada acerca del trabajo de organización previo de los micos y los presenta como una respuesta colectiva ante el supuesto consumo generalizado de drogas en la universidad. Esto a pesar de que *El Sonorense* mismo había señalado anteriormente la "brutal agresión" a Jaime Medina. Además, este mismo día se reproduce, con simpatía, un artículo aparecido en el primer número del periódico de los micos *El Ahuizote*; esta reedición lleva el título de "¿Libertad sexual? Un joven sale en Defensa de la moral que Ataca Esteves".<sup>167</sup>

Aquí se contraargumenta otro tema relacionado con las movilizaciones estudiantiles: la libertad sexual. Este era un tema especialmente disputado por *protagonistas* y *antagonistas*. De hecho, unos meses antes el tema fue tratado desde las movilizaciones y con una interpretación opuesta. En una conferencia realizada el 13 de noviembre de 1971 se dijo que "ENNUESTRA PATRIA DEBERÍA DE EXISTIR EL AMOR LIBRE [...] LA LEY DEL MATRIMONIO NO DEBE DE EXISTIR DE NINGUNA MANERA, YA QUE ES LO MÁS OPRESOR E INADECUADO".<sup>168</sup> No está de más recordar, en relación con nuestra hipótesis, que estas palabras fueron dichas mientras la contracultura y la cultura *hippie* eran movimientos de tendencia global.

---

<sup>165</sup> "Una vida trunca", de Rogelio Moreno Cota, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

<sup>166</sup> "Surge numeroso grupo Pro Dignidad de la Universidad", *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 13 de enero de 1972.

<sup>167</sup> "¿Libertad sexual? Un joven sale en Defensa de la moral que Ataca Esteves", *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 13 de enero de 1972. (En relación con el contexto universitario del momento (principios de 1972), es preciso señalar que el primer número de *El Ahuizote* fue publicado el 8 de enero de 1972, tres días antes de la detención de azules y el inicio de la campaña antidrogas).

<sup>168</sup> AHUS, (1972), *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

Por otro lado, también es importante señalar que Francisco Sahagún Tapia, comandante de la policía local, fue un decidido impulsor de la campaña antidrogas. Así, la campaña permitió articular a diversos actores que nosotros ubicamos dentro del *campo de identidad de los antagonistas*: parte de la prensa local (de manera especial, Enguerrando Tapia a través de su columna —Mibreta de apuntes”), los micos y algunas autoridades oficiales. Esta coordinación fue posible gracias a un lazo simbólico construido a través de valores conservadores; por ejemplo, el trato amarillista del tema de la drogas, además de un imaginario que le imprimía un carácter moral a las prácticas sexuales. En consecuencia, estos *antagonistas* emprendieron una disputa en contra de valores y prácticas contrarios a los que ellos defendían.

No parece casual que, durante el contexto de la campaña, un par de jóvenes universitarios denunciaran que fueron detenidos y agredidos por un grupo de desconocidos. En un evento que nos parece altamente cargado de simbolismo, los agresores se preocuparon por llevar consigo tijeras y cortarles el cabello (ya que, como muchos varones de la época, lo preferían largo).

Según se publicó en *El Sonorense*, uno de los jóvenes agredidos puntualizó que —cuatro individuos que viajaban a bordo de un auto color blanco, sin placas, por la fuerza lo obligaron a abordar el auto. Ya en el interior, lo golpearon, amenazaron y le imputaban que era drogadicto y que vendía marihuana. Después de haberlo sacado de la ciudad con rumbo al norte, con unas tijeras le cortaron el cabello largo y luego lo dejaron abandonado”.<sup>169</sup> Aunque se trate desconocidos y no podamos imputarle estas acciones a policías o a los micos, lo cierto es que sus discursos servían de justificación para estas agresiones.

Este evento sirve para señalar otro aspecto que es importante resaltar: en términos prácticos, la campaña antidrogas estuvo acompañada de agresiones y de mayor acción policiaca. Esto fue denunciado por estudiantes movilizados. Como lo recuerda el ex integrante de los azules Sergio Serrano, —al campaña

---

<sup>169</sup> —Denuncian atropellos Jóvenes estudiantes”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 30 de enero de 1972.

antidrogas [surgió cuando] se hicieron unas detenciones en una casa de líderes estudiantiles, donde había droga ¿no? Por ahí se metió el gobierno, por el lado de las drogas. Y por ahí quisieron encapsular al movimiento estudiantil, con que eran drogadictos y todo eso. Para que la gente creará un ambiente hostil ante el movimiento".<sup>170</sup> Siguiendo a los teóricos del enmarcado, lo que Serrano expresa es que se trata de acciones que buscan que las *audiencias* tomen partido por las posturas de los *antagonistas*.

Además, el carácter interaccionista del análisis de marcos también nos recuerda que las acciones de los protagonistas, los antagonistas y las audiencias se influyen mutuamente. En ese sentido, la campaña antidrogas significó que —al vanguardia activista rompiera formalmente con los azules” (Verdugo, 2013: 65). Martín Valenzuela fue uno de los principales impulsores de este rompimiento:

nos estaban tupiendo mucho [en la prensa], acusándonos de drogadictos, "mafufos", etcétera. Y publicando fotos y sacando notas: "simplemente pase usted por el museo, vea a los que se sientan ahí, a no hacer nada, ahí están todo el día oyendo música nomás, y con la mirada perdida". Nos empezamos a preocupar. Y llegamos a la conclusión de que a lo mejor estábamos exagerando con muchos planteamientos y también en la vestimenta. O sea, tú vestías así porque era parte de protestar pues: tu propia vestimenta y tu pelo largo. Pero parte de esa vestimenta implicaba un esquema de acusaciones. Sí, buena parte de su vida [se refiere a los azules] era la droga. En su existir diario andaban en eso, escuchando música. Cuidaron poco su aseo personal en el sentido de traer muchos días el mismo pantalón, la misma camisa, un olor muy fuerte a sustancias ligadas a la cultura de la droga. Usaban el famoso perfume ese, "pachulí"; prendían de esas tiritas de incienso. Una cosa que los caracterizaba era que desprendían un olor particular. En general, te acostumbrabas muy rápidamente, y yo no opino que era un mal olor [...] Algunos de ellos eran asistentes permanentes a nuestras reuniones. El problema que teníamos con ellos es que a veces no querían algo porque no les gustó, y no podías con seguridad contar con ellos. Excepto con algunos. Y como te digo, eran las dos cosas, eran "activistas" y "azules" al mismo tiempo. Bueno, el caso es que a nosotros nos empezó a preocupar la Campaña antidrogas. Y tuvimos algunas discusiones entre nosotros [los activistas]. Y llegamos a la conclusión de que teníamos que hablar con ellos y pintarles una raya. Hubo una reunión en mi casa en la que se dio una discusión fuerte y hubo una especie de rompimiento. Algunos de ellos lo interpretaron como que les pedimos "que se pelaran" ¡no, no, no! lo que les pedimos es que, por favor, no anduvieran tanto con nosotros; que nosotros queríamos separar activistas de azules. Y les explicamos porqué. Yo era el principal con esa tesis. Bueno, fui acusado de "chiva", "reaccionario", que me estaba saliendo lo "pequeño burgués"; de todo lo que nos acusábamos entre nosotros cuando queríamos invalidar al contrario ¿no? [...] El caso es que terminó con una especie de rompimiento. Algunos se fueron y no se volvieron a parar en ninguna reunión.<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup> Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

<sup>171</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

Desde el lado de los azules Luis Rey Moreno brinda una interpretación de los hechos que, naturalmente, defiende sus posturas:

¿el pedo de la federación [se refiera a la FEUS dirigida por los activistas] es que nos expulsaron. [Los azules] decíamos –entonces, ¿de qué libertad estamos hablando?” [...] Tengo derecho de hacer con mi cuerpo lo que me dé mi chingada gana. Esos pendejos moralistas dicen que lo que yo hago, por fumarme un gallo<sup>172</sup>, está muy mal. [Les dije] —Me van a mandar a la chingada? Si yo no soy una persona inútil: escribo canciones, estoy en la radio haciendo militancia”. [Les debatíamos a los activistas] –si ustedes hablan de una pinche libertad ¿de cuál libertad hablan? Decidan ustedes si quieren ser libres, literalmente libres: expresarse para decir lo que quieran, ¡lo que quieran!” No es como que vamos a cambiar a otro sistema que nos diga cómo debemos ser libres. Eso sí que no, ¿de qué chingados se trata? ¿Qué revolución es esa? [Así fue el] debate y nos basamos en esos argumentos.<sup>173</sup>

Aunque esta ruptura fue temporal y, sobre todo, entre los líderes de las organizaciones. Continuando con el testimonio de Luis Rey Moreno: —~~pe~~ resulta que cuando ellos convocaban no tenían convocatoria. Iba muy poca gente a los mítines; porque por les hacíamos falta pues. Y al rato pues ya se arregló”.<sup>174</sup>

Otra consecuencia de la campaña es la salida de Patricio Estévez de la dirección de las movilizaciones. En esos momentos Patricio ya había concluido sus estudios universitarios y —~~ate~~ las amenazas y presiones contra su persona [...] tiene que abandonar el estado en 1972, antes de que el movimiento estudiantil mostrara toda su dimensión” (Verdugo, 2011a: 199). Por ejemplo, Enguerrando Tapia era su crítico acérrimo; era común que se refiera a él como el —~~Actista~~ de izquierda y reconocido propagandista de la drogadicción dentro del Alma Mater, Patricio Estévez”.<sup>175</sup>

Así, el principal líder activista dejó las movilizaciones en un momento en que se encontraban consolidadas. Con todo y la salida de Patricio hay una estructura de organización que permitió mantener las acciones de protesta con cierta regularidad. Creemos que la campaña antidrogas fue, en parte, una respuesta ante ello.

Además, no sólo es un momento en que las protestas se dan con regularidad; también se encuentran en crecimiento. En el campus central

---

<sup>172</sup> Un cigarro de marihuana.

<sup>173</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

<sup>174</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

<sup>175</sup> “Hechos y palabras”, de Enguerrando Tapia, *El sonorenses*, Hermosillo, Sonora, 10 enero 1972.



universitario día a día se daban actividades relacionadas con las movilizaciones estudiantiles. A la par, el número de adeptos crecía. Resulta interesante conocer cómo vivieron estas actividades aquellos que decidieron participar durante este periodo. Afortunadamente, Manuela Guillen (quien a principios de 1972 estudiaba en la escuela de Trabajo Social y no formaba parte, aun, de las movilizaciones) ha dejado parte de su testimonio como una —según sus propias palabras— —o protagonista” de los hechos:

Corrían los primeros días de 1972 y aunque ya me había adaptado al complejo escenario [universitario], mi experiencia seguía ligada a la inmediatez de ese ambiente [...] de la experiencia en aula aunada a la de los festejos en las explanadas, a los mítines en donde jóvenes oradores comprometidos con un ideal enronquecían para sumar otras conciencias a la posibilidad de un proyecto que muchos no entendíamos (Guillén, 1997: 54).

Durante este periodo era común que, por ejemplo, se realizaran eventos musicales mejor conocidos como —todas”. Luis Rey Moreno era uno de los músicos que solían participar. Como él mismo lo recuerda: —[los azules] volvimos al movimiento y cada vez que se hacía eventos nosotros hacíamos nuestros carteles, hacíamos todas las mantas ¡bien chilas! y los carteles con unos diseños acá, ¡bien macizos! Y pues la gente nos iba a ver, los mítines se llenaban ¡Hasta la chingada! Ahí yo cantaba y —poemeaba”.<sup>176</sup> En la siguiente imagen se puede apreciar una de estas participaciones de Moreno.

**Imagen IV. 4. Luis Rey Moreno Gil participando en un mitin durante contexto de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora.**



Fuente: En defensa de la universidad pública y de una educación emancipadora, de Óscar Yescas, <http://www.monografias.com/trabajos105/defensa-universidad-publica-y-educacion->

<sup>176</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

emancipadora/defensa-universidad-publica-y-educacion-emancipadora2.shtml, [24 de julio de 2016].

Por otro lado, ahora nos interesa analizar parte de los trabajos realizados en el seno de la Comisión mixta. Habíamos dicho que los integrantes de este organismo se encargarían de elaborar un anteproyecto de ley universitario; es decir, el objetivo final que se proponían era reformar las estructuras de organización de la institución.

Para dar a conocer sus avances y puntos de vista, los integrantes de la comisión crearon su propio medio de difusión: la revista *Órgano*. En uno de los números de esta revista hay una interpretación interesante sobre las funciones que, idealmente, deben realizar las instituciones universitarias: —al Universidad es la punta de lanza en la evolución humana. Mientras no sea así considerada, no podrá entenderse su valor esencial y la importancia de su papel dentro del acontecer humano, para ello es necesario cambiar las estructuras gastadas por formas que favorezcan el desarrollo humano”.<sup>177</sup>

Este discurso presenta contenidos interesantes. Por ejemplo, hay una postura que se posiciona a favor de cambiar —~~as~~ estructuras gastadas”. A nuestro parecer, en ello hay una influencia que proviene de los cambios políticos y culturales del contexto global a principios de los setenta. Más adelante hay una referencia más explícita de esas influencias: —[es necesario] un estudio crítico de la problemática universitaria tanto local como la nacional e internacional. No puede ignorarse más la importancia que tiene en la actualidad el contexto histórico, político y social”.<sup>178</sup>

También resalta el carácter idealizado de las universidades que se presenta. De modo que si estas instituciones son —la punta de lanza en la evolución humana”, se puede traducir que los universitarios deben impulsar los fuertes cambios sociales que se hicieron presentes durante este periodo.

En otro sentido, párrafos atrás señalamos que la creación de la Comisión mixta justificó el involucramiento de profesores en las dinámicas del conflicto; el

---

<sup>177</sup> —Información General de los Trabajos Realizados por la Comisión Mixta”, *Órgano (Informativo de la Comisión Mixta)*, Hermosillo, Sonora, s/f. [citado en (Verdugo, 2013: 68)]

<sup>178</sup> —Información General de los Trabajos Realizados por la Comisión Mixta”, *Órgano (Informativo de la Comisión Mixta)*, Hermosillo, Sonora, s/f. [citado en (Verdugo, 2013: 69)]

planteamiento de transformar a la Universidad también tenía que ver con sus intereses. Muchos de ellos fueron verdaderas guías fundamentales para los estudiantes movilizados. Algunos de los más cercanos a los estudiantes fueron: Héctor Araiza (mejor conocido como —echino”), Carlos Ferra Martínez, Óscar Téllez Ulloa y Josefina de Ávila. Haremos referencia a algunos de ellos un poco más adelante.

Como parte de los trabajos de la Comisión mixta se organizaron varias conferencias. Ahora bien, ¿qué tipo de contenidos fueron difundidos en esos eventos? Ya mencionamos el caso de una conferencia realizada en noviembre de 1971 donde se tocó el tema de la libertad sexual. También pudimos rastrear los siguientes ejemplos: el 2 de marzo de 1973 fue realizada una conferencia sobre —El movimiento de Liberación Femenina”.<sup>179</sup> Aquí se hizo un recuento de las luchas feministas y se hizo un llamado a los asistentes a luchar por la igualdad de géneros. Los sesenta y setenta fueron un periodo en el que el movimiento feminista entró en una etapa de ascenso importante, como señalamos en el primer capítulo.

Además, el dos de octubre de 1971 (durante el tercer aniversario de la matanza de Tlatelolco) José Revueltas estuvo en Hermosillo e impartió una conferencia que se tituló —Diversidad crítica y autogestión”. En esa ocasión (siguiendo los reportes producidos por agentes de la hoy extinta Dirección federal de seguridad) Revueltas señaló que —en las universidades es donde se forjan grandes revolucionarios, ya que es el sector estudiantil el más capacitado para orientar a la clase trabajadora y campesina sobre los problemas que los aquejan”.<sup>180</sup> Estos discursos coinciden con la interpretación que sostiene que los universitarios tienen un papel especial en las luchas políticas.

Algunos de estos conferencistas fueron personalidades de primer nivel dentro del activismo político de izquierda en nuestro país: ya mencionamos a

---

<sup>179</sup> —El movimiento de Liberación femenina”, de Betty Estrada, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 3 de marzo de 1973.

<sup>180</sup> AGN, (1971), *El maestro José Revueltas sustentó una conferencia en el aula magna de la Escuela de Ciencias Químicas*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 32.

José Revueltas pero también podríamos señalar a Carlos Monsiváis o Pablo González Casanova (Verdugo, 2013: 70). Como lo recuerda Martín Valenzuela:

Conseguimos que vinieran José Revueltas y Carlos Monsiváis ¡Dos grandes intelectuales mexicanos! Monsiváis, como es mucho más joven, es más conocido por las generaciones de ustedes; pero Revueltas era un escritor de primera línea y un analista político fenomenal. Fue un profesor que, por sus participaciones en el 68, acababa de salir de la cárcel, y lo trajimos a dar una plática. A Monsiváis también. Pues ni qué decir. Ellos se echaron a la bolsa a todo el mundo. Podían estar equivocados o no, pero su lógica, su argumentación, su explicación de las cosas del país o de lo que había pasado el 68 fue algo que nos guió. Pero también al revés: a ellos les llegó mucho la gran participación que teníamos. Ellos pensaban ir a una universidad de provincia y hablar ante pequeños auditorios, pero aquí tenían mucha gente [...] Auditorios llenos haciéndoles muchas preguntas. Les llamó mucho la atención los planteamientos que traíamos. Bueno, el caso es que hubo una relación inmediata, un entendimiento inmediato.<sup>181</sup>

Especialmente José Revueltas es un personaje recordado por sus aportes en la construcción del proyecto de reforma universitaria y en la formación política de jóvenes sonorenses:

Revueltas conoce a un grupo de muchachos interesados en la literatura [integrantes de los azules], entre otras cosas. Y se pone a platicar con ellos independientemente de la plática política que traía con nosotros. Y de esa gente surgió un montón de aporte que tenemos ahora. Desde Rubén Duarte, el Mario Licón; por mencionar a dos, podría hacerte una lista larguísima [...] Revueltas tenía un concepto que él llamaba "la autogestión". Decía que la gente y los grupos deberían cada quien organizarse, que no debería existir autoridad. Pero no era una posición anarquista, él no hablaba de que cada quien haga lo que le dé la gana, ¡no! Cada quien debe entender lo que le toca hacer. Y no en lo personal, los grupos deben organizarse para sobrevivir –¿Cómo van a aprender los estudiantes de la Universidad de Sonora? ¡Pues pónganse a aprender a aprender! ¡Éntrenle ustedes! no les va a llegar de fuera. De fuera les pueden llegar muchas ideas, pero ustedes tienen que hacerlo". Era un concepto central de la filosofía de Revueltas. Y como digo, Revueltas le ponía muchas ganas y venía mucho para acá. Se convirtió, a pesar de la diferencia de edad, en amigo personal de algunos de nosotros. Le encantaba ir a la casa de Patricio y platicar con su papá. Ir a mi casa y ponerse a tomar bacanora<sup>182</sup> con mi papá. Pero el bacanora se lo tomaba fresco, porque era muy bueno para para tomar. Y a discutir con nosotros, a discutir pues. También con los que les interesaba la literatura.<sup>183</sup>

La anterior narración de Valenzuela es similar a la de Mario Licón:

[Mi] influencia más grande de esos tiempos, finales de los sesenta principios de los setenta, fue conocer al gran escritor y revolucionario José Revueltas, lo conocí en casa del padre [Miguel Ángel] Montañón en Hermosillo [sacerdote progresista fundador del Centro Cultural Universitario, lugar de reunión de los primeros activistas en los años sesenta y setenta]. Cuando le di la mano para saludarlo y presentarme sentí una fuerza espiritual y vital impresionante, su voz, sus ojos, toda su persona tenía una fuerza muy especial, impactante. Revueltas fue, desde los 15 años, un militante honesto y crítico y eso le costó

<sup>181</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>182</sup> Bebida alcohólica originaria y típica de Sonora. Se trata de un destilado de agave vivípara (originario de la región) parecido al mezcal.

<sup>183</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

las innumerables y largas estancias en la cárcel. He leído toda su obra literaria y sigue siendo uno de los escritores que más admiro.<sup>184</sup>

Así, conversaciones y conferencias como las sostenidas por Revueltas construyeron parte del ambiente en el cual los integrantes de la Comisión mixta discutían y elaboraban un nuevo proyecto de ley universitaria. Es decir, se trata de contactos directos con personas movilizadas durante el mismo periodo y que influyeron en el desarrollo del conflicto.

Asimismo, el ambiente universitario era complementado por acciones de corte artístico. Como lo recuerda José Antonio Juvera: «En ese entonces hacíamos presentaciones de películas ahí en la [plaza] Emiliana de Zubeldia [frente al del edificio de rectoría]. Eran películas que ¡vete a la chingada! ¿no? ¡Qué hicieron época!. Optamos por traer gente de allá del D.F. que nos cantaran; en ese tiempo también hacíamos exposiciones de pintura».<sup>185</sup>

Juvera también señala que otras de las actividades características de los estudiantes movilizadas eran la lectura y la discusión de textos:

empezaron a pulular los camaradas ¿no? los marihuanos. Y me decían «eye mira, estuve leyendo el periódico este, *Granma*»<sup>186</sup>, «mira los escritores de moda». Hablábamos de la sexualidad, de la libertad, de la represión, de allá de Berkeley. Y luego nos llegaban libros acá de transformación ideológica total. Empezamos a leer a Marx, a Federico Engels, a Kant.<sup>187</sup>

Así, en las asambleas, los eventos artísticos y las actividades cotidianas estudiantiles los contenidos políticos se volvieron hegemónicos. Por ejemplo, el 16 de mayo de 1972 fue el evento en el cual un grupo de estudiantes impidieron el acceso al campus central al entonces Director de la Oficina de Información de los Estados Unidos en Hermosillo.<sup>188</sup> Según su testimonio, José Antonio Juvera estuvo presente en los hechos: «Hasta al cónsul nos mandaron! Yo fui el que me enfrenté a él, yo lo mandé a la chingada [risas] Se quería meter y no entró. Yo le hablé en inglés y le dije «¡¡¡¡¡monos», y la raza pues feliz de la vida.»<sup>189</sup> Logramos el

<sup>184</sup> Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007; citado en (Verdugo, 2011a: 211).

<sup>185</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

<sup>186</sup> Periódico oficial del Partido Comunista Cubano.

<sup>187</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

<sup>188</sup> Nos referimos a este evento en el ensamble metodológico del segundo capítulo (ver página 59).

<sup>189</sup> Como ya mencionamos, José Antonio Juvera es mejor conocido como «el pocho». Así se les suele llamar a las personas que en sus primeros años de vida vivieron entre Estados Unidos y

cometido, no queríamos que un norteamericano nos hablara de cómo hacer las cosas aquí en nuestro pueblo, en nuestra propia casa ¡chinge a su madre!”.<sup>190</sup> Ese mismo mes, en la revista de los activistas —*Prefacio*— apareció un artículo donde se aseguró que —*Vietnam impulsa la lucha revolucionaria mundial*”.<sup>191</sup>

Ya para la segunda mitad de 1972 el activismo estudiantil se encontraba bastante generalizado en la universidad. Un ejemplo de ello son los actos realizados el 2 de octubre de 1972; es decir, durante el cuarto aniversario de la matanza estudiantil en Tlatelolco. Según lo reportan documentos de información oficiales, en esa ocasión:

el Comité Coordinador de la FEUS, organizó un acto conmemorativo de 17:30 a las 18:45 hrs., frente al edificio principal de la Universidad de Sonora, acto al que asistieron aproximadamente 400 estudiantes. Un estudiante de [la escuela] de Derecho y Ciencias Sociales, se encargó de leer unos volantes que fueron impresos para esta fecha, en los que, se hace historia del movimiento de 1968, las causas que lo originaron y sobre la reacción que tuvo el gobierno sobre el mismo. Posteriormente, se interpretaron varias canciones de protesta, tales como —*México 68*”, “*Del bravo hasta la Patagonia*”.<sup>192</sup>

Es significativo que, aparentemente, la matanza de Tlatelolco no tiene relación directa con la realidad cercana de los estudiantes sonorenses, ni con su proyecto de reforma universitaria.

Desde nuestra perspectiva, hubo un uso simbólico de los eventos del 2 de octubre en la Ciudad de México: creemos que a los estudiantes de la Universidad de Sonora les sirvió para justificar su acción propia. Según se reportó a la

---

México. Es decir, básicamente aquellos que crecieron en un ambiente cultural binacional. En el caso de Juvera, ya que es originario de Cananea (municipio fronterizo) y su padre murió cuando él era pequeño, la madre decidió mudar a la familia del otro lado de la frontera. Allí realizó sus primeros años de escuela y aprendió inglés. Sobre cómo lo comenzaron a llamar —*el pocho*”, recuerda que cuando llegó a vivir a Hermosillo buscó un trabajo donde su dominio del inglés fuera un aliciente: —*Fui al Hotel Gándara y ahí de bolada me dieron —chamba*”. Fui y dice el viejito (don Manuel Gándara, el hermano del papá del borrego [se refiere a Ernesto Gándara Camou, actual Senador de la república por Sonora] —*¿hablas inglés?*” —*yes i do*”. Le caí bien al pinche viejo y me dio chamba. Y ya me quedé a gusto, en la recepción. [...] Por el inglés conocí gente; Antes, a finales de los sesenta y principios de los setenta, llegaban un chingo de camiones de esos amarillos de la *high school* llenos de güeritas más buenas que la chingada, ¡y muy putas! [risas]. Ahí me tocaba atenderlas a todas, y a los papás, a las mamás y a los güeros. Y luego me decían —*eye tú pinche pocho*” y yo —*chinga tu madre*” —*sí, eres pocho*”. Me enojé y se me quedó” (Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015).

<sup>190</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

<sup>191</sup> AHUS, (1972), *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 2), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de Prefacio.

<sup>192</sup> AGN, (1972), *El Comité Coordinador de la FEUS organizó un acto conmemorativo de los sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 434.

Secretaría de gobernación, —Donde se estaba llevando a cabo el acto, se exhibió una manta con la siguiente leyenda: —Polos compañeros caídos, no un minuto de silencio, sino toda una vida de lucha”.<sup>193</sup> De manera conjunta, los hechos de Tlatelolco se habían convertido en un elemento central de la gramática pública y compartida dentro de la izquierda mexicana ya desde esos años;<sup>194</sup> es entendible que, más allá de un uso estratégico, este evento haya estado presente de manera constante en el imaginario de las movilizaciones. Se trata de un proceso en el que se creyó útil (si pensamos en la función estratégica de los marcos) conmemorar estos hechos. Sin ser excluyentes entre sí, por la influencia de discursos públicos previos (Cefaï, 2008) y por la mitificación del movimiento de 1968, referirse a estos hechos también era lugar común en los proyectos políticos de izquierda durante el contexto nacional de ese tiempo.

Por otra parte, durante este acto conmemorativo se utilizaron simbolismos e imágenes que hacían referencia a distintos proyectos de izquierda, cada uno con objetivos propios: —también había tres fotografías, una de ellas de LENIN, —Cé Guevara” y GENARO VAZQUEZ ROJAS”.<sup>195</sup> Así, la acción simbólica de los estudiantes hizo que estos elementos diversos cobraran sentido agrupados.

Así, poco a poco estas acciones iban fortaleciendo el perfil rebelde de las movilizaciones. También se realizaban pintas en edificios universitarios. En ese sentido, gracias a información resguardada en el Archivo General de la Nación pudimos conocer que:

el día [31 de octubre de 1972] en los edificios de las escuelas de Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería, Ciencias Químicas, Contabilidad y en el edificio principal de la Universidad de Sonora, aparecieron pintas con las siguientes leyendas: —El presente es de lucha y el futuro es nuestro”. —La burguesía es una clase que se mantiene en el poder mediante la violencia”. —El pueblo con su trabajo sostiene a los carabineros que le evitan tomar lo que le pertenece”. —Los Gobernantes no son más que los perros verdugos del

---

<sup>193</sup> AGN, (1972), *El Comité Coordinador de la FEUS organizó un acto conmemorativo de los sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 435.

<sup>194</sup> Al respecto, puede verse la tesis de Licenciatura en Historia de Nancy Tejeda (2016): *El proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968*.

<sup>195</sup> AGN, (1972), *El Comité Coordinador de la FEUS organizó un acto conmemorativo de los sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 435.

Capital”. -El tirano se hace grande porque estamos de rodilla ¡levántate!”. -La burguesía es una clase en decadencia”. “Hombres, existan”.<sup>196</sup>

Este fenómeno puede ser observado como un proceso de apropiación y resignificación del espacio: los responsables de las pintas le dan otro uso a los edificios del campus y, así, los llenan de sentidos propios. En este caso el objetivo fue expresar un mensaje político.

También se remarcaba un distanciamiento hacia prácticas tradicionales y éste se hacía cada vez más explícito y protagónico. Estas acciones generaban respuestas distintas por parte de miembros de la *audiencia*. Así lo recuerda Manuela Guillén:

yo, que en ese tiempo no leía habitualmente la prensa, me enteraba de las distintas formas en que se le percibía [a las movilizaciones] desde el exterior, por fuentes de tercer orden; es decir, por amigos no universitarios, por mis padres y otros adultos quienes en algún momento tocaban el tema: -hija, ten cuidado y no te metas en líos en la Universidad porque dice Enguerrando en el periódico que los muchachos que andan alborotando en la Uni son drogadictos, tú a estudiar que para eso insistente tanto en ir a la Universidad”; -quién sabe si sea cierto lo que dicen en el periódico pero yo creo que es bueno que los morros se preocupen por los problemas de la sociedad”; -yo no estoy en la Uni pero uno de los chavales del movimiento es amigo de mi hermana y es muy estudioso y se ve muy serio”; -~~ve~~, ¿no eres amiga de los que se sientan en las escaleras del museo? Están muy guapos” (Guillén, 1997: 55)

El entonces columnista de *El Imparcial* Abelardo Casanova tiene la siguiente opinión:

La sociedad se asustó, venían [los activistas] planteando la separación de la familia y buscando cuestiones más altas que las de los intelectuales de aquella época [...] y ostentaban libros que llamaban a la -muerte de la familia” y los padres se horrorizaron, y luego gritaban a voz en cuello que las drogas eran permitidas y se ostentaban como consumidores.<sup>197</sup>

Casanova fue uno de los pocos integrantes de la prensa local que no tuvo una posición de crítica frontal sobre de las movilizaciones estudiantiles. Incluso, podríamos decir que este periodista mostró ciertas simpatías hacia la actividad política de los estudiantes universitarios. Específicamente sobre los trabajos de la Comisión mixta menciona:

surgió en ese tiempo algo de que los universitarios deben estar orgullosos, los maestros antiguos y los nuevos activistas: la Comisión mixta, una verdadera asamblea, deliberante, real, espontánea, auténtica en toda su parte [...] se dieron muy buenas peleas ahí, algunas, porque hacían salir llorando a los viejos maestros, gente de derecha o por lo

<sup>196</sup> AGN, (1972), *Activistas de la FEUS efectuaron una serie de pintas en el edificio central de la Universidad*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 441.

<sup>197</sup> Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.



menos que no acababan de asimilar las cosas que pasaban, era una revolución auténtica aquello.<sup>198</sup>

De hecho, Casanova fue protagonista de un evento que vendría a modificar de manera importante el *campo de identidad de las audiencias* de nuestro objeto de estudio: fundó el periódico llamado *Información*, el cual, de alguna manera, se convirtió en un contrapeso de las opiniones acerca de la cuestión universitaria que se publicaban en periódicos como *El Sonorense* o *El Imparcial*.

El primer número de *Información* se publicó el primero de agosto de 1972.<sup>199</sup> En palabras del propio Casanova:

—[ereé] un periódico con los mejores auspicios de mis amigos ricos y toda la cosa. Pero se me ocurre que aquello [lo que estaba sucediendo en la universidad] era un movimiento mundial, que no era una cosa de aquí como decían *El Imparcial* y *El Sonorense*. Éstos eran los únicos periódicos que había, aparte de *El Pueblo* (en realidad, a *El Pueblo*, con todo y lo que digan los intelectuales, la gente no le hacía caso) [...] Bueno, *El Imparcial* y *El Sonorense* [...] trataban el asunto [universitario] como que [los estudiantes] eran unos mariguanos. [Eso decían] las editoriales de *El Imparcial*, las columnas de Enguerrando en *El Sonorense*: que eran unos mariguanos, libertinos y la fregada; que querían mandar a la fregada todos los valores sociales del buen comportamiento; que se aprovechaban de la universidad. Entonces yo dije —no, este es un movimiento mundial, esto corresponde a un fenómeno general en todo el planeta [...] esto tiene que quedar registrado” Si el periódico es testigo de lo que pasa luego allí se puede ver dentro de cien años ¿Para qué sirve un periódico entonces? ¡No, señores!, aquí le damos voz a los activistas y registramos todo lo que pasa en el movimiento ¿Qué pasó entonces? Se me incluyó como que yo también era comunista, que era *hippie*. José Alberto [Healy, director de *El Imparcial*] me puso —hippie viejo”. Enguerrando era muy plagiarlo y lo agarró”.<sup>200</sup>

Durante los siguientes meses y como veremos más adelante, las movilizaciones estudiantiles mostraban un perfil cada vez más radical y la prensa local les dio un seguimiento cercano. De manera especial, hubo opiniones encontradas en las columnas de opinión —“Mibreta de apuntes” (de Enguerrando Tapia publicada en *El Sonorense*) y —“Muchos y palabras” (de Abelardo Casanova aparecida en *Información*). Además, parece haber cierto grado de éxito en las movilizaciones para que Casanova (quien formaba de las *audiencias* que recibían sus mensajes) les mostrara simpatías.

Por otra parte, el perfil rebelde que prevalecía en las movilizaciones ocasionaba constantes tensiones con las autoridades universitarias y

<sup>198</sup> Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000; citado en (Verdugo, 2013: 70).

<sup>199</sup> “Al nacer INFORMACIÓN”, de Ismael Mercado Andrews, *Información*, Hermosillo, Sonora, 1 de agosto de 1972.

<sup>200</sup> Entrevista a Abelardo Casanova realizada por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

gubernamentales. Al respecto podemos señalar un evento que modificó de manera importante el contexto político local: en 1973 hubo cambio de Gobernador del estado en Sonora.

Como sucedía en prácticamente todo el país durante la época, el candidato del PRI era, por mucho, el favorito en la contienda. En este caso, la candidatura priísta fue para Carlos Armando Biebrich. Este político sonorenses ocupaba un cargo no menor en la administración federal de ese periodo: Biebrich era Sub secretario de gobernación.

Además, hay un dato interesante sobre su candidatura: Biebrich no cumplía el requisito de tener 35 años cumplidos para ser gobernador. Sin embargo, la ley electoral del estado fue modificada meses antes de ser nombrado y, de esta manera, pudo eventualmente ser gobernador a los 32 años. Se dice que Carlos Armando Biebrich era una especie de protegido político del presidente Luis Echeverría.

Uno de los argumentos más recurrentes en favor de la campaña de Biebrich fue que era joven. Con todo, para los estudiantes movilizados esto no fue suficiente para mostrar afinidad con su proyecto. Así, comenzó una disputa sobre cómo debía ser entendida la juventud.

Lo cierto es que un gobernador de 32 años, en términos estrictos, puede ser considerado como un joven. Pero, más allá de una edad específica, ¿Qué es lo que, para los protagonistas de las movilizaciones, excluía a Biebrich de su visión idealizada de la juventud? El siguiente —manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich” contiene algunos elementos al respecto:

la tendencia de todos los gobiernos burgueses es ocultar su carácter de clase. En lo que va del proceso electoral en Sonora, la burguesía ha sacado a relucir la tan llevada tesis de la lucha entre generaciones. —Una nueva generación viene a gobernar Sonora”. —Las inquietudes de la juventud tendrán oportunidad de manifestarse en hechos de gobierno”, etc. La FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES MANIFIESTA QUE EN EFECTO, UNA NUEVA GENERACIÓN VIENE A EXPRESARSE, pero es una nueva generación de la burguesía, una nueva generación de la clase dominante.<sup>201</sup>

Más adelante en el desplegado se asegura que:

la burguesía trata de ocultar la existencia de las clases con la tesis de las generaciones y busca atraer a los sectores más conservadores de la clase media con el ascenso de una

---

<sup>201</sup> —Al pueblo de Sonora, a la Comunidad universitaria (manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich)”, s/f. Reproducido en (AHUS, s/f, *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 3), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de *Prefacio*).

nueva generación de burgueses o servidores de los burgueses. La división fundamental es esa que existe entre los desposeídos del campo y los obreros por un lado y, por el otro, la burguesía constituida por banqueros, grandes terratenientes, comerciantes, políticos enriquecidos etc. Frente a eso la tesis de las generaciones no tiene ninguna validez, porque las generaciones nuevas vienen también divididas entre dos clases: Generaciones obreras y campesinas, por un lado, generaciones burguesas por el otro.

Sobre el entonces candidato, se señaló:

Dónde estaba Biebrich en 67? ¿Dónde el 68?. Haciendo méritos ante los ricos de Sonora, quedando bien con los organizadores de la Ola verde<sup>202</sup> y de los demás cuerpos de choque. Representa la nueva generación de esa clase que organizó los cuerpos de choque y los asesinatos en masa de estudiantes, obreros y campesinos (2 de Octubre, 10 de Junio).<sup>203</sup>

Así, el distanciamiento con Biebrich se sustentó en que, antes que un joven, se le consideró parte de la —burguesía—. En el desplegado se manifestó que su clase social era más influyente en su perfil político que una posible postura radical por su edad. También es interesante señalar que hacer referencia a la juventud tomó protagonismo político precisamente en esa época. Es por ello que estuvo presente tanto en discursos de *protagonistas* como de *antagonistas*.

Por otra parte, son interesantes las expresiones de afinidad con sectores clásicamente populares (obreros y campesinos) que contiene este discurso. También llama la atención el tipo de conceptos utilizados. Se aprecia que los simbolismos hegemónicos que justificaban la participación en las movilizaciones habían cambiado. En esa etapa de desarrollo del conflicto, el perfil antiautoritario y las prácticas rebeldes fueron complementados con argumentos como la lucha de clases como *marco* para interpretar la realidad. Ello les permitió rebasar la reflexión meramente universitaria para construir una interpretación más hacia lo social en su totalidad.

Nosotros creemos que, mientras las movilizaciones tenían un proceso de expansión<sup>204</sup> estos estudiantes de la Universidad de Sonora hicieron propia una estructura simbólica que sostenía como necesario un cambio radical de las estructuras sociales, al igual que otros grupos con los que compartieron *el marco*

---

<sup>202</sup> Se refiere a un grupo de choque que formó parte de las acciones del movimiento social sonorense de 1967.

<sup>203</sup> “Al pueblo de Sonora, a la Comunidad universitaria (manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich)”, s/f. Reproducido en (AHUS, s/f, *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 3), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de *Prefacio*.

<sup>204</sup> Ubicamos el fenómeno durante todo el año de 1972 y principios de 1973.

*maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*<sup>205</sup>. Ello se vio reflejado en sus discursos y, consecuentemente, hubo una modificación en el *marco de diagnóstico*; ya no sólo se interpretaba como importante modificar las formas de organización estudiantil o las universitarias, en este momento el discurso en contra de las estructuras sociales fundamentales de su entorno se volvió protagónico. Continuando con el desplegado:

la situación del país exige una solución radical. Pero las soluciones radicales no pueden ser obra de las clases dominantes, porque ellas dependen de la situación prevaleciente; sus intereses, sus riquezas salen de la situación existente y dependen de ella. Las soluciones radicales según muestra la experiencia histórica, fueron siempre obra de la población explotada, de las masas. Ellas barrieron con los intereses creados en torno a las estructuras prevalecientes, aunque otras clases explotadoras, hasta hoy, hayan sido las que se han beneficiado de los cambios provocados por la intervención de los explotados. Romper la dependencia del imperialismo significa una revolución que solo los obreros y campesinos pueden llevar hasta sus últimas consecuencias [...] LA VERDADERA DEMOCRACIA HABRÁ DE SER REALIZADA POR EL PUEBLO TRABAJADOR MEDIANTE LA TOMA DEL PODER; PROGRAMA DE LUCHA QUE ENARBOLAN HOY LAS VERDADERAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL PAÍS Y LATINOAMERICA, PARA LIBERAR A NUESTRO PUEBLO DE LA OPRESIÓN. ¡¡¡POR UNA ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE OBRERO CAMPESINO-ESTUDIANTIL!!!”<sup>206</sup>

Este documento ofrece una oportunidad para rastrear las influencias del *marco maestro* del periodo en estudiantes de la Universidad de Sonora. De hecho, hay un interés explícito por ser incluidos como parte de este *ciclo de protestas* del que fueron contemporáneos. Ello se manifiesta cuando señalan que no sólo ellos se encontraban movilizados en ese periodo, sino también las “VERDADERAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL PAÍS Y LATINOAMERICA”; de ahí que se esboce un *marco de pronóstico* que planteó que la acción debía de ser coordinada por medio de una “UNA ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE OBRERO CAMPESINO-ESTUDIANTIL”, aunque sus acciones, en realidad, se concentraron en modificar las estructuras universitarias.

Por otro lado, decíamos que el perfil rebelde de estos estudiantes movilizados le causaba choques con algunas autoridades. En ese sentido, hay

---

<sup>205</sup> De hecho, hay grupos guerrilleros accionando en el mismo espacio y durante el mismo periodo: el 8 de febrero de 1973, tras el abatimiento de Genaro Vázquez, fueron detenidos cinco jóvenes guerrilleros en Hermosillo: Francisco Zambrano Grijalva [hermano del ex dirigente nacional del PRD Jesús Zambrano], José Guadalupe Esquivel, Clemente Ávila Godoy, Javier Valenzuela Rodríguez y Bruno Hilario Ortiz (Verdugo, 2013: 191).

<sup>206</sup> “Al pueblo de Sonora, a la Comunidad universitaria (manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich)”, s/f. Reproducido en (AHUS, s/f, *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 3), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de *Prefacio*.

una acción estudiantil que tuvo especial seguimiento ya que fue realizada en un momento de gran visibilidad pública: un evento de campaña de Carlos Armando Biebrich. En esa ocasión (6 de enero de 1973) la estudiante de la escuela de Derecho Alma Delia Reyna logró subir al templete después del discurso del candidato y tomó el micrófono. Según el periódico *Información*, lo que la estudiante dijo fue —No podemos creer en promesas del candidato si está rodeado de corruptos”.<sup>207</sup>

**Imagen IV. 5. La estudiante Alma Delia Reyna durante su intervención en un evento de campaña de Carlos Armando Biebrich (6 de enero de 1973).**



Fuente: *El Imparcial*, 6 de enero de 1973. *Información* y *El Sonorense* también publicaron fotografías del evento. Se trata del “recibimiento” de Biebrich en Sonora como candidato oficial a la gubernatura del estado. Por las fotografías del evento y las notas publicadas ese día, se puede afirmar que fue un hecho especialmente multitudinario.

Esta estudiante pidió a *El Sonorense* que publicara una carta pública donde dio su opinión del suceso. Según lo aseguró, este diario la había señalado como enviada por los activistas para provocar agitación.<sup>208</sup> Alma Delia Reyna debatió directamente esta postura. De manera explícita, señaló que:

no es cierto que fuera enviada para provocar la agitación por grupo alguno, ya que al hacer uso de la palabra lo hice en forma personal, como alguien inconforme con la forma de organización social actual y no como alguien que representa a algún grupo especial

<sup>207</sup> “Incidente en la recepción”, *Información*, Hermosillo, Sonora, 6 de enero de 1973.

<sup>208</sup> En nuestra revisión hemerográfica no pudimos encontrar la acusación referida por la estudiante. Lo que más llamó nuestra atención en la edición del día anterior (7 de enero de 1973) en *El Sonorense* fue la columna de Enguerrando Tapia en la que enaltece de manera especial la figura de Biebrich.

[...] Con respecto a los comentarios del diario “El Sonorense”, únicamente quiero aclarar que esos ataques me tienen muy sin cuidado, ya que son los mismos de siempre, los que afortunadamente ya no hacen eco en la opinión pública”.<sup>209</sup>

Es interesante el argumento que utiliza esta estudiante para justificar su acción: se posicionó en contra de la “organización social actual”; es decir, criticó a las principales estructuras políticas de su entorno. Éste fue uno de los elementos simbólicos más importantes de lo que nosotros denominamos *el marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*.

Por otra parte, esta fue una ocasión extraordinaria donde alguien relacionado con las movilizaciones pudo difundir sus posturas en *El Sonorense*. La protesta realizada por Alma Delia Reyna sirve para señalar a actores que en ese momento se interpretaban como *antagonistas*: el gobierno responsable de la desfavorable “organización social actual” y la parte prensa local (de manera especial el diario *El Sonorense*).

Para concluir el apartado, debemos hacer hincapié en que la acción protagonizada por esta estudiante no fue un evento aislado. Por el contrario, todo el periodo de 1972 y principios de 1973 se caracterizó por los frecuentes mítines, pintas o asambleas. Mientras tanto, las movilizaciones se enfrentaban a las acciones coordinadas por parte de los *antagonistas* a través de la Campaña antidrogas. Así, creemos que en este momento las movilizaciones se encontraban cerca de un punto de auge. Tal como mostraremos a continuación.

-Destitución del rector Federico Sotelo y la aprobación de la nueva ley universitaria. El auge de las movilizaciones estudiantiles

Como decíamos, a principios de 1973 la Universidad de Sonora fue el escenario de una intensa actividad política, la cual fue protagonizada, sobre todo, por el sector estudiantil. Hasta el momento, la acción política del estudiantado había logrado ciertos triunfos que fortalecieron su interpretación de que los cambios sociales eran viables.

De hecho, la acción estudiantil no sólo se presentó en el campus central. Los estudiantes de la escuela preparatoria de Navojoa<sup>210</sup> protagonizaron otro foco

---

<sup>209</sup> “El incidente; Carta Abierta de la Joven Activista”, de Alma Delia Reyna, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 8 de enero de 1973.

importante de actividad política. Por ejemplo, el 11 de enero de 1973 un grupo de ellos se trasladó a Hermosillo y tomó el edificio de rectoría. Con esta acción buscaban lograr –al construcción de 5 aulas así como la adquisición de equipo de laboratorio”.<sup>211</sup> El edificio fue entregado al día siguiente; el conflicto fue resuelto gracias a un acuerdo donde el rector Federico Sotelo se comprometió a cumplir con las demandas.

Este evento es importante para nuestros intereses de estudio ya que, a nuestro parecer, sirve para ejemplificar las influencias directas de otros grupos movilizadas durante el periodo: las acciones protagonizadas por estudiantes de Navojoa fueron especialmente influenciadas por el movimiento estudiantil de los enfermos en Sinaloa<sup>212</sup> (Verdugo, 2013: 124).

Otra región del noroeste del país donde también hubo manifestaciones del *ciclo de protestas* característico del periodo fue Mexicali, Baja California; por ejemplo, el 3 de marzo de 1973, según se publicó en *El Sonorense*,

elementos de las policías Judicial del Estado y Preventiva Municipal de Mexicali, utilizando equipos antimotines y gases lacrimógenos, penetraron hoy en la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma de Baja California y desalojaron a unos doscientos estudiantes que insistían en paralizar el sistema de transporte urbano en la ciudad y habían empezado a destruir autobuses que desde hace una semana secuestraron.<sup>213</sup>

En el caso del movimiento estudiantil sinaloense de la época se trata de influencias directas ya que algunos de sus integrantes se trasladaron a Navojoa y lograron influir políticamente en los estudiantes de la escuela preparatoria de la localidad (Verdugo, 2013: 124).<sup>214</sup> Sobre las movilizaciones en Mexicali no localizamos contactos o referencias directas.

Aunque en el ambiente de las protestas estudiantiles en Sonora sí hubo referencia a otras movilizaciones contemporáneas. Por ejemplo, el 14 de marzo de 1973 el activista Raúl Saiz Cota mencionó que uno de aspectos importantes debía

---

<sup>210</sup> Localidad ubicada al sur del estado. Muchas de sus dinámicas se relacionan con la actividad agrícola del Valle del Mayo.

<sup>211</sup> AGN, (1973), *Un grupo de aproximadamente 100 estudiantes de la Preparatoria de Navojoa se apoderó de la rectoría de la Unison*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 499.

<sup>212</sup> Nos referimos a esta experiencia en nuestro primer capítulo.

<sup>213</sup> “Violencia estudiantil afecta a Mexicali, B. C.”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 2 de marzo de 1973.

<sup>214</sup> También hubo actividad política de los *Enfermos* en Hermosillo, aunque no tuvieron el mismo éxito que en Navojoa. Trataremos el tema un poco más adelante.

ser —~~est~~ preparado para repeler agresiones que seguramente se desatarán por parte del Gobierno y las autoridades universitarias, como ha sucedido en otras universidades, como la UNAM en el D.F., la de Culiacán, Monterrey, Puebla, etc.”.<sup>215</sup> El contexto de estas declaraciones fue una asamblea estudiantil donde se discutían próximos pasos para la reforma universitaria.

En relación con nuestra hipótesis de trabajo, es interesante destacar que, según la interpretación del estudiante Raúl Saiz Cota, las experiencias de esas protestas contemporáneas debían de influir en las acciones de los estudiantes sonorenses. Es decir, creemos que se trata de referentes que sirven para la construcción del *marco de estrategia* específico con el que se pretendió llevar a cabo la reforma universitaria. En ese sentido, José Antonio Juvera tiene una opinión similar: —~~recibíamos~~ literatura de Cuba, de Brasil. Estábamos en contra de la dictadura brasileña de aquel tiempo, de la dictadura argentina. De Europa y de Estados Unidos nos llegaban grandes bonches de revistas *Life* y la verga”.<sup>216</sup> Así, en la misma asamblea donde Saiz Cota hizo su propuesta, se acordó la *estrategia* de —~~tomar~~ Radio Universidad y el Canal 8 de la Unison, así como la imprenta Universitaria”.<sup>217</sup>

El marco de estrategia se define según la interpretación que tengan los actores sobre las oportunidades y restricciones de su entorno. En ese sentido, esta propuesta surgió después de un evento concreto: estudiantes movilizados intentaron —~~publicar~~ en la Prensa Local y especialmente en —E~~Sonorense~~” un documento de inserción pagada [...] pero [en el periódico] se negaron a aceptarla, ya que en el mismo, se atacaba al Director, ENGUERRANDO TAPIA”.<sup>218</sup> De esta manera, ante la negativa de publicar sus desplegados, resolvieron tomar los medios de comunicación que tenían más a la mano: los universitarios.

---

<sup>215</sup> AGN, (1973), *Doscientos estudiantes participaron en una asamblea en la que criticaron a la Comisión Mixta*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 521.

<sup>216</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio del 2015.

<sup>217</sup> AGN, (1973), *Doscientos estudiantes participaron en una asamblea en la que criticaron a la Comisión Mixta*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 522.

<sup>218</sup> AGN, (1973), *Doscientos estudiantes participaron en una asamblea en la que criticaron a la Comisión Mixta*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, fojas 522 y 523.



También señalaron complicidad entre algunos de sus *antagonistas*. Siguiendo lo que se reportó a la Secretaría de gobernación, estos estudiantes —aclama[r]on [a empleados de *El Sonorense*] que a los —*mos*” sí les publican todo, especialmente ataques al Profr. [Óscar Téllez] ULLOA”,<sup>219</sup> integrante de la Comisión mixta.

Las acciones del rector Federico Sotelo también fueron importantes en esta etapa del desarrollo del conflicto. Este funcionario universitario declaró que se había entrevistado —*co* las autoridades judiciales federales y policiacas locales, para notificarles que solicitaría su intervención en caso de que los miembros de la Comisión mixta y los activistas de la misma, trataran de llevar a cabo su amenaza de apoderarse de las instalaciones de la Estación Televisora del Canal 8 y la Radio universitaria”.<sup>220</sup> De esta manera, comenzó a gestarse uno de los periodos más conflictivos y cargados de actividad política dentro de las movilizaciones en cuestión.

Y es que, además de estas declaraciones, el rector Sotelo había recibido desde hacía más de un mes una primera versión del proyecto de ley universitaria elaborado por la Comisión mixta, pero no era claro cuando citaría al Consejo universitario para discutirlo. Ante ello, desde las movilizaciones estudiantiles el rector fue asimilado como como un obstáculo para sus pretensiones y, en consecuencia, promovieron su destitución.

El 16 de marzo de 1973 fue organizado un mitin estudiantil con la intención de presionar al rector para que fuera aprobado al nuevo proyecto de ley universitaria. Durante el evento se acusó a Sotelo de

tratar de boicotear el trabajo de la Comisión mixta, ya que en una Sesión Plenaria del Consejo Universitario había manifestado que éste sería citado cuando hubiese cosas importantes que tratar [...] con esto demostraba el Rector su actuación retardataria y retrógrada al servicio de la burguesía, pues para él no era importante [...] el Anteproyecto de Ley como para citar al Consejo.<sup>221</sup>

---

<sup>219</sup> AGN, (1973), *Doscientos estudiantes participaron en una asamblea en la que criticaron a la Comisión Mixta*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 523.

<sup>220</sup> AGN, (1973), *El Dr. Federico Sotelo declaró que si los miembros de la Comisión Mixta trataran de apoderarse de las instalaciones de Canal 8 y la Radio universitaria solicitará el auxilio de la fuerza pública*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 524.

<sup>221</sup> AGN, (1973), *La Comisión Mixta y el Comité Coordinador de la FEUS de la Unison organizaron un mitín en apoyo al Ante proyecto de Ley Orgánica Universitaria*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 530.

Es interesante hacer hincapié en el uso de conceptos como —burguesía” y la diferenciación simbólica que se pretendió realizar ante ella. El proceso de radicalización en las posturas políticas de los estudiantes movilizados los llevó a posicionarse, por ejemplo, en contra de las —los ricos [que] jinetean en sus bancos el presupuesto de 49 millones de pesos que tiene la UNISON”.<sup>222</sup>

Estos discursos fueron complementados con una postura anti electoral. Un agente de gobernación reportó que varios oradores del mitin del 16 de marzo hicieron un —llamado al estudiantado y pueblo en general para abstenerse de votar en la próxima farsa electoral”.<sup>223</sup> Hay que recordar que se trata de un contexto de campaña electoral para la gubernatura del estado; así, en este punto se hizo referencia directa al candidato del PRI Carlos Armando Biebrich.

Es interesante que, en misma la fecha del mitin, Biebrich se encontraba en Hermosillo; específicamente, estaba hospedado en el ya desaparecido hotel internacional.<sup>224</sup> Así, al concluir el mitin se realizó una marcha por las calles centrales de Hermosillo y, al llegar al hotel internacional, se gritó —BIEBRICH es un demagogo”, —Mera CÉSAR GÁNDARA” (de las familias de más dinero en esta población y familiares políticos del Lic. CARLOS ARMANDO BIEBRICH, y socios del mencionado hotel)”.<sup>225</sup>

El mitin no pasó desapercibido en *El Sonorense*. En la página principal de la edición del día siguiente este diario publicó una fotografía del evento. También se aseguró que los asistentes fueron —el grupo de muchachos de largas cabelleras acompañados de damitas de masculina indumentaria”.<sup>226</sup> Ese mismo día la columna —Libreta de apuntes” de Enguerrando Tapia llevó el subtítulo de

<sup>222</sup> AGN, (1973), *La Comisión Mixta y el Comité Coordinador de la FEUS de la Unison organizaron un mitin en apoyo al Ante proyecto de Ley Orgánica Universitaria*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 531.

<sup>223</sup> AGN, (1973), *La Comisión Mixta y el Comité Coordinador de la FEUS de la Unison organizaron un mitin en apoyo al Ante proyecto de Ley Orgánica Universitaria*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 532.

<sup>224</sup> Este hotel se encontraba a unos metros del campus central de la Universidad; en la actualidad el edificio aloja a las oficinas regionales de Telcel y es mejor conocido como —la torre de Telcel”.

<sup>225</sup> AGN, (1973), *La Comisión Mixta y el Comité Coordinador de la FEUS de la Unison organizaron un mitin en apoyo al Ante proyecto de Ley Orgánica Universitaria*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 533.

<sup>226</sup> Fragmento de pie de imagen, *El Sonorense*, página principal, Hermosillo, Sonora, 17 de marzo de 1973.

Ofensiva roja contra Sonora, el primer paso, controlar la Unison". Aquí el periodista aseguró que los promotores del cambio de ley —quieren [...] una Universidad que ponga la educación al alcance del pueblo, como si no estuviera ya!... Lo que desean es establecer una dictadura comunista y mariguana en la Uni-Son... y si no, a ver los ejemplos de Puebla, Sinaloa y la UNAM".<sup>227</sup> De nueva cuenta, experiencias del contexto general de protestas del periodo se vuelve una referencia; aunque en este caso la interpretación fue opuesta: no fueron utilizados para alentar la acción, sino para denostar a grupos movilizados.

Por otra parte, las movilizaciones mantenían una campaña de presión para destituir al rector Sotelo. Para ese momento, la actividad política de los promotores de la destitución los había posicionado como el grupo más fuerte del entorno universitario. Así, como muestra de la capacidad de movilización que habían creado, la presión surgió efecto el 23 de marzo de 1973. Ya se ha propuesto que con estos hechos —el movimiento activista llegaba casi a la cúspide, su presencia era detonadora" (Verdugo, 2011a: 317).

Este evento tuvo cierto seguimiento a escala nacional; por lo menos eso señalan un par de notas aparecidas en medios impresos publicados en la capital del país: *El Heraldo de México* publicó —Fue desconocido el Rector de la Universidad de Sonora";<sup>228</sup> asimismo, en *El Excelsior* se informó que —Destituyó el Consejo al Rector de la Universidad de Sonora".<sup>229</sup>

Se mencionó a varios profesores afines a las movilizaciones como posibles sustitutos. Por su perfil político, las opciones más viables parecían ser Óscar Téllez Ulloa (profesor de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, miembro de la Comisión mixta), Alán Sotelo (también profesor en Derecho y Ciencias Sociales) y Carlos Ferra Martínez (de formación trotskista; según Joel Verdugo, —desde la

---

<sup>227</sup> —Mi libreta de apuntes; Ofensiva roja contra Sonora, el primer paso, controlar la Unison", de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 18 de marzo de 1973.

<sup>228</sup> —Fue desconocido el Rector de la Universidad de Sonora", *El Heraldo de México*, Ciudad de México, 24 de marzo de 1973.

<sup>229</sup> —Destituyó el Consejo al Rector de la Universidad de Sonora", *El Excelsior*, Ciudad de México, 24 de marzo de 1973 (estas dos notas fueron adjuntadas como parte de los informes acerca de las movilizaciones estudiantiles en Sonora que la Secretaria de gobernación recibía).

salida de Patricio Estévez se había convertido en uno de los dirigentes más importantes del movimiento [Verdugo, 2013: 82]).<sup>230</sup>

No es claro porqué, al final, ninguno de éstos terminó por aceptar el cargo. En palabras de Joel Verdugo, la razón fue —posiblemente por amenazas del gobierno” (Verdugo, 2013: 83).<sup>231</sup> Al respecto, Martín Valenzuela señala que

[queríamos] poner a un rector nuestro [...] que estuviera dispuesto a llevar al Consejo universitario un acuerdo para presentar un proyecto de ley al Congreso [del Estado] Necesitábamos a un rector que no nos estuviera impidiendo reuniones [Pero Óscar Téllez y Alán Sotelo] nunca nos explican bien porque no quieren entrarle, eso nos incomoda mucho, les insistimos, ellos tienen una plática con Carlos Ferra y de alguna manera lo convencen de que ellos no deben entrarle. Yo pienso que fueron amenazados [...] nos proponen otra estrategia [...] proponer a un profesor que pueda ser aceptado sin mucho problema, pero que sea conocido por su participación a favor de los estudiantes, por su honestidad.<sup>232</sup>

Finalmente, se decidió apoyar a un individuo no relacionado con las movilizaciones. Continuando con el testimonio de Valenzuela:

lo teníamos muy claro: "queremos a Óscar Téllez de rector, ahorita provisional o que se quede; o si no, queremos a Alán Sotelo. Si acaso a -Pancho" Acuña Griego o a la profesora Josefina de Ávila. Pero el que más nos gustaría sería Carlos Ferra; pero Carlos Ferra había sido expulsado de la UNAM, donde estudió economía, entonces no tenía título. Técnicamente no había terminado la carrera. ¡Ése hubiera sido el preferido de todos!, Incluso mío; a pesar de que en ese momento yo ya tenía discrepancias con Carlos, ninguna fuerte ¿verdad? No pasaban de discusiones en las reuniones cerradas. Entonces, pues vamos a lo del rector y de repente nos salen nuestros candidatos, y el propio Carlos Ferra, con la propuesta de que fuera provisionalmente un profesor de Derecho, que había defendido a los estudiantes y no sé qué; y nos proponen a un profesor de muchos años en la escuela de Derecho: al licenciado Alfonso Castellanos Idiáquez. Pues se arma la -pelotera". No decían "¿y ese amigo qué?"; y los de Derecho, que eran activistas

---

<sup>230</sup> También fueron mencionados los profesores Francisco Acuña Griego (Derecho y Ciencias Sociales) y Josefina de Ávila (Escuela de Altos Estudios).

<sup>231</sup> Por ejemplo, el 6 de diciembre de 1972 el profesor Óscar Téllez Ulloa sufrió un intento de secuestro. Al respecto, profesores de la escuela de Derecho y Ciencias Sociales publicaron un desplegado en el que aseguraron que -Oscar Téllez Ulloa fue víctima de [un] atentado afortunadamente frustrado, en su calidad no de simple ciudadano sino precisamente por sus actividades que ha realizado como representante de esta Escuela ante la Comisión Mixta [...] se le amenazó con males futuros si no se retiraba de la actividad que está realizando en la Comisión Mixta y deja de apoyar ideas contenidas en el Anteproyecto que está elaborando [...] Se tuvo conocimiento que el automóvil del cual bajaron los asaltantes del licenciado Téllez Ulloa presenta las mismas características generales de un automóvil que constantemente se ha visto dentro del recinto del área universitaria vigilando las actividades de la Comisión Mixta y de conferencistas y participantes en actos académicos y culturales de la Universidad, particularmente cuando aquellos están identificados con una ideología de izquierda, habiéndose identificado a los ocupantes de dicho automóvil como agentes o empleados de la Secretaría de Gobernación” (-Nuestros lectores dicen” [boletín de profesores de la escuela de Derecho y Ciencias Sociales], *Información*, Hermosillo, Sonora, 11 de diciembre de 1972).

<sup>232</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007; citado en (Verdugo, 2013: 82 y 83).

importantes (y los no importantes también): "bueno, ¿qué se volvieron locos ustedes?"; y se arman unas discusiones tremendas.<sup>233</sup>

Según Carlos Ferra, fue Alán Sotelo quien propuso como candidato a Castellanos Idiáquez. En sus propias palabras —Alán[Sotelo] dijo: —yo lo conozco, me tiene mucha confianza" [...] además, si no cae Sotelo iba a meter a la policía, porque iba a tener el apoyo del gobierno [...] se tenía que buscar una salida para ganar tiempo".<sup>234</sup>

De esta manera, se decidió darle el apoyo a Alfonso Castellano pero planteándole una serie de condiciones:

los que estábamos en desacuerdo incluso llegamos a un arreglo y pues de alguna manera hubo línea ¿Qué pensábamos nosotros? Que sí, que ese [Alfonso Castellanos] debía ser. Eso permeó a las bases de activistas y a las bases en general, y pues se fue por ahí. Fue un grupo a hablar con Castellanos y le pusieron un montón de condiciones que ya habíamos discutido. Entre otras, que tenía que nombrar a [Alán] Sotelo Secretario general y tenía que apoyar la reforma. La tarea de él era que el consejo sacara adelante el proyecto nuestro y se aprobara. Bueno, le leyeron la cartilla ¿no? Se la leyeron los que fueron para allá; yo no fui, pero sí fui uno de los que discutieron qué se le iba a decir. Y Castellanos dijo que sí. Que él siempre había entendido... y -bla bla" [...] y empezamos a hacer campaña para informar que Castellanos era el candidato de los activistas para rector, y empezamos a hacer campañas en las escuelas para convencer.<sup>235</sup>

No todas las posturas al interior de las movilizaciones mostraron apoyo a esta candidatura. Por ejemplo, el líder estudiantil Raúl Saíz Cota, señala que —aní me toco polemizar con [Carlos] Ferra [...] olvidas una cosa — le dije— Castellanos tiene una formación civilista de 40 años, el derecho civil no es más que la protección a la propiedad privada y esa formación tiene Castellanos y si no tiene grupo lo va a hacer, si no tiene intereses los va a tener".<sup>236</sup>

Aun así, el Consejo universitario nombró a Castellanos como rector interino el 26 de marzo de 1973. La noticia también fue sorpresiva para algunos de los *antagonistas* de las movilizaciones. Por ejemplo, Enguerrando Tapia escribió: —O

---

<sup>233</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>234</sup> Entrevista a Carlos Ferra Martínez por Joel Verdugo, Ciudad de México, 1999; citado en (Verdugo, 2013: 83).

<sup>235</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>236</sup> Entrevista a Raúl Saíz Cota por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999; citado en (Verdugo, 2013: 83 y 84).

LOS ACTIVISTAS se volvieron locos, o se regeneraron [...] o ayer no hubo de la buena y obraron conscientemente”.<sup>237</sup>

Sin embargo, el verdadero poder político recaía en los estudiantes y profesores movilizados. Castellanos inició su mandato siguiendo las líneas que dictaban las movilizaciones. El nuevo rector cumplió con el acuerdo de colocar a Alán Sotelo en el segundo puesto más importante de la administración universitaria: la Secretaría general. Además, Carlos Ferra fue nombrado asesor de la rectoría (Verdugo, 2011a: 320).

Algunas de las primeras acciones de esta nueva administración fue apoyar para que el Consejo universitario aprobara el proyecto de ley de la Comisión mixta. Lo cual fue realizado el 8 de mayo de 1973. Posteriormente, el 24 de mayo el proyecto pasó al Congreso del estado. Lo siguiente era lograr la aprobación por parte de esta instancia de gobierno.

Desde nuestra perspectiva, estas acciones son indicadores de que en ese momento las movilizaciones se encontraban en un punto de auge. Aunque, existen otros elementos más significativos para evidenciar su éxito político: sin la necesidad de una reforma formal, ya estaban logrando cambios en la forma de administrar la universidad. Según Martín Valenzuela, la aprobación de la nueva ley —~~pre~~olió un poco de importancia, era más bien un símbolo, en la práctica ya estábamos logrando lo que queríamos”.<sup>238</sup>

Por ejemplo, algunas escuelas ya se estaban organizando por medio de cogobiernos entre estudiantes y profesores. Pudimos rastrear esta información ya que el 28 de mayo de 1973 el Congreso universitario discutió —~~el~~problema de los cogobiernos de hecho en Altos estudios, en Leyes y en la Preparatoria central” (Verdugo, 2013: 85). En las academias de Artes plásticas el cogobierno había sido reconocido por el Consejo universitario desde el 9 de mayo del mismo año (Verdugo, 2013: 85). Asimismo, en la Escuela preparatoria de Navojoa también se logró instituir el cogobierno (Verdugo, 2013: 121).

---

<sup>237</sup> —Mi libreta de apuntes; Castellanos Idiáquez, o la seriedad ha sido rescatada”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 27 de marzo de 1973.

<sup>238</sup> Entrevista a Martín Valenzuela realizada por Joel Verdugo Hermosillo, Sonora, 2007; citado en (Verdugo, 2013: 85).

Entonces, durante los primeros meses de 1973 al menos cinco unidades académicas se encontraban administradas por medio del cogobierno: la escuela de Altos estudios, Leyes, la Preparatoria central, las academias de Artes plásticas y la Escuela preparatoria de Navojoa. De manera conjunta, sectores que participaron en las movilizaciones llamaban a “imponer el Co- gobierno en las escuelas donde existan condiciones, sin esperar a que el Congreso apruebe lo que los Estudiantes y Maestros y Trabajadores de la Uni-Son ya hemos decidido”.<sup>239</sup> Esta propuesta fue hecha en la editorial del cuarto número de la revista *Prefacio*, la cual era editada por líderes activistas. Esta edición está fechada en mayo de 1973.

En nuestro primer capítulo describimos brevemente al movimiento estudiantil colombiano de 1971; esta movilización tuvo como principal objetivo la instalación de cogobiernos. De hecho, también hubo prácticas de cogobiernos en la UNAM y durante la misma época; de manera específica, en la escuela de Economía (Jardón, 2004: 62). También existió un experimento de contenidos similar en la facultad de Arquitectura llamado “~~at~~ogobierno”. Estas experiencias no pasaron desapercibidas para estudiantes movilizados en Sonora: en el cuarto número de la revista *Prefacio* se aseguró que:

existen algunas Universidades donde se les ha concedido el Co-gobierno. Esto se explica porque los estudiantes que lo han planteado han sido estudiantes priístas, oportunistas y conservadores. En cambio en otras universidades en donde el Co- gobierno ha sido planteado por movimientos estudiantiles independientes se ha presentado una oposición violenta por parte de la Burguesía.<sup>240</sup>

Este discurso marca una diferenciación entre lo que denomina estudiantes “oportunistas y conservadores” y los “independientes”. Además, en relación con nuestra hipótesis, hay un interés por ser colocado dentro de los segundos. Así, más adelante en el texto se señala que:

la política [federal] puede definirse como una política dual, en tanto, hace concesiones a los sectores conservadores de la pequeña burguesía y por otro lado golpea a las organizaciones radicalizadas [...] y al movimiento obrero y campesino. Teniendo en cuenta la política dominante [...] en la situación nacional, podemos establecer que nuestro

---

<sup>239</sup> AHUS, (1973), *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 4), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de Prefacio.

<sup>240</sup> AHUS, (1973), *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 4), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de Prefacio.

movimiento independiente y radicalizado se encuentra entre los movimientos que la burguesía reprime.<sup>241</sup>

De igual forma, hay una reiteración del discurso que relaciona simbólicamente al sector estudiantil con obreros y campesinos. Esta interpretación también estuvo presente en la portada de la cuarta edición de la revista *Prefacio*:

**Imagen IV. 6. Portada de la revista *Prefacio* número 4 (mayo de 1973).**



Fuente: AHUS, (1973), *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 4), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de Prefacio.

Esta es una imagen que llamó de manera especial nuestra atención. En primer lugar, hay una representación iconográfica de obreros y campesinos. Abajo del obrero se observa una fábrica que forma parte del cuello de su camisa. El campesino se encuentra arriba de un campo arado que se difumina con el inicio de su abdomen. También se aprecia un torso femenino desnudo con un libro en alto; debe tratarse de una representación del sector estudiantil. Así, obreros, campesinos y estudiantes se presentan como sectores sociales relacionados por una actitud combativa: cada uno levanta un objeto característico de su actividad particular (un martillo, una hoz y un libro).

<sup>241</sup> AHUS, (1973), *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 4), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de Prefacio.



La editorial de este número de *Prefacio* señala que —Estamos pues, en una nueva etapa del movimiento estudiantil. La lucha que hasta ahora había sido centralmente estudiantil, situándola siempre en el contexto del movimiento revolucionario general, adquiere nuevas perspectivas”.<sup>242</sup> ¿A qué se refieren cuando relacionan sus acciones con —el contexto del movimiento revolucionario general”? Nosotros creemos que la intención era ubicar a las movilizaciones estudiantiles en Sonora dentro de la dinámica general de protestas sociales del periodo. Es decir, desde nuestra perspectiva, se trata de influencias simbólicas del *marco maestro* de la época dentro de las movilizaciones en cuestión.

De hecho, estas influencias también justificaron la realización de actividades particulares. Como ejemplo de ello, el 8 de mayo se realizó un mitin en apoyo a los estudiantes de Puebla y en recuerdo de los asesinados del 1 de mayo<sup>243</sup>, [después] recorrieron las principales calles de la Ciudad en hileras bien formadas, todos sabían caminar [Se portaron] MANTAS alusivas a —Bajo la Represión” [y se dijeron] frases como —No queremos apertura<sup>244</sup>, queremos Revolución”.<sup>245</sup> Por otro lado, llama la atención esta descripción un tanto positiva de las movilizaciones publicada en *Información*. El autor de la nota, Ismael Mercado Andrews, también era profesor de la escuela de Altos estudios y había sido dirigente estudiantil durante el movimiento social sonorenses de 1967, además de presidente de la FEUS en 1968.

Así, la primera mitad de 1973 fue un periodo de auge en las movilizaciones estudiantiles sonorenses. También había individuos que se unían durante este periodo. Manuela Guillén fue uno de ellos. Como ella misma lo menciona, su

---

<sup>242</sup> AHUS, 1973, *Revista estudiantil Prefacio* (núm. 4), colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis número de Prefacio.

<sup>243</sup> Se refiere a cuatro estudiantes asesinados en un enfrentamiento con policías. Estos estudiantes habían participado en el clásico desfile del primero de mayo; existen versiones encontradas sobre los hechos: por un lado, se menciona que el enfrentamiento surgió cuando estudiantes intentaban entregar propaganda a los obreros que también participaban en el desfile; por el otro, también se hace mención a que los estudiantes incendiaron una patrulla y retuvieron a los policías que la ocupaban (De la Garza *et al*, 2014: 108 y 109).

<sup>244</sup> Aquí debaten el proyecto político del entonces presidente del país Luis Echeverría Álvarez, el cual fue conocido como —al apertura democrática”.

<sup>245</sup> —El comentario de hoy”, de Ismael Mercado Andrews, *Información*, Hermosillo, Sonora, 9 de mayo de 1973.

decisión de participar en el movimiento estuvo guiada por su experiencia particular como estudiante de Trabajo social:

en 1973 conocí la periferia de la ciudad de Hermosillo [...] Tuve contacto con otra cara de la ciudad porque las prácticas escolares de Trabajo social contemplaban un conjunto de actividades para impulsar el desarrollo comunitario en los sectores llamados “marginados”. Descubrí entonces que la “ciudad del sol” estaba siempre nublada en sus alrededores cuando conocí la Ley 57 (que nació en esos años como producto de una invasión), la Benito Juárez, la Progresista, la San Luis, El Coloso, Las Amapolas y un trozo de miseria pegada a la calle Revolución, la entonces llamada “Gañada de los Negros”. Durante el segundo ciclo escolar del año 1973 acudí diariamente a la Ley 57, en donde realizábamos actividades de investigación, organización, orientación y gestión para la solución de problemas que enfrentaban las familias [...] En ese año, me era menos ajeno el movimiento estudiantil” (Guillén, 1997: 56 y 57).

Es interesante cuando Guillén aclara que

había asistido como espectadora a algunos mítines, aunque no tenía muy claro el asunto de la Ley Orgánica ni el tipo de reformas que se pretendían; como tampoco comprendía la trascendencia de la participación de los universitarios en los órganos de gobierno (que eran dos de las demandas sustantivas de la FEUS). El discurso que llamaba la atención hacia las desigualdades sociales del país y hacia la transformación de la realidad que vivían los marginados, me traía siempre a la memoria la experiencia inmediata y cotidiana del contacto con las familias de la Ley 57, de las casas de cartón, de los niños descalzos [...] Fue entonces cuando una parte del discurso de los jóvenes activistas adquirió sentido para mí, y fue entonces cuando empecé a interesarme por lo que sucedía en el entorno universitario (Guillén, 1997: 57 y 58).

Ese discurso acerca de las desigualdades e injusticias sociales debió de haber sido un factor atrayente para muchos de los que, como Manuela Guillén, vivieron las movilizaciones sin una posición de dirigente. Más adelante, Guillén comenta cómo su cotidianidad universitaria y la de algunos de sus compañeros empezó a ser llenada con prácticas relacionadas con las movilizaciones:

en actitud catártica empecé a hacerme preguntas y a compartirlas con otras compañeras de carrera. Casi todas giraban en torno a la razón de la desigualdad y de los problemas sociales que observábamos al otro lado del periférico en un escenario real y con actores de carne y hueso. Como el sentido común no nos alcanzaba para entender lo que de cerca vivíamos, empezamos a asistir a unos círculos de estudio clandestinos en un aula de [la escuela de] Altos Estudios donde se discutían textos sobre filosofía, economía y política. Fue entonces cuando [...] empecé a leer a Martha Harneker, Carlos Marx, Federico Engels, Erich From, Paulo Freire, García Márquez y Vargas Llosa [...] De la rica experiencia de estudio y reflexión colectiva, asimilé que los comunistas no comían niños, que los círculos de estudio o sesiones de cine club no eran aquelarres y que no todos los jóvenes que vestían pantalón de mezclilla y llevaban el pelo largo eran drogadictos a quienes no les interesaba estudiar. Muchas de mis compañeras empezaron a participar en diferentes formas en el movimiento a partir de esta experiencia. Algunas se involucraron más que otras. Yo lo hice un poco tras bambalinas<sup>246</sup>, con la timidez propia de una adolescente para quien dar cuenta de sus actos en el seno familiar, era parte de una práctica muy asimilada. (Guillén, 1997: 58 y 59).

---

<sup>246</sup> Subrayados nuestro.

Recapitulando, dijimos que la segunda mitad de 1973 inició con las movilizaciones en una etapa de auge. Como ejemplo de ello, tenemos el caso de los cambios de facto en algunas unidades académicas y los miembros de las audiencias que se convirtieron en simpatizantes o partícipes de lleno durante este periodo (nosotros describimos el caso de Manuela Guillén). En palabras de Joel Verdugo:

durante los cinco meses que siguieron a la entrada de Castellanos a la rectoría [de abril a agosto de 1973], el verdadero poder estaba en el movimiento estudiantil: cogobiernos de hecho eran implementados en distintas escuelas, revisiones curriculares se daban con asesoría externa; la lucha ideológica se recrudecía y la izquierda imponía su sello a la reforma (Verdugo, 2013: 92 y 93).

Sobre el objetivo concreto de modificar las estructuras de organización universitarias, la aprobación del anteproyecto de ley por parte del Congreso del estado se asimiló como el siguiente paso. Desde la entrega del proyecto al congreso (mayo de 1973), las movilizaciones se mantuvieron presionando para una aprobación inmediata y sin alteraciones.

El Congreso del estado aprobó el proyecto de ley, no sin antes hacerle ciertas modificaciones, el 22 de agosto de 1973. El nuevo marco normativo aprobado se nombró —Ley orgánica número 103 de la Universidad de Sonora”.<sup>247</sup> Este conservó, en parte, el espíritu del prototipo de universidad ideado desde la Comisión mixta. Por ejemplo, se decretó que los órganos de gobierno colegiados (los Consejos directivos de cada escuela así como el Consejo universitario) estarían integrados por alumnos representantes de cada grupo e igual número de profesores. Es decir, similar a lo que desde las movilizaciones se venía exigiendo y era conocido como cogobierno.

De igual manera, se suprimió una figura administrativa llamada Patronato universitario (la cual controlaba el patrimonio de la institución y estaba integrado, en su mayoría, por personas ajenas a la universidad y provenientes de los estratos sociales más altos); muchas de sus funciones fueron trasladadas a una nueva Comisión de asuntos hacendarios la cual se convirtió en —la autoridad financiera de

---

<sup>247</sup> AGN, 1973, *Boletín oficial del estado de Sonora; Ley número 103 orgánica de la Universidad de Sonora*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 28.

la Universidad de Sonora y estará integrada por tres personas designadas por el Consejo Universitario”.<sup>248</sup>

No obstante, ciertos cambios al proyecto proveniente de la Comisión mixta fueron muy criticados desde las movilizaciones. Se interpretó que estos eran inconvenientes para realizar el prototipo de universidad ideado. Especialmente, se criticó una serie de facultades atribuidas a la figura del rector, sobre todo para el nombramiento de otras autoridades.

Por ejemplo, en el proyecto de ley de la Comisión mixta no se especifica cómo será el proceso de elección de los Coordinadores ejecutivos, sólo se dijo que —El Coordinador Ejecutivo es el representante de la facultad, escuela o unidad académica respectiva y presidirá el Consejo Directivo de la misma [...] El Estatuto General y sus reglamentos establecerán las demás atribuciones del Coordinador Ejecutivo, los requisitos para nombrarlo [así como] el procedimiento para su elección”.<sup>249</sup> En cambio, en el proyecto aprobado por el Congreso del estado se estableció que era facultad del rector —Proponer ternas a los Consejos Directivos para la elección de coordinadores ejecutivos”.<sup>250</sup> Con ello, el rector podría nombrar a los candidatos de su elección sin necesidad de consultar a las comunidades de cada unidad académica.

Castellanos Idiáquez apoyó los cambios en el proyecto de ley. Esto lo llevó a protagonizar fuertes enfrentamientos con los participantes de las movilizaciones, a pesar de haber llegado al puesto de rector con su aprobación. Conjuntamente, iniciaron varias acciones en contra de la acción legislativa: mítines, asambleas y —salones”, entre otras. A partir de ese momento, *el marco de movilización* se concentró en las consignas —Fuera Castellanos” y —No a la nueva Ley”.

Asimismo, como en toda movilización social, dentro de las acciones estudiantiles en cuestión también había diferentes posturas e interpretaciones. De

---

<sup>248</sup> AGN, 1973, *Boletín oficial del estado de Sonora; Ley número 103 orgánica de la Universidad de Sonora*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 28.

<sup>249</sup> AGN, 1973, *Anteproyecto de Ley Orgánica* [elaborado por la Comisión Mixta], Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 22.

<sup>250</sup> AGN, 1973, *Boletín oficial del estado de Sonora; Ley número 103 orgánica de la Universidad de Sonora*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 28.

hecho, ya para la segunda mitad de 1973 algunas de ellas eran muy evidentes. A continuación describiremos las rupturas más visibles.

Joel Verdugo propone que, en primer lugar, la relación entre activistas y azules nunca dejó de ser conflictiva (Verdugo, 2013: 86); nosotros estamos de acuerdo con ello. Como lo recuerda Rubén Duarte (identificado con los azules):

había una relación de alguna manera conflictiva con el otro grupo, los que nosotros les decíamos comunistas, ellos se autodenominaban activistas [...] se abogaban el derecho de decir quién era activista y quién no lo era [...] era una actitud muy común en aquella época, había un cierto dogmatismo entre los grupos más identificados con la izquierda tradicional.<sup>251</sup>

Por su parte, Luis Rey Moreno recuerda que

[los azules] no estábamos muy ligados al rollo político, entonces cuando vino un hombre ya más grande que nosotros, un pintor que se llama Óscar Bernal, entonces ya con su influencia (y la de algunos compañeros más) empezamos a abordar lecturas más relaciones con el marxismo, con todo ese rollo. Y empezamos a darnos cuenta de la visión que tenían los estudiantes de otras escuelas: veían al artista como algo que no tenía nada que ver con la política, ¡y que aparte que todos éramos ¡jetos"! , había un prejuicio ¿no? [Nuestro trabajo fue recibido] con muchos debates de la gente de izquierda. Sobre todo, con la gente del Partido Comunista [...] Nosotros no estábamos en esa onda, nosotros no éramos dogmáticos. Sí leíamos de todo, yo leía a Trotsky y leía a Lenin, pero no nos casábamos con eso. Veíamos las rupturas como algo muy dogmático, muy absurdo. Todos hablábamos de la misma revolución.<sup>252</sup>

Luz Bertila Galindo tiene un punto de vista similar:

pobrecitos los poetas: ¿tenían que escribir para la revolución? pues no, ¡por la revolución!, lo demás eran cursilerías. Y te digo porque mi marido era activista<sup>253</sup>, y era escritor, poeta y periodista. Pero sus poemas no eran muy bien recibidos. Al contrario, eran muy criticados internamente.<sup>254</sup>

Por otro lado, es interesante el caso Luz Bertila Galindo ya que no se consideraba parte de las movilizaciones pero estuvo presente en algunos de los hechos. Galindo más bien formaba parte una organización clandestina de corte del trotskista, antecedente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En sus propias palabras «tenía muchas actividades, sobre todo en las colonias y a través de las invasiones de tierras».<sup>255</sup> También solía asistir a marchas, mítines y

---

<sup>251</sup> Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999; citado en (Verdugo, 2013: 86).

<sup>252</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

<sup>253</sup> Se trata de Pascual Mora, quien aún hoy en día se dedica a la escritura. Él escribió el prólogo de la obra *Días de fuego: el movimiento universitario sonorense de los años setenta* (Duarte, 2003).

<sup>254</sup> Entrevista a Luz Bertila Galindo por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

<sup>255</sup> Entrevista a Luz Bertila Galindo por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

reuniones estudiantiles, aunque consideraba que la lucha por la reforma universitaria desviaba la atención de una transformación social más profunda.

Y es que, ya para la segunda mitad de 1973, era evidente la presencia de grupos que reivindicaban prácticas más radicales que las relacionadas con la reforma universitaria. Incluso, algunos de ellos intentaron disputar la hegemonía de las movilizaciones. Un ejemplo de ello fueron estudiantes que provenían del movimiento de los enfermos en Sinaloa. Sobre la actuación de estos actores, Martín Valenzuela recuerda que:

discutíamos con ellos [...] Incluso nos ayudaban a repartir nuestros volantes, [aunque] de repente aparecían con otros volantes o de repente, en un mitin o manifestación, tiraban piedras a los aparadores [...] los llamábamos –anarcolocos”, nomás que el calificativo de –enfermos” fue el que más pegó en el ámbito nacional [...] yo tenía un enfrentamiento casi permanente con los –anarcolocos”. Si aquí los –enfermos” hubieran llegado al poder como el que tuvieron en Sinaloa a mí me hubieran matado, hubiera sido el primero; yo tenía una campaña constatae contra ellos acusándolos de provocadores.<sup>256</sup>

Por su parte, el testimonio de Alberto Guerrero es especialmente interesante para conocer el accionar de estos grupos en el contexto de las movilizaciones estudiantiles en Sonora:

vengo de Ciudad Obregón, pero me pasé toda mi infancia en Guaymas, donde nos llegó el movimiento armado revolucionario que asaltó el banco de Empalme en el 71.<sup>257</sup> Vi cuando llegaron los soldados en el 67 [...] Después nos llegó la influencia de los enfermos, la enfermedad que iba a atacar al mundo con el comunismo. Fue cuando surgió la Liga Comunista 23 de septiembre y esa fue en donde yo milité realmente [...] cuando nos vinimos a Hermosillo (más de uno traíamos bajo el brazo el *Libro rojo* de Mao) nos encontramos con una lucha pequeñoburquesa contra [el rector] Castellanos. Nosotros ya estábamos en la clandestinidad, usábamos pseudónimos. En la prepa[ratoria central] había compañeros que repartían el *Madera*<sup>258</sup>, a nosotros nos tocó repartir volantes para que el estudiante se sumara a los movimientos proletarios por la lucha socialista, no para que el proletariado se subordinara a los movimientos estudiantiles. Cotidianamente practicaba tiro al blanco, a veces de –salón”, otras en el campo; estaban otros que habían sido entrenados en Cuba y nos enseñaban [...] En los actos de la universidad siempre había alguien que era el orador de nosotros, se metía al mitin a hablar de la revolución socialista y del papel de los estudiantes como revolucionarios [...] no hubo contacto con los líderes tradicionales, al contrario, teníamos que cuidarnos de ellos por el temor de que nos delataran.<sup>259</sup>

Aunque, con todo, las diferencias más significativas se dieron dentro de los líderes del grupo que encabezó las movilizaciones: los activistas. En el momento

---

<sup>256</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007; citado en (Verdugo, 2013: 86).

<sup>257</sup> Se refiere a una acción directa realizada por una célula del Movimiento acción revolucionaria (MAR) el 15 de abril de 1971: un asalto al banco de comercio de Empalme (municipio sonorenses ubicado al sur del estado, muy cerca de Guaymas).

<sup>258</sup> Medio de difusión de la Liga Comunista 23 de septiembre.

<sup>259</sup> Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, marzo de 1999; citado en (Verdugo, 2013: 135, 136 y 137).

en que las demandas se concentraron en pedir la destitución de Castellanos y rechazar la nueva ley, el grupo dirigido por Carlos Ferra (de orientación trotskista) era el que ejercía mayor liderazgo; en esta corriente se identificaban a los activistas Armando Moreno Soto y Jorge Luis Ibarra Mendivil, entre otros.

En esta etapa del desarrollo de las movilizaciones (segunda mitad de 1973), este colectivo entró en directa confrontación con otra corriente dentro del movimiento: un grupo de asesores de la reforma universitaria llegados principalmente de la Ciudad de México y que se centraban en discutir aspectos académicos; éstos fueron conocidos como los *Punto Crítico*. Carlos Ferra recuerda que este grupo tenía una posición

que [proponía] una reforma universitaria más o menos tradicional [...] nosotros llamábamos a eso academicismo puro, o sea que no consideraba el contexto político y que incluso la reforma académica no era posible si no se asumía una posición política frente al Estado [...] ellos planteaban que la universidad se podía transformar únicamente en lo académico, que de hecho lo político pasaba a plano secundario [...] muchos de esos reformistas académicos comenzaron a ir más a la Universidad de Sonora, y a ganar incluso alguna parte del movimiento.<sup>260</sup>

Por ejemplo, Martín Valenzuela (quien fue líder de las movilizaciones desde sus inicios) se inclinó por esta postura. En sus propias palabras, —Carlos Ferra nos acusaba de que era una desviación pequeño burguesa”.<sup>261</sup> Así, anteriormente el propósito de reformar a la universidad se había convertido en un lazo simplificador y movilizador dentro del grupo heterogéneo de los protagonistas. Sin embargo, al momento de discutir los contenidos concretos con los que sería llenada la reforma el argumento ya no parece tan simple. El lazo que hasta hace poco lucía sólido, se difumina. Así, las expresiones del marco maestro del periodo perdieron fuerza ante la inclusión de nuevos valores dentro del contexto sonorenses y un consecuente recrudecimiento de las diferencias de interpretaciones

Al mismo tiempo, no debe pasar desapercibido que corrientes como los *Punto crítico* fueron manifestaciones de contactos directos con personas ajenas al contexto sonorenses y que influenciaron a las movilizaciones. Pero en este caso también produjeron fracturas y, tras ello, una menor capacidad de movilización.

---

<sup>260</sup> Entrevista a Carlos Ferra por Joel Verdugo, Ciudad de México, 1999.

<sup>261</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo Hermsillo, Sonora, 2007; citado en (Verdugo, 2013: 92).

Otras corrientes que se manifestaron dentro de las movilizaciones fueron las líneas maoístas (entre éstos destacó el profesor Héctor —chico” Araiza) así como el Partido Comunista Mexicano (el estudiante Raúl Saiz Cota es la figura más representativa de este grupo); aunque éstas nunca fueron muy numerosas o tuvieron el control político de las movilizaciones.

Así, con los lideratos en franca fragmentación, se va perfilando el fin del periodo de auge. Durante los meses de septiembre y octubre de 1973 las movilizaciones perdieron el control político de la universidad. A continuación, explicaremos el proceso.

En primer lugar, en septiembre de 1973 inició un nuevo ciclo escolar. Según la ley aprobada por el Congreso del estado, en ese periodo deberían —constituirse los Consejos Directivos de todas las escuelas, facultades o unidades académicas de la Universidad de Sonora”.<sup>262</sup> Para lograrlo, se configuró una estratégica alianza entre dos de los integrantes del *campo de identidad de los antagonistas*: los micos y el rector Castellanos.

Así, el día 10 de septiembre de 1973, Castellanos hizo valer la facultad que le dotaba la nueva ley para llevar a cabo las elecciones correspondientes. Los universitarios afines a las movilizaciones rechazaban la ley y, en consecuencia, intentaron impedir la entrada de una Comisión electoral elegida por el rector; los micos se hicieron presentes y —los 2 grupos se enfrentaron en una lucha a cadenas, palos y pedradas”.<sup>263</sup>

Así, los siguientes meses fueron marcados por enfrentamientos ya no sólo ideológicos; en cambio, es documentable la existencia de subsecuentes episodios de violencia física. Como lo recuerda Martín Valenzuela, —le ganaban los micos a agarrarse a —chigazos” con nosotros, empezaron a llegar ayudados por la [policía]

---

<sup>262</sup> AGN, 1973, *Boletín oficial del estado de Sonora; Ley número 103 orgánica de la Universidad de Sonora*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 28.

<sup>263</sup> AGN, 1973, *A las 10: 30 HRS. Los grupos denominados “los activistas” y “los micos” se enfrentaron en la explanada de la preparatoria central riñendo a golpes y cadenas*, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 114.



Judicial. Por primera vez vimos aparecer armas de fuego, cosa que ni siquiera los micos usaban, [ellos] traían cadenas o varillas”.<sup>264</sup>

Al mismo tiempo, el rector Castellanos promovió la expulsión de líderes activistas, además de profesores simpatizantes con el movimiento (entre ellos Alán Sotelo, quien meses antes —gracias al impulso del activismo— fue su Secretario general). Otros de los profesores expulsados fueron Óscar Téllez Ulloa y Carlos Ferra Martínez.

Además, Carlos Armando Biebrich había tomado posesión como Gobernador del estado desde el primero de septiembre de 1973 y, a diferencia de su antecesor Faustino Félix Serna, él sí tomó partido en los conflictos universitarios: con su llegada a la gubernatura, se facilitó el giro de órdenes de aprehensión y otras formas de presión policiaca a los líderes de las movilizaciones. Así, el 19 de octubre de 1973 *El Sonorense* publicó, como nota principal, una lista de estudiantes sobre los que existían órdenes de aprehensión. Según este diario, se les consideró —posibles responsables de los delitos de Lesiones, Robo, Daños, Despojo y Privación Ilegal de la Libertad (Secuestro)”.<sup>265</sup> José Antonio Juvera fue uno de los mencionados. Como él mismo lo recuerda,

se radicalizó el pinche joto del Carlos Armando Biebrich y soltó a los perros [...] En los meros principales de *El Sonorense* salimos, en la primera plana. Éramos una lista como de diez o doce cabrones, líderes de los activistas- comunistas. Éramos los del grupo de choque pues, a los que los micos reconocían como los que los golpeábamos.<sup>266</sup>

Efectivamente, en esa edición de *El Sonorense* se publicó una fotografía de Juvera en la cual se le señaló como —adicto a la marihuana y a los excesos en las orgías de drogas”.<sup>267</sup> Asimismo, apareció una fotografía de Martín Valenzuela, sobre quien también existía orden de aprehensión. Valenzuela recuerda que

detuvieron a mis hermanos en la calle, tuve que decirles que aquí estaba [en su domicilio] y vinieron por mí [...] me quisieron hacer confesar pero no me dejé. Luego me llevaron a la Peni[tenciaria local]. Ahí sí, fue una estancia de algunos meses [aproximadamente cuatro]. Prácticamente ahí se acabó mi participación. Fue la noche del veinte de octubre [de 1973]. Primero del 19 al 20 habían detenido a algunos compañeros: Carlos Martínez, Hugo López Ochoa, Susana Vidales, Malena Fierros; fue en la noche. Y luego, al otro día, nos

<sup>264</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo Hermosillo, Sonora, 2007; citado en (Verdugo, 2011a: 327).

<sup>265</sup> “Acusados de Cinco Delitos; Orden de Aprehensión contra Activistas”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 19 de octubre de 1973.

<sup>266</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

<sup>267</sup> “Antecedentes de Jesús A. Juvera”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 19 de octubre de 1973.

detuvieron a nosotros [...] me acusaron de haber golpeado a “fulano”, y estos son los testigos. [...] Nomás que si tú te poner a revisar los expedientes, resulta que el golpeado aquí, era testigo en la otra declaración. ¡Eran micos todos los declarantes! [...] allá en la “peni” me pasaron a un cuarto lleno de muebles viejos y me pusieron una paliza y me amenazaron de muerte [...] me tenían amarrado a una silla y ahí me pusieron una buena madrina. Me bajaron los pantalones, me tomaron fotos de las nalgas y me las enseñaban. Decían que las iban a repartir por toda la “uni”. Bueno, todo lo que se acostumbra hacer. No me dejaron ni una marca en la cara porque se envolvían toallas en las manos [...] al ratito salí [febrero de 1974] y me fui, me fui de aquí y no regrese a vivir a Hermosillo, si regrese algunas veces, pero aquí a la casa nomás [...] La mayoría de la gente salió huyendo esa noche del veinte de octubre [...] porque andaban correteando en la calle. Iban micos en las patrullas o parados afuera: “¡Aquél es activista!”, y te llegaban en el carro y para adentro. O sea, un terrorismo, de que no entrabas a ser procesado. Te hacían dormir en la cárcel, te soltaban en la mañana, te asustaban, te daban algunos golpes sin mayores consecuencias, y los que siguen. Era un terrorismo así ¿no?<sup>268</sup>

También hubo otras formas de represión policiaca sin inmiscuir procesos judiciales. Luis Rey Moreno señala que él fue

detenido en las posadas del 73. Me detuvieron cuatro días y pusieron una golpiza [...] me detuvieron cerca de la 5 de mayo.<sup>269</sup> Traía un dinero clavado [escondido], ya sabíamos que venía la red del PRI y que nos iban a quitar todo. Entonces estábamos en casa [de unos amigos] y una amiga me pidió que la llevara, vivía cerca de ahí, a unas cuadras y fui a acompañarla. Y ya de vuelta ahí me agarraron y sin pasar barandilla: me pasaron a la comandancia centro. Después me sacaron y me llevaron con los de la judicial, me tuvieron otro rato ahí y luego me llevaron al cuartel del ejército. [Al final] me sacaron y me llevaron para [el vertedero de] la presa y ahí me colgaron de los pies y me noquearon, me dejaron tirado en una barranca; pero no me sacaron nada, yo los mande a la verga.<sup>270</sup>

Ante este entorno, al decir de Joel Verdugo, “los principales líderes de la vanguardia del movimiento universitario optan por el destierro” (Verdugo, 2013: 117). Por ejemplo, José Antonio Juvera partió, en primer lugar, a los Estados Unidos y después a la Ciudad de México; en sus propias palabras “Nos acusaron de rebeldía, motín, acopio de armas. Ese era el pretexto para chingarnos. Y todo mundo arrancamos. Yo me fui a Tucson de volada; me llevé a mi vieja y empecé a trabajar; junté una buena feria en dólares y me fui a D.F.”.<sup>271</sup> La mayoría de los líderes terminaron por salir del estado.

La desintegración del colectivo se volvió evidente. Así, para el 22 de octubre de 1973, la editorial del diario *Información* reconoció que “al manifestación del movimiento de Reforma Universitaria concretada en el episodio del —activismo—”,

<sup>268</sup> Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

<sup>269</sup> Colonia céntrica y tradicional de Hermosillo.

<sup>270</sup> Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

<sup>271</sup> Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

ha sido derrotado por la tendencia a la estabilidad”.<sup>272</sup> Enguerrando Tapia se refirió a esta editorial al día siguiente: —ElTARTUFO (o sea, casi lo mismo que mafufo) de Abelardo Casanova, se declara ahora derrotado... Dice que el movimiento de reforma universitaria (así llama él al activismo marihuano) se acabó [...] después de tres años de alentar a viciosos y criminales y de hacerles el juego, trata de aparecer como mosquita muerta”.<sup>273</sup>

Consideramos que estos hechos representan el fin de las movilizaciones y, por lo tanto, también de nuestro periodo de estudio. Ciertamente, la universidad comenzará a operar con base en otros en valores y significados, pero no los promovidos desde el activismo estudiantil.

Para concluir con el capítulo, ahora nos interesa resumir lo comentado hasta el momento. En este apartado realizamos una reconstrucción de los hechos de nuestro interés. Sobre todo se puso énfasis en los discursos mediante los cuales fueron justificadas estas acciones. Dividimos el capítulo en tres apartados. Esta decisión metodológica nos permitió exponer tres etapas en el desarrollo del conflicto.

Catalogamos a la primera de ellas como un periodo de ascenso en el activismo estudiantil. Delimitamos esta etapa con apoyo de dos coyunturas: la elección de Patricio Estévez como presidente de la FEUS (marzo de 1970) y la formalización de la Comisión mixta (octubre de 1971). En esos momentos se consolidó el perfil rebelde y en favor de los cambios sociales de las movilizaciones.

Ello fue la base para la siguiente etapa: la consolidación. En esta sección nos detuvimos en todo el año de 1972 y principios de 1973. Este periodo se caracterizó por constantes mítines, asambleas, tocadas y otras acciones colectivas. Asimismo, es importante recordar que con la formación de la Comisión mixta se justificó el ingreso de profesores afines a las pretensiones estudiantiles. Además, en

---

<sup>272</sup> Editorial; el activismo, la legalidad y la universidad”, *Información*, Hermosillo, Sonora, 22 de octubre de 1973.

<sup>273</sup> Hechos y palabras”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 23 de octubre de 1973

ese momento del desarrollo del conflicto ya es posible documentar acciones coordinadas de *antagonistas*; por ejemplo, la Campaña antidrogas.

Así, estos fueron los antecedentes directos del punto de auge, el cual ubicamos en el periodo de principios de 1973 a septiembre del mismo año. Durante esta etapa se dio el que, a nuestro parecer, es el logro más importante de las movilizaciones: en la cotidianidad universitaria las prácticas y valores relacionados con las movilizaciones se volvieron hegemónicos. Ello dio sustento a que en algunas unidades académicas se experimentara con el cogobierno sin necesidad de una reforma formal. Sin embargo, durante los meses de septiembre y octubre de 1973 la fuerza política de las movilizaciones vino a menos. Esto se debió a varios factores; nosotros hicimos hincapié en las divisiones al interior, así como una serie de medidas tomadas por algunos de sus antagonistas: por ejemplo, expulsiones de la universidad y órdenes de aprehensión. Estos hechos representan el fin de las movilizaciones; si bien es cierto que la actividad política estudiantil se mantuvo intensa a principios de 1974, no se trata de los mismos grupos que protagonizaron la lucha por la reforma universitaria.

## Reflexiones finales

Ahora nos interesa plantear una serie de reflexiones que concluyan la presente investigación. Para ello, haremos hincapié en los elementos que ya hemos analizado y sirven para responder a nuestra pregunta de investigación: ¿cuáles fueron los principales marcos de referencia mediante los cuales los participantes de nuestro objeto de estudio justificaron y dieron sentido a su movilización?

Según nuestra hipótesis, en estas movilizaciones los principales incentivos simbólicos provinieron del agitado contexto mundial del que fueron contemporáneas. En ese orden de ideas, en el primer capítulo de la tesis nos dedicamos a describir, a rasgos generales, las características políticas y culturales de ese periodo. Para ello, recurrimos a la siguiente estrategia metodológica: partir de un enfoque general a uno más particular; así, describimos las características que adoptó el periodo en una escala tendientemente global, después nos centramos en la región de América Latina y terminamos con una breve descripción enfocada en nuestro país. La principal conclusión que obtuvimos de este capítulo es que los sesenta y setenta fue una época especialmente propicia para las acciones de protesta.

En nuestro segundo capítulo nos propusimos discutir una serie de teorías y conceptos que le dieran a la investigación un enfoque adecuado para responder a nuestra pregunta. Así, de manera específica analizamos la propuesta del análisis de marcos. Consideramos que este enfoque nos brinda herramientas para hacer un análisis cultural y, de esta manera, acercarnos a la estructura simbólica que dio sustento a nuestro objeto de estudio.

En el tercer capítulo analizamos a los principales actores que intervinieron en el fenómeno en cuestión. Siguiendo a los teóricos del análisis de marcos, no sólo describimos a los *protagonistas* del conflicto; también nos detuvimos en sus *antagonistas* y sus *audiencias*. Se hizo hincapié en las principales características de cada grupo. Concluimos que es interesante cómo estos actores fueron diversos en cuanto a valores y prácticas pero compartieron el mismo espacio. Aunque en esta sección cada uno fue analizado de manera separada.

Fue hasta el cuarto capítulo que exploramos en sus relaciones. Así, en esta sección realizamos una reconstrucción de las movilizaciones estudiantiles de nuestro interés. Para ello, nos centramos en fuentes de archivo; también utilizamos información hemerográfica, entrevistas e imágenes. La intención en este capítulo fue comprobar nuestra hipótesis de investigación acerca de que el contexto global fue la principal influencia simbólica de nuestro objeto de estudio.

Iniciamos con la narración de un evento: la elección de Patricio Estévez como presidente de la FEUS. Tras ello, el grupo que protagonizó las movilizaciones (los activistas) formalizó su hegemonía dentro del estudiantado de la Universidad de Sonora. Es destacado cómo el grupo liderado por Estévez basó su campaña en un aspecto: de ganar, reformaría los estatutos de la FEUS para desaparecer el sistema presidencialista por uno de consejos estudiantiles. A la par, en sus discursos comenzaron a marcar diferencias explícitas en otros universitarios contemporáneos y de otras generaciones.

Mantenemos que esta diferenciación simbólica les fue de utilidad ya que ganaron la elección. También señalamos que habría que conocer la experiencia de estudiantes movilizados pero sin posiciones de liderazgo. En ese sentido, citamos los testimonios de dos participantes (Óscar Yescas y Rubén Duarte) quienes mencionaron que en esos años se sintieron atraídos por valores como la rebeldía social y, en consecuencia, se manifestaron a favor de los cambios políticos y culturales.

Entonces, tenemos que los promotores de la campaña ofrecieron un proyecto político enfocado en reformas dentro de la FEUS, mientras que algunos de los estudiantes no líderes nos manifestaron simpatías por los cambios sociales. Por ello planteamos que la interpretación de apoyar a este proyecto se basó en afinidad de sectores estudiantiles por los valores novedosos que el grupo utilizó.

Por otro lado y como señalamos en nuestra sección metodológica, también investigamos si estos estudiantes sonorenses incluyeron en sus discursos aspectos relacionados con otras movilizaciones contemporáneas. Esta exploración arrojó los siguientes resultados.

Una vez que los activistas se encontraron al frente de la FEUS promovieron la realización de diferentes conferencias. Los exponentes eran principalmente personas externas a la universidad. Los temas fueron variados. Por ejemplo, se expuso sobre la libertad sexual; José Revueltas habló acerca de la universidad crítica y la autogestión; de igual forma, se realizó una conferencia acerca del movimiento feminista.

Todos estos temas también se encontraban presentes en los significados y en las interpretaciones de otros grupos movilizados durante el periodo. Por lo que estudiantes sonorenses compartieron parte de sus discursos y de sus prácticas. Incluso, en ocasiones realizaron actos donde el tema central provino directamente de algunas de estas experiencias. Por ejemplo, ya mencionamos un mitin en apoyo al movimiento estudiantil en Puebla realizado el 8 mayo de 1973; o también que en días posteriores al golpe de estado de 1973 en Chile estudiantes sonorenses protestaron por las calles de Hermosillo. Estas referencias, poco a poco, fueron nutriendo el perfil político de las movilizaciones.

Así, después que se propuso y se logró reformar la estructura organizativa de la FEUS, a través de un nuevo *marco de pronóstico* se planteó ahora transformar a la universidad. Se dio, así, una expansión de marcos que permitió justificar que algunos profesores se incorporaran de lleno a las movilizaciones. Este proceso también fue el sustento para la creación de la Comisión mixta y su proyecto de nueva ley universitaria.

Por otra parte, es común que los discursos con los que se justificó la reforma a la institución hayan incluido aspectos que rebasaban la esfera meramente universitaria. Por ejemplo, una interpretación aparecida en varias ocasiones: el uso de una simbología que planteaba un lazo de estudiantes con campesinos y obreros. Estos elementos estuvieron más presentes en la última etapa en las que dividimos nuestro análisis, la del auge.

Esta tendencia discursiva hacia la rebeldía social y de reivindicación de los sectores populares debió ser un factor atrayente para los participantes en las movilizaciones en cuestión. Además, esta inclinación también fue protagónica para

varias experiencias del *ciclo de protestas* de los sesenta y setenta, y no sólo en Sonora.

De esta manera, el perfil político de las movilizaciones se fue radicalizando conforme se acercaban a su momento de auge. Como ya mencionamos, en esa etapa se dio el que — desde nuestra perspectiva— fue su logro más importante: los discursos y las prácticas fomentadas por las movilizaciones se convirtieron, por mucho, en los hegemónicos dentro del entorno universitario. Así, en esta etapa los cambios políticos y culturales del periodo se asimilaron muy bien en la cotidianeidad universitaria. Como muestra de ello, en la práctica hubo cambios en las formas de organizar la universidad sin la necesidad de reformas oficiales.

En relación con nuestra hipótesis de trabajo, durante todo el periodo de 1970 a 1973 hubo constantes referencias a los sucesos de orden político y cultural que estaban sucediendo alrededor del globo. Aunque, ciertamente, se pudiera señalar que no porque los estudiantes hicieron referencia a estas experiencias necesariamente obtuvieron de ahí sus referentes simbólicos principales. Sin embargo, hay un hecho que nos parece decisivo para rastrear las influencias que proponemos: el tipo de cambios que se pensó para la Universidad de Sonora eran propuestas que se estaban aplicando o discutiendo en otras universidades y durante el mismo periodo. Citamos ejemplos de ello en universidades colombianas y en las facultades de Economía y Arquitectura de la UNAM. El principal tema de las reformas universitarias del periodo fue el cogobierno universitario.

Así, nosotros mantenemos que estos estudiantes construyeron su universo de significados principalmente a través de contactos con experiencias que rebasaban el contexto sonorensé. De esta manera, también concluimos que nuestro objeto de estudio fue una manifestación concreta de las grandes movilizaciones sociales de las que fue contemporáneo. Es decir, que —en efecto— estas acciones fueron una expresión del *ciclo de protestas* sostenido por el *marco maestro del periodo rebelde de los sesenta y setenta*.

Hacia el fin de las movilizaciones hubo serias diferencias al interior. Aquí hay un punto interesante a destacar: en esta epata hay influencias directas de experiencias externas a las movilizaciones que terminaron convirtiéndose en una



corriente y, con ello, se hicieron evidentes fracturas importes al interior. Nos referimos al grupo enfocado en una reforma académica y que fueron conocidos como los *Punto crítico*.

Esto podría parecer contradictorio con nuestra hipótesis. Pero creemos que no es así. Más bien nos lleva a plantear que se puede aportar al estudio de los *marcos maestros* incorporando una reflexión teórica acerca de las disputas de interpretación en episodios de ciclos de protesta. Ya señalamos que un marco maestro se compone de diferentes elementos y no todos se apropian en cada movilización que sostiene; además, las interpretaciones no son estables. Las tensiones se mantienen latentes sólo cuando el —nosotros” simbólico luce más sólido. En el caso de Sonora, los contactos con otras manifestaciones del *ciclo de protestas* del periodo también ayudaron a desincentivar la acción al crear fracturas al interior de la vanguardia.

Hacia el final, las movilizaciones fueron duramente reprimidas (al igual que otras experiencias de este ciclo de protestas). Nosotros planteamos que la desarticulación fue definitiva en octubre de 1973; para este momento los principales líderes se encontraban fuera del estado y la represión terminó por neutralizar los significados del marco maestro del periodo. Como resultado, la movilización vino a menos.

Por otra parte, también hay que mencionar que si bien se puede observar una tendencia general de ascenso, consolidación y auge en las movilizaciones sonorenses, hubo diferencias en la intensidad de las protestas durante cada etapa. Por ejemplo, hubo momentos donde la movilización tuvo mayor presencia: algunos respondieron a las características del conflicto local (intentos de aplicar exámenes de admisión o las presiones para destituir al rector Federico Sotelo); otras fueron incentivadas por manifestaciones del ciclo de protestas del periodo (los aniversarios de la matanza de Tlatelolco o de estudiantes en Puebla, por ejemplo).

En el artículo donde Snow y Benford exploran las relaciones entre los marcos maestros y los ciclos de protesta, estos autores reconocen que —trabajo ha sido fundamentalmente teórico y, en cuanto tal, consideramos a este ejercicio

como un punto de partida para llevar a cabo una investigación empírica sistematizada. La evaluación de la utilidad analítica de este ensayo depende de futuras investigaciones” (2006b: 147). Así, como nuestro aporte en ese sentido, en el modelo analítico de este trabajo tratamos de adaptar sus propuestas sobre el estudio de los marcos maestros a las dinámicas de los años sesenta y setenta.

A nuestro parecer, el marco maestro de este periodo encontró resonancia sobre todo entre los jóvenes y fue de tendencia global; aunque, desde luego, no fue recibido de la misma manera en todos lugares donde se manifestó. Hay que considerar que —lo que le da a un marco interpretativo su novedad no son tanto sus elementos cognitivos, sino la manera en la cual los activistas los articulan” (Snow y Benford, 2006b: 126). Por ejemplo, nosotros planteamos que, en el caso de Sonora, elementos de la rebeldía juvenil del periodo como el rock fueron interpretados de manera particular debido a su cercanía cultural con los Estados Unidos.

Además, dentro del contexto sonorenses se manifestaron varios colectivos. Entre éstos destacaron los activistas (estudiantes de perfil ideológico radical y apegados a una militancia tradicional) y los azules (cercaos al movimiento hippie y a la contracultura; sin estructuras jerárquicas manifiestas). Sobre los activistas, podríamos decir que el grupo desapareció con el fin de las movilizaciones (finales de 1973); algunos de los azules, por su parte, continuaron con la labor artística (incluso fuera de Sonora) y siguieron publicando su revista *Germen*; el último número fue editado en enero de 1977 y en la Ciudad de México.

Los micos fueron otro colectivo estudiantil que, dentro de los antagonistas, también fue relevante en el desarrollo de los hechos. Incluso, este grupo tuvo un periodo de existencia más largo que azules y activistas: se mantuvo organizado hasta 1983. En ese año un grupo de micos asesinaron al conocido activista de izquierda Manuel Fierro Dojaquez (—el *ólar*”) en Hermosillo. A partir de ese suceso desaparecieron del mapa político regional.

Aunque más bien el membrete de micos fue el que desapareció. Si ponemos atención, algunos de sus efectos siguen visibles aun hoy en día. Por ejemplo, el semanario regional *Primera plana* es propiedad del ex integrante del

colectivo Francisco Ruiz Quirrín y mantiene una línea editorial coherente con el perfil político de los micos. Hilario Olea, otro ex mico, es coconductor de uno de los noticiarios de televisión más visto en Sonora: *Entre todos*.

También podemos encontrar manifestaciones relacionadas con los activistas hasta nuestros días: el Secretario de educación del estado de 2009 a 2015 (durante la desastrosa administración estatal encabezada por Guillermo Padrés) fue un destacado ex activista: Jorge Luis Ibarra Mendivil (quien también ocupó el puesto de rector de la Universidad de Sonora de 1993 a 2001). De igual forma, los azules mantienen aportes hoy en día, sobre todo en el ámbito de las artes. Por ejemplo, Luis Rey Moreno es un verdadero referente de la literatura sonorenses actual.

Y es que, en general, las décadas de los sesenta y setenta generaron cambios profundos que son visibles hasta nuestros días. Así, un mayor número de investigaciones podría ampliar nuestros conocimientos sobre las relaciones de dos temas que nos parecen sólidamente conectados: los marcos maestros y el periodo de los sesenta y setenta.

A nosotros nos fue de utilidad el siguiente camino: poner atención en las particularidades de cada episodio y los rasgos que ello le imprime a los procesos simbólicos. Si bien los marcos maestros tratan —ante todo— de procesos generales, cada experiencia tiene rasgos propios. Estos aspectos pueden afectar o dificultar la resonancia del marco maestro.

Por último, quisiéramos terminar la investigación con las mismas líneas de Luis Rey Moreno con las que comenzamos. Concluimos —así— con esta historia que, inevitablemente y por fortuna, nos condujo por un emocionante ir y venir de:

*Remembranzas de un tiempo que vuelve y vuelve  
y vuelve desordenado, vestido de recuerdos  
con tatuajes y fechas ilegibles,  
ungidos de nostalgiaolvido,  
tratado hasta la estupidez como pasado.*<sup>274</sup>

---

<sup>274</sup> Moreno, Luis Rey (2013): Guión de su puesta en escena *Testimonio de 1973*, Hermosillo, Sonora, sin edición.

## Epílogo.- Radicalización estudiantil durante los primeros meses de 1974

A pesar de que las movilizaciones que buscaban transformar a la Universidad de Sonora fueron desarticuladas desde septiembre de 1973, la actividad política estudiantil también se mantuvo intensa a principios de 1974. Los grupos de corte guerrillero fueron los principales responsables de estas acciones.

De esta manera, «los primeros cuatro meses de 1974 fueron de mucha actividad por parte de estos grupos, enfrentamientos armados con la policía, expropiaciones, asaltos y secuestros» (Verdugo, 2013: 118). Se trata de individuos influenciados por el movimiento estudiantil sinaloense de los enfermos y ya organizados en torno de la Liga comunista 23 de septiembre.

Así, algunos de estos grupos planearon una serie de actividades para el 18 de enero de 1974 en Hermosillo: primero realizarían un mitin en el barrio popular El coloso y después se tomarían las instalaciones de *El Sonorense*. El ex guerrillero Alberto Guerrero participó en estas acciones:

¡ya me estoy emocionando!, esto se lo iba a platicar a mis nietos. Bueno, en principio nosotros como agrupación directiva, como movimiento del proletariado teníamos que organizarlos [a los estudiantes]. Había varios compañeros que eran los agitadores [...] primero íbamos a sacar a la gente de las aulas, luego tomar camiones para ir a hacer un mitin en «El Coloso», porque ahí había unos compañeros viviendo y tenían contacto con albañiles y obreros [...] luego de ahí realizaríamos una «marcha revolucionaria», nos íbamos a pasar a tomar las instalaciones de El Sonorense, era todo un plan de trabajo, y simultáneamente en Álamos [ciudad del sur de Sonora] iban a realizar un secuestro y en Obregón iba a ver un movimiento parecido [...] había una coordinación en ese sentido.<sup>275</sup>

Sin embargo, estos objetivos no pudieron ser realizados; un grupo de policías locales siguió a uno de los camiones universitarios tomados por estudiantes y se dio un enfrentamiento armado. El policía Jesús Benítez Córdova fue herido de gravedad; cinco estudiantes fueron detenidos.

Joel Verdugo cita un volante firmado por «el Comité Coordinador Clandestino de la Unison»<sup>276</sup> donde se reivindicaban los hechos. Este documento calificó a las acciones como una muestra del «desarrollo embrionario del poder alcanzado por los estudiantes revolucionarios [...] que han puesto a temblar a la policía» (Verdugo,

<sup>275</sup> Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

<sup>276</sup> Esta es una referencia al Comité coordinador clandestino de la federación de estudiantes universitarios de Sinaloa, organismo que fue dirigido por líderes de los enfermos sinaloenses.

2013: 130 y 131). También aceptaron como una derrota que varios “combatientes” cayeran en “las garras del enemigo” (Verdugo, 2013: 131).

Uno de los detenidos fue Alberto Guerrero; lo acusaron de ser el responsable de los disparos que mantenían al policía Jesús Benítez Córdova en estado grave. Benitez murió el 23 de enero de 1974 y Alberto Guerrero fue condenado a 25 años de prisión. Como él mismo lo recuerda:

fui al primero que me detuvieron, fue porque yo no debería ir a un mitin pero a última hora sabe qué falló y me atreví a ir. Entonces fue cuando me detuvieron. [Me inventaron que] había matado a un policía y toda la cosa; yo no fui en realidad, pero cuando me hicieron la prueba de la parafina me salió positiva pero era porque durante mucho tiempo había estado entrenando con armas [...] en el interrogatorio era de madrazos con toallas, con golpes a los bajos y a los oídos, baños de agua, lo desnudaban a uno y le ponían toques eléctricos para que el agua transmitiera mejor la electricidad [...] hasta que como que ya se cansaron y me dijo uno “mira Guerrero, te vamos a decir la verdad, vamos a hacer un pacto cabrón. La sociedad está exigiendo a un culpable por la muerte de un policía, no sabemos quién fue y vas a ser tú” [...] En primera instancia mi sentencia fue de 23 años, pero apelé y me aumentaron dos [...] Los primeros dos años fueron terribles, incomunicado completamente [...] Ya había leído que a las gentes que no están mucho en el sol les salen granos en la espalda, no granos sino eccemas muy grandes ¿no? Así como duraznos. Y quién iba a decir que a los meses yo iba a estar igualito. [...] No había libros, ni revistas, ni radios. Incomunicación total. Siento que allí fue la etapa más difícil porque se necesita mucho temple para no volverse loco. A veces el psiquiatra les daba pastillas a los otros para que se calmaran. Yo felizmente nunca tuve necesidad de acudir a eso, era mucho el odio revolucionario, el coraje revolucionario para permitirme esos lujos.<sup>277</sup>

Por otra parte, el 18 de febrero de 1974 sucedió un evento que cimbró de manera especial al contexto político sonorenses: atacaron con arma de fuego al agente de tránsito Enrique Morales Alcántar, apodado “moralitos”. Aun hoy en día, los hechos siguen sin esclarecerse. Moralitos era una especie de figura pública en el Hermosillo de esos años; tenía más de 26 años dirigiendo el tránsito del cruce de las calles Oaxaca y Rosales, uno de los más transitados de la ciudad, se encuentra justo enfrente de la Universidad de Sonora.

Según *El Sonorense*, los hechos en los que el policía Morales Alcántar fue herido de bala sucedieron de la siguiente manera: “moralitos” fue herido de muerte por dos jovencuelos hasta ahora no identificados, de quienes sólo se sabe que llevaban “greñas largas” y rostros cubiertos [...] Decenas de personas han acudido al Hospital, atendiendo al llamado que se hizo por radiodifusoras locales, de

---

<sup>277</sup> Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

donadores de sangre. Es que la simpatía que “moralitos” disfrutaba entre toda la gente era proverbial en Hermosillo”.<sup>278</sup>

Este agente de tránsito fue atacado alrededor de las nueve de la noche. Al día siguiente (20 de febrero de 1974) policías aseguraron haber recibido disparos de un grupo de jóvenes y hubo enfrentamientos. Durante los hechos fueron heridos los estudiantes de la Universidad de Sonora José Shepperd Vega y Andrés Peña Dessens. Otros pocos fueron detenidos.

José Shepperd murió casi instantáneamente. Enguerrando Tapia afirmó que “sus compañeros [el grupo de detenidos] confesaron que el muerto, de apellido Sheppard [sic] fue quien disparó sobre Moralitos, porque el sargento lo sorprendió, junto con otros holgazanes, fijando propaganda comunista o queriendo fijar un artefacto destructivo en las oficinas de Bangrícola”.<sup>279</sup>

Junto con la muerte de Shepperd se publicó la detención del grupo de jóvenes a quienes también se les responsabilizó del ataque a moralitos. Ese día *El Sonorense* publicó la siguiente fotografía:

**Imagen E. 1. Collage de Jóvenes detenidos o abatidos después del ataque a moralitos.**



Fuente: *El Sonorense*, 20 de febrero de 1974. La imagen superior derecha muestra a José Shepperd abatido por la policía. .

<sup>278</sup> “Balacearon a moralitos; agonizaba anoche el honesto y cumplido policía”, de Regino Becerra, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 19 de febrero de 1974.

<sup>279</sup> “Mi libreta de apuntes”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 20 de febrero de 1974.

Los detenidos, según *El Sonorense* fueron, fueron Ana Lilia Lizardi, Manuel Yañez, Mirna Ledgard y Alberto Quirós. También se publicó que «en la casa de uno de los detenidos el día de ayer [fueron encontrados] propaganda subversiva, mimeógrafo para reproducirla, sustancias tóxicas, un alijo de armas y un gran número de cartuchos útiles, así como bombas. Pruebas gráficas de sus negras intenciones».<sup>280</sup>

Pero algunas personas rechazan la versión de que José Shepperd pudiera haber atacado a Moralitos. Luis Rey Moreno es uno de ellos. Moreno conoció a Shepperd desde pequeño ya que eran vecinos.

El recuerdo que yo tengo del Shepperd dista mucho de la imagen de un guerrillero de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Él y su familia vivían por la Garmendía y Coahuila, enseguida de mi casa. En el barrio era un tipo muy juguetón, de carácter muy alegre [...] cuando supimos de su muerte nadie de nosotros esperábamos eso. La actitud que él asumía hacia el movimiento estudiantil era conservadora. Era de los que decían «les estudiantes a estudiar». A mí me advertía, «no te metas en política, no seas tonto, te vas a quemar». La única vez que me acuerdo haberlo visto en el movimiento estudiantil, él estaba viendo de lejos un mitin; me decía «no te metas en esos rollos, te estas manipulando».<sup>281</sup>

Lo cierto es que Shepperd se encontraba con el grupo el día del enfrentamiento (a quienes sí se les comprobó ser parte de la Liga comunista 23 de septiembre).

Moralitos, por otro lado, no tenía fricciones políticas visibles ni se le identificaba con algún grupo. Por el contrario, gozaba de simpatías expresas de muchos sectores de la sociedad hermosillense de principios de los años setenta. Por lo que el ataque que sufrió fue especialmente difundido y desconcertante.

Moralitos murió el 27 de febrero de 1974; tres días antes había fallecido Andrés Peña Dessens, el otro estudiante herido en los enfrentamientos. A más de treinta años seguimos sin tener muchas certezas sobre lo que ocurrió aquel 20 de febrero de 1974.

Hay algo de lo que sí podemos estar seguros: las prácticas guerrilleras volvieron a hacerse presentes pocos meses después. El 23 de marzo fue capturado el «Comando Sonora» de la Liga Comunista 23 de septiembre en el sur del estado. El 20 de abril fue asesinado a tiros el policía Ramón Camargo Zepeda

---

<sup>280</sup> Información que acompaña a una fotografía publicada en la página principal del 20 de febrero de 1974 en *El Sonorense*.

<sup>281</sup> Testimonio de Luis Rey Moreno sobre José Shepperd; citado en (Duarte, 2003: 90).

en Hermosillo. Tres días después otra célula de la liga tuvo un enfrentamiento donde murió el policía Ramón Franco Islas. También fueron capturados los estudiantes Rodolfo Godoy Rosas y Samuel Orozco Cital (Verdugo, 2013: 134).

Los detenidos permanecieron presos alrededor de cinco años. Pudieron salir por una amnistía concedida por el entonces gobernador del estado Alejandro Carillo Marcor durante el año de 1980.



## Fuentes:

### -Bibliografía

- Acevedo, Álvaro y Diana González (2011): —“Mobilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 16, pp. 221- 242.
- Acevedo, Álvaro y Gabriel Samacá (2011): —“Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental”, *Memoria y sociedad*, núm. 31, pp. 104-119
- Acevedo, Mariela (2013): —“Principales críticas conceptuales al *frame analysis*: Del *frame* al *framing*”, *Pilquen*, vol. 16, núm. 2. pp. 1-13.
- Agustín, José (2014 [1964]): *La tumba*, México, Ediciones De bolsillo.
- Benford, Robert (1997): —“An Insider’s Critique of the Social Movement Framing Perspective”, *Sociological-Inquiry*, núm. 4, pp. 409-430.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, amorrrortu.
- Boils, Guillermo, Aurora Loyo y Ricardo Pozas (1974): *Cronología de la Violencia política, 1945-1970*, México, UNAM.
- Bolos, Silvia (1999): *La constitución de actores sociales y la política*, Plaza y Valdés, México.
- Braudel, Fernand (1993): —“Enacimiento, Reforma, 1968: Revoluciones Culturales de Larga Duración”, *La Jornada Semanal*, núm. 226, México.
- Castillo, David (2012): *A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: el caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego*, tesis de doctorado en Historiografía, UAM-A.
- Cefaï, Daniel (2008): —“Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas”, en Natalia Cornejo (editora): *Sujetos, movimientos y memoria. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneas*, ediciones Al margen, Argentina, pp. 49- 79.
- Cejudo, Denisse (2009): *Identidad y acción colectiva: La participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles” en el conflicto por la tierra. San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975*, tesis de maestría en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- Chihu, Aquiles (2005): —“El análisis de los marcos” en el discurso de los candidatos a Jefe de Gobierno en el DF en 1997”, *Comunicación y sociedad*, núm. 4, pp. 67-91.
- Chihu, Aquiles (2006a): —“El discurso del EZLN desde la perspectiva del frame analysis”, *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 137, pp. 62-73.
- Chihu, Aquiles (2007): —“Marcos interpretativos, identidad e imaginario en el mexica movement”, *Región y Sociedad*, Vol. 19, núm. 38, pp. 51-76.
- Chihu, Aquiles [comp.] (2006b): *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa/ Editorial Porrúa, México.
- Chihu, Aquiles y Alejandro López (2000): —“El enfoque dramático en Erving Goffman”, *Polis*, vol. 2, pp. 239-255.

- Chihu, Aquiles y Alejandro López (2004): —Ebnálisis de los marcos en William Gamson”, *Estudios Sociológicos*, vol. 22, núm. 65, pp. 435-460.
- Costa, Jordi (s/f): —Lageneración del Beat”, en *Errancia*, núm. 10. Ubicado en [http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v10/PDFS\\_1/TEXTO%20LITORALE\\_S%205%20ERRANCIA%2010.pdf](http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v10/PDFS_1/TEXTO%20LITORALE_S%205%20ERRANCIA%2010.pdf). Consultado el 7 de noviembre de 2015.
- De la Garza *et al*, (2014): *El otro movimiento estudiantil*, México, UAM y Plaza y Valdés.
- De Santiago, José (2011): *Lodos de aquellos polvos*, Guadalajara, Santa Paula editorial.
- Del Castillo, Alberto (2012a): *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*; México, Instituto Mora.
- Del Castillo, Alberto (2012b): *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, Instituto Mora y IISUE.
- Díaz, Ana (2001): *Multiculturalismo: la cultura Lésbica- Gay como minoría y parte de nuevos movimientos sociales*, tesis de licenciatura en Ciencia política, UAM- Iztapalapa.
- Duarte, Rubén (2003): *Días de fuego: el movimiento universitario sonorenses de los años setenta*, México, Germinal/Unison.
- Durand, Juan (2006): *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en la Universidad de Sonora: 1991-2001*, México, ANUIES.
- Dussel, Enrique (1973): *Teoría de la liberación y ética. Caminos de liberación Latinoamericana II*, Latinoamérica Libros, Buenos Aires.
- Estévez, Patricio (2005): —Lalucha estudiantil de 1967 a 1972-1973 en la Universidad de Sonora”, en *XXIX Simposio de Historia y Antropología*, [CD], Hermosillo, Universidad de Sonora.
- Fabregat, Mario (2012): —Layo del 68: una experiencia urbana”, *Contextos*, núm. 28, pp. 57- 68.
- Favela, Margarita (2011): —Ls movimientos estudiantiles en México: comparación entre mediados y finales del siglo XX” en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 761- 804.
- Freyre, María (s/f): —Laparticipación del movimiento estudiantil en el Cordobazo”, Ubicado en <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200812.pdf>. Consultado el 16 de noviembre de 2015.
- Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid.
- González, Silvia (2011): —Lalucha cultural de los estudiantes en los sesenta”, en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 289- 308.
- Guillén, Manuela (1997): —Ls no-protagonistas: un testimonio del movimiento estudiantil de 1973” en *XXII Simposio de Historia y Antropología*, Hermosillo, Universidad de Sonora.
- Gutiérrez, Daniel (2002): —Lguras del sujeto”, *Íconos*, núm. 13, pp. 32-47.
- Harré, Rom (2006): —LFrame analysis de Goffman” en Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid.

- Hunt, Scott *et al* (2006) [1994]: —“Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos” en Aquiles Chihu (comp.): *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico, pp. 155- 188.
- Jardón, Raúl (2004): —“Huelgas y organización estudiantil en la UNAM en los años 60 y 70”, *Rebeldía*, núm. 18, pp. 55- 64.
- Jasper, James (2010): —“Social Movement Theory Today: Toward a Theory of Action?”, *Sociology Compass*, núm: 10, pp. 965-976.
- Jasper, James (2012): —“De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”, *Sociológica*, núm. 75, pp. 7-48.
- Klandermans, Bert (2001): —“La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizados”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS [reimpreso], Madrid.
- Labiano, Virginia (2012): *Comunicación alternativa y movilización. Análisis de enmarcado y dramático de los spots radiales del movimiento social oaxaqueño durante el conflicto social de 2006*, tesis de maestría en Sociología política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Laraña, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Laraña, Enrique y Joseph Gusfield [eds.] (2001): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS [reimpreso], Madrid.
- López, Alejandro (2010): —“El procesamiento simbólico de la protesta: la representación de los actores y las acciones en el discurso de la prensa”, en Alejandro López, Nicolasa López-Saavedra, Ricardo Torres y Sergio Tamayo (coords.): *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*, UAM, México, pp. 467-521.
- López, Alejandro (2013): —“Cultura, política y discurso público: notas teóricas para una propuesta de investigación”, en Alejandro López y Sergio Tamayo (coords.): *Cultura (y) Política*, UAM- Azcapotzalco, México, pp. 515- 574.
- López, Alejandro y Aquiles Chihu (2008): —“El procesamiento simbólico de la protesta: el discurso de opinión en torno a la Marcha del Color de la Tierra”, *Estudios Sociológicos*, vol. 26, núm. 78, pp. 695-723.
- Melucci, Alberto (1991): —“La acción colectiva como construcción social” (traducción del inglés: Alejandra Massolo), *Estudios sociológicos*, vol. 9, núm. 26, Recuperado de [http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21\\_1/apache\\_media/QN8E42KG65DDCNTYBMHG3RQREVEXVS.pdf](http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21_1/apache_media/QN8E42KG65DDCNTYBMHG3RQREVEXVS.pdf) el 20 de noviembre de 2012.
- Melucci, Alberto (1994): —“¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.
- Melucci, Alberto (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colmex, México.
- Méndez, Karol (2011): —“Organizaciones estudiantiles de derecha en la Universidad Autónoma de Puebla” en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): 154

- años de movimiento estudiantil en Iberoamérica, UNAM, México, pp. 127- 138.
- Meyer, Jean (2008): —E movimiento estudiantil en América Latina”, *Sociológica*, núm. 68, pp. 179-195.
- Moctezuma, Pablo (2008): —El movimiento estudiantil del 1968”, *Alegatos*, núm. 70, pp. 311- 340.
- Moore, Barrington (1989): *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM.
- Moreno, Armando (1985): *Los aguiluchos: el movimiento popular y estudiantil de 1967 en Sonora*, Hermosillo, UNISON.
- Moreno, Armando (2011): —Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora” en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 309- 330.
- O’Connorn, Ernesto (s/f): —Las etapas del desarrollo económico de América Latina, Desafíos post Aparecida, a cuarenta años de *Populorum Progressio* y Medellín”. Ubicado en [http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/2007\\_Las\\_etapas\\_del\\_de\\_sarrollo\\_econ-mico\\_de\\_Am-rica\\_Latina.pdf](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/2007_Las_etapas_del_de_sarrollo_econ-mico_de_Am-rica_Latina.pdf) . Consultado el 7 de noviembre de 2015.
- Pardo, Miguel y Miguel Urrego, (2011): —E movimiento estudiantil de 1971 en Colombia” en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 481- 500.
- Pozas, Ricardo (2014): —Lo 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 22, núm. 43, pp. 19-54.
- Ribera, Ricardo (s/f): —El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo”. Ubicado en <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/ribera6.pdf>. Consultado el 6 de noviembre de 2015.
- Rivas, Antonio (1998): —El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tijerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, pp. 181-215.
- Rodríguez, José, (2006): —Nota del traductor” en Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid.
- Sánchez, Sergio (2008): —Violencia política en Sinaloa: El caso de los —enfermos” 1972- 1978 (Los lugares y medios para la radicalización)”, *Revista historia de la educación latinoamericana*, vol. 11, pp. 205- 224.
- Sánchez, Sergio (2011): —Estructura y revolución, una lectura política de *Los enfermos* a través de sus producciones discursivas”, *Letras Históricas*, núm. 4, pp. 161-180.
- Sánchez, Sergio (2013): —Estudiantes radicales en México. El caso de los —enfermos” de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS): 1972-1974”, *Revista de historia* (Centro de documentación de los movimientos armados), núm. 67, pp. 47- 87.
- Santiago, Mario (2012): *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del movimiento de renovadora orientación, (MURO), 1962- 1975*, tesis de

- maestría en Historia moderna y contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Silva, Sergio (2009): —La Teología de la Liberación”, *Teología y Vida*, vol. 50, núm. 1, pp. 93-116.
- Snow, David *et al* (2006) [1986]: —Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos” en Aquiles Chihu (comp.): *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico, pp. 31- 82.
- Snow, David y Robert Benford (2006) [1988]: —Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes” en Aquiles Chihu (comp.): *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico, pp. 83- 118.
- Snow, David y Robert Benford (2006) [1992]: —Marcos maestros y ciclos de protesta” ” en Aquiles Chihu (comp.): *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico. 119-154.
- Tamayo, Sergio (2012): —Cuando la sociología se encuentra con la etnografía. Una metodología multidimensional del análisis situacional”, en Sergio Tamayo y Nicolasa López (coords.): *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales del 2006*, IFE/UAM: México, pp. 315- 346.
- Tamayo, Sergio (2013): —Análisis multidimensional de la cultura política de los movimientos sociales”, en Alejandro López y Sergio Tamayo (coords.): *Cultura (y) Política*, UAM- Azcapotzalco, México, pp. 351- 420.
- Tamayo, Sergio, Azucena Granados y Fredy Minor (2010): —Identidades colectivas y cultura política. La protesta estudiantil”, en Alejandro López, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres (coords.): *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. UAM, México, pp. 211-318.
- Tejeda, Nancy (2016): *El proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968*, tesis de Licenciatura en Historia, Ciudad de México, UNAM.
- Touraine, Alain (1987): *El retorno del sujeto*, Eudeba, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1994): *Crítica de la modernidad*, FCE, Buenos Aires.
- Verdugo, Joel (2001): —La contracultura en Sonora: los azules y la nueva sensibilidad” en *XXV Simposio de Historia y Antropología*, [CD], Hermosillo, Universidad de Sonora.
- Verdugo, Joel (2011a): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgili.
- Verdugo, Joel (2011b): —Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México” en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 331- 354.
- Verdugo, Joel (2013): *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral)*, Hermosillo, Unison.
- Wallerstein, Immanuel (1989): —1968: Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos*, núm. 20, pp. 229- 249.

## **Hemerografía**

*El Imparcial*, 1970- 1973, Hermosillo Sonora.

*El Sonorense*, 1970- 1973, Hermosillo Sonora.

*Información*, 1972 y 1973, Hermosillo Sonora.

## **Archivos**

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora [AHUS], (1970-1973), Colección Armando Moreno soto.

Archivo General de la Nación [AGN], (1970-1973), Galería 2, Investigaciones políticas y sociales, caja 1517A, expedientes 2, 3 y 4.

## **Entrevistas**

Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

Entrevista a José Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

Entrevista a Luz Bertila Galindo por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007.

Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

Entrevista a Óscar Yescas por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo,  
Sonora, julio de 2015.



## Anexo.- Testimonio gráfico

Imagen A. 1. Rodolfo Félix Valdez y el gobernador Faustino Félix serna.



Fuente: sitio web Historia de Hermosillo, <http://historiadehermosillo.com/htdocs/entrada/archivo/noviembre/11-06.htm> [1 de agosto de 2016]. Se trata de una fotografía en una reunión con el entonces Subsecretario de obras públicas Rodolfo Félix Valdez (6 de Noviembre de 1971).

Imagen A. 2. —“Moción” a la autonomía universitaria (febrero de 1967).



Fuente: Verdugo, Joel (2011): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgil, pág. 295. Este evento sirvió para justificar el ingreso de la FEUS liderada por los aguiluchos al movimiento de 1967.



Imagen A. 3. —¡Faustino no!—. La participación en el movimiento de 1967 fue amplia.



Fuente: Verdugo, Joel (2011): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgili pág. 298.

Imagen A. 4. Patricio Estévez, principal líder de la primera etapa de las movilizaciones de 1970- 1973.



Fuente: *El Imparcial*, 27 de marzo de 1971. La fotografía corresponde a una ceremonia de graduación de la Escuela secundaria nocturna de la Federación de estudiantes de la Universidad de Sonora (proyecto promovido por los activistas y que no pudieron mantener por mucho tiempo).

Imagen A. 5. Marcha estudiantil durante el contexto de las movilizaciones de 1970-1973.



Fuente: Verdugo, Joel (2011): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgil, pág. 334. Se pueden leer las consignas -aprobación inmediata de la ley orgánica" y -Altos estudios apoya la nueva ley".

Imagen A. 6. El rector Federico Sotelo.



Muchas de las descripciones sobre Sotelo coinciden en que tenía una personalidad excéntrica. La primera fotografía corresponde a una reunión de rectores con el presidente Luis Echeverría. En esta reunión Sotelo vistió uno de sus acostumbrados sacos de diversos colores o con estampados. En esa ocasión Luis Echeverría destacó su vestimenta -en glorioso technicolor" (-La Universidad de Sonora ha dado ya sus primeros pasos", *Novedades*, Ciudad de México, 3 de septiembre de 1971). Sotelo también solía llegar a la universidad en motocicleta, como se aprecia en la segunda imagen (Moncada, Carlos (2007): *Historia general de la Universidad de Sonora*, tomo III, Hermosillo, Unison, pág. 131).

Imagen A. 7. El edificio de rectoría tomado por participantes en las movilizaciones de 1970- 1973.



Fuente: El Imparcial, 17 de marzo de 1973.

Imagen A. 8. Caricatura política —“El mico es un defensor de su patria”.



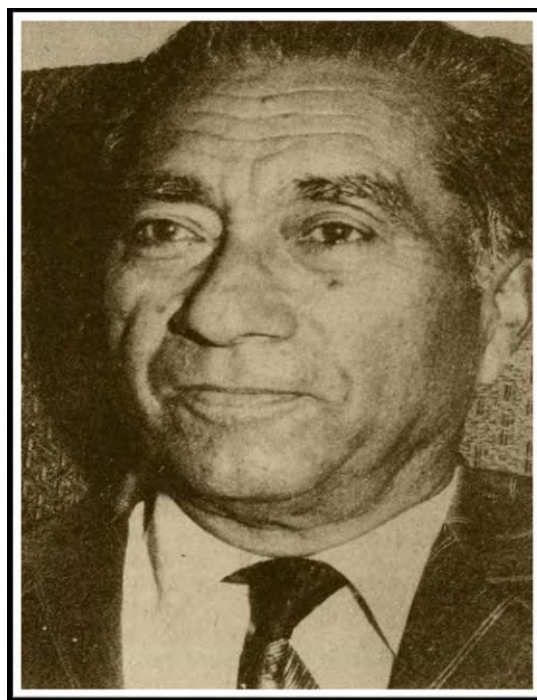
Fuente: AHUS, (s/f), “El guasón” (publicación de sátira política creada por los micos). *Colección Armando Moreno soto*, carpeta Publicaciones F.E. Es interesante cómo el “mico” es representado como un joven fuerte y “defensor de su patria”. Los valores patrióticos, como ya mencionamos, fueron unos de los principales símbolos de los micos. También se aprecia a un presunto activista o azul; no parece casual que este personaje haya sido dibujado con el cabello largo y calzando sandalias.

Imagen A. 9. Enguerrando Tapia.



Fuente: *El Sonorense*, 17 de enero de 1973. Aquí el periodista dirige unas palabras durante un evento donde se celebró una modernización técnica de las instalaciones de *El Sonorense*.

Imagen A. 10. El rector Alfonso Castellanos Idiáquez.



Fuente: Verdugo, Joel (2011): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgil, pág. 336.

Imagen A. 11. El gobernador Carlos Armando Biebrich.



Fuente: *El Sonorense*, 5 de enero de 1973.

Imagen A. 12. —“Los criminales activistas en acción”. Enfrentamientos físicos con los micos.



Fuente: *El Sonorense*, 19 de septiembre de 1973. *El Sonorense* publicó esta fotografía en su página principal bajo el título —“los criminales activistas en acción”. Entre los nombres de activistas que identifica el diario, destaca el de Martín Valenzuela. Es interesante, por otro lado, que esta imagen fue reimpressa por el semanario *Primera Plana* (propiedad del ex mico Francisco Ruiz Quirrin) el 29 noviembre de 1991 durante otra serie de movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sonora; en esa ocasión se intentó resistir un cambio de ley universitaria promovido por el entonces gobernador Manlio Fabio Beltrones. Así, *Primera Plana* utilizó esta imagen en un artículo cuyo título fue —“A casi veinte años, los “rojos” aún creen que derrocaron a Biébrich; Sigue Beltrones, dijeron los mismos líderes universitarios que en 1973 se oponían a la implementación de la Ley Orgánica 103” (29 de noviembre de 1991).

Imagen A. 13. Azules —“aliados” en San Francisco, California después de las represiones de finales de 1973.



Fuente: Verdugo, Joel (2011): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgil, pág. 337. Después de que las movilizaciones finalizaron, algunos azules se trasladaron a California donde había una fuerte presencia de la contracultura y el movimiento hippie. Mario Licón fue uno de ellos; como lo recuerda: “Haber vivido en el mismo barrio en Berkeley donde vivieron Ginsberg, Kerouac, Rexhort y otros poetas *beats* fue y sigue siendo una influencia muy grande y vital en mi formación como ciudadano del mundo y contestatario” (Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007; citado en [Verdugo, 2011a: 2011]).

Imagen A. 14. Estudiante de la Universidad de Sonora y miembro de la guerrilla detenido por policías (mayo de 1974).



Fuente: Verdugo, Joel (2011): *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgil, pág. 339. A este estudiante se le acusó de haber participado en un enfrentamiento en el que murió un policía.